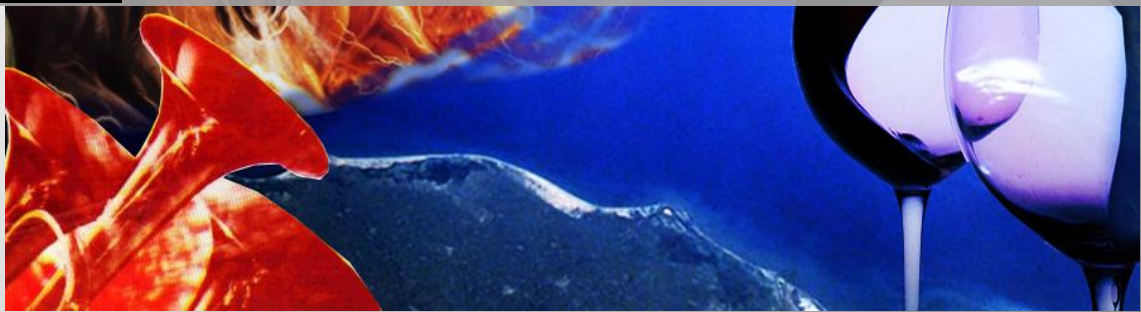




MIGUEL
ROSELL

APOCALIPSIS: LA REVELACIÓN PARA ESTOS DÍAS
FINALES



Por
© Miguel Rosell Carrillo
Todos los derechos reservados
2009

ÍNDICE

Introducción	<i>La Revelación para estos días finales.....</i>	2
Capítulo 1	<i>La revelación de Jesucristo / Saluciones a las siete iglesias / El Hijo del Hombre.....</i>	7
Capítulo 2	<i>La Iglesia 1ª parte.....</i>	14
Capítulo 3	<i>La Iglesia 2ª parte.....</i>	24
Capítulo 4	<i>Visión de la Autoridad Celestial.....</i>	32
Capítulo 5	<i>El Rollo y el Corderito.....</i>	35
Capítulo 6	<i>Los primeros seis sellos del libro del Corderito.....</i>	40
Capítulo 7	<i>Entre el sexto y el séptimo sello.....</i>	49
Capítulo 8	<i>El séptimo sello / De la primera a la cuarta trompeta</i>	53
Capítulo 9	<i>La quinta y sexta trompeta.....</i>	56
Capítulo 10	<i>Antes de que suene la Séptima Trompeta.....</i>	63
Capítulo 11	<i>Medición del templo / Los dos Testigos / El toque de la séptima trompeta.....</i>	67
Capítulo 12	<i>Las dos grandes señales</i>	77
Capítulo 13	<i>La Bestia-imperio, la Bestia-Anticristo, La Bestia-Falso Profeta.....</i>	87
Capítulo 14	<i>144.000 / Tres mensajes celestiales / Las dos siegas</i>	101
Capítulo 15	<i>La otra gran señal /Los que cantarán el cántico de Moisés y del Cordero/ Los ángeles con las Siete plagas postreras.....</i>	108
Capítulo 16	<i>Las 7 copas de la ira</i>	113
Capítulo 17	<i>La Gran Ramera y su condenación.....</i>	119
Capítulo 18	<i>La destrucción de la Gran Ramera religiosa y política.....</i>	126
Capítulo 19	<i>De la oscuridad de la noche, a la luz del alba</i>	132
Capítulo 20	<i>El Milenio / El juicio ante el gran trono blanco</i>	137
Capítulo 21	<i>Cielo nuevo y tierra nueva / La nueva Jerusalén</i>	142
Capítulo 22	<i>La nueva Jerusalén / La venida de Cristo está cerca.....</i>	150

Apocalipsis: La Revelación para estos días finales

Introducción

Este es el último libro de la Biblia. Con él, se cierra todo el canon bíblico, y por tanto, la revelación escrita (o logos) de parte de Dios para los hombres. Es más, el libro de Apocalipsis es clave para entender todo lo que significarán los eventos del futuro en esta tierra, por consecuencia, este libro interpreta gran parte de la Biblia en materia escatológica. Si obviamos Apocalipsis, dejamos de entender los propósitos de Dios que están por acontecer entre otras cosas, de ahí la suma importancia de prestarle la debida atención. El apóstol Juan, el discípulo amado, tiene el privilegio de ser el último escribiente de la Palabra de Dios. Dicha revelación dada a Juan, la recibió hacia el año 96 de nuestra era en la isla de Patmos, siendo él ya anciano y preso allí por causa del Evangelio, por el emperador Domiciano (81-96 d. C.): **(V. 9)** *“Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo”*

Etimología del término “Apocalipsis”

Del griego “*apokálipsis*”, palabra con la que comienza el libro: “*La revelación de Jesucristo...*” (V.1), por lo tanto, la palabra en sí no tiene ningún sentido de destrucción o de catástrofe como se entiende comúnmente cuando se habla de desastres en general, atribuyéndoles el calificativo de “apocalípticos”, sino que, significa en español: “*Revelación*”, o mejor todavía: “*desvelación*”, es decir: “*describir un velo* “. En este caso, para dejar a la vista de todos algo que estaba cubierto o escondido, oculto tras ese velo.

El propósito del libro

(V.1) *“1 La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto...”* : Así pues, el propósito de este libro es el de darnos a conocer (o desvelarnos) las cosas que estuvieron “encubiertas” u ocultas durante siglos, y que han de “*suceder en breve* “. El estudio de este libro es muy importante para nosotros, Iglesia de los muy últimos tiempos, ya que *ha de suceder pronto*. “... **Las cosas que deben suceder pronto...**”, o “*en seguida*” según la traducción literal del griego, son para nosotros en este tiempo: “*las cosas que han de ser después de estas*” (1: 19c). Y significa, que cuando empiecen a acontecer, se sucederán rápidamente, una cosa tras la otra.



Útil para todos

La revelación de Dios a través de Jesucristo para todos nosotros, es eso: Para todos nosotros; para todos los creyentes de todos los tiempos; por ello, hay bendiciones para todos los que la leen y la escuchan (1: 3). Fue útil para los creyentes que nos precedieron. Es útil para los que vivimos en el resto de esta dispensación. Será muy útil para los que se conviertan a Cristo a partir del momento en que la Iglesia sea arrebatada para recibir a Cristo en las nubes (1 Ts. 4: 17), y para muchos que sin ser todavía creyentes, se dispongan a buscar la verdad. Especialmente, la revelación que va del capítulo seis en adelante, va a ser muy útil para todos aquellos que se conviertan a Cristo después del Arrebatamiento de la Iglesia.

Apología del verdadero entendimiento sobre el Libro de Apocalipsis

Existen diferentes escuelas de interpretación de este Libro. En este comentario, defenderé el sistema de interpretación que creo el correcto.

Sistema de interpretación Preterista

Para la escuela *preterista*, el contenido del Libro es ya historia. Este entendimiento carece de lógica, y no se ajusta tampoco a la realidad de muchas de las profecías del mismo. Si su cumplimiento ya

se hubiera realizado en el primer siglo, durante el Imperio Romano (como opinan los seguidores de la interpretación *Preterista*), entonces la bendición de dicho libro ya no vendría a nosotros puesto que las cosas que *"han de suceder pronto"* (1: 1), ya habrían ocurrido, y ya se habrían cumplido por tanto. No obstante, esto nunca podría ser así, ya que según leeremos, existen múltiples eventos descritos que todavía no se han cumplido, y eso que ya han pasado casi dos mil años desde la manifestación de dicha revelación dada a la Iglesia por medio de Juan (1: 1, 2). Algunas de esas cosas, tomémoslas como ejemplo: Nada menos que el Arrebatamiento de la Iglesia (1 Ts. 4: 13-18); el levantamiento de la Bestia Anticristo y de su falso profeta; la venida en gloria de nuestro Señor a esta tierra (Ap. 19: 19- 21), o el Reino Milenial (Ap. 20).

Sistema de interpretación Espiritualista

Este sistema de interpretación sostiene que el Apocalipsis no tiene por objeto hablarnos sobre hechos del futuro, sino enseñarnos sobre ciertos principios espirituales. No obstante, esto contradice lo expresado por la misma Palabra de Dios cuando dice de este libro que es un libro profético; Ap. 1: 3 *"Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía ..."*. Como dice la misma Palabra; este libro en cuestión es profecía, por lo tanto, nos está hablando de hechos reales que más tarde o temprano deberán acontecer sin lugar a dudas. Aunque es verdad que el libro nos enseñará principios espirituales, no podemos descartar que en sí nos hable de hechos y acontecimientos, dado el carácter profético del mismo.

Sistema de interpretación Historicista

Existe otro sistema de interpretación de este precioso Libro, el llamado *Historicista*. Este sistema ve en el Apocalipsis sucesos más o menos relevantes de la historia mundial que tienen que ver con la Iglesia, desde el primer siglo de nuestra era hasta los tiempos actuales. Escribe el comentarista de Matthew Henry lo siguiente al respecto: *"Este sistema es el más improbable y arbitrario de todos, puesto que...la selección que los partidarios de este sistema hacen de los sucesos de la historia, no puede ser más arbitraria"*. Además, es evidente que muchos de los eventos descritos en el libro, todavía no han ocurrido (todo lo que se describe desde el capítulo seis en adelante).

Sistema de interpretación Futurista

Por definición, este es el sistema de todos los exegetas que interpretan la profecía en su sentido literal, tratando de diferenciar los hechos de los símbolos. La realidad es que este libro es escatológico en su mayor parte, es decir, que habla de las cosas que han de ocurrir (1: 19c), por lo tanto, la profecía que contiene, la cual es la base del libro, debe entenderse en su sentido literal siempre que sea posible, y no en un sentido puramente simbólico. Dice W.M. Smith: *"Negar que el Apocalipsis es un libro de profecía predictiva, equivale a hacer caso omiso del estilo, del tema, y de los acontecimientos futuros registrados en dicho libro. Fuera de toda duda, la Segunda Venida, el conflicto final de Cristo con las fuerzas del mal, el Milenio, el juicio postrero, son sucesos pertenecientes todavía al futuro. El esquema futurista de interpretación insiste en que las visiones de este libro, en su mayor parte, se cumplirán hacia el fin y en el fin de la era presente"*. De hecho, este es un libro más literal de lo que parece. Siempre que lo permita, hay que entenderlo de forma literal. Este autor entiende que el sistema de interpretación futurista, es el correcto a todas luces.

Llamadas de atención importantes

Es menester que nosotros, como Iglesia de Cristo, prestemos la atención debida a este libro, lo leamos, lo estudiemos y lo creamos. Este es un libro muy especial, y al respecto, a la hora de considerarlo y atender a él hay bendición, y por lo contrario, hay juicio para los que le añadan, menosprecien o nieguen siquiera parte de él. Veámoslo:

Respecto a la bendición: *"Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca"* (1: 3). Respecto al juicio: *"Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. 19 Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro"* (22: 18, 19)



Los cuatro jinetes del Apocalipsis
(Alberto Durero)

El cumplimiento de las cosas anunciadas

La mayoría de las cosas anunciadas en este libro se cumplirán una detrás de otra, y a veces superponiéndose unas a otras cuando la Iglesia de Jesucristo sea alzada a los cielos para recibir al Señor (ver 1 Tesalonicenses 4: 13-18); por lo tanto, dado el avance de los tiempos y de las profecías ya cumplidas, hemos de esperar que la Iglesia sea prontamente sacada de este mundo para que todas las cosas anunciadas, en las que el juicio de Dios hacia los impíos es inherente e implacable, se cumplan pronto.

Lo que retrasa el cumplimiento de la profecía de este libro

De hecho, nunca podrán cumplirse muchas de las cosas de este libro mientras la Iglesia esté aquí sobre la tierra, ya que el Espíritu Santo en ella y a través de ella imposibilita que Satanás pueda levantar a su Bestia Anticristo y a su Falso Profeta, y que consecuentemente, Dios pueda enviar Su juicio a un mundo que le niega y que ha abrazado al *“hombre de pecado; el hijo de perdición”* (2 Ts. 2: 3), en vez de a Cristo.

Prestemos atención al versículo 1 del capítulo 4: *“1 Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”* (Ap. 4: 1) Debemos entender, por tanto, que cuando Juan es llamado y llevado al Cielo, después de recibir instrucciones para las Siete Iglesias (caps. 2, 3) que también identifican la actuación de la Iglesia de Cristo a través de estos casi dos mil años de historia eclesial, la Iglesia al final de su historia *“sube allá”* (al Cielo), y es espectadora *“de las cosas que sucederán después de estas”*, es decir, de las cosas que ocurrirán justo después de su propia historia, y que no podrían ponerse en marcha, ni ocurrir permaneciendo ésta en la Tierra.

Meditémoslo

Debemos entender que de ninguna manera puede el diablo levantar a su *hijo de perdición* estando el poder del Espíritu Santo operando, y esto siempre es a través de la Iglesia. Por otra parte, la Iglesia no podría desenvolverse sin el poder del Espíritu Santo; por lo tanto, tanto el Espíritu Santo manifestado en poder a partir de aquél bendito día de Pentecostés cuando vino y se derramó en aquellos primeros creyentes (ver Hechos 2), y los mismos creyentes que vivamos en el tiempo en el cual se cumplan estas cosas, debemos ser sacados de aquí. Veamos en la Palabra estas cosas; enseña Pablo a los de Tesalónica respecto a la venida del Señor en gloria: *“Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. ¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto? Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos”* (2 Tesalonicenses 2: 3-10) Nosotros los creyentes de Cristo, estamos *“aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”* (Tito 2: 13). Esa *“esperanza*

bienaventurada “ es la que se cumplirá cuando seamos transformados en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta (ver 1 Corintios 15: 51-53), cumpliéndose así las palabras proféticas expresadas por el apóstol Pablo, las cuales leemos: (1 Tesalonicenses 4: 13-18) “ *Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras*”. Curiosamente, la voz que Juan oyó desde el Cielo que le instaba a subir allí, era como de trompeta: “...; y **la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas**” (Ap. 4: 1).



La tremenda importancia de estar preparados

Hoy, más que nunca antes, los integrantes de la Iglesia de Jesucristo debemos ser y estar preparados, dispuestos, santos y anhelantes de recibir a Cristo en las nubes (I Ts. 4: 17). La resurrección de los muertos en Cristo y el arrebatamiento de ellos y de los que vivamos, es inminente, y vendrá sin previo aviso para muchos; vendrá como *“ladrón en la noche”* (ver Mateo 24: 40-44); vendrá el Señor a por Su Iglesia cuando a muchos creyentes no les parecerá que es el tiempo todavía de que esto ocurra (Mt. 24: 44b).

Entendamos acerca del “Día del Señor”

Que nadie se llegue a engaño; este mundo tal y como lo conocemos no irá a mejor. Cada vez la diferencia entre la luz y las tinieblas se hará más notable. Claramente habrá más gentes que tomarán partido de la luz, mientras otros lo harán de las tinieblas hasta la venida en gloria del Señor, y de hecho esto ya está ocurriendo sobremanera desde hace no muchos años sobretodo. No hay manera de negar, Biblia en mano, lo que dice ésta acerca del llamado *“Día de Jehová o Día del Señor”* (Ver Isaías 13: 7, 9; Ezequiel 30: 30; Joel 1: 15; 2: 1; 2: 11; 3: 14; Amós 5: 18, 20; Abdías 15; Sofonías 1: 7; Zacarías 14: 1, 3; Malaquías 4: 5; 1 Tesalonicenses 5: 2; 2 Pedro 3: 10) Muchos desean el *“Día de Jehová, o del Señor”* pensando que es un día de gozo y de paz, pero el profeta Amós dice de parte de Dios: *“¡ Ay de los que desean el día de Jehová! ¿Para qué queréis este día de Jehová? Será de tinieblas, y no de luz; como el que huye de delante del león, y se encuentra con el oso; o como si entrare en casa y apoyare su mano en la pared, y le muerde una culebra. ¿No será el día de Jehová tinieblas, y no luz; oscuridad, que no tiene resplandor?”* (Amós 5: 18-20). Por lo tanto, el día del Señor es básicamente el tiempo del poder de Dios para juicio a este mundo que le ha dado la espalda. Por tanto, nos es preciso entender lo que la Palabra nos dice, si es que queremos la verdad, o sólo refugiarnos en una esperanza triunfalista sin fundamento, que no es, ni realista, ni conforme a la Biblia.

Dice W. Kraak en su libro *“Los últimos tiempos”*: *“En teología dominó la convicción de que con el transcurso del tiempo, el Cristianismo vencería al mundo, y el progreso del Cristianismo acabaría con un glorioso final: El mundo entero llegaría a ser convertido, y se establecería una Iglesia Cristiana Universal. Pero tan optimistas esperanzas se están desvaneciendo en el presente siglo (XX)...pero ello está de acuerdo con lo que las profecías nos declaraban desde tiempos antiguos. El*

libro de Apocalipsis nos revela una cadena de juicios que han de caer sobre el mundo incrédulo antes de llegar al Reino de Dios, establecido por el mismo Señor Jesucristo. Efectivamente, el Reino será verdaderamente establecido cuando el Rey, Jesús, vuelva en gloria. Antes este mundo pasará por el engaño y el azote de la Bestia Anticristo y su secuaz, la Bestia Falso Profeta (Ap. 13) y por una tribulación sin precedentes en la historia (Mt. 24: 21). El mismo Verbo de Dios, el que es Rey de reyes y Señor de señores, nuestro amado Señor Jesucristo, *“...pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso” (Ap. 19: 15b).* Antes que Cristo establezca Su Reino, deberá acontecer el *“ Día del Señor”*, el día del juicio de Dios a las naciones... y antes de estas cosas, la Iglesia de Jesucristo será literalmente sacada de este planeta, habiendo resucitado los muertos en Cristo.

La Iglesia aún está en este mundo para cumplir con la Gran Comisión (Mc. 16: 15; Mt 28: 19). Es decir: La predicación del Evangelio a toda criatura y el hacer discípulos en el nombre del Padre, Hijo y Espíritu Santo. No obstante, los acontecimientos se precipitan. La Gran Tribulación viene, y nadie la podrá parar. El hombre no tiene en sí mismo la solución a sus propios problemas espirituales y sus consecuencias. A estos problemas espirituales la Biblia les llama PECADO, y su consecuencia es la MUERTE (Ro. 6: 23).

Jesús es el UNICO que tiene la solución al pecado y a sus consecuencias. Jesús, advirtió a todos sus discípulos que permanecieran en Él y así serían librados de lo que iba a acontecer en la Tierra, y que esta generación en la que nos ha tocado vivir, experimentará. El dijo: Lucas 21: 36 ***“Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre”.*** Velar significa estar despiertos, despiertos a lo que el Señor nos ha enseñado en Su Palabra, y el vivir conforme a ella. Sólo serán sacados de aquí aquellos que anden en la santidad que Dios espera de cada uno por los méritos de Jesús. El Señor nos dio una clave para saber en que tiempos vivimos. En Mateo 24: 32-34, leemos: ***“De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas. De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”.***

Aquí el Señor enseñaba a sus discípulos acerca de Su venida en gloria, y dijo que una de las claves para saber cuando ésta se iba a producir era la higuera. Sabemos que la higuera es el símbolo de Israel como nación. Cuando la higuera (Israel) fuera a reverdecer, el verano (la venida del Señor) estaba cerca. Israel empezó a “reverdecer” el día en que, como nación, volvió a su tierra (Mayo de 1948). Jesús aseguró que la generación que iba a ver ese evento sería testigo de Su venida. ¡El Arrebatamiento de la Iglesia está todavía mucho más cerca de lo que muchos entienden! ¡Gocémonos en esa, nuestra bienaventurada esperanza! (Tito 2: 13). Mientras tanto, obedezcamos al Señor y prestemos la debida atención a Su revelación: ***“3 Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca” (Apocalipsis 1: 3).***

Apocalipsis - Capítulo 1

“Las cosas que has visto”

La revelación de Jesucristo / Saluciones a las siete iglesias / El Hijo del Hombre

Introducción

Prestemos atención a algo que es muy importante, antes de empezar a estudiar este Libro. La clave para entender el Libro de Apocalipsis está en el capítulo primero, versículo 19; veámoslo con mucha atención.

(V. 19) La clave y la orden

Debemos entender que la revelación o *apocalipsis* recibida por Juan para todos los siervos de Dios (1: 1), empieza con la orden que el mismo Cristo le da cuando se le aparece corporalmente y en gloria aquel día del Señor en la isla de Patmos (1: 9, 10), y dice así: **(V. 19) “Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas”**: La orden que le da primero de todo, es que ESCRIBA. Juan debía retener toda esa revelación y no perder nada de ella. Pero, escribir, ¿el qué?...



“Escribe las cosas que has visto ...”: ¿Qué cosas ha visto Juan?, las que acaba de ver o experimentar: La audición de la voz como de trompeta detrás de él (1: 10); lo que le decía esa voz (1: 11); lo que ve cuando se vuelve (1: 12-16).

“Escribe... las que son ...”: ¿Qué cosas son, que ha de escribir?: Las dirigidas a las siete iglesias (Cap. 2, 3)

“Escribe... las que han de ser después de estas”: ¿Qué cosas son las que han de ser después de estas? (es decir, de las que ha visto y de las que son): Las que van del capítulo 4: 1 en adelante, hasta el final de la revelación.

Todo esto es clave para entender la sucesión de eventos proféticos del Libro. Así también lo explica Scofield:

“Las tres mayores divisiones del Apocalipsis deben tenerse muy presentes si la interpretación ha de ser correcta y coherente. A Juan se le ordenó “escribir” acerca de tres clases de “cosas” (1: 19) I. Cosas pasadas: “Las cosas que has visto”, es decir, la visión de Patmos, 1: 1-20. II. Cosas presentes, “las cosas que son”, o sea las cosas que entonces existían, evidentemente las iglesias. El templo había sido destruido; los judíos estaban dispersos; por consiguiente, el testimonio de Dios se había encomendado a las iglesias (1 Ti. 3: 15). En armonía con esto, tenemos aquí siete mensajes dirigidos a siete iglesias representativas, 2: 1-3: 22. Es digno de notarse que la iglesia no se menciona en los capítulos 4-18. III. Cosas futuras, “las cosas que han de ser después de estas”, esto es, después de haberse terminado el período de la Iglesia, 4: 1-22: 21”

Cuando la Iglesia parte a los Cielos

Al inicio del capítulo 4, El Señor le dice a Juan después de invitarle a subir al Cielo, que le iba a mostrar **“las cosas que sucederán después de estas”**. Evidentemente, el Señor se estaba refiriendo a las cosas que iban a ocurrir después de que la Iglesia fuera arrebatada a los Cielos, ya que los capítulos 2 y 3 del libro, nos resumen en su conjunto, el mover de la Iglesia, protagonizado por las siete de Asia, que son tipo de la Iglesia universal. Juan obedece, y una vez recibida toda la

revelación, que no sabemos cuanto tiempo le tomaría, empieza a poner en limpio y en orden todas las cosas recibidas.

Comentario

(V. 1-3) Acerca de la revelación de Jesucristo

“ 1 La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, 2 que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto “ : Jesús hombre, en los Cielos, recibe de parte de Dios Padre la revelación de las cosas que él deberá enviar por parte de él mismo y de su mensajero (ángel) respectivamente, a Juan, para que a su vez, éste las ponga inmediatamente por escrito. Dice Lacueva al respecto: “...es acerca de Jesucristo en cuanto al cumplimiento escatológico de las profecías que tienen que ver con su segunda venida”. En cuanto a toda esta cuestión, se destaca lo que tiene que ver con la Iglesia aquí en la tierra, y después en el cielo; todo lo que ocurrirá antes de la venida en gloria de Jesucristo; los juicios de Dios contra la humanidad enemiga; la destrucción de los poderes satánicos y humanos enemigos de Dios en este mundo; el Milenio; el Juicio Final; la destrucción de la muerte y del Hades; los nuevos cielo y tierra; la Nueva Jerusalén. Estas cosas “deben suceder enseguida...”. Estas cosas deberán cumplirse una detrás de otra una vez empiecen a manifestarse, y en el tiempo de Juan ya se habían empezado a cumplir, (nos referimos aquí a la existencia de la Iglesia), así como en nuestro tiempo. Como ya vimos la promesa de bendición para quien lee y oye esta revelación, y pone por obra lo que dice, es un hecho. “3 Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca”: Dichosos son los que leen y oyen las palabras de esta profecía: Juan se está refiriendo con esa expresión, a todo el libro (ver también 22: 18, 19). Así pues, debemos entender que todo él es profecía de parte de Dios. Razón de más para estarle atentos. ¡Hay bendición en prestar atención a este libro! Tenemos el favor de Dios cuando obedecemos a lo que se nos manda al respecto.

Ese “guardar”, no es un custodiar o almacenar simplemente; significa (*gr. terein*) atesorar en el interior para después sacar provecho en abundancia. En otras palabras, se trata de oír y atesorar en el interior de nuestro espíritu, para nuestro propio crecimiento espiritual, así como para el de otros. Cabe señalar el énfasis tan grande que el propio Libro hace acerca de las bendiciones y de las consiguientes maldiciones que hay cuando no se le presta la debida atención a lo que dice, o se le deja de lado, total o parcialmente, ¿por qué? Dios en Su Omnisciencia ya sabía que este sería un libro olvidado en cierta medida, aun por muchos cristianos. Las razones las conocemos hoy en día: Es un libro que habla de Juicio, eso no es agradable a la mente humanista, y existe demasiado humanismo en muchos sectores de la Iglesia. Es un libro que ametralla todo lo concerniente al amor a las cosas de este mundo, y hay demasiado de ello en muchos sectores de la Iglesia. Es un libro que revela el final del diablo y de todos sus demonios, y eso no le gusta al enemigo de nuestras almas. Así que parece que el diablo y la carnalidad en muchos cristianos se han puesto de acuerdo para obviar o malinterpretar, al menos parte de este libro de Dios. El libro de Apocalipsis no da lugar a ningún tipo de teología como la del “Dominio” (*Reino ahora*); ni tampoco con el énfasis abusivo que en ciertos sectores se hace acerca de la llamada “Prosperidad”. Dios no permitirá que Su Iglesia asiente ni siquiera un pie en este mundo (como ocurrió con Abraham - Hchs. 7: 5), hasta que el reino de este mundo llegue a ser de nuestro Señor y de su Cristo (Ap. 11: 15); ¡nuestra ciudadanía está en los cielos! (Fil. 3: 20), no está en esta tierra.

“... porque el tiempo está cerca”: En griego existen dos palabras para definir tiempo: *Khronos* y *Kairós*. La primera nos habla del tiempo cronológico, y la segunda nos habla del tiempo en cuanto a ocasión, sazón, oportunidad. La palabra traducida por tiempo aquí, es *kairós*. Por lo tanto, nos está hablando no de tiempo cronológico sino de tiempo tal y como lo entiende Dios. Como dice Lacueva: “La expresión “cercano” indica proximidad desde el punto de vista de la revelación profética, no que el suceso haya de ocurrir necesariamente de inmediato”. De hecho, en el tiempo en que Juan recibe la Revelación, esta ya estaba aconteciendo, (el avance de la Iglesia), y seguidamente, justo después de que esta parta a los cielos, todos los sucesos relatados del capítulo seis en adelante. En tiempo profético, una cosa va tras de la otra sin ningún tipo de paréntesis.

(V. 4-8) Saluciones a las siete iglesias (implícitamente, a la Iglesia universal)



(V. 4) *“4 Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono”*: Tal y como Jesús le ordena en 1: 11, Juan se dirige a las iglesias de Asia. Estas siete iglesias representan, no sólo a esas siete iglesias, o a la Iglesia de aquellos tiempos, sino a la Iglesia de todos los tiempos. Estas son las “cosas que son” a las que se refiere Jesús en 1: 19. La Iglesia, siempre está presente ante Dios. Sabemos que para Dios, la presencia de la Iglesia sobre esta tierra, está siendo sólo de dos días según Su medida del tiempo (2 Pedro 3: 8).

La voluntad de Dios es la de bendecir con *“Gracia y paz”* (V. 4) a la Iglesia Universal. Esa bendición viene de parte de Dios Padre e Hijo (del que es y que era y que ha de venir); es el Hijo el que ha de volver físicamente. También esa bendición viene de los *“siete espíritus que están delante de su trono”*. Este es el Espíritu de Dios en sus múltiples manifestaciones de su perfección y plenitud. Esta forma de presentar al Espíritu Santo la recoge también Isaías 11: 1, 2. El número siete representa perfección.

(V. 5) *“... 5 y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre”*: La salutación, la gracia y la paz, también vienen de Jesús como hombre exaltado (el cual sigue existiendo y existirá). El es el *“testigo fiel”* (ver Jn. 18: 37; Ap. 19: 10). El es el rey de reyes. El es el que por amor a nosotros, nos libertó de nuestros pecados con su sangre,

(V. 6) *“y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre...”*: La traducción literal del griego es: *“y nos hizo un Reino; sacerdotes para Dios, su Padre”*. Por lo tanto, nos habla de un reino sacerdotal (ver 1 Pedro 2: 9). En Éxodo 19: 6, leemos: *“Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa”*. Esto nada tiene que ver con enseñorearnos de las naciones como algunos enseñan derivando su doctrina de la llamada *“Teología del Dominio”*, por interpretar ese versículo como que los cristianos somos literalmente reyes en este mundo. Esto no será así mientras dure esta dispensación. No podemos adelantar el Milenio antes de tiempo.

A causa de este *“sacerdocio real”*, tenemos autoridad espiritual para pelear contra los poderes de las tinieblas en el nombre de Jesús (Ef. 6: 12; Lc. 10: 19; Mc. 16: 17, etc.); pero nunca contra los hombres.

“... a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén”: Jesucristo recibe la gloria y el imperio por siempre. Jesucristo es Dios, ya que sólo a Dios se le ha de dar la gloria.

Acerca de Su venida en gloria

(V. 7) *“7 He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén”*: El apóstol enfatiza todo lo que puede el hecho de que Jesús vuelve en gloria a este planeta (no es este el arrebatación de la Iglesia, el cual se realiza antes). Zacarías profetizó acerca de ese evento diciendo: *“...y mirarán a Mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito”* (Zacarías 12: 10). Para entonces, la Iglesia, habiendo sido ya sacada de este mundo, vuelve juntamente con el Cristo triunfante a juzgar este mundo; de ahí la expresión *“viene con las nubes”*. Ante el concilio que le juzgaba, Jesús dijo: *“Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo”* (Mateo 26: 64). *“... y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén”*: Este texto tiene su cumplimiento en Ap. 6: 15-17. Esa *“lamentación”* es temor y terror culpable respectivamente por haber rechazado al Mesías en su momento, y verle ahora, no como Corderito (Ap. 5: 6), sino como León (Ap. 5: 5).

(V. 8) *“8 Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso”*: Este es Dios, tanto el Padre como el Hijo, ya que los dos son Dios. No obstante, vemos aquí la manifestación más bien del Hijo, porque el que *“ha de venir”* es Él.

(V. 9-11) Introducción de la experiencia de Juan

(V. 9) *“9 Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo”*: Esta es la explicación que Juan nos da de lo que le había ocurrido cuando estuvo preso en un lugar determinado, Patmos. La narración de los hechos la da desde otro lugar, posiblemente desde Efeso, a 35 Km. de la isla de Patmos. Ahora, es interesante cómo se refiere Juan a ese lugar. Es evidente que esa isla era prácticamente desconocida para la mayoría, ya que no dice “estaba en Patmos”, sino: *“estaba en la isla llamada Patmos...”*. Le fue menester dar una aclaración extra acerca de su ubicación en cuestión; un lugar sumamente remoto, apartado y olvidado. Allí estaba ese hombre de Dios, abandonado del mundo, pero no del Señor.

Juan se presenta a sí mismo como *“nuestro hermano”* en la fe, y copartícipe nuestro, es decir, de todos los creyentes de todos los tiempos, en la *“tribulación”*. Esa tribulación, del griego *“zlipis”* comporta la idea de: Presión, apretura, rechazos, despropósitos, sufrimiento, dificultades e incluso prisión, tortura y muerte; en este caso, padecimientos por la fe cristiana. En aquel entonces, la Iglesia se hallaba en un tiempo de dura persecución, procedente del perverso emperador romano, Domiciano. El propio Juan, anciano ya, era una de las víctimas de la persecución desatada.

Aquí empieza Juan a explicar lo que le ocurrió en ese *“día del Señor”* (1.10) en un lugar determinado, la isla de Patmos, donde estaba preso *“por causa de la Palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo”*. Evidentemente, por causa de vivir la Palabra de Dios y de ser fiel testigo de Jesucristo a ojos de todos.

La isla de Patmos era un lugar de destierro y prisión para los enemigos del Imperio Romano. Una isla desértica junto a la costa de Asia Menor, cerca de Efeso.

(V. 10, 11) *“10 Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor...”*: Juan estaba orando; estaba en la presencia del Señor. *“Estar en el Espíritu”*, es permitir que el Espíritu Santo se manifieste y se comunice con el espíritu del creyente. Juan estaba en verdadera comunión con el Señor *“en el día del Señor”*. En ese contexto, todos los días son el día del Señor. Aquí no está hablando de que era sábado ni domingo, necesariamente, sino de que ese era el día el cual Dios escogió para manifestarse a Juan, como lo hizo.

“... y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, 11 que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”: En ese momento, Juan oyó una potente voz detrás de él. ¿Por qué tras de él? Tenemos un precedente en la Palabra, en el libro de Ezequiel: *“Y me levantó el Espíritu, y oí detrás de mí una voz de gran estruendo, que decía: Bendita sea la gloria de Jehová desde su lugar”* (Ezequiel 3: 12). Esa voz del *“Alfa y la Omega”*, buscaba captar toda su atención. También se manifestaba desde su espalda dando a entender que el mismo Dios le *“guardaba las espaldas”*; allí donde Juan no podía ver ni defenderse de cualquier ataque a traición por parte del enemigo de nuestras almas: *“El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende”* (Salmo 34: 7). A pesar de que estaba preso por mano de hombre, Dios le tenía verdaderamente protegido. Esa voz como de trompeta, que sonaba potente como un *shofar* (cuerno de carnero), le decía: *“Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea”*: Juan explica lo que Dios le mandó que hiciera: Escribir en un rollo de papiro o pergamino (los libros de entonces) lo que estaba viendo; y esto es justamente lo que hizo. Entonces, la voz le ordena que una vez escrito todo, lo envíe a las siete iglesias de Asia, las cuales describe por nombre. Por extensión, este mensaje escrito debía de llegar, pasados los años y los siglos, a todos los creyentes de todas las edades; por eso, a nosotros nos ha llegado, porque no sólo era para aquellas siete iglesias, que por cierto ya no existen, sino para todos los pertenecientes a la Iglesia de Jesucristo de todas las edades. Según el sentido del griego *Koiné*, *“lo que ves”* se refiere no sólo a lo que está viendo en ese momento, sino a toda la revelación completa; a todo el libro en definitiva.

¿Por qué enviar ese mensaje a esas siete iglesias de Asia, y no a las demás de la época, y además con carácter de urgencia?: Porque debía ser a SIETE iglesias, lo que implica perfección divina y profética; es decir, que en realidad está enviando el mensaje a todas las iglesias (ni que decir tiene que ese libro llegó a todas las iglesias del Señor). Porque esas siete iglesias de Asia eran conocidas por Juan en aquel tiempo.



"Mapa actual de la isla de Patmos"

(V. 12-16) Lo que vio Juan

(V. 12) "12 Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro": La reacción natural de Juan fue la de volverse para ver quien era el que le estaba hablando. Lo que vio fueron siete candeleros (mejor traducido: Siete candelabros). El mismo Señor dará explicación más tarde de lo que significan esos siete candelabros de oro.

(V. 13) "13 y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro": Aparece un ser semejante al Hijo del Hombre. Este es Cristo glorificado. Dice como va vestido. Va vestido como Sumo Sacerdote y como Rey. La túnica es la vestimenta del Sumo Sacerdote, y el cinto de oro es propio de la nobleza real (ver He. 4: 14, 15; Ap. 19: 16). El cinto de oro le ciñe el pecho, esto es señal de alta dignidad.

(V. 14) "14 Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve...": La extrema blancura de su cabeza y sus cabellos simbolizan la eternidad, y corresponden a la descripción que en Daniel 7: 9 se da del "Anciano de días". También simbolizan la santidad, la pureza completa y la autoridad del Rey (Is. 1: 18; Dn. 7: 9).

(V. 14b) "... sus ojos como llama de fuego ": Los ojos como fuego llameante, los cuales evocan el hecho de que nuestro Dios es fuego consumidor (He. 12: 29), que consume la impiedad. Su mirada no la pueden sostener los impíos.

(V. 15) "15 y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno...": Sus pies parecidos al bronce bruñido, que es incandescente como en un horno, nos habla del tremendo poder de Cristo para pisotear a los demonios y sus obras (ver Lc. 10: 19).

(V. 15b) "... y su voz como estruendo de muchas aguas": Su voz era tan potente como el sonido de una catarata. Ezequiel también la describe de forma similar: "... como sonido de muchas aguas, como la voz del Omnipotente" (Ezequiel 1: 24). La potencia de su voz nos habla del poder y de la autoridad de Su Palabra.



(V. 16) *“16 Tenía en su diestra siete estrellas”*: La mano derecha es la mano del honor, del poder y de la autoridad. Las lleva en su puño (del hebreo *“beyad”*), es decir, en la mano con poder. ¡Nadie puede arrebatarlas de su puño cerrado! Veremos más adelante qué son esas siete estrellas.

(V. 16b) *“...de su boca salía una espada aguda de dos filos”*: De su boca estaba saliendo una espada de dos filos. Había dos tipos de espada en aquel entonces. La espada corta o *“májaira”* (Ef. 6: 17; He. 4: 12), -daga para el combate defensivo cuerpo a cuerpo-bisturí de dos filos; y la espada larga o *“romfaia”*, espada de ataque a campo abierto. La espada que sale de la boca del Hijo del Hombre es la larga, con ella *“pelea”* (2: 16), *“hiere a las naciones”* (19: 15), *“mata”* (19: 21). Es espada para destruir a los enemigos de Dios.

(V. 16c) *“... y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza”*: Su rostro resplandece con toda fuerza imaginable de luz. Juan, al no encontrar otro ejemplo, lo compara con la fuerza del sol en su cénit. Cristo es el Sol de justicia (Mal. 4: 22). Cristo es la Luz verdadera (Jn. 1: 9); la Luz de este mundo (Jn. 8: 12). Cristo es La luz que da vida.

(V. 17-19) La reacción de Juan / la orden

(V. 17) *“17 Cuando le vi, caí como muerto a sus pies ...”*: Juan no está viendo en aquel momento al Jesús de cuerpo mortal que *“habitó entre nosotros”* (Jn. 1: 14). En ese momento, ante él, tiene al Señor de señores glorificado, con tremenda gloria y majestad. Esa es la razón por la cual el discípulo amado, el que recostaba su cabeza en el regazo de Jesús cayó *“como muerto a sus pies”*. No obstante, a pesar de presentarse en gloria y poder, no puede ni quiere nuestro Cristo despojarse de su condición de Buen Pastor. Juan está humanamente abandonado y solo, y ahí aparece Jesús, el Buen Pastor, como si no hubiera otro ser humano en el mundo, sino sólo Juan, dándole toda la atención y cuidados. De esta manera vemos, una vez más, como nuestro Dios se preocupa por cada uno de nosotros.

(V. 17b) *“...Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas...”*: Cariñosamente, Jesús pone su mano derecha sobre él en señal de afecto, protección, fuerza y consuelo. Las palabras de Jesús son consoladoras: *“No temas”*. Evidentemente, en aquel momento Juan estaba asustado. Jesús le da motivos para no temer:

(V. 17c) *Le dice: “Yo soy el primero y el último”*. En otras palabras, *“Yo soy Dios”* (ver Isaías 41: 4; 43:10; 44: 6; 48: 12). Ver también 22: 13.

(V. 18) *Le dice: “y el que vivo, y estuve muerto; más he aquí que vivo por los siglos de los siglos”*. En otras palabras: Soy Jesucristo, el que anduvo sobre la tierra; entregó su vida por los hombres, y volvió a vivir para siempre.

(V. 18b) *Le dice: “Y tengo las llaves de la muerte y del Hades”*. Le habla de su victoria frente al diablo (ver Hebreos 2: 14, 15). El diablo podrá todavía estar encima de este mundo (1 Jn. 5: 19), pero ya ha sido desprovisto de la autoridad sobre la muerte y el infierno.

(V. 19) *“19 Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas”*: Como ya vimos al principio, aquí es donde el Señor en persona le da la orden a Juan de que ponga por escrito las cosas: Que acaba de ver, las que son (acerca de la Iglesia), las que han de ser después de que la Iglesia parta. Recordemos de nuevo que, las cosas *“que han de ser después de estas”*, son las mismas que el Señor desde el Cielo reitera a Juan en 4: 1.

(V. 20) El misterio doble, desvelado

“20 El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias”: El Señor pasa a revelar el misterio doble; el de las siete estrellas que ha visto en su diestra, y el de los siete candelabros.

Las siete estrellas son los siete ángeles correspondientes a las siete iglesias. Evidentemente, no puede tratarse de ángeles celestiales. No tiene ningún sentido, además de no ser posible, el enviar un escrito a los ángeles del Cielo, o a ángeles tutelares de las iglesias, ya que los ángeles son seres exclusivamente espirituales. Entonces, ¿quiénes son esos ángeles? En griego, la palabra que se traduce por *“aggeloi”*, no sólo tiene el significado de ángel, sino de *“mensajero”*, *“enviado”* o *“representante”*.

En el libro de Hageo, a éste, se le denomina como *“ángel”* en Hageo 1: 13, al decir que era un enviado de Jehová. Hageo fue enviado al pueblo de Israel para pastorearlo y dirigirlo en la autoridad de Dios como profeta de Dios. En Filipenses 2: 25, Epafrodito es denominado dirigiéndose a los Filipenses como su *mensajero (ángel)*. Ver también 2 Corintios 8: 23, 24. Por lo tanto, hay que concluir diciendo que los ángeles de este contexto son los responsables de cada una de las iglesias, y por extensión, los responsables de todas las congregaciones de Cristo de todas las edades de la Iglesia. Según nos escribe Watchman Nee acerca de esos responsables o pastores de las iglesias: *“Se les simboliza en la forma de estrellas delante del Señor, porque las estrellas dan luz; por tanto, muestran las condiciones espirituales de varias iglesias. Y finalmente, las estrellas que se hallan en la mano del Señor, quiere decir que son usadas por Él y se les da autoridad”*.

Acerca de los siete candelabros, no hay duda alguna, corresponden cada uno a cada iglesia. La luz que desprenden es la misma presencia del Espíritu Santo en cada uno. Para que Cristo sea el Señor de una congregación, deberá tener esa congregación, espiritualmente hablando, un

candelabro, y éste, iluminando con la luz y el fuego del Santo Espíritu de Dios; de otra manera, esa congregación, no es de Cristo aunque lo pareciera o se llame a sí misma así.

Apocalipsis - Capítulo 2
"Las cosas que son "
La Iglesia (1ª parte)

Introducción

Las siete iglesias fueron seleccionadas con el propósito de describir los rasgos más sobresalientes de la Iglesia en el curso de su avance. Aunque las cartas van dirigidas a siete iglesias, su destino es UNIVERSAL (ver 2: 7, 11, 17, 29; 3: 6, 13, 22), donde se repite como un estribillo: **"el que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias"**. Claramente vemos aquí que el mensaje no va dirigido solamente a las siete iglesias de Asia de aquel tiempo, sino a todo el que tiene *oído para oír*; es decir, a quien le corresponda. Por lo tanto, se dirige el Señor a todos los creyentes de todas las edades de la Iglesia para que se vean reflejados, aprendan, sean corregidos, animados, exhortados, reprendidos, etc. con, y acerca del ejemplo de las siete iglesias mencionadas.

Podemos decir que estas siete iglesias, representan siete tipos históricos y siete retratos proféticos, tanto de las iglesias del pasado, como de las del presente en adelante. En el comentario de Matthew Henry, Muratorio dice: *“Aunque escribe a siete, lo dice para todos”*. Por tanto, debemos entender varias cosas que son importantes: Cada iglesia local actual y anterior, tiene y ha tenido mensaje de parte de Dios de lo escrito y enviado por parte de Juan a las siete de Asia Menor. ¿Por qué el Señor se dirige a siete iglesias?; porque así como menciona a los siete espíritus aludiendo a la plenitud del Espíritu de Dios en (1: 4; 3: 1), de esta manera, el Señor se dirige a la plenitud de Su Iglesia. Así como los siete espíritus son la plenitud del Espíritu Santo, las siete iglesias son la plenitud de la Iglesia de Cristo de todos los tiempos. En otras palabras, tanto lo bueno, como lo regular, como lo malo que vemos en esas siete iglesias y en su conjunto, es, ha sido, y será la realidad de la Iglesia Universal de Jesucristo aquí en la tierra. De antemano, podemos ver, por tanto, algunas de las cosas que están bien en la Iglesia; y las que están mal:

Las que están bien: Arduo trabajo y paciencia (2: 2); descubrimiento de los mentirosos (2: 2); aborrecimiento de las herejías (2: 6); riqueza espiritual a pesar de la pobreza material (2: 9); perseverancia en la fe a pesar de las dificultades (2: 13); obras, amor, servicio, paciencia (2: 19); fidelidad (3: 8).

Las que están mal: Falta del primer amor (2: 4, 5); permisividad (2:14, 15); tolerancia de la maldad (2: 20); apariencia de espiritualidad (nominalismo, hipocresía, negligencia) (3: 1, 2); tibieza (3: 16); justicia propia, autosuficiencia, orgullo espiritual, autoengaño (3: 17).

Lo que está bien, y lo que está mal, todo ello, es la suma de lo acaecido en la Iglesia universal a lo largo de su historia.

[Las siete iglesias definen a la Iglesia en todo su periplo](#)

Es notorio que la descripción de las siete iglesias – recordemos que el número siete indica la plenitud – nos define la línea de actuación de la Iglesia desde el momento de la recepción del mensaje por parte de Cristo a Juan, aproximadamente en el 96 d.C. Principiando por Éfeso, que describe a grosso modo el estado de la Iglesia en esos momentos; una iglesia con fuerte tendencia legalista en detrimento del amor. Luego es Esmirna con el período de las grandes persecuciones. Pérgamo “donde está el trono de Satanás”, y que define el tiempo de la Iglesia a partir de Constantino (año 316 d.C.), una iglesia muy mundana donde cabían todos, y pocos eran de Cristo realmente, inicio de la iglesia romanista. Tiatira define el tiempo del papado, el cual es el desarrollo posterior del espíritu de Pérgamo: la religión de Balaam, que es mundanalidad, y la de los Nicolaitas, que es la dictadura sacerdotal (*).

(* *Ese mismo espíritu y obra lo encontramos hoy en día en el G12, y en la falsa reforma apostólica, etc.*

En cuanto a “esa mujer Jezabel” (2: 20), Scofield dice lo siguiente: *“Así como Jezabel introdujo la idolatría en Israel, el romanismo hace una mezcla de cristianismo y ceremonias paganas”*.

Verdaderamente podemos apreciar que lo mismo que ocurrió en Israel en su momento, resueltamente se produjo en la Iglesia al respecto.

Sardis define el tiempo de la Reforma Protestante, cuyas obras no eran perfectas. Esa Reforma fue de Dios, aunque no todos los que se encontraban en ella, eran genuinos. Filadelfia es el tipo de todos los que a lo largo de la historia de la iglesia han sido de buen testimonio conforme a Cristo. En el contexto que estamos describiendo, representa a todos los cristianos fieles del tiempo anterior al de la gran apostasía (ver 2 Ts. 2: 3) representada por Laodicea. Esta última representa a todos los cristianos auto satisfechos, autosuficientes, amadores del mundo, “conquistadores”, fieles a sí mismos, pero no a Dios.

[Acerca de las promesas](#)

No obstante, el Señor Jesús ha dado a los que venzan una serie de promesas que un día se cumplirán. De parte de Jesús, el vencedor: Comerán del árbol de la vida (2: 7). No sufrirán daño de la segunda muerte (2: 11). Les dará de comer del maná escondido (2: 17). Les dará una piedrecita blanca, y en ella escrito un nombre nuevo que ninguno conoce sino el que lo recibe (2: 17). Tendrán autoridad sobre las naciones (2: 26, 27). Les dará la estrella de la mañana (2: 28). Serán vestidos de vestiduras blancas (3: 5). No borrará sus nombres del libro de la vida (3:5). Jesús confesará sus nombres ante Su Padre y ante Sus ángeles (3: 5). Los hará columna en el templo de Dios (3: 12). Jesús escribirá sobre ellos el nombre de Dios, y el nombre de la ciudad de Dios y Su nombre nuevo (3: 12). Les dará que se sienten con Él en Su trono, así como Él se ha sentado con Su Padre en Su trono (3: 21). Las promesas a los fieles vencedores son muchas y diversas, y son, no para las iglesias en sí, sino para los individuos santos de entre las iglesias.

[Cosas en común](#)

Por otra parte, las siete cartas tienen en común algunos elementos:

1. Una comisión y destinatario: *“Escribe al ángel...de Efeso”*
2. Un saludo y presentación de Jesucristo: *“Estas cosas dice el que...”*
3. Una alabanza (excepto Laodicea): *“...has guardado mi palabra...”*
4. Uno o varios reproches (excepto Esmirna y Filadelfia): *“Pero tengo contra ti...”*

5. Una o varias directrices para arrepentirse: *"Mira de dónde has caído y arrepiéntete"*
6. Una invitación a oír: *"El que tiene oídos..."*
7. Una promesa: *"El que venciere..."*

Comentario

(V. 1-7) El mensaje al ángel de la iglesia en Efeso

La ciudad de Efeso era la más importante de la provincia romana del Asia proconsular; centro postal y administrativo, casi tan importante como Antioquía. Para los paganos de la época, dicha ciudad era llamada *"Guardiana del Templo"*, el dedicado a la diosa Artemis (o Diana, en latín) (ver Hchs. 19: 23-41). No fue, si no hacia el año 52 de nuestra era, que el cristianismo penetró en la ciudad por el ministerio de Priscila y Aquila, siendo Pablo el fundador de aquella iglesia. Pablo se afincó en Efeso por espacio de dos años (ver Hchs. 18 y 19). Posteriormente a Pablo, fue Juan quien se afincó allí, teniendo bajo su cuidado tanto esta iglesia, como las otras seis de Asia a las cuales se les dirigen respectivas cartas.

(V. 1) *"1 Escribe al ángel de la iglesia en Efeso..."*: El Señor le da mandato expreso a Juan de que escriba a la persona que tiene la responsabilidad de la iglesia de Efeso, diciéndole seguidamente:

"...El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro...": El verbo tener habría que traducirlo mejor por *"sujetar con firmeza"* (*"ho kratón"*). Cristo tiene el dominio de las iglesias porque es Su Señor. Cristo es también el que se pasea por en medio de los siete candelabros (es decir, de las siete iglesias; y por extensión, de toda Su Iglesia). Ese "pasearse" tiene el sentido de estar en constante vigilancia. Es interesante constatar que es a la iglesia en Efeso, la primera, y en un sentido natural, la principal (ya que Efeso era la ciudad más importante de todas) a la que Cristo se presenta como el que tiene el dominio y potestad sobre los ministros y las iglesias. Una vez dicho, ya no requiere el ser repetido más a las demás iglesias.

(V. 2) *"2 Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia..."*: Lo primero que hace el Señor, es señalar lo positivo de las iglesias, siempre que eso sea posible. Aquí el Señor le dice al enviado a Efeso (a su autoridad o pastor), que conoce de primera mano acerca de sus obras y de su trabajo constante y duro, así como de su paciencia; es decir, aguante ante las circunstancias adversas.

(V. 2b, 3) *"...; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; 3 y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado"*: Evidentemente, la iglesia (incluido el pastor y ancianos) había sufrido a causa de gentes que sólo tenían *"apariencia de piedad pero que negaban la eficacia de la misma"* (2 Timoteo 3: 1-5), es decir, falsos obreros. En su día, tuvieron en Pablo el mejor ejemplo de cómo debía ser un siervo de Dios (Ver Hchs. 20: 17-21). Querían a Pablo con un amor difícilmente superable (ver Hchs. 20: 37, 38). Pero Pablo, cuando se despidió de ellos definitivamente, en su camino hacia Jerusalén (ver Hchs. 20 y 21), les advirtió lo siguiente: *"Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno"* (Hechos 20: 29, 30). Pensaron ingenuamente que todos los que se decían siervos de Dios lo eran, porque pensaban que todos serían como su amado Pablo, muy a pesar de que el propio Pablo les había advertido de que eso no era así. Y de hecho, lo que Pablo les advirtió en su día, ocurrió. Los falsos obreros y apóstoles afloraron. Unos tenían falsa doctrina (entre otros, judaizantes y pre-gnósticos); otros buscaban su propio provecho, aun y siendo algunos de ellos de "entre ellos mismos" (Hchs. 20: 30).

"... y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos...": Este "probar", es en griego *"epeírasas"*, y se emplea en el sentido de experimentar una prueba, ordinariamente amarga. No es que pusieron a prueba a los que se llamaban apóstoles, por lo cual se emplearía el verbo *"dokimazo"*, es decir "poner a prueba", sino que experimentaron la amarga prueba de hallarlos falsos. En otras palabras, que confiaron en ellos, y se sintieron lógicamente defraudados y traicionados cuando se dieron cuenta de que eran falsos hermanos. Lo que debían haber hecho era precisamente *dokimazo*, es decir, poner a todos a prueba antes de aceptarlos como tales *"...sean sometidos a prueba primero..."* (1 Timoteo 3: 10a). Una vez se dieron cuenta de que eran falsos obreros, no los soportaron (*bastásai: cargar a costas*), es decir, no cometieron la insensatez de cargar con ellos. En eso demostraron firmeza y lealtad al Señor. No obstante, como resultado de su ingenuidad, se habían sentido traicionados, decepcionados por hombres que se decían servidores de Dios. Desafortunadamente, ante la adversidad y el dolor de sentirse engañados, su reacción final no fue la correcta. Su corazón, paulatinamente, se endureció.

(V. 4) *"4 Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor"*: El "primer amor", es el amar a Dios: *"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente"* (Mt. 22: 37) Se puede servir a Dios, pero no amarle, y eso de nada sirve. Se deja de amarle cuando entra en la vida de uno, amargura, y eso puede ocurrir por varias razones. Veamos que ocurrió en Efeso. Cuando uno se ve traicionado por ciertos llamados hermanos, especialmente, si esos hermanos se supone que son siervos de Dios, ante el dolor que es inevitable y lógico, sólo existen dos caminos: 1) Perdonar y bendecir al adversario, y el apoyarse en el Señor y en Su gracia a pesar del dolor. 2) Amargarse. La consecuencia de esto último es SIEMPRE la pérdida del primer amor. El ángel de Efeso había perdido el primer amor a causa de la amargura y el consiguiente endurecimiento del

corazón. Expliquemos mejor esto: Ante una situación de continuo dolor, que genera en amargura, la carne del hombre dice: “*Ya no voy a darme más ni a confiar más en nadie, de esta manera no volveré a sufrir*”. Una vez heridos, ya no queremos ser heridos más, y buscamos el aislarnos del mundo exterior creando una coraza que nos “proteja” de la gente, para no experimentar de nuevo dolor. Este es el razonamiento típico; la búsqueda de una autoprotección. El problema es que, cuando obramos así, lo hacemos en el espíritu contrario al amor (ver 1 Corintios 13), ya que el amor siempre espera, cree y sufre, en total dependencia de la gracia del Señor.

El error primero de los de Efeso fue el de la ingenuidad. No probaron convenientemente a esos apóstoles, y supusieron que eran verdaderos, dejándoles actuar. Luego, ante la realidad de su falsedad, en vez de humillarse y reconocer su error, lo que hicieron fue endurecer el corazón. Ese fue el principal de los errores.



“El “Templo de Artemisa” en la ciudad de Éfeso, dedicado a la diosa Artemisa, denominada Diana por los romanos. Su construcción fue comenzada por el rey Cresos de Lidia. De grandes dimensiones y hermosa arquitectura, era considerada una de las Siete Maravillas del Mundo Antiguo”

¿Quiénes son los falsos hermanos?

Nos convendrá entender que, dentro de la obra de Señor existen varios tipos de falsos hermanos: 1) Los que se engañan a sí mismos creyendo que son de Cristo, pero no lo son; 2) Los que saben que no lo son, pero por alguna razón interesada quieren estar en la iglesia; 3) Los que son en realidad agentes infiltrados que tienen órdenes de sus superiores para hacerse pasar por cristianos y desde dentro buscar el destruir la iglesia (estos serían Illuminatis, brujos, satanistas, católicos militantes, etc.)

Cuando comprendemos el cariz del asunto, esto nos ayuda a saber que hacer en cada momento, y sobre todo a no caer en la trampa de la amargura.

A todos ellos nos enseña la Escritura que hay que perdonar, entendiendo que una vez hemos procedido así, de ellos nos deberemos apartar (ver 2 Timoteo 3: 5). Nos será preciso discernir quien es quien.

El hecho de entender lo que está ocurriendo, nos ayudará a no tomarnos el asunto de una manera personal. Tenemos que entender que el ataque contra la Iglesia es fuertísimo; que no todo es oro lo que reluce, y que hay más infiltrados en nuestras filas de lo que nos atreveríamos a soñar. Esto empezó en Efeso, y se ha llevado delante de una manera cada vez más feroz aunque opacada, sobre todo desde el levantamiento jesuita de la Contrarreforma, y sin lugar a dudas en toda su manifestación en estos últimos años (2 Ts. 2: 3). Recordemos que el “misterio de la iniquidad” está ahora en su máxima expresión.

El problema, según el contexto de lo que vemos que ocurrió en la iglesia de Efeso, no fue tanto acerca de los infiltrados y falsos ministros en ella, sino la reacción ulterior en el corazón de los verdaderos hermanos ante esa eventualidad, los cuales se endurecieron y se amargaron, obrando ya no en el amor, sino en sus solas propias fuerzas, debido a que la incredulidad hizo acto de aparición, y por tanto no podían recibir la indispensable gracia de Dios.

Se llega a “servir” al Señor, pero sin el espíritu debido. De esta manera, a la postre, estas obras son correctas en su forma, pero muertas en sí mismas.

Además, a causa del vacío por no tener ese primer amor o amor genuino que se solía experimentar, uno se vuelve *activista*. Hacer y hacer cosas “para Dios” con el fin de llenar el hueco que surge con la partida del genuino amor. De nada sirve esto.

Maniático, perfeccionista, criticón, paranoico, etc.

A causa de la pérdida de la confianza, uno se vuelve *hipercrítico*, este es el espíritu de constante censura hacia lo que hacen los demás. Nunca nada es suficiente bueno de nadie. Otro aspecto es el

de la *paranoia*; uno cree que todo el mundo le critica y le rechaza (porque uno hace lo mismo con los demás). El efecto que se produce con todo ello es el de “bola de nieve”; cada vez todo va a más.

(V. 5) “5 Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido”: El Señor le urge al responsable de la iglesia que vuelva al inicio de todo. El lugar es en su propio corazón. Allí es de dónde surge la amargura, y allí es dónde la sanidad es necesaria. Para ello, deberá *arrepentirse*, es decir, *cambiar* de manera de pensar, y pensar como Dios piensa: Perdonando a los ofensores y buscando de Dios Su gracia para volver al primer, o genuino amor.

El Señor le da un plazo; esa es Su paciencia. Vemos que como plazo de tiempo que es, conlleva en sí una limitación de dicho tiempo. Una vez cumplido el plazo, si no ha habido un cambio, el Señor le promete que quitará el candelero o candelabro de su lugar. Esto no puede significar otra cosa que la remoción de la presencia del Espíritu Santo de dicha iglesia, y que tal iglesia deja automáticamente de ser de Cristo. Desafortunadamente, no se hizo caso a la Palabra del Señor, y el candelero fue quitado una vez cumplido el plazo de tiempo. Sólo queda de aquel templo cristiano de Efeso, ciertas ruinas a muchos metros bajo tierra.

(V. 6) “6 Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco”: En ese momento, no quiere el Señor terminar con un reproche, sino con algo positivo y meramente alentador. El Señor alaba el aborrecimiento de las obras de los llamados nicolaítas que el ángel de Efeso profesa. No se sabe a ciencia cierta quienes eran esos nicolaítas. Se trataba de falsos cristianos que llegarían a ser los *gnósticos*, los cuales pretendían establecer una división del pueblo de Dios en castas, lo cual había de derivar, andando el tiempo, en el establecimiento de la casta sacerdotal dentro de la Iglesia oficial del Imperio, la Iglesia de Roma. Además, los gnósticos tenían su particular creencia que les era muy conveniente. Dice así J.I. Packer: “Los que sostenían esta doctrina, mantenían que el cuerpo era físico, y por lo tanto malo, que sólo lo que hacía el espíritu era importante. Por tanto, se sentían libres de pecar sin miramiento de ninguna clase en relaciones sexuales, comer lo ofrecido a los ídolos y hacer lo que quisieran con sus cuerpos”. Conque el cuerpo iba a morir y desintegrarse, no importaba lo que hicieran con él, mientras conservaran “puro” el espíritu que es eterno. Así pues, se creían con la suficiente licencia para “pecar con el cuerpo y no con el espíritu”. Esta doctrina es diametralmente opuesta a la cristiana.

(V. 7) “7 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios”: El Espíritu de Cristo se dirige a las iglesias y a los fieles de las iglesias; los que tienen el oído dócil. Este mensaje es para los creyentes individuales, tanto de Efeso como los del resto de la Iglesia Universal.

El que venciere; éste, es el cristiano que es fiel hasta el final. Como dijo Pablo de sí mismo: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (2 Timoteo 4: 7, 8). La promesa aquí es que: “... le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios”: La referencia a ese árbol la encontramos en Génesis 2 y 3. El fruto de ese árbol es el de la inmortalidad (ver Gn. 3: 22, 23). El vencedor nunca morirá.

(V. 8-11) El mensaje al ángel de la iglesia en Esmirna

Esmirna en griego significa *mirra*. Y el nombre le viene bien a la iglesia de dicha ciudad, ya que la mirra es símbolo de sufrimiento y de muerte. La mirra formaba parte del perfume de la unción sagrada (ver Éxodo 30: 23-33). Fue profético el acto de entrega de mirra del rey del oriente al recién nacido Salvador del mundo; la mirra declaraba que Jesús era el Siervo Sufriente. Ya en la cruz, Jesús rechazó el vino con mirra que hubiera aliviado sus sufrimientos.

Esmirna es la única ciudad de las siete mencionadas que todavía subsiste, bajo el nombre de Izmir, en la actual Turquía, a unos 60 Kms. de las ruinas de Efeso.

En el tercer viaje misionero de Pablo (años 53-56), el apóstol llevó allí el Evangelio, y las primeras personas se convirtieron al Señor. Luego, Juan, se preocupaba activamente de esas iglesias. El que Esmirna (mirra), haya quedado hasta nuestros días, proféticamente parece indicar el hecho de que habrá sufrimiento en la iglesia, y en este mundo hasta el final del mismo tal y como lo conocemos.

(V. 8) “8 Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna...”: De nuevo, el destinatario de la carta es el responsable o responsables, esta vez, de la iglesia sita en la ciudad de Esmirna.

“... El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto”: Cristo se presenta a sí mismo con el título que le caracteriza: el Primero y el Último, es decir: El Alfa y la Omega (letras primera y última del alfabeto griego). Cristo es el que dio su vida en la cruz, y resucitó.

(V. 9) “9 Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico)...”:

De nuevo, el Señor declara que es totalmente consciente y sabedor de: Las obras de la iglesia en Esmirna; y de su tribulación y de su pobreza en lo natural, aunque en lo espiritual eran muy ricos. Encontramos la siguiente declaración al respecto en el comentario de Matthew Henry: “La fidelidad a Cristo comportaba, no sólo tribulación, sino también pobreza, ya que los creyentes solían surgir más bien entre las gentes de condición humilde (ver 1 Co. 1: 25-29). Se añadía a esto el que, al profesar la fe cristiana, eran despedidos de sus oficios y trabajos...venían el hambre...y con frecuencia, la persecución y la muerte violenta”. Esta era la realidad de aquellas gentes en aquellos tiempos cuando el Evangelio se hacía paso en medio de un mar de paganismo, idolatría y brujería; ¿difiere mucho la situación aquella de la actual? ¿Cuán lejos estamos realmente de todo ese

antagonismo hacia la Iglesia de Jesucristo por parte de la sociedad que nos rodea? Por otra parte, ¡qué lejos está la realidad de aquellos primeros creyentes y de sus vivencias de sacrificio y entrega a Cristo de todos estos de hoy en día que sólo buscan en el Evangelio su propia comodidad, confort y bienestar personales! ¡Qué lejos está la enseñanza y vivencia apostólicas de toda enseñanza actual que apela al confort del cuerpo, haciendo un abusivo énfasis en el bienestar material por encima de todo lo demás. Existe una promesa en la Biblia que en muchos sectores, raramente es enseñada porque se opone frontalmente a su mensaje: *“Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución”* (2 Timoteo 2: 12). Cuando el cristiano vive conforme al Evangelio, la persecución puede ser síntoma de una vida consagrada a Cristo. Por consiguiente, si no padecemos algún tipo de persecución, deberíamos preguntarnos si nuestra vida es de auténtica piedad en Cristo Jesús. La tribulación nos ayuda en nuestra consagración a Cristo. Como dice Jimmy Dowds, el que quiera andar en verdadera consagración, deberá entrar en la *“Universidad de la Adversidad”*. Ese es el mejor instituto bíblico que existe. Por esa universidad de la adversidad pasaron todos los reverenciados apóstoles de nuestro Señor Jesucristo, y allí aprendieron el valor que Cristo tiene, el cual está muy por encima de las cosas de este mundo.

(V. 9b) *“... y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás”*: Los de Esmirna habían experimentado el ataque blasfemo por parte de falsos creyentes; de falsos hombres y mujeres de Dios. Sólo eran de nombre siervos de Dios; pero en realidad eran servidores de sí mismos, y por tanto, miembros de la sinagoga de Satanás. Los aludidos en la carta, eran judíos sólo de nombre, posiblemente eran judaizantes, muy numerosos en aquel tiempo y que, curiosamente, hoy están resurgiendo. Eran y son judaizantes: Sus enseñanzas están basadas en parte en la ley y en parte en la gracia. Una salvación parcialmente por gracia y parcialmente por obras. Pablo reprende esa doctrina (ver Epístola a los Gálatas), llamando a esas enseñanzas *“diferente evangelio”*, y al que lo predica: *“anatema”* (Gál. 1: 8, 9). Hoy en día, ese tipo de persecución, la interna, promovida por falsos hermanos (judaizantes o no) es muy común y muy dolorosa, porque sabe a traición. No hay nada más doloroso que saberse traicionado por las personas a las que más amas. No obstante, la Biblia describe a los que parece que son, pero no son, de esta manera: *“Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras* (2 Corintios 11: 13-15). No olvidemos, que son falsos hermanos en la fe, porque no sirven al Señor, sino que se sirven a sí mismos. En la medida en que se sirven a sí mismos, sirven a Satanás. Además están los agentes infiltrados que siguen órdenes. Los de Esmirna habían gustado la persecución, tanto desde afuera, como desde adentro, pero a diferencia de los de Efeso, no se habían amargado, y consecuentemente, no habían perdido el primer amor. Por eso el Señor da ánimos a la iglesia en Esmirna:

(V. 10) *“10 No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida”*: Había de padecer, pero la consoló diciendo que no temiera ese padecimiento. El diablo es aquí el protagonista de la persecución contra la iglesia en Esmirna (ver Efesios 6: 12). Comenta Watchman Nee: *“Los diez días citados no se refieren a diez días y diez noches literales. Simplemente les dice que el sufrimiento va a tener un límite en el tiempo. Puede también tipificar las diez grandes persecuciones que fueron llevadas a cabo por el Imperio Romano”*. La décima persecución, la de Diocleciano, fue la más cruel y duró diez años. El Señor les insta a no temer el padecimiento y de ser fiel hasta el extremo de morir, porque iban a recibir la corona de la vida. El cristiano que es perseguido hasta morir, recibe la corona de la vida; sea que literalmente muera, o que esté dispuesto a dar su vida por Cristo.

(V. 11) *“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte”*: El anuncio que se da a los fieles de todas las congregaciones de Cristo de todos los tiempos; a los mártires en potencia: *“No os importe tener que afrontar la muerte física por Cristo (hoy en día existen muchos mártires de Cristo), ya que la segunda muerte (la que envía a la gente al lago que arde con fuego y azufre 21: 8), no tiene ningún efecto sobre vosotros”*.



“Reconstrucción de Esmirna hacia el siglo VIII a. C.”

(V. 12-17) Mensaje al ángel de la iglesia en Pérgamo

Pérgamo estaba situada a unos 70 Kms. al norte de Esmirna y a unos 30 del mar. Ciudad próspera y grande a principios del siglo III a. C. Tenía una gran biblioteca compuesta por unos 200.000 pergaminos, la cual podía competir con la de Alejandría. Allí se fundó la industria del pergamino, que vino a sustituir al papiro en la composición de libros y escritos. De ahí el término pergamino, de Pérgamo. No obstante, Pérgamo era centro de la idolatría y del paganismo. Entre otros, tenía un templo dedicado a Zeus Soter (Zeus salvador); otro dedicado a Esculapio, el dios de la medicina, cuya insignia era la serpiente enrollándose en un palo y que todavía figura como emblema de la Farmacia de nuestros días, y que para los cristianos era (y es) símbolo de Satanás. Fue la primera ciudad que erigió un templo al emperador (Augusto); fue en el año 29 a. C. Después erigieron templos a Roma, y a los emperadores Trajano y Severo. También era venerada Venus. En Pérgamo se hallaban el centro del culto imperial, el colegio de los sacerdotes paganos y la mayor abundancia de templos paganos. El mismo Señor dijo que ahí estaba “*el trono de Satanás*”. Realmente, la iglesia sita en Pérgamo podría decir que pasaba continuamente por el valle de sombra de muerte (S. 23: 4).

(V. 12) “*12 Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto:*”. Ahora Cristo da orden a Juan de que dirija Su misiva al responsable o responsables de la iglesia en la ciudad de Pérgamo. Se presenta a sí mismo como el que tiene el poder para destruir a sus enemigos. Esa espada de dos filos la utilizará en Su venida (Ap. 19: 15, 21). Esa manera de presentarse es la adecuada según el contexto de la ciudad donde Su iglesia está; una ciudad dedicada a Satanás.

(V. 13) “*13 Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás...*”:

El Señor es perfectamente consciente de la realidad en la cual Su iglesia está: En la ciudad que albergaba el mismísimo trono del diablo. Hoy en día, cuando estamos tan al final de los días, el diablo y todas sus huestes pululan operantes por cualquier parte del Globo porque saben que les queda poco tiempo. Una ciudad europea como Madrid, sería muy similar a la Pérgamo de entonces, espiritualmente hablando. Evidentemente, el trono de Satanás, hoy en día ya no está en Pérgamo; Pérgamo no existe. Ha estado en Roma (ver Ap. 17), durante muchos siglos. Pero volviendo otra vez a la iglesia de Pérgamo, a pesar de estar en un lugar tan antagónico a la fe, el Señor es consciente de que retiene el Nombre de Jesús; en otras palabras, es fiel a Él.

(V. 13b) “*...pero retienes mi Nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros...*” : Este Antipas, fue el pastor de la iglesia tiempo atrás. Según parece, padeció bajo el dominio del emperador Domiciano, poco antes de que Juan recibiera el Apocalipsis, quemado dentro de un buey de bronce. Ese fue un tiempo de colosal turbulencia para la iglesia, pero no negaron la fe ni el Nombre.

(V. 14) “*14 Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación*” : Después de haber enfatizado lo bueno de la iglesia, ahora el Señor reprocha al pastor y (o) pastores de la iglesia algunas cosas. No dice que sean pequeñas, sino que son pocas; y son graves. La primera de las cosas es acerca de los que *tiene* el pastor en su iglesia (gr. “*ékheis*”). Algo así como diciendo: “*lo tienes en medio de ti como un tumor*”. Estos que *tiene*, *retienen* la doctrina de Balaam. El verbo en griego es (“*krattein*”), y significa: *Agarrar, asir, sujetar, retener*. Es decir, eran personas que no se querían arrepentir de sus falsas y perjudiciales creencias.

Balaam, que significa en hebreo, “*dueño del pueblo*”, fue un vidente que usando el nombre de Dios, profetizaba con el fin ulterior de sacar provecho material. Para servir a los propósitos de Balac, rey de Moab, indirectamente, sedujo a los príncipes de Israel, y consecuentemente al pueblo, para que la gente pecara contra el Señor (Nm. 25: 1-3). Para entender acerca de Balac y de Balaam, ver Números caps. 22-25.

En la literatura judaica, Balaam quedó como el prototipo del inductor al mal. Así pues, debemos entender que los que retenían la doctrina de Balaam, eran personas que se llamaban a sí mismas cristianas pero que seguían el ejemplo de Balaam: Inducían al mal con sus palabras y malos ejemplos. Querían sacar provecho personal de todas las circunstancias, espiritualizándolo todo (como hacía Balaam), y que obviamente constituían gran piedra de tropiezo a los demás, especialmente a los más jóvenes y débiles en la fe. Entre otras cosas que hacían, era inducir mediante ejemplo o acción: “*a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación*”: Los que participaban en comer cosas sacrificadas a los ídolos (demonios), lo hacían no sólo para alimentarse, sino para tener comunión con los demonios (*díoses* , como les llamaban); aunque el motivo real para los de Balaam fuera el quedar bien con los paganos que les rodeaban, y no ser acusados de raros, y no sentirse despreciados o dejados de lado. Querían lo bueno de Dios y lo bueno del mundo. Es por ello que el cristiano no puede tener comunión con Dios y al mismo tiempo buscar tener comunión con el espíritu del mundo (ver 1 Juan 2: 15-17). Lamentablemente ese espíritu y obra de Balaam están repartidos y aumentados por muchos lugares hoy en día en lo que llamamos iglesia evangélica.

El querer agradar tanto a los creyentes como a los mundanos, es tónica generalizada e impulsada por muchos de los llamados nuevos “apóstoles” y “profetas” en la actualidad, síntoma ineludible de la apostasía de los últimos días en los que estamos.

(V. 15) “*15 Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco*”: La doctrina de los así llamados era pre “*gnóstica* “. Hablamos anteriormente de las obras de los nicolaítas, las cuales eran aborrecidas por los de Efeso; no obstante, los de Pérgamo eran condescendientes, no con la doctrina, sino con los que retenían dicha doctrina y obras. Los *gnósticos*, creían que podían usar su cuerpo para cometer actos pecaminosos y con ello no pecar porque no lo hacían “espiritualmente”, sino sólo con el cuerpo. Dado que el cuerpo iba a corromperse con la muerte física, lo consideraban bajo y hasta malo; algo así como un estigma que había que soportar. Por lo tanto, consideraban que les era lícito usarlo para cosas bajas y sucias, como la fornicación, la embriaguez, las orgías, etc. etc. En otras palabras, creían que en cada uno de ellos había dos seres; el malo, es decir el cuerpo, y el bueno, es decir el espíritu. El uno no podía dejar de pecar, mientras que el otro, se mantenía ajeno al pecado del primero porque era básicamente puro; y como era eterno, quedaría eternamente libre de los pecados que serían enterrados con el cuerpo que los cometió cuando éste muriera. Esto resultaba ser una buena excusa para seguir pecando sin freno.

Escuché un ejemplo moderno de gnosticismo por la televisión. Un misionero católico-romano, español, en Etiopía defendía a las prostitutas de ese lugar diciendo esto: “*Estas mujeres ejercen la prostitución para ganarse la vida: Ellas no quisieran hacerlo, y no disfrutan haciéndolo. Sus almas están sin pecado porque sólo participan con el cuerpo*”. Esa doctrina es la de los nicolaítas: Es gnosticismo; por otro lado, muy impregnado en la Iglesia de Roma, y en el G12. Era evidente que la iglesia en Pérgamo permitía cierto compromiso con el mundo. Había falta de santidad y de temor de Dios. Por lo tanto, el Señor le insta al pastor:

(V. 16) “*16 Por tanto, arrepiéntete; pues si no, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca*”: Esas palabras declaraban una urgencia a la obediencia. Ese arrepentimiento debía plasmarse en obra. Debía aplicarse la disciplina necesaria como para atajar ese mal endémico. Primeramente, se les debía instar al abandono de esas falsas y destructivas doctrinas y obras. Si no se hacía así, el Señor iba a enviarles juicio; se entiende, a los profesantes de esas herejías. Aquí podemos ver el celo que el Señor tiene por su Iglesia, y de qué manera la quiere limpia: pura y sin mancha ni arruga. Por todo ello, debemos manifestar en amor el máximo celo nosotros también, buscando esa limpieza; primeramente, en nosotros mismos, y luego, en los demás.

(V. 17) “*17 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe*”: Este mensaje, no es sólo para aquellos de Pérgamo, sino para todos los que se pueden identificar con él. ¡Seamos sensibles a la Palabra de Dios!

“... *daré a comer del maná escondido...*”: El maná, estaba escondido dentro del Arca (Ex. 16: 32-34). La promesa es acerca del maná, como alimento espiritual, que Dios va a dar a los que vencan. Es la auténtica comunión que nunca iban a poder obtener en la mesa de los ídolos. El Señor nos promete que si no nos dejamos seducir por los compromisos mundanos, tendremos un banquete continuo en Su presencia; y justo ya podemos experimentarlo ahora si vivimos como vencedores!

“... *y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe*”: En la antigüedad, los romanos (probablemente lo copiaron de pueblos más antiguos), tenían la costumbre llamada “*señal del huésped* “. Consistía en lo siguiente: Esa señal era una piedrecita blanca, oblonga, que servía como de billete de identificación personal al ser invitado a un banquete. Previamente, se había partido en dos por la mano, a fin de evitar una perfecta simetría. En una de las mitades, figuraba el nombre del anfitrión; en la otra, el nombre del

invitado. Al llegar éste al lugar del banquete, presentaba su mitad, y el delegado del anfitrión la juntaba con la otra mitad que obraba en su poder; si encajaban, la identificación quedaba garantizada. Nosotros somos llamados a la Cena de las Bodas del Cordero. Como vencedores, perfectamente esta piedrecita blanca que se nos ha de dar llevará nuestro nuevo nombre. Dios nos dará un nuevo nombre de acorde con Su llamamiento para cada uno en la Eternidad. Ya tenemos ejemplos aquí en la tierra, cuando a Abram (padre excelso), Dios le cambió el nombre por el de Abraham (padre de multitudes); o el de Jacob (engañador), por el de Israel (el que lucha con Dios). Por otro lado, se nos dice que ese nuevo nombre *“...ninguno conoce sino aquel que lo recibe”*: Esto nos habla de una relación de estrechísima intimidad con Dios: Es, entre el Señor y cada uno.



“Reconstrucción del altar de Zeus en Pérgamo”

(V. 18-29) El mensaje al ángel de la iglesia en Tiatira

La antigua villa de Tiatira, ya desapareció, y en su lugar actualmente, se levanta la ciudad de Akhisar, que tiene como 50.000 habitantes. Está situada a 65 Kms. al sureste de Pérgamo, y está abierta a una muy fértil llanura. La ciudad fue fundada por Seleuco I Nicanor (355-280 a. C.), uno de los cuatro generales de Alejandro Magno entre los cuales repartió éste su imperio antes de morir. Seleuco la pobló con soldados suyos y sus familias. Cayó en poder de Roma el año 190 a. C. La ciudad era célebre por su comercio, sus hilaturas de lana y su tintorería. De Tiatira era Lidia, la vendedora de púrpura de Hchs. 16: 14 que se convirtió al Señor por mano de Pablo: *“...una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía. 15 Y...fue bautizada...”*. No obstante, según Plinio, los habitantes de Tiatira en general tenían fama de ser gente poco honorable. Había allí un templo erigido a Apolo; otro a Artemisa, la Diana latina. Había mucho acercamiento por parte de la gente a las mujeres sibilas (eran brujas) para que les dieran la buena fortuna, etc. Por lo tanto, en esa ciudad había un gran auge de pecado: Brujería, ocultismo y hasta satanismo.

Además todo estaba muy entremezclado: Todo se centraba en cultos y banquetes idolátricos; el que participaba y comía en esos festivales, tomaba alimento como un *regalo* del *dios* correspondiente al gremio u oficio al cual pertenecía y desempeñaba. Por lo tanto, el creyente tenía una posición muy difícil porque se esperaba de él que hiciera como los demás para no “ofender a los dioses”. El que se mantenía fiel a Cristo, arriesgaba su empleo, su prestigio y su vida misma. Era una sociedad abiertamente pagana y totalmente hostil al cristianismo.

(V. 18) *“18 Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido, dice esto”*: Como es costumbre, la orden de Jesús a Juan es que dirija su carta esta vez, al responsable de la iglesia sita en Tiatira. Se presenta Jesús manifestando su condición divina: *“Hijo de Dios”*. El Señor declara lo que Juan ve en 1: 14. Sus ojos son como llama de fuego; con ellos, Él lo puede ver todo; escudriñarlo todo. Con ellos puede ver el corazón del hombre sin que se le escape nada. Sólo Dios puede hacer eso, por eso se presenta como el Hijo de Dios. Los *“pies semejantes al bronce bruñido”*, ya declarado por Juan cuando vio al Señor glorificado en 1: 15, expresa el poder Suyo para hollar a Sus enemigos. Felizmente, el Señor nos ha dado Su misma potestad y orden para hacer lo mismo en Su Nombre (ver Lc. 10: 19).

(V. 19) *“19 Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras”*: Siempre el Señor comenta lo positivo con el fin de edificar. El conocía las obras de los responsables de la iglesia de la ciudad que estaban basadas en amor y fe, así como en paciencia y servicio. También le reconoce que sus obras han aumentado. Aquí hay que entender que el Señor no sólo se refiere a las obras en sí, sino a la motivación y actitud al hacerlas,

señalando que éstas han mejorado. El servicio al que el Señor alude, es algo más que trabajo, porque, como dice José Grau, *“servir representa algo más que el simple hacer. Requiere de comprensión, ternura, disponibilidad, atención, etc. y no simple actividad”*. O como dice Campbell Morgan (Matthew Henry): *“Hacer mucho sin amor no es servicio, sino vanagloria”*.

(V. 20) *“20 Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos”*: Ahora el Señor tiene que reprochar lo que está mal. Evidentemente su nombre real no era Jezabel, pero su actitud y obra sí lo era, por eso el Señor la llama así: Jezabel. Sabemos quien fue Jezabel, la esposa del rey Acab, rey de Israel; una mujer pagana, bruja, dominante, manipuladora y controladora que usó a su marido para hacer su voluntad en Israel. Lo que hizo en Israel fue directamente la obra del diablo: Introducir la injusticia, la corrupción y la idolatría en la nación. Primeramente llevó a su marido a los cultos idolátricos, y luego a toda la nación, llevando al pueblo a la fornicación espiritual: el culto a Baal (Satanás), a Astarté o Astarot (actualmente es el culto dirigido a la falsa María), entre muchos otros. El problema es que el anciano de la iglesia en Tiatira *“toleraba”* a esa mujer en su obra de falsa enseñanza, falsa profecía y seducción dirigida a los fieles, extraviándolos a prácticas de pecado: fornicación y participación en la mesa de los demonios (1 Co. 10: 21).

Parece evidente que esa mujer enseñaba lo que más adelante en el tiempo sería el gnosticismo; el cuerpo es el que peca, pero el espíritu no, y con que el cuerpo se quedará en la tierra y el espíritu se separará de él y subirá, no hay problema. Esa es una enseñanza absolutamente diabólica. Esa mujer, como Jezabel, obraba con presunta autoridad, y por tanto, ordenaba a los demás lo que quería al tener gran influencia en muchos, y todo, era tolerado por el representante de la autoridad espiritual de la congregación, el cual, era evidente que no se daba perfecta cuenta de lo que estaba ocurriendo (si no nunca hubiera alabado el Señor lo relatado en el v. 19).

Esa mujer Jezabel, tenía una gran apariencia de espiritualidad y de piedad en sus maneras y palabras, especialmente de cara al pastor o anciano principal (supo *ganárselo*), de modo que pasaba desapercibida su maldad. Tenía más preparación que los demás, gentes de muy sencilla condición, y pretendía interesarse por los problemas de ellos; así de este modo, ganaba sus corazones para sí, y ella podía satisfacer su insaciable sed de poder, control y dominio: ¡Necesitaba almas a quien poder *“bendecir”*!

Este tipo de personas, las que son manejadas por el espíritu de Jezabel, tristemente abundan en las iglesias; y no son sólo mujeres, también ese espíritu está en algunos hombres. Tienen don para ocuparse de las personas, pero usan ese don para satisfacerse a sí mismos, llegando a controlar, manipulando, a los que caen en sus redes. Para ellos, el gran adversario es el verdadero profeta de Dios (caso de la primera Jezabel y su enemigo, Elías, profeta de Dios). En realidad, su adversario es aquél que representa a la autoridad de Dios; el delegado por Dios para dirigir una congregación o iglesia local: El pastor y los ancianos. Si no pueden enfrentarse directamente, intentarán hacerlo sutilmente, tal y como lo hacía la Jezabel de Tiatira.

(V. 21) *“21 Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación”*: El Señor informa al pastor de la iglesia que ya le ha dado la oportunidad de que se arrepienta de su pecado (fornicación espiritual), pero no lo ha hecho. Es muy difícil que una persona con ese espíritu se arrepienta. No es a causa del espíritu en sí, sino por cómo es su corazón. El espíritu maligno sólo se aprovecha de la condición del corazón perverso de Jezabel. Además, la persona puede llegar a creer a ese espíritu, que se hace pasar como que es de parte de Dios.

Jezabel puede llegar a creer que tiene la verdad y que los demás están equivocados porque llega a creer que es el mismo Espíritu Santo el que le está hablando y guiando, y no se da cuenta de que, debido a su perverso corazón, no es Él quien está ahí, sino un demonio religioso poderoso. La Jezabel *profetisa* cree que tiene línea directa con Dios, por lo tanto, siempre menosprecia las razones de los demás cristianos, aun del pastor, a los cuales ve como que son de inferior calidad espiritual y compromiso. A pesar de su apariencia espiritual, Jezabel no es más que la personificación del orgullo y de la rebeldía.

(V. 22) *“22 He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella”*: Llega un momento en que los plazos se cumplen, y el Señor actúa con juicio. Jezabel siempre será, a la postre, castigada, porque es incompatible con el Espíritu Santo y Su obra en la Iglesia. Y no sólo ella, sino los que acaban bajo sus garras y después de un plazo extra, no se arrepienten. Esa mujer, Jezabel, tiene un paralelismo muy concreto a lo largo de la historia de la Iglesia: La falsa iglesia católica romana. Escribe al respecto Watchman Nee: *“Hay muchas deidades extrañas que han sido tomadas y etiquetadas con nombres cristianos, y la más notable de ellas es la imagen de María. Los griegos tenían la diosa Venus, los países orientales tienen la diosa de la misericordia, los egipcios tenían la diosa del otro mundo, pero sólo el verdadero cristianismo no tiene ninguna diosa. Por amor a poseer una diosa, por tanto, María fue introducida. Esto es idolatría...Sólo hay una mujer en todo el mundo que haya matado a los profetas, y ésta es Jezabel. A lo largo de siglos ha habido innumerables hijos de Dios que han sufrido la muerte de la mano de la Iglesia Católica Romana. Esa iglesia insiste en que ella decide y juzga lo que es recto, y trata de controlar la mente del hombre. No va a arrepentirse”*. Al igual que la Jezabel de Tiatira, tipo de la iglesia de Roma, ésta tampoco se arrepentirá y será destruida por fuego (ver Ap. 17).

(V. 23) *“23 Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras”*: Duro castigo para el que no se

arrepiente: *“Mataré con muerte”*, dice el original, hebraísmo con el que suele designarse una muerte terrible, pestilencial, como la de Ezequiel 33: 27. Con todo, se trata de un castigo admonitorio; es decir, para amonestar con él: *“a todas las iglesias...”*, las cuales entenderán que Dios sigue escudriñando la mente y el corazón para dar a cada uno lo que es justo (ver Salmo 7: 9; Jeremías 11: 20). Dios quiere que todas las iglesias se desprendan de todo espíritu de Jezabel, de ahí dicha amonestación. Se cumple aquí la Palabra de Dios cuando dice: *“¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!”* (Hebreos 10: 31), y eso está en el siguiente contexto: Cuando el creyente se enreda en practicar pecado, menospreciando, no necesariamente de palabra, pero sí de hecho la sangre de Cristo en la cual fue santificado, y haciendo afrenta al Espíritu de gracia (ver Hebreos 10: 29, 30); cuando uno se desvía en su corazón a causa de egoísmo u orgullo.

(V. 24, 25) *“ 24 Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, yo os digo: No os impondré otra carga; 25 pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga”* :

El Señor no iba a enviar ese juicio a los fieles de la iglesia, sino sólo a aquellos que tenían la doctrina de esa mujer, tipo de Jezabel, aquellos que se jactaban de “conocer” las *“profundidades de Satanás”*. Esas “profundidades” o “profundos secretos” del diablo, según los mismos seguidores de Jezabel lo llamaban, debería tratarse de misterios reservados a los iniciados en el ocultismo de la *“gnosis”* que Jezabel enseñaba, y de lo cual se sentían muy ufanos. Esos falsos hermanos pensaban que podían estar por encima del bien y del mal; que eran algo así como inmunes a todo ya que se creían perfectos, y por tanto, todo les era lícito: Podían participar de las obras de las tinieblas sin recibir ningún daño; eso creían.

Hoy en día, podríamos llevar esto, entre otras muchas cosas, a creer en doctrinas espurias pseudocristianas, como el G12 y sus encuentros, y cualquier doctrina o práctica que se aleja de la verdad y sencillez del Evangelio. Sin caer en legalismos y rigorismos, participar en cualquier evento ocultista, leer publicaciones y ver películas de por sí depravadas y malvadas; practicar cualquier tipo de artes marciales; escuchar y saborear música especialmente diabólica, y un larguísimo etcétera.

A muchos, pensando que están por encima de estas cosas, el diablo les tomaría ventaja, y ellos no se darían siquiera cuenta; por ignorar un principio que es básico en la Palabra: *“Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto”* (Efesios 5: 11, 12). *“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar”* (1 Pedro 5: 8).

La persona que está llena del Espíritu Santo, no desea, ni quiere *“disfrutar”* de las cosas que antes solía. Ya no le divierte ver ciertas películas, leer ciertas publicaciones, ir a ciertos lugares, participar en ciertas reuniones, o realizar ciertas prácticas que son malas o incluso vacías y estériles, nada edificante, en sí mismas. *“No os impondré otra carga; 25 pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga”*. El Señor tiene por fieles a todos los demás, y les insta a no perder nada de lo que han ganado para el Señor hasta Su venida. Esto último tiene dos lecturas: El mensaje va dirigido a esos creyentes en particular. El mensaje va dirigido a todos los creyentes vivos cuando el Señor vuelva. De hecho, la enseñanza es la misma: Retengamos todo lo bueno, y no lo perdamos, para el día en que comparezcamos ante el Señor.

(V. 26-29) *“26 Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, 27 y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre; 28 y le daré la estrella de la mañana. 29 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”*: Aquí llega la promesa, que no es sólo para los de Tiatira, sino para todos los creyentes en Cristo. El que guarda las obras de Cristo, es el que hace el tipo de obras que Cristo hizo; las que Dios ya preparó desde antes de la fundación del mundo (ver Jn. 14: 12; Ef. 2: 10). Al que así hace, Cristo le dará autoridad sobre las naciones, como Cristo recibió esa autoridad de manos de Su Padre (Ver Salmo 2: 8, 9). Deberá ser esto durante el Milenio (ver Ap. 20: 12: 5; 19:5).

Los dominionistas enseñan que es ahora el momento en el que el creyente tiene autoridad sobre las naciones y las ha de regir con vara de hierro, etc. pero la Biblia dice otra cosa. Como leemos también en este versículo, tendrá ese tipo de autoridad el que venciere y guardare las obras de Cristo “hasta el fin”. Todavía militamos, todavía no hemos recibido la corona (2 Ti. 4: 7, 8); los dominionistas quieren la recompensa antes de hora. Por otra parte, deducimos aquí que no todos los cristianos tendrán esa autoridad, sino sólo se les dará a aquellos que hayan realizado obras conforme a la voluntad de Dios (ver 1 Corintios 3: 12-15).

(V. 28) *“ 28 y le daré la estrella de la mañana”* : Esa estrella de la mañana, que en su interpretación natural es el sol, el cual hace brotar el nuevo día, representa a Aquél que es la luz; a Cristo. Aquí el Señor está diciendo que al que venciere le hará partícipe de Su gloria (Ver Ap. 3: 21).

(V. 29) *“29 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”* : De nuevo, este mensaje es para todos los que oyen la voz del Espíritu Santo. No pueden ser sino los hijos de Dios de todos los tiempos de las *“cosas que son”*: La Iglesia de Cristo.

Introducción

En este capítulo continúan las cartas dirigidas a las siete iglesias: A la atención del ángel de la iglesia en Sardis; en Filadelfia; y en Laodicea. Estamos en las cosas que todavía son, es decir, en el tiempo de la Iglesia.

Comentario

(V. 1-6) El mensaje al ángel de la iglesia en Sardis

Sardis, o Sardes, era una ciudad situada a unos 53 Kms. de Tiatira. Hoy en día está en ruinas, y sólo queda un pequeño pueblo, llamado Sart, al lado de las viejas ruinas. Ciudad muy antigua, nudo de comunicaciones en su época; fue la capital del reino lidio, y fue especialmente próspera bajo el reinado de Creso (560 a. C.), hombre extremadamente rico. Tomada por sorpresa por la noche por Ciro el Grande (el de la Biblia) el año 549 a. C.; fue tomada de nuevo y por sorpresa por Antioco III el Grande (218 a. C.). Fue la ciudad haciéndose grande bajo el dominio de Roma, hasta que fue destruida casi del todo en el año 17 de nuestra era por un terremoto. Hacia el año 26 o 27 fue reconstruida. Predominante fue el culto a Ceres, la Deméter (madre de los dioses) de los griegos. En los tiempos de esplendor de la ciudad, era renombrada por sus industrias de lana y de tintorería, y sus habitantes tenían fama de licenciosos y arrogantes; pero en el tiempo en que Juan escribía el Apocalipsis, Sardis decaía rápidamente hacia una segura destrucción. La carta dirigida a Sardis es de las más duras, aunque se mencionan a unas pocas personas excelentes.

(V. 1) “1 Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas...”: Otra vez, se dirige la misiva al responsable de la iglesia sita en, esta vez, Sardis. Cristo se presenta a sí mismo como el que tiene al Espíritu Santo, el cual es poderoso para insuflar vida en la persona que se vuelve a Cristo, y vivificar lo que se está muriendo, si realmente hay una vuelta a Cristo. También está listo para apartarse del todo si la persona le da del todo la espalda a Cristo. Esta forma de presentarse Cristo a la iglesia de Sardis es muy apropiada, tal y como vemos que era la iglesia.

“...El que tiene... las siete estrellas...”: Cristo tiene también las siete estrellas. Como ya vimos, son los ángeles, o enviados de parte de Dios para dirigir las iglesias. Aquí Cristo nos recuerda que Él es el Señor de todos los responsables de las iglesias, y por tanto, de Su Iglesia. Esta presentación es imponente, y presagia una declaración fuerte, como la que sigue a continuación:

(V. 1b) “... Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto”:

El responsable de esa iglesia tenía nombre “*de que vivía*”. Posiblemente se llamaría Zósimo (el que vive); o Gregorio (el que vela), pero que su vida ante Dios dejaba mucho que desear; espiritualmente estaba muerto!, y con él, gran parte de esa iglesia. Se llamaban a sí mismos cristianos (nombre de uno que vive), pero en realidad, el Señor les dice que estaban muertos. Escribe Grau: *“Muchos profesan ser cristianos, miembros de iglesia, tal vez por haber hecho una “decisión” un día (decisión sin previo arrepentimiento, decisión sin saber lo que se hacía, etc...) ¿Qué terrible posibilidad! Tener nombre de que uno vive, es decir: no sólo creerlo uno mismo, sino los demás. Tener nombre, y sólo el nombre...Tener fama de espiritualidad y que luego el Señor diga: “Estás muerto”.* Escribe el comentarista en Matthew Henry: *“Al Señor no se le oculta el estado interior de su Iglesia y, por ello, puede decir, sin equivocarse, qué grupo es realmente una “Iglesia viva”, y qué grupo es sólo la apariencia de “iglesia”; qué es lo que vive realmente, y qué es lo que sólo aparenta tener vida”*. La de Sardis era una iglesia que se había acomodado a la ciudad en la que estaba. Y así como la ciudad declinaba, ella también. De ahí que el Señor sigue exhortando:

(V. 2) “2 Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de mi Dios”: El Señor exhorta al de Sardis a despertar, a salir de ese engaño espiritual en el que estaba y a realmente arrepentirse. A dejar toda falsedad y compromiso con el mundo y ser genuino ante Dios y los demás. A ser verdaderamente de Cristo, y no sólo de nombre. Las obras a las que alude el Señor eran obras de apariencia. Eran obras que agradaban al pueblo, que eran bien vistas, pero eran hechas para agradar a los hombres, para ganar su favor; por tanto, desagradaban a Dios. No se puede agradar a Dios y a los hombres (Jn. 5: 41); por eso es muy importante el analizar nuestras motivaciones a la hora de hacer las obras que deberían ser las de Dios. Muchas veces, muchos, podrían darse cuenta de que en realidad, hacen esas obras para beneficiarse a sí mismos, más que por genuino amor a Dios y a los demás. Las obras podrían ser en apariencia perfectas, pero no lo eran, porque la motivación al hacerlas, no era correcta.

(V. 3) “3 Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti”: Habían recibido la sana doctrina en su día, y el Espíritu, por lo tanto, podían arrepentirse y volver al principio. Aún no era tarde. El Señor les advierte, de que si no lo hacen, en el momento que menos iban a imaginar, vendría su juicio. Aunque no lo menciona directamente, el Señor iba a quitar de esa iglesia el candelabro, que es la presencia de Su Espíritu. Tristemente, eso llegó a ocurrir, como lo sabemos por la historia.

(V. 4) “4 Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas”: Con todo, en esa misma iglesia que iba muriéndose, habían algunas personas, no muchas sino poquitas, que “*no habían manchado sus vestiduras*”. Es interesante constatar que en el original griego, a estas personas se las conocía por

su nombre, porque así es como las mencionan: “onómata”, que significa “nombres”. ¡El Señor las conocía por su nombre! Eran personas creyentes de verdad que habían recibido la santificación y la purificación a través de la Palabra (ver Efesios 5: 25b-27), y que habían perseverado en ese Espíritu y obra. A ellas, el Señor se ocupa de recordarles de que estarán con Él por toda la eternidad. ¡Con qué claridad podemos ver aquí, que de una misma congregación, parte de la misma andaré con el Señor con vestiduras blancas, símbolo de santidad y pureza, mientras que otra parte nunca verá al Señor ni Su reino! Estar en una iglesia viva, y llamarse cristiano, no es garantía de ser salvo si es que en realidad se está muerto (3: 1b).

(V. 5) “5 El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles”: Esta es una promesa de índole escatológico. Estas personas fieles, están, junto con todas las demás en los cielos, esperando el momento (cercano ya) de descender con el Señor, resucitar en cuerpos glorificados, y reinar con Cristo (ver 1 Ts. 4: 13-17; 1 Co. 15: 51-54; Ap. 20: 6). En Mateo 10: 32 y en Lucas 12: 8, el Señor ya aseguró lo mismo. El que confiesa el nombre de Jesús, no importa qué circunstancias, Él haría lo propio ante el Padre y sus santos ángeles.

(V. 6) “6 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias “: De nuevo otra vez, este mensaje es para todos aquellos que requieren oírlo y ponerlo en práctica.

(V. 7-13) El mensaje al ángel de la iglesia en Filadelfia

La ciudad de Filadelfia fue fundada por el rey Atalo II, rey de Pérgamo (159 a. C. al 138 a. C.). Muy leal a su hermano Eumenes, le valió dicha lealtad del sobrenombre de Filadelfo, que en griego significa “amigo del hermano “. Por ello, Eumenes, dio a la ciudad el nombre de Filadelfia; esto es “afecto fraternal”. Estaba situada a unos 45 Kms. al sureste de Sardis, en un valle muy fértil por donde corre el río Cogamis, afluente del Hermo. Era una ciudad muy abierta a las influencias externas; de ahí que el Evangelio encontrara cabida.

El mismo terremoto que destruyó Sardis en el 17 de nuestra era, destruyó Filadelfia. El emperador romano Tiberio mandó reconstruirla, y como agradecimiento, los de la ciudad levantaron un templo a Germánico, hijo adoptivo del emperador. Allí, no obstante, había ya erigido otro templo, éste dedicado a Dionisios; Baco para los romanos, el dios del vino; de ahí el modismo “bacanales”, que eran las fiestas dedicadas a ese ídolo, con profusión de borracheras.

(V. 7) “7 Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre” :

De nuevo, la orden del Señor de que Juan escribiera al responsable; al enviado de la iglesia que estaba en Filadelfia. El Señor se presenta como el Santo, que en el contexto general de la Biblia este epíteto se aplica a Jehová. El es el Verdadero, en el doble sentido de “genuino” y “verídico”. También se presenta como el que tiene la llave de David, haciendo alusión a Isaías 22: 22; en ese contexto, se entiende que el que tiene esa llave, en este caso el Señor Jesús, tiene completa autoridad; en este caso, sobre el Reino Mesianico que está por establecerse.

(V. 8) “8 Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre” : Esas obras eran hechas en Dios, en todos los aspectos. El Señor abre una puerta ante la iglesia. Esta es una puerta que nadie podrá cerrar. Satanás nunca podría atentar con éxito contra esa iglesia fiel al Señor. En 4: 1, a Juan, como tipo de iglesia, se le abre una puerta en el cielo para que entrar por ella al Cielo. Cuando Moisés golpeó con su vara las aguas del mar Rojo, los israelitas pasaron a través del mar sin mojarse.

Cuando Pedro fue encarcelado en Hchs. 12, fue liberado sobrenaturalmente, pasando milagrosamente a través de los guardias. Así pues, una puerta abierta es sinónimo de una apertura sobrenatural, expresión de un acto soberano de Dios, para que el pueblo de Dios pueda pasar y hacer Su voluntad sin que el enemigo pueda hacer absolutamente nada al respecto para impedirlo. La iglesia de Filadelfia recibió de parte de Dios un don: Una puerta abierta para hacerse la voluntad explícita y concreta de Dios en cuanto a esa congregación se refería; además de obtener una protección sobrenatural.

(V.8b) “porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre” : Aunque eran pocos en número, vivían en el Espíritu. Guardaban la Palabra de Cristo, es decir, todo el consejo de Dios, por eso no habían negado Su Nombre. Se amaban los unos a los otros, teniendo entre ellos gran afecto fraternal (eso significa Filadelfia). Además, confesaban el nombre de Jesús con toda valentía y afrontando cualquier riesgo.

(V. 9) “9 He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado”: Es un hecho histórico conocido el que muchos judíos, influyentes de aquella época, se pusieron de acuerdo con las autoridades romanas para perseguir a muerte a los cristianos, tanto de origen judío como gentil. De hecho, fueron esos llamados judíos “sinagoga de Satanás “ los que instigaron todo lo que pudieron y con gran ferocidad contra los cristianos. No obstante, hemos de hacer aquí otra lectura del caso. Todo el que parece que es de Dios, pero niega a Dios, es “sinagoga de Satanás ” sin duda, y estos son enemigos frontales de los verdaderos de Dios. En el caso que nos ocupa, los de Filadelfia recibieron de parte del Señor la promesa de que iba a entregar a algunos de esa sinagoga de Satanás que se decían creyentes. Estos que dicen ser de Dios, pero que mienten, iban a ser expuestos a la luz, y milagrosamente, iban a reconocer, postrados ante

aquéllos, que el Señor los amaba. Hasta los demonios harán un día eso, cuando no tengan más remedio que reconocer que Jesús es el Señor (Fil. 2: 10, 11). Cuando uno persevera en Dios, a pesar de haber sufrido mucha calumnia, al final, es vindicado por el señor. ¡Dejemos que sea el Señor el que nos defienda! Dice Proverbios 16: 7 *“Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová, aun a sus enemigos hace estar en paz con él”*.

(V. 10) *“10 Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra”*: No era nada fácil ser un verdadero cristiano en aquella época en una ciudad como Filadelfia, así como en las demás, tan llenas de paganismo y animadversión contra los cristianos. No obstante, los fieles de Filadelfia habían pasado la prueba con éxito, y el Señor les promete que les iba a guardar de la persecución que iba a desencadenarse en todo el mundo conocido de la época, como así fue. Este versículo se cumplió del todo: La iglesia sita en Filadelfia no sufrió ninguna de las persecuciones que sufrieron todas las demás; a saber: En la persecución de Trajano (111-112 d. C.), unos quince años después de que se escribiera el Apocalipsis, todas las iglesias sufrieron mucho, excepto la de Filadelfia.

Permaneció intacta cuando el naciente Islam exterminó prácticamente todas las iglesias del Asia Menor. Durante las invasiones de Tamerlán (s. XIV), nuevamente fue protegida milagrosamente mientras las demás iglesias del Asia Menor eran destruidas del todo. Dice Barchuk (en Matthew Henry): *“Aun los mismos mahometanos no podían comprender esto, porque nadie molestó a la iglesia de Filadelfia, y la llamaron “Alashir”, es decir, “Ciudad de Dios”*.

De cara a todos los que son fieles

“...yo también te guardaré de la hora de la prueba...”: En el griego original, el verbo y preposición son *“teréso ek”*, y debería traducirse mejor como *“guardaré fuera de”*; en otras palabras, que el Señor guardará a la iglesia FUERA de la tribulación. Esta promesa también tiene un sentido escatológico. La iglesia de Filadelfia es el tipo de iglesia que el Señor viene a recoger (1 Ts. 4: 14-18). Antes de que Dios juzgue a este mundo, recogerá a su pueblo fiel para protegerlo de lo que no va destinado a él, sino al mundo (*“los que moran sobre la tierra”*): La ira de Dios.

(V. 11) *“11 He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona”*: Cristo viene enseguida. Aquí hay un carácter de urgencia constante. La lección aquí es que Cristo viene enseguida para todos:

1. Porque hemos de vivir como si Cristo fuera a venir hoy mismo.
 2. Porque no sabemos la hora cuando el Señor vendrá a por nosotros (Mt. 24: 43, 44)
 3. Porque los años que vivimos en esta tierra son muy pocos.
 4. Porque si viniera a por nosotros dentro de veinte minutos, tendría que encontrarnos preparados.
- Este es un mensaje no sólo para los de Filadelfia, que al fin y al cabo, partieron ya hace mucho para estar con el Señor; ¿Estamos preparados ahora mismo?

(V. 11b) *“... retén lo que tienes...”*: Al que es fiel, como lo eran los de Filadelfia, el Señor les dice que retengan lo que tienen. ¿Qué es lo que tienen los que son fieles?: Todo lo que el Señor ha invertido en ellos en materia de carácter y obras: Lo que se es y lo que se hace. Si eso es bueno, hay corona asegurada. Dios desea recompensar siempre, y lo hace con ganas a todos aquellos que son realmente fieles a Él.

(V. 11c) *“... para que ninguno tome tu corona”*: Nadie puede robarnos nada de lo que Dios nos da, excepto si nos lo dejamos quitar. He aquí algunos ejemplos: Cuando, al no perdonar, caemos en amargura, perdiendo el primer amor (Recordar a los de Efeso). Cuando decidimos creer las mentiras del enemigo en vez de creer la verdad de Dios. Cuando dejamos que el amor por las cosas de este mundo inunde nuestro corazón (1 Juan 2: 15-17; Col. 3: 3). Cuando creemos antes a nuestro corazón que a la voz y la verdad de Dios (Jer. 17: 9). Cuando apagamos el Espíritu. Cuando acabamos justificando el pecado. Cuando negamos la verdad de este libro (Ap. 22: 18). Etc. etc. El diablo siempre intentará quitarnos las recompensas que Dios ha preparado para nosotros por serle fieles. Escribe el apóstol Pablo: *“ 26 Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, 27 sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado ”* (1 Corintios 9: 26, 27). Pablo reconocía que existía el peligro de perder su galardón en la eternidad por no poner su carne en sujeción. Temía que, habiendo él sido un buen maestro a tantos, se descuidara, y acabara él mismo siendo eliminado de esta carrera, que es nuestra vida en Cristo aquí en la tierra.

(V. 12) *“12 Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”*: Esta primera expresión está llena de significado. El apóstol Pedro dice que todos los creyentes somos piedras vivas, y que estamos sobreedificadas sobre la piedra principal del ángulo (1 P. 2: 4-7; ver también Ef. 2: 20-22). No obstante, el ser columna en el templo, es algo más grande que ser sólo una piedra en la pared, puesto que una columna, además de adornar, sobretodo lo que hace es sostener ese templo. En 1 Reyes 7: 15, 21, vemos que el templo de Salomón descansaba sobre dos columnas que sostenían el gran pórtico: Una, al lado derecho, a la que puso el nombre de Jaquín, que significa *“Jehová ha*

dado estabilidad “; la otra, al lado izquierdo, a la que llamó “Boaz”, que significa “en la fuerza (de Jehová)”: Así que esas dos columnas representaban la fuerza y la estabilidad respectivamente. La iglesia de Filadelfia tenía ambas cosas de parte de Dios, así como todas las iglesias vivas que progresan fielmente en el amor, el temor y el poder de Dios. Ser columna del templo de Dios, da la idea de ser partícipe de la santidad de Dios, de la autoridad y el poder de Dios, ya que Dios reside en Su templo. David no deseaba otra cosa sino vivir para siempre en el templo de Dios: *“Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo”* (Salmo 27; 4). Esto nos habla también de profunda y sólida comunión con Dios.

(V. 12b) “y (1º) escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y (2º) el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y (3º) mi nombre nuevo”: Lo primero indica protección y pertenencia. Con el nombre de Dios encima de nosotros, nadie nos puede arrebatarnos de Él, porque a Él pertenecemos. Lo segundo nos habla de ciudadanía. Nuestra ciudadanía es Celestial (Fil. 3: 20). Dice Juan en 21: 2; *“Y yo Juan, vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido”*

Como veremos, Juan ve el *“...fulgor que era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal”* (Ap. 21: 11), porque esa ciudad refleja la gloria de todas las obras de la Iglesia hechas en Dios, las cuales son metales y piedras preciosos (ver 1 Co. 3: 12ª). Lo tercero, también nos habla de pertenencia, somos de Dios, porque somos de Cristo. Cristo escribirá sobre cada vencedor (como los vencedores de Filadelfia) su nombre nuevo. Esto también nos habla de una revelación muy especial, en el contexto de una profunda y muy íntima comunión.

(V.13) *“13 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”*: Así pues, estas promesas dadas a los de Filadelfia, son extensibles para todos aquellos que venzan como venció aquel puñado de fieles de aquel tiempo en Filadelfia.

(V. 14-22) El mensaje al ángel de la iglesia en Laodicea

Esta la séptima y última carta dirigida a las iglesias del Asia Menor. Laodicea se encontraba a 65 Kms. al sureste de Filadelfia, junto al río Lico. Sus ruinas se encuentran junto a la actual Denizli, cerca de Honaz, la antigua Colosas. Fue fundada por Antíoco II (261-246 a. C.), quien le puso el nombre de su esposa, Laodicea, que significa *“justicia (o juicio) del pueblo”*. Ella le “recompensó” más tarde envenenándole. Desde el comienzo de la época romana, fue un gran centro comercial y administrativo. Fue sacudida por numerosos terremotos durante los años 60 y 61 de nuestra era, y sin embargo no quiso aceptar ninguna ayuda monetaria, orgullosa de su riqueza. Laodicea fue destruida por completo en el año 1042.

La iglesia fue fundada probablemente por Epafras de Colosas (Col. 1: 6). La carta que el Señor dirige al responsable de la iglesia, es la más severa y no se halla en ella ninguna alabanza, a diferencia de la enviada al de Filadelfia.

(V. 14) *“14 Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios...”*: También dirigida al principal de la iglesia, ésta, la situada en Laodicea, el Señor se presenta a sí mismo como el “Amén”. Cristo es el AMÉN de Dios, porque en Él la voluntad de Dios halla su perfecto cumplimiento. Cristo es el AMÉN, la seguridad de que en Él, Dios está con nosotros. Se presenta también como el *“testigo fiel y veraz”*: Cristo hombre, es el testigo fiel y veraz de Dios; y nos comisiona a su vez a ser testigos fieles y veraces de Él (Hchs. 1: 8). También se presenta a sí mismo como *“el principio de la creación de Dios”*: La palabra que se traduce por *“principio”* es la palabra griega *“arjé”*, que aquí tiene el sentido de *“soberano”* (*“arkonte”*). Cristo es el Soberano de la creación (Col. 1: 15), el *“Autor de la vida”* (Hchs. 3: 15); la creación fue hecha por Dios, y el Verbo, es decir, Cristo, *“era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”* (Juan 1: 2, 3): El Padre juntamente con el Hijo hicieron el universo.

(V. 15, 16) *“15 Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! 16 Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca”*: Esto es lo que Cristo, el Todopoderoso, tiene que decirle. Aquí no abre su misiva con alabanza ninguna. Directamente la reprensión se hace manifiesta, ¡y de qué manera! ¿Por qué usó el Señor esta expresión? Por lo siguiente que los habitantes de Laodicea conocían bien: De Colosas y de Hierápolis, por unas cañerías de las que todavía se conservan restos, venían a Laodicea las aguas termales que, poco a poco, se iban entibiando a su paso bajo el terreno hasta llegar a las termas de los baños de la ciudad, cruzándose a veces con el agua fría, potable, que procedía de los manantiales próximos a la ciudad. El agua termal entibiada por el terreno resultaba inadecuada para el baño, y nauseabunda para beberla (Matthew Henry). Eso mismo le pasaba a esa iglesia, no era fría (no vivía en abierta rebeldía); y no era caliente (no vivía ardientemente para el Señor). Al menos las personas frías pueden llegar a quebrantarse (caso de Pablo de Tarso que llegó a ser el gran apóstol), pero las tibias (caso de Herodes Agripa que se quedó en *“casi cristiano”* Hchs. 26: 28), son un *“quiero y no puedo”*, un *“casi, casi”*, un *“ni carne, ni pescado”*, que nunca llegan a ninguna parte. De ahí la amarga queja de Cristo: *“¡Ojalá fueses frío o caliente!”*. Como consecuencia de ser como agua tibia en la boca, cosa que es desagradable al paladar, el Señor está a punto de escupirla de su boca. En el original griego, no dice que categóricamente la va a escupir de su boca; sino que está a punto de hacerlo. En otras palabras, le da una última oportunidad. Como encontramos en el comentario de

Matthew Henry: *“La temperatura espiritual de la iglesia, tanto en su comunión con el Señor y entre los hermanos, como en su menguado afán de testificar del Evangelio, provocaba las náuseas de Jesucristo”*. Interesante también el comentario de Barchuk al respecto: *“Deberían meditar sobre estas palabras los cristianos de nuestros días, porque estas palabras del Señor corresponden a nuestro período. Pensáis de vosotros mismos que no sois ateos, pero es que resulta difícil también llamaros hijos de Dios. Parecéis como no estar en el mundo, pero miráis siempre al mundo al igual que la mujer de Lot. Vuestras almas están como divididas en dos; en el templo sois santos, pero fuera de él, mundanos. Debido a que no se puede servir a Dios y a Mamón, las almas así divididas se han entibiado para Dios, mientras que se inclinan cada vez más hacia Mamón. Tales creyentes no pueden ser agradables a Dios”*.

(V. 17) *“17 Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo”*: Es evidente que la iglesia sita en Laodicea se sentía muy complacida de sí misma; engreída, y autosuficiente, como si no le faltara de nada porque tenían muchos bienes materiales. Sus ojos sólo miraban lo natural, lo material; estaban ciegos hacia lo invisible; lo intangible, lo espiritual. Materialmente llenos, pensaban que de nada más tenían necesidad. Lo material les cegaba. Hoy en día existe un sector en la Iglesia que hace mucho énfasis en lo material. Presenta una de las dos caras del evangelio, la del bienestar, pero obvia la otra cara del mismo, el sufrir por Cristo. Todo redundaba en creer a Dios para que Él traiga todo tipo de prosperidad, sobretodo material. Pareciera como que el bien supremo y la meta final por la cual estamos aquí en la tierra es para ser enriquecidos, como enseñan ellos, como lo fue Abraham; (aquí no pueden poner a Cristo como ejemplo, ya que Él no tenía donde recostar su cabeza).

Hay mucho del espíritu de Laodicea en la Iglesia hoy en día, sobretodo en la que vive en las naciones económicamente prósperas. El ángel de la iglesia sita en Laodicea se jactaba de no necesitar de nada (porque pensaba sólo en lo material); no obstante, el Señor le desafía diciéndole: *“...no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo”*:

1. **“Desventurado”**: En realidad, espiritualmente era *desventurado*, es decir, alejado de la verdadera bendición de Dios; lejos de ser bienaventurado. El oro acumulado no era moneda corriente en el Reino de Dios. Curiosamente, hoy en día, al igual que ocurría con aquellos Laodicenses, muchos llamados cristianos tienen la idea de pensar que si tienen mucha riqueza material (dinero, buen trabajo, incluso salud), es señal de que viven en la prosperidad y bendición de Dios. Nada más lejos de la verdad, olvidan que el diablo también puede “prosperar”.

2. **“Miserable”**: A causa de creerse llenos de todo, se creían autosuficientes, no necesitados de nada ni de nadie; no vinculados a nadie más, y por tanto, encerrados en sí mismos. No obstante, el Señor le dice: Tú eres un *“miserable”*; esto es, y según la etimología, un *“digno de lástima”*. El Señor le está diciendo claramente que vivía bajo engaño al creer en su autosuficiencia.

3. **“Pobre”**: Se creía rico el responsable de la iglesia de Laodicea, junto con los suyos, pero en realidad era *“menesteroso”*, que es peor que *“pobre”*, porque debía mendigar para poder sobrevivir, espiritualmente hablando (constatar la diferencia con el de Esmirna 2: 9a).

4. **“Ciego”**: En una ciudad como Laodicea, famosa por sus colirios, creían que tenían buena vista; quizás sí para los negocios e inversiones, pero la realidad es que espiritualmente hablando eran *ciegos*.

5. **“Desnudo”**: En una ciudad como Laodicea, donde la industria de la lana era tan famosa también, el Señor le dice que espiritualmente está *desnudo*.

Creyéndose bendecidos por Dios, vivían en un terrible engaño, alejados del Espíritu de Cristo. ¿Cuántos de entre nosotros, los cristianos de hoy en día, puede haber en similar condición?

(V. 18) *“18 Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas”*: El Señor le marca las pautas al responsable de la iglesia en Laodicea para que deje de ser desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo espiritualmente. Después de la reprensión manifiesta, el Señor le muestra el camino hacia la victoria. Le aconseja que compre de Él oro refinado en fuego para que deje de ser pobre y miserable. También vestiduras blancas, para que deje de estar desnudo. También colirio, esta vez, espiritual, para que pueda ver la verdad.

El oro

El oro del que aquí habla el Señor es Su obra en cada uno de nosotros. Por lo tanto, para recibirlo deberemos ser **DEPENDIENTES** de Él, y no autosuficientes como se creían los laodicenses. La obra perfecta de Cristo, que es ese oro refinado por el fuego de la prueba, es lo que necesitamos para ser verdaderamente ricos. También es el Espíritu de Cristo que, en nosotros, nos motiva y nos lleva a hacer Su obra.

Las vestiduras blancas

Son símbolo de la justicia y la santidad de Cristo en cada uno de los creyentes, las cuales se reciben por fe. Con ellas, cubrimos nuestra desnudez, es decir, nuestra naturaleza caída y sus efectos, es decir, lo que somos sin Cristo.

El colirio

Laodicea era famosa por sus polvos frigos con los cuales fabricaban una pomada para las enfermedades oculares. El Señor usa ese ejemplo para que se apliquen el colirio no natural, sino el espiritual de manera que pudieran ver correctamente. Sería la acción del Espíritu Santo limpiando toda conciencia cauterizada por el pecado, y quebrantando toda dureza de corazón, así como expulsando todo espíritu inmundo y su obra, que se hubiera aprovechado de las tinieblas. El apóstol Pablo manifiesta a los de Efeso que ora al Señor para que, entre otras cosas, pudieran ser alumbrados los ojos de su entendimiento (o de su corazón) (Ef. 1: 18). Este sería el siguiente paso, pero el primero debía ser LIMPIAR de contaminación espiritual sus ojos espirituales. No existe verdadera limpieza sin un verdadero arrepentimiento previo.

(V. 19) *“19 Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete”*: Implícitamente el Señor les está diciendo que les amaba, y emplea el verbo *“philó”*, que denota un afecto entrañable. El Señor emplea deliberadamente un verbo que entraña contenido emocional. El Señor les amaba de veras con todo cariño; por eso les reprendía con severidad, para que volvieran a ser a lo que un día fueron llamados. La reprensión del Señor siempre es motivada por el amor.

Les exhorta a ser celosos de Dios, a tener fervor, pasión por el Señor. Debían dejar de ser amadores de sí mismos para que esto pudiera ser así. Curiosamente, el verbo griego *“zéleue”*, es decir, *“ser celoso”*, es de la misma raíz que el adjetivo *“zestós”* que significa *“caliente”*. El Señor les exhorta a arder por Dios. Para llegar a arder para Dios, debían arrepentirse, del griego *“metanoia”*, es decir, dar un cambio completo, y empezar a pensar como Dios piensa.

(V. 20) *“20 He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”*: Este versículo se usa mucho hacia los incrédulos cuando se les predica el Evangelio, sin embargo, el Señor lo dirige aquí a los creyentes, aunque apáticos, como eran los de Laodicea; ¡y no a todos!, sino a aquellos que pudiera haber que estuvieran dispuestos a escuchar. Les estaba diciendo, que Él está siempre dispuesto, esperando a la puerta y haciendo notar su presencia para llamar la atención de aquel que desea tener una relación estrecha con su Señor. Aquí la palabra nos habla de incrementar la KOINONIA, la comunión, la amistad, la relación entre El y nosotros. Muchos esperan oír una voz audible, pero cuando el Señor nos dice de oír su voz, se refiere en primera instancia a ser obedientes al toque y a la guía del Espíritu Santo, y para que eso sea así, hay que desarrollar ¡oídos obedientes! ¿Por qué no somos sensibles a Su llamamiento muchas veces? Porque estamos demasiado absortos en nuestras cosas, en nuestro “mundillo”. El cenar juntos es una expresión de gran comunión interpersonal. Curiosamente, aquí el Señor está llamando a creyentes individuales a esa comunión tan especial con Él: *“...entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”*. No todos tienen ese grado de relación con el Señor; sólo aquellos que están dispuestos a oír Su voz; la oyen, y hacen caso. Dice Morgan: *“El único remedio contra la tibieza es la readmisión del Cristo excluido”*.

(V. 21) *“21 Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”*: Esta promesa es impresionante. A aquél que tiene esa comunión con Cristo, Él le concederá que se siente en Su trono con Él, así como al vencer, el Padre le ha dado el sentarse en el Suyo. Esto nos habla de gustar la autoridad y realeza de Cristo, porque en el trono de Cristo se sienta Él, Cristo, el que tiene toda la potestad sobre el Cielo y la tierra, el que es Rey de reyes y Señor de señores. ¡Esto es demasiado grande como para entenderlo ahora!, aunque un día se entenderá. Esta promesa es básicamente escatológica, no obstante, el que es vencedor ahora, tiene la autoridad de Cristo para hacer la obra de Cristo en este tiempo.



“Restos de una de las conducciones subterráneas de Laodicea”

(V. 22) “22 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”: Esta promesa, no es sólo para los posibles vencedores de entre los de Laodicea, sino para todos aquellos que estemos dispuestos a oír, lo cual significa bíblicamente: **obedecer** .

Apocalipsis - Capítulo 4
Antesala de las “cosas que sucederán después de éstas”

Visión de la Autoridad Celestial

Introducción

Con este capítulo, comienza la tercera y última sección del libro de Apocalipsis, la que tiene que ver con “*las cosas que han de ser después de éstas*”. ¿Cuáles son las cosas que han sido después de las que vienen?, evidentemente las que atañen a la era de la Iglesia (caps. 2 y 3). Veremos que los capítulos 4 y 5 constituyen como una especie de prólogo a los juicios que siguen a continuación ya en el marco de los últimos siete años antes de la venida en gloria del Señor junto con su Iglesia glorificada (ver 6: 16). A diferencia de los capítulos 2 y 3, donde la Iglesia recibe la atención de este libro, en este capítulo 4, la atención se volcará hacia el Señor y la adoración que recibe en el Cielo, de todo lo cual Juan, es espectador y testigo.

Comentario

(V. 1-3) Juan fue llevado ante el Trono

“1 Después de esto...”: En griego, “*metá taúta*”. Como ya hemos adelantado, se refiere a todo el proceso de la Iglesia sobre este planeta, sintetizada en las siete cartas del Señor enviadas por Juan a las siete iglesias del Asia Menor. En ese momento, en la economía de Dios, la época de la dispensación de la Iglesia, en la cual todavía estamos (y no queda mucho a mi entender), ya ha quedado atrás. El vocablo *iglesia*, tan prominente en los capítulos 2 y 3, ya no vuelve a surgir hasta el 22: 16. Veámoslo: “*Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias...*”. Esto está al final del libro, y a modo de epílogo, el Señor reafirma su intención de hacer saber a la iglesia las cosas que acontecerán. No obstante, como decimos, la palabra *iglesia* ya no sale más a lo largo del libro, ¿por qué?, porque ya no está en medio de las “*cosas que han de suceder después de éstas*”, porque ya no está en la tierra, porque está en el Cielo. Solamente aparece el vocablo *Esposa*, refiriéndose a la Iglesia glorificada, y como tal, está con el Señor (Ver Ap. 19: 7; 21: 2; 21: 9; 22: 17). Así pues, la Iglesia sólo aparece al principio del libro, luego se va con el Señor (Ver 1 Ts. 4: 13-18), y reaparece en el libro a punto de entrar en las Bodas (19: 7, 8), después de haber pasado como individuos por el Tribunal de Cristo en los Cielos (Ver Ro. 14: 10; 2 Co. 5: 10). A continuación, comentando sobre 4: 1, cito al editor y comentarista Herb Vander Lugt, que dice: “*Desde este punto en adelante, el centro de la visión de Juan es lo que guardaba el futuro, no sólo para él, sino también para nosotros. Hoy en día vivimos en la era de la Iglesia. Comenzó el día de Pentecostés y terminará con el Arrebatamiento: El acontecimiento del cual habló Jesús en Juan 14: 1-4, y que Pablo describe en 1 Tesalonicenses 4: 13-17. El hecho de que la iglesia no se mencione en el resto del libro de Apocalipsis, nos da razones para creer que ya no estará en la Tierra cuando se desencadenen esos impresionantes acontecimientos*”

Enoc y Elías

La Biblia nos ofrece un par de paralelismos o tipos de arrebatamiento. Sólo prestemos atención al caso de Enoc y del profeta Elías. Ambos escaparon de la muerte y fueron directamente al cielo. De igual modo será la Iglesia sacada de este mundo antes de que se empiecen a cumplir las profecías finales referentes a Israel y a su papel en los muy últimos días. Sigue comentando Vander Lugt al respecto: “*Esto explica por qué las referencias a la Iglesia se sustituyen con referencias a Israel y a los judíos: “La raíz de David” (5: 5); los 144.000 de las doce tribus (7: 1-8); las medidas del templo*

(11: 1); la ciudad santa (11: 2); el monte Sion (14: 1); y la montaña de Meguido (el Armagedón de 16: 16)”.

(V.1) “1 Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”. Juan es invitado a subir al “centro de control del universo”, al mismo Cielo donde reside el Consejo de Dios. Se le abre una puerta o acceso a la misma presencia de Dios. A partir de ese momento, proféticamente, acaba la era de la Iglesia en este mundo. La primera voz que oyó, evidentemente fue la del Señor Jesucristo (ver 1: 10). El Señor no sólo llama a Juan, sino a todos sus discípulos (la Iglesia) a estar con Él para siempre (ver 1 Ts. 4: 17). El Señor está muy interesado en que la Iglesia sepa las cosas que han de acontecer una vez ésta ya no esté en este mundo.

(V. 2) “Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado”. Instantáneamente, ya estaba en el Cielo. Pablo enseña que el Arrebatamiento de la Iglesia se producirá de igual manera, “en un abrir y cerrar de ojos” (1 Corintios 15: 52). En el caso de Juan, seguramente fue sacado de su cuerpo y llevado su espíritu al Cielo. En el caso de la Iglesia, todos sus componentes seremos trasladados a los cielos a recibir al Señor en las nubes, transformándose nuestros cuerpos mortales en cuerpos glorificados en el proceso de ascender.

Dios, en control

“... un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado”: De las 62 veces en que sale en el N.T. el vocablo “trono”, 47 son salidas del testimonio de Juan. Ya la mención del trono de Dios se hace patente justo al empezar el libro (ver 1: 4b). Diecisiete veces se menciona el trono en los capítulos 4 y 5. En estos mencionados capítulos, el trono es símbolo del poder absoluto con que Dios gobierna y ejerce dominio, aun durante el periodo más nefasto de la humanidad, la Gran Tribulación, sobre todo lo que en la Tierra está ocurriendo. ¡Dios tiene el control absoluto sobre todo y todos!

(V. 3) “3 Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda”: Ezequiel, una vez describe algo parecido: “Y sobre la expansión que había sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él” (Ezequiel 1: 26) . No obstante, Juan también nos habla de Alguien que estaba sentado en el Trono, pero rehúye el describirlo en su forma, y sin embargo lo describe siguiendo un cuidado simbolismo. Lo compara a dos piedras preciosas de profundo simbolismo en su color y en su aspecto: El jaspe y la cornalina. La primera y última de las doce piedras preciosas que llevaba el sumo sacerdote en el pectoral era una piedra sárdica o cornalina y un jaspe (ver Exodo 28: 17-20).

El jaspe

El jaspe que aquí se menciona en primer lugar, es una piedra preciosa translúcida, de dureza diamantina, como de cristal de roca. Esa transparencia nos habla de santidad, de pureza y de perfecto conocimiento; y es duro, hasta el extremo de romper todas las resistencias.



“Piedras de jaspe”

La cornalina

La cornalina o sárdica, también llamada rubí, es roja, símbolo aquí de la ira de Dios en el juicio que se prepara contra los rebeldes. En Exodo 28: 17, figuraba en primer lugar, representando a la tribu

de Rubén, mientras que el jaspe figuraba en último lugar, representando a la tribu de Benjamín. El que está sentado en el trono esta listo para juzgar con verdad, rotundidad y total justicia.

(V. 3b) “... y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda” : Nótese que el arco iris está alrededor del trono; lo cual resulta en un círculo completo. Esto nos habla de la inquebrantable fidelidad de Dios, la cual está por encima de todas las resistencias, rebeldías e infidelidades de los hombres. Este arco iris difiere del natural que consta de siete colores. Lo compara con la esmeralda, piedra de color verde, que nos habla de la esperanza y de la misericordia divina. En su ira, Dios se acuerda de Su misericordia:

(Habacuc 3: 2) “*Oh Jehová, he oído tu palabra, y temí. Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos, en medio de los tiempos hazla conocer; en la ira acuérdate de la misericordia*”



“Cornalina”

(V. 4-8) Juan narra lo que ve en la sala del Trono de Dios

(V. 4) “4 Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas” : ¿Quiénes son esos 24 ancianos, cada uno de ellos sentado en un trono? Son gobernantes espirituales. Tienen ropas blancas, que simbolizan santidad. Tienen dignidad real ya que llevan coronas de oro en sus cabezas y están sentados en tronos. Están vinculados con la labor sacerdotal (ver 5: 8), cosa que no se puede decir de los ángeles. Son la representación del conjunto de todos los vencedores (los llamados a serlo) mencionados en los capítulos 2 y 3, una vez hayan sido resucitados (o arrebatados); llevados al Cielo, juzgados (el Tribunal de Cristo), recompensados y entronizados. Son los vencedores, porque la palabra *corona*, se traduce de la palabra griega *stéphanos* que designa la que lleva en su cabeza el vencedor. Conque son de oro estas coronas, no sólo nos habla esto de la victoria prometida y conseguida, sino además del elemento de realeza anteriormente mencionado. Son victoriosos y glorificados. Son reyes sacerdotes. Escribe John McArthur acerca de esos 24 ancianos;

“Aquí los ancianos representan a la iglesia que entona el cántico de redención (5: 8-10). Ellos son los vencedores que tienen sus coronas y viven en el lugar preparado para ellos, donde han ido a estar con Jesús”

(V. 5) “5 Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios” : Los relámpagos y los truenos son en la Biblia manifestaciones del poder y de la majestad de Dios (ver 8: 5; 11: 19; 16: 18; Exodo 19: 16; S. 18: 8-16). En este caso, el poder y la majestad fluían directamente del Trono; de la misma presencia del Rey de reyes. Juan ve también siete lámparas ardiendo, y explica que esas siete lámparas son los siete espíritus de Dios. Ese es el Espíritu Santo, ya mencionado en 1: 4, recordemos: “4 Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono” .

(V. 6) “6 Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivos llenos de ojos delante y detrás” : El vidrio, en la antigüedad, no era como el actual; era opaco, oscuro y carísimo. Sólo los verdaderamente potentados podían adquirirlo. En otras palabras, el vidrio de entonces era señal de gran valor. Un “mar de vidrio”, por tanto, representaría un mar en calma, tranquilo, constituido por los elementos que la humanidad ansía tener y no tiene, porque son muy caros, porque sólo pueden venir de la presencia de Dios: Verdaderas, paz y seguridad. Nótese que ese mar está delante del trono de Dios ¡Qué diferencia este mar celestial comparado con el mar de las naciones, que es tempestuoso, agitado por olas traidoras y tormentas destructoras!

Los cuatro seres vivientes

“... y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás” : No son animales esos “seres vivientes”, en cuyo caso en el griego sería “*Thería*”, que se traduce por *bestia*. Es evidente que esos seres vivientes son seres creados, aunque angelicales. La palabra griega que se traduce por “*ser viviente*” es “*zóa*”. Esta palabra puede aplicarse a todo lo que vive; aplicable incluso a la vida eterna. Pudieran ser serafines (ver Isaías 6: 2), ya que tienen seis alas cada uno, seres angelicales santos muy próximos a Dios. También podrían ser querubines, según los describe el profeta Ezequiel (ver Ezequiel 1: 4: 11; 10), aunque esos seres santos sólo tienen cuatro alas. Desde donde está Juan, los ve en medio del trono; esto es, en frente del trono, y rodeando el trono. Estando llenos de ojos, pueden continuamente ver y escudriñar todo, ante ellos, y detrás de ellos. Aquí vemos un claro ejemplo de delegación de funciones por parte de Dios, en este caso, a seres angelicales santos.

(V. 7) *“7 El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando”* : Juan intenta comparar lo que ve con lo que conoce. No siempre es fácil. Ya Ezequiel, algunos siglos antes intentó lo mismo cuando vio lo mismo que Juan veía (ver Ezequiel 1: 4-11). Como ya dijimos, no debemos caer en la trampa de pensar que esos seres vivientes son animales, aunque Juan nos los describa así. Hay innumerables cosas que desconocemos, que están en los Cielos, y que un día conoceremos. Nuestra capacidad de comprensión y asimilación aquí en la tierra y en nuestra mente actual, es demasiado limitada. Esta es la razón por la cual Dios prohibió a Israel el hacerse imagen de las cosas que están en los Cielos (ver Exodo 20: 4), porque fácilmente se puede idolatrizar lo creado por Dios, aun lo santo que está en los Cielos, pero que no es el mismo Dios. Lo que sí podemos destacar aquí, es que Dios cuenta con Su creación que le es fiel y leal para el desempeño de diversas funciones.

(V. 8) *“8 Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir”* : Leemos en Isaías 6: 2, 3 *“Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria”*. Esto es lo que vio Isaías tras declarar que previamente vio al Señor sentado en el trono (Is. 6: 1). Específicamente el profeta nos dice que eran serafines. Seres celestiales de elevado rango desempeñando su función: La de la adoración. En el *Libro de Enoc*, vemos que se nos divide a los seres celestiales, llamémosles, angelicales, en cuatro grupos diferentes: Los Serafines, Querubines; Ofanines, y el resto de los ángeles. En ese orden de importancia. Al igual que los serafines que vio Isaías, éstos que vio Juan también adoraban a Dios de igual modo.

(V. 9-11) La coordinación en la adoración

“9 Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, 10 los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: 11 Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas” : La iniciativa parte de los seres vivientes que están rodeando el trono. Cuando proceden a adorar, entonces los 24 ancianos (que representan a la iglesia glorificada), hacen lo mismo; además, arrojando sus coronas ante Dios, dando con eso a entender que todo lo que son y han recibido les viene de Dios exclusivamente. ¿Por qué los primeros en adorar son los seres angelicales, y luego los seres humanos? Quizás la razón sea porque Dios creó antes a los seres angelicales que a los hombres, y los primeros ya llevan adorando a Dios en los Cielos mucho tiempo; antes que los hombres que son redimidos y serán resucitados o (y) transformados.

Apocalipsis - Capítulo 5

Antesala de las “cosas que sucederán después de éstas”

El Rollo y el Corderito

Introducción

Después de la descripción de Juan en su visita al trono de Dios, y de hacernos entender que todo está bajo el perfecto control de Aquel que se sienta en él; que no hay nada que suceda que Dios no sepa o permita (capítulo 4), en este siguiente capítulo, Juan nos narrará lo que tiene que ver con la voluntad de Dios acerca de los eventos que ocurrirán después de las “*cosas que son*”; es decir, después del tiempo de la Iglesia y de su posterior partida a los Cielos. El protagonista en

exclusividad aquí es el Hijo del Hombre, también llamado el León de la tribu de Judá, o la raíz de David (v. 5); definitivamente llamado el Corderito (v. 6), haciendo alusión a su ministerio Redentor de nuestras almas. El León-Cordero, Cristo Jesús, Señor-Salvador. La voluntad de Dios acerca de **“las cosas que han de suceder después de estas”** (4: 1) está contenida en un Rollo (o libro) sellado; sellado con siete sellos (5: 1); y sólo el Corderito es digno de abrirlo; veremos por qué. **“Las cosas que han de suceder después de estas”** nunca podrían llegar a ser si en el Cielo no se encontrara a Alguien digno de abrir ese rollo.

Comentario

(V. 1) **“1 Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos”** : Eso es lo que Juan vio. Un librito; un rollo de pergamino pequeño sujeto por la mano derecha de Aquél que está sentado en el Trono, el Padre. La mano derecha es la mano del honor, del poder y del gobierno (ver 1: 16, 17, 20; 2: 1). Los libros de entonces, eran muy diferentes a los de ahora. Consistían en una larga tira de papiro o de pergamino, escrita en columnas, que se enrollaba en torno a una varilla vertical (ver 6: 14), y se iba desenrollando sucesivamente y volviendo a enrollar conforme avanzaba la lectura. Generalmente estaba escrito sólo por la cara interior, pero a veces se escribían también por la exterior. El nombre que recibían esos rollos entonces era: *Opistógrafos* (del griego *ópisthen*, que es el vocablo que aquí figura para significar **“del revés”**). ¿Por qué el rollo estaba completamente escrito del todo (por delante y por detrás), de modo que no hubiera ya más espacio? Por que en ese rollo estaba escrita la voluntad de Dios; el decreto de Dios para la humanidad y el diablo y sus demonios, de forma completa, total e inapelable. NO HABÍA ESPACIO PARA QUE PUDIERA AÑADIRSE NADA Y TAMPOCO QUITARSE (ver 22: 18, 19).

El rollo y sus siete sellos

En el momento en que el Padre sostiene en su mano derecha el rollo sellado, aún no abierto, significa que en ese momento el plan de Dios acerca de las **“cosas que han de ser después de estas”** (ver 1: 19; 4: 1) no había sido revelado a nadie. Si el rollo permaneciera cerrado, el plan de Dios no iba a ser revelado ni ejecutado. Abrirlo, pues, significa no sólo revelarlo (darlo a conocer), sino también ejecutarlo (ponerlo por obra). El libro o rollo, estaba sellado con siete sellos. Deducimos al estudiar el capítulo seis, que cada sello cerraba una sección del rollo.



“Representación del Rollo con sus siete sellos”

(V. 2-5) El León de la tribu de Judá es el digno

(V. 2) **“2 Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?”**: Surge un pregonero celestial. Un ángel poderoso que, de parte de Dios Padre preguntaba si había alguien DIGNO de tomar la voluntad del Padre para el fin del fin, escrita en un libro sellado, y ponerla por obra.

(V. 3) **“3 Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo”** : A priori, no se podía encontrar a nadie que fuera digno o capacitado de abrir el contenido de ese rollo; ¡ni siquiera de mirarlo! Si el Padre no encontraba a alguien que fuera digno de abrir el rollo, la voluntad de Dios no podría realizarse en este mundo al final de los días. Como dice Barchuk: **“Ni la llamada por la iglesia de Roma: “reina del Cielo” puede abrir ni aun mirar el rollo”**. Entre otras cosas, porque no existe la tal “reina del Cielo” como tal (ver Jer. 7: 18; 44: 17- 19, 25). Ese libro que contenía la voluntad de Dios en cuanto a su justicia y juicio, parecía que no se podía abrir por, aparentemente no haber nadie digno, o justificado para hacerlo. El diablo en ese momento debía estar muy contento.

(V. 4) *“4 Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo”*: Juan en ese instante rompe a llorar, porque aparentemente no había manera de que la voluntad de Dios se hiciera por no haber nadie que pudiera tomar el libro. A veces parece que nada ocurre a nuestro alrededor, parece que Dios está quieto y callado; este era uno de esos momentos. Juan rompe a llorar porque sabe que si el rollo no se abre, no se llevará a cabo el juicio de Dios contra la humanidad rebelde, y los reinos de este mundo no vendrían a ser de nuestro Señor y de su Cristo (11: 15), por eso el diablo reía en esos momentos.

(V. 5) *“5 Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos”*: Pero en aquel momento, uno de los ancianos, uno de los representantes de la Iglesia glorificada, arrebatada y triunfante, se acerca a Juan y le dice: *“Cesa de llorar”* (el verbo está en imperativo presente). Le comunica seguidamente el gran mensaje: No hay motivo para entristecerse, porque *“El León de la tribu de Judá, el vástago de David, ha triunfado”*.

“El León de la tribu de Judá”, es una clara referencia a Génesis 49: 9, 10 donde Jacob, próximo a morir, profetiza la venida del Mesías que surgiría de la tribu de su hijo Judá:

“Cachorro de león, Judá; de la presa subiste, hijo mío. Se encorvó, se echó como león, así como león viejo: ¿quién lo despertará? No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; Y a él se congregarán los pueblos” (Gn. 49: 9, 10)

(Ver Mt. 1: 2, 3, 16; Lc. 3: 23, 33; He. 7: 14).

Siloh es, “aquel de quien es” (el *derecho*; ver Ez. 21: 27). Esa profecía del Génesis tendrá su cabal cumplimiento en el León de la Tribu de Judá; Jesucristo el vencedor, tiene el derecho de tener el cetro, símbolo de la monarquía divina.

“El vástago (o raíz) de David”, apunta por su parte, a Cristo como hijo y sucesor de David: *“Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces” “Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa”* (Isaías 11: 1; 10).

En estas profecías, se anuncia que el Mesías retoñará del tronco familiar de Isaí, el padre de David. También ver Ap. 22: 16. Cristo Jesús, como León de la tribu de Judá es el que arrebató la presa al diablo; el que se había apoderado de este mundo a causa de la rebelión del hombre. Esto escribe Vander Lugt: *“Por causa de la rebelión humana, los hijos de Adán no han podido cumplir el mandato de Dios de sojuzgar la tierra (ver Gn. 1: 28). Satanás, el adversario de Dios, se ha convertido en el “dios de este siglo” (2 Co. 4: 4), y en el “príncipe de este mundo” (Jn. 12: 31; 14: 30; 16: 11). Pero Jesucristo, el León de la tribu de Judá, se convirtió en el Cordero de Dios para derrotar al diablo y redimirnos (He. 2: 14, 15). En Él y a través de Él, la humanidad redimida que entre en el Milenio sojuzgará la tierra a partir de cuando Él vuelva, (no antes). La profecía de Génesis 3: 15: “...(la simiente de la mujer) te herirá (Satanás) en la cabeza...”, refiriéndose a Cristo, el Cordero de Dios, se cumplió del todo en Apocalipsis 5: 5. Sigue diciendo Vander Lugt: *“Apocalipsis 5, describe a Cristo como el León-Corderito, que es el único digno de iniciar la serie de juicios que romperán el poder de la rebelión humana dirigida por Satanás. Cristo es el Dios-Hombre digno de liberar la ira de Dios que sojuzgará la tierra y llevará a todo enemigo a la sumisión ante Él”*.*

Démonos cuenta que la Escritura claramente anuncia que no es la Iglesia, sino el mismo Cristo, esta vez presentándose como el León de la tribu de Judá, el que derrotará definitivamente a los enemigos de Dios. El diablo será definitivamente excluido de este mundo y entregado al lago de fuego, posteriormente, por el León aludido.

Entendemos que en el tiempo de la sucesión de esos acontecimientos aquí en la tierra, la Iglesia no estará en el mundo, esa es la razón por la cual al Mesías se le anuncia aquí sólo en relación con Israel, y no con la Iglesia, al llamarle León de la tribu de los judíos, y vástago de David. De hecho, el mismo Anticristo, se presentará, no en relación a la “iglesia”, sino a los judíos, demostrando su ascendencia judía desde David, para así engañarles.

Dios llama a las cosas que no son como si fuesen (Ro. 4: 17). Esta es su santa ironía: Un Corderito es el Único digno de romper los sellos que refrenan la ira de Dios contra las fuerzas del mal. A un Corderito que representa la debilidad, Dios le ha permitido desatar el poder del juicio de Dios contra los opresores de la tierra. La realidad es que la debilidad del Cordero de Dios es increíblemente más fuerte que el poder combinado de sus enemigos. Leemos en 1 Corintios 1: 25; *“Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres”*.

Al oír las palabras del anciano anunciando la victoria de Cristo, también en relación a la apertura del Rollo, el diablo se estremeció y tembló.

(V. 6, 7) *“6 Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. 7 Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono”*: Démonos cuenta de la disposición que ocupan cada uno de los personajes mencionados: El Cordero, está en medio del trono, o como traduce otra versión, *“en el centro del trono”*. Esto concuerda con Ap. 3: 21, donde se nos dice que Cristo está sentado en el trono de Su Padre juntamente con Él. En otras palabras, ambos gobiernan juntos. Al Cordero, le siguen los cuatro seres vivientes, y a continuación, los veinticuatro ancianos.

El Corderito de Dios

Prestemos atención a la descripción del Cordero, o Corderito, como se traduce en forma literal del griego. Sólo en el libro de Apocalipsis, la palabra es "Corderito" (*Amnion*), y se repite 29 veces; mientras que en el Evangelio lo designa con el nombre más común de (*Amnós*), es decir, Cordero. El cordero simboliza en la Biblia cuatro cosas: Mansedumbre, humildad, inocencia y pureza. Estas cuatro cosas son más que suficientes para derrotar al Enemigo. Pero, es que además de Cordero, Cristo es León. Como León venció al diablo y llevó cautiva la cautividad (Ef. 4: 8, 9). Yendo al matadero, a la Cruz, sumiso y manso como Cordero, venció al diablo (Col. 2: 15). Resucitando, como León, libró de las garras del diablo y sus demonios a todos los que creen en Él y le reciben (Jn. 1: 12)

"... estaba en pie un Cordero como inmolado...": Juan lo ve inmolado, es decir, sacrificado, pero en pie, no muerto y echado en el suelo, sino vivo, resucitado. Lo ve sacrificado, porque el sacrificio del Corderito tiene repercusiones para todos los tiempos posteriores, de ahí que muchos serán salvos, recibiendo a Cristo, durante la Gran Tribulación, cuando ya la Iglesia no esté aquí. Escribe el autor del comentario de Matthew Henry al respecto: *"Ve al Corderito "como inmolado", puesto que tanto su muerte como su resurrección son hechos históricos que, aunque sucedidos en el tiempo, tienen una vigencia eterna; de ahí que conserve las cicatrices como señales que apuntan a una función sacerdotal intercesora permanente (Jn. 20: 27; He. 9: 14; etc.)"*

"... que tenía siete cuernos...": En la Biblia el cuerno representa poder; y siete es el número de la plenitud, también en la Biblia. " *Siete cuernos*", pues, representan el pleno poder (ver Mt. 28: 18).

"... y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra" : De la misma manera, esos siete ojos representan plenitud de visión, omnisciencia y omnipresencia, atributos que son sólo de Dios. Además, esos siete espíritus constituyen la persona del Espíritu Santo (Ap. 1: 4b, 4: 5; Is. 11: 1, 2).

(V. 7) *"7 Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono"* : Recordemos que aquel ángel fuerte estaba pregonando a gran voz quién iba a ser digno de abrir el libro y de desatar los siete sellos. Por lo tanto, el Corderito, tierno, manso, humilde pero con corazón de León, el de la tribu de Judá, se acerca al Trono del Padre, y de Su mano derecha, toma el libro, ¡por fin!

(V. 8-14) Gloria y alabanza al Padre y al Hijo en los Cielos, en la tierra, y debajo de la tierra:

(V. 8) El Cielo entero, encabezado por los cuatro seres vivientes y los 24 ancianos estalla en alabanza, reconocimiento, y adoración al Corderito que tiene el libro en sus manos. Dios hecho hombre recibe el tributo de adoración debido, de parte de sus criaturas santas. Se le adora con instrumentos musicales, y se presentan ante Él las oraciones de los santos de la tierra a modo de incienso en copas de oro. Respecto a esto último, leemos en el **Salmo 141: 2**; *"Suba mi oración delante de ti como el incienso"*. El concepto del incienso quemado como representación de las oraciones de los santos, fue dado por Dios en el Antiguo Pacto, y podemos leer al respecto en Éxodo 30: 1-10. Ahora, en nuestra actual dispensación, no debemos quemar incienso en nuestros devocionales, cosa que rallaría lo pagano, sino orar a Dios, que aun y así, representa el incienso quemado ante Su presencia. Grato olor para Dios. Dado el contexto de suma adoración ante el trono de Dios al Padre y al Corderito, démonos cuenta de la enorme importancia que tienen para Dios las oraciones de los santos, que están en el mismo contexto.

(V. 9) *"y cantaban un nuevo cántico..."*: Cantaban un nuevo cántico porque el mensaje era nuevo: El Corderito era el digno de tomar el libro y de abrir sus sellos, y en ese momento, estando Juan presente, oficialmente se declara. Claramente ese himno explica el por qué el Corderito es el único digno; porque Él fue sacrificado y con Su sangre pagó el precio de la justicia de Dios por todos los hombres, mayormente de los que creen (1 Timoteo 4: 10).

"...has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación": Cristo redimió (compró, rescató, liberó) pueblo para Dios de entre todas las diversas gentes que pueblan este planeta en todos los tiempos.

(V. 10) *"y les hiciste para nuestro Dios un reino de sacerdotes, y reinarán sobre la tierra"*: Esta es la traducción más exacta de este versículo según los más importantes y mayoría de los manuscritos. Ha de tenerse en cuenta que no sólo los 24 ancianos cantan ese cántico, sino también los cuatro seres vivientes, que son seres angélicos y no humanos, y que por tanto no se les puede aplicar ni la redención (porque nunca pecaron), ni la realeza, que sólo es para Iglesia glorificada; *"...reinarán sobre la tierra"*: Esto tiene una importancia extraordinaria, ya que solamente podrá esto cumplirse si se admite el Reino Mesíasico Milenario sobre la tierra. Dicho de otro modo, ¿cómo pueden los amilenaristas explicar este pasaje? *"reinares sobre la tierra"*; es decir, TODAVÍA no reinamos; es un asunto del futuro. No podemos reinar antes de que el Señor tome posesión.

(V. 11, 12) *"11 Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, 12 que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza"* : Esta vez Juan no ve solamente a los cuatro seres vivientes y a los 24 ancianos alabando al Corderito. Esta vez ve no sólo a ellos, sino además también, y juntamente con todos ellos a *"a muchos ángeles...y su número era millones de millones"* . Juan vio la adoración universal al corderito. Todos ellos, decían a gran voz: *"El Corderito que fue sacrificado es el digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza"* : El Corderito es digno

de recibir siete (número de plenitud y perfección) componentes de la alabanza que declaran la plenitud y profundidad de su dignidad. A saber:

Poder: (Gr. *Dunamis*) Es la capacidad infinita que Dios tiene para llevar a cabo Su voluntad.

Riquezas: (Gr. *Polutos*) Es la abundancia de toda clase de recursos que están a disposición Suya.

Sabiduría: (Gr. *Sophía*) De Dios, es la capacidad, destreza y cordura absolutas para planificar y poner por obra Su conocimiento.

Fortaleza: (Gr. *iskhús*) . Aquí se entiende del griego como *fuera*. Por lo tanto, es el vigor, robustez, resistencia para superar cualquier obstáculo. En el caso del Señor, es la Omnipotencia.

Honor: (Gr. *Timé*) Es el reconocimiento, aceptación, consideración que se tienen hacia la dignidad, en este caso, la del Señor.

Gloria: (Gr. *Dóxa*) Es la expresión del esplendor que emana de los atributos divinos.

Alabanza: (Gr. *Euloguía*) Es la exaltación que el Corderito recibe y que merece a causa de su dignidad. Sólo a Dios debemos alabar y adorar, por lo tanto, al dirigir la alabanza al Corderito, estamos alabando a Dios, porque él es Dios.

Todo lo creado en el cielo, la tierra, debajo de la tierra y el mar

(V. 13, 14) *“Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos 14 Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos”* : En la economía de Dios, la proclamación de alabanza que sigue a las dos anteriores, es esta vez llevada a cabo por toda la creación entera. Va dirigida al Padre y al Hijo por un igual, como Dios que son. La creación reconoce a Su Creador (ver Colosenses 1: 15-18; Juan 1: 1-3). Un día eso ocurrirá: *“Cuando (Cristo) haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia... (cuando) todas las cosas le estén sujetas...”* (1 Corintios 15: 24, 28). Leemos en Filipenses 2: 9-11; *“Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”*. A la declaración de alabanza de toda la Creación, los cuatro seres vivientes dicen: Amén; mientras que los 24 ancianos se inclinan y adoran al Creador. Dice Hendriksen: *“Todas las cosas deben glorificar a Dios: Su voluntad es ejecutada en el Universo. El trono gobierna. El Cordero reina...”*.

Hoy, no todo glorifica a Dios, ni mucho menos, eso es obvio, pero eso no significa que no se haga su voluntad, dentro del margen de su voluntad permisiva. Dios tiene designados sus plazos y sus tiempos, y esto se está cumpliendo a cabalidad. Llegará un día cuando las *“cosas que han de suceder después de estas”* ocurran, y luego vuelva el Rey glorioso a este mundo, y establecerá Su Reino incommovible para siempre, tal y como leemos en la Palabra: *“Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido”* (Daniel 7: 13, 14) ¡Amén! Mientras tanto, la creación misma aguarda el momento en el cual se manifieste el Señor y los que somos suyos con Él (ver Romanos 8: 18-23)

Apocalipsis - Capítulo 6
“Cosas que sucederán después de éstas”
Los primeros seis sellos del libro del Corderito

Introducción

Tras el llamamiento y elección del que es digno de tomar el libro y de abrir sus sellos, el Corderito; tras el reconocimiento de toda la Creación de Su dignidad y la consecuente alabanza y adoración junto con el que está sentado en el trono, el Padre, ahora, en este capítulo, después del tributo y ceremonia, se pasa a la acción. Recordemos que a Jesús se le ha dado toda autoridad sobre el cielo y la tierra (Mt. 28: 18). En este capítulo, el Corderito procederá a abrir los sellos hasta el sexto, inclusive. Al abrirse cada uno de los sellos, iremos atisbando lo que se irá produciendo en este mundo una vez la Iglesia haya sido sacada de éste (1 Ts. 4: 13-17), y por tanto, su influencia en él haya desaparecido, en el contexto de la Tribulación. A medida que se van abriendo los sellos, empieza a desplegarse una serie de imágenes que describen el período más terrible y oscuro de la historia de la humanidad. Escribe John McArthur: *“Esta sección contiene pormenores de los juicios y acontecimientos propios del período de la Tribulación, desde su comienzo con la apertura del primer sello... Cristo fue el único que se halló digno de abrir el rollo pequeño que es el título de propiedad sobre el universo entero. A medida que Él rompe los siete sellos que aseguran el rollo, cada sello desata una nueva demostración del juicio de Dios sobre la tierra... Estos juicios de los sellos incluyen todos los juicios hasta el fin”*. No durará más de siete años la Tribulación, pero será especialmente espantosa, sobretodo a partir de la segunda mitad de esos años. Ese periodo que conocemos como la Tribulación, y la segunda mitad (3 años y medio) como la Gran Tribulación, culminará con la Venida en gloria del Señor Jesucristo. Si ahora vemos que el mundo va mal, no podemos ni imaginar como llegará a ser una vez sea retirado el efecto de preservación que el Espíritu Santo con su poder efectúa, y también a través de la Iglesia.

La última semana de años

Esos siete años de tribulación final se corresponden con la última semana de años, es decir, siete años que restan de las 70 semanas de años (490 años) de Daniel 9: 20-27. Estos 490 años eran los determinados sobre Israel y Jerusalén (Dn. 9: 24). Como decimos, de esos 490 años, se cumplieron ya 483 (69 semanas de años), justo hasta la manifestación del Mesías en Jerusalén y el subsiguiente rechazo del mismo por parte de Su pueblo (ver Mt. 23: 37-39; Lc. 13: 34-35). En aquel momento, Dios paralizó su trato con Israel, y empezó una nueva dispensación, la de la Iglesia, la cual está formada por gentes de origen judío y gentil (ver Efesios 2: 11-22), y se corresponde con *“las cosas que son”* (Ap. 1: 19).

Cuando nos hayamos ido

Cuando la Iglesia se haya ido y empiecen las *“cosas que han de ser después de estas”* (del cap. 6 en adelante), Dios volverá a ocuparse de Israel. Para ello le llevará una semana de años (siete años), los que faltan de Daniel 9: 20-27. En ese tiempo, como venimos diciendo, el mundo experimentará *in crescendo* la ira de Dios, manifestada en Sus juicios, contenidos en esos siete sellos de ese libro, el cual sólo ha sido digno de abrirlo el Corderito. Insistimos en el hecho de que a partir de este momento, todo lo que muestra y revela el libro de Apocalipsis se corresponde con eventos que están en el futuro. A mi juicio, están ya muy cerca, a fecha de la realización final de este estudio (2009). Sólo cuando la Iglesia sea sacada de este planeta para ser llevada al Cielo (1 Ts. 4: 13-18), podrá el enemigo levantar a su Anticristo y revelar totalmente su *“misterio de la iniquidad”* (2 Ts. 2: 7), que al presente lo detiene el Espíritu Santo.

La sal de la tierra

En cuanto a la función de la Iglesia, Jesús dijo a sus discípulos de todos los tiempos: *“Vosotros sois la sal de la tierra...”* (Mateo 5: 13). En este contexto la Iglesia, así como actúa la sal, preservando que la carne no se corrompa, actúa como sal espiritual, preservando, de modo que la corrupción no se apodere totalmente de este mundo. Cuando la Iglesia, que es la sal de esta tierra, sea sacada de ella, se corromperá del todo, y sólo por la acción de un puñado de valientes escogidos soberanamente por Dios (ver Ap. 7: 1-8), una multitud de todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas comparecerán un día, salvos, ante el trono y en la presencia del Corderito vestidos con ropas blancas (ver Ap. 7: 9). Escribe Herb Vander Lugt: *“Con la apertura de los sellos, las fuerzas del mal comienzan a sentir el terrible peso de la justicia y de los juicios de Dios. El capítulo 6 nos da*

un atisbo del peor período de angustia que el mundo ha conocido jamás. A medida que Cristo, representado como un Corderito, rompe cada sello, una raza rebelde se enfrenta cara a cara con las consecuencias de sus equivocadas decisiones”.

Comentario

El Corderito, Jesús, se dispone ya por fin a dar apertura a los siete sellos del rollo. Cada sello encierra eventos del futuro que van a ser revelados. La revelación es manifestada con símbolos e imágenes que, a modo de las parábolas que usaba Jesús, nos comunican la esencia del mensaje de cada uno. Los primeros cuatro sellos hacen referencia a cuatro caballos y a sus respectivos jinetes. Estos cuatro primeros sellos forman una unidad. El quinto y el sexto sello se corresponden entre sí. El sexto es respuesta a un clamor de justicia expresado en el quinto sello: todo lo concerniente al “Día del Señor”. El séptimo sello no lo encontramos en este capítulo, sino a partir del 8: 1. Curiosamente, esta estructura de: **4, 2, 1** se repite igualmente en las trompetas (Ap. 8 y 11); y en las copas (Ap. 16). El asunto sobre los siete sellos, lo encontramos concretamente en: Ap. 6 hasta Ap. 8: 5.

Resumen explicativo del contenido de los siete sellos del libro

Lo que encierran los siete sellos del libro del Corderito, son los juicios y acciones mediante los cuales el Corderito actúa a fin de tomar posesión del mundo que ha comprado con Su sangre, con el fin de hacerlo Su Reino. Hay innumerables porciones en el Antiguo Testamento que nos hablan sobre el futuro reino milenial de Cristo (ver Isaías 2: 1-4; Miqueas 4: 1-3; Isaías 11: 9; Habacuc 2: 14; Daniel 2: 44; 7: 13, 14), por citar unos pocos. El mismo libro de Apocalipsis, clarísimamente nos habla del Milenio con Cristo en la tierra a partir de Su segunda venida (ver Ap. 20:1-10).

Veremos que se le presenta a Juan el contenido de ese Rollo o Libro de forma audiovisual. Literalmente, al abrir el Corderito cada uno de los sellos, etc. Juan va a presenciar una serie de eventos, y escuchar una serie de palabras, en visión.

(V. 1-8) Los cuatro primeros sellos

Como veremos a continuación, de cada uno de los cuatro primeros sellos, cuando se rompen surgen caballos. Además de otras cuestiones que estudiaremos en relación con esos caballos en concreto, es significativo el mero hecho de que sean caballos. En la antigüedad, el caballo era el mejor y más rápido sistema de transporte de personas. Esto nos habla de una rápida propagación por doquier de lo que cada jinete que cabalga cada caballo va a diseminar por toda la tierra.

(V. 1, 2) Primer sello: El jinete del caballo blanco. El Anticristo aparece

“1 Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira 2 Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer”: Dice el griego original que el Corderito abrió “uno de los siete sellos”. Juan se fija en este hecho, dándole la importancia debida. Seguidamente, uno de los cuatro seres vivientes que estaban alrededor del trono se dirige a Juan y le invita a ver. Lo hace como “con voz de trueno”, y Juan desde su posición estratégica en el cielo, ve lo que le ofrecen a ver. El hecho de que hable con voz de trueno y se le insista en mirar, nos habla de la importancia de lo que va a acontecer seguidamente. Ese ser viviente, se corresponde con el primero que ve Juan, el semejante a un león (4: 1 a). ¿Y qué ve Juan cuando ese primer sello es arrancado?: Ve un caballo blanco y a alguien que lo monta. El caballo en la Biblia, es expresión de fuerza, conquista, guerra (ver Job 39: 19-25; Is. 30: 16; 31: 1; Ap. 9: 7; 14: 20; 19: 11). Este caballo en concreto es blanco. Normalmente el color blanco es señal de santidad.

El Engañador

En Ap. 19: 11, claramente la Palabra nos dice que el jinete de ese caballo blanco es Cristo, pero... en este caso, ¿es también así? La respuesta es no. Veamos por qué: En primer lugar, y como venimos enseñando, los cuatro primeros sellos forman una misma unidad; son sellos de juicio, además, se originan en la tierra. Dice el autor del comentario de Matthew Henry al respecto: *“El primer jinete forma parte integral con los otros tres restantes. Todos ellos simbolizan plagas y castigos, de los cuales queda al margen Cristo”*. Cristo viene del Cielo. Antes de que Cristo vuelva físicamente a este planeta (Ap. 19: 11-21), el contenido del libro y sus correspondientes sellos deberán cumplirse, por lo tanto, ese que cabalga ese caballo blanco, no puede ser Cristo. Si bien el caballo es de color blanco, no es siempre ese color sinónimo de verdadera santidad: *“ No es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz, así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia...”* (2 Corintios 11: 14, 15).

Evidentemente, bajo esa apariencia de santidad, se esconde algo perverso. Recordemos que en ese momento la Iglesia ya no está presente en la tierra, por tanto, esa victoria de la que hace gala el que *“ le fue dada una corona”*, no es la victoria de Cristo. Es la victoria momentánea del Anticristo. A ese varón que cabalga el caballo blanco le ha sido dada una corona (ver Ap. 13: 5), no obstante Cristo lleva sobre su cabeza muchas coronas (Ap. 19: 12). Ese varón que cabalga el caballo blanco es un impostor. Es un falso imitador de Cristo, es por tanto, el Anticristo; el cristo de Satanás.

“...el que lo montaba tenía un arco...y salió venciendo, y para vencer” : Hay razones escriturales para creer que el que llegue a ser gobernante de este mundo, sea de la realeza y provenga de

Europa, y aun pudiera ser de España. De Europa por cuanto surgirá como cuerno número once del Imperio Romano renacido, la cuarta bestia (Dn. 7: 7, 8).

En cuanto a España, entre otros motivos, porque Isaías hace mención específica de que la nación Tarsis (España), dispara arco (Is. 66: 19). Históricamente, España ha sido la nación guerrera y conquistadora por excelencia. Podría no ser relevante esto último, si no fuera acompañado por el requerimiento de que el Príncipe que ha de venir (Dn. 9: 26, 27) ha de hacerlo a partir del seno de una familia real muy estable y sólida, a fin de obtener la credibilidad de muchos. No hay muchas monarquías así hoy en la Europa que perteneciera al Imperio Romano. Además, debería tener que ver con Grecia, ya que en Daniel 11 en el contexto del griego Antíoco Epífanes, el relato bíblico al respecto conecta con la figura del futuro Gobernante mundial (ver Dn. 11: 36ss). Curiosamente, hoy en día la casa real española, mucho tiene que ver con la antigua monarquía de Grecia, toda vez que la reina Sofía es griega. No estamos diciendo que esto último vaya a ser definitivamente así, sólo lo presentamos como una opción a estudiar.

Pero... ¿es un arco sin flechas el que lleva! ¿Cómo se explica eso?, sencillo, esto nos habla de una conquista sin armas. Hará alarde de fuerza, (el arco); pero no la usará. No necesitará usarla, porque el mundo entero, desde un principio, le recibirá. Desde el inicio de su andadura tendrá favor, todo le saldrá bien, por eso *“sale venciendo”*, y muchos creerán ver en él el ejemplo perfecto del éxito; el perfecto ejemplo del hombre de éxito, el que todos quisieran ser; experto acerca de los entresijos de la política internacional, militar consumado, un príncipe entre los hombres, probado descendiente de la casa de Judá, y no sólo eso, sino aparentemente del mismo linaje del rey David.

Los rabinos judíos que han rechazado a Jesucristo, y han esperado por siglos a un mesías que es terrenal, noble y príncipe, habrían encontrado en ese hombre la respuesta a sus plegarias. Estoy convencido de que ese hombre ya está entre nosotros. A ese hombre la Biblia le llama la Bestia Anticristo.

En el nombre de la *“paz y de la seguridad”* globales, conquistará los corazones de millones de almas, y se entronizará en ellos. Todos ellos son los que en su fuero interno han rechazado desde hace tiempo al verdadero Mesías. Cristo dijo al respecto: *“Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a éste recibiréis”* (Juan 5: 43) Cristo profetizaba acerca de su impostor. Leemos en 2 Tesalonicenses 2: 7-12; *“Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia”*

. Ese hombre se los meterá en el bolsillo, porque ¡ya están en su bolsillo! Todo aquel que no ama la verdad, sino sólo su propio interés, pertenece al Anticristo, y muchos, sabiéndolo o no, sólo esperan que se manifieste para recibirle. Al principio, hará grandes promesas y efectuará aparentemente grandes señales con la finalidad de cautivar a todos esos desdichados. Pasado el tiempo, se quitará la máscara de blancura y bondad, y se manifestará como lo que realmente es y siempre ha sido: Enemigo de Dios y del hombre. No obstante ya será tarde para muchísimos desgraciados que se dejaron engañar. Eso ocurrirá como veremos, a partir del momento en que “resucite”.

Cumpléndose la Semana de años

Mientras el Anticristo se esté manifestando a este mundo, durante esos siete años previos a la venida en gloria del verdadero Mesías, Dios se estará encargando de Israel, conforme a la enseñanza de Daniel 9: 27. El Anticristo, tristemente, también tendrá que ver con este asunto, ya que hará un pacto con la nación de Israel que debiera de durar siete años. Ese será un pacto de falsa paz, roto unilateralmente por él a la mitad de esos siete años: *“Y por una semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador”* (Daniel 9: 27) Ese *desolador* es la Bestia Anticristo; el que un principio se presentará como el benefactor del mundo y de Israel. Recordemos que esa semana (*Shabúa*) en hebreo, se corresponde con una semana de años, es decir, con siete años. A partir de la mitad de esos siete años, el Anticristo pretenderá que le adoren como a Dios, entrando en el futuro templo judío que se ha de construir en Jerusalén (ver 2 Ts. 2: 3, 4), y muchos entonces entenderán que no se trata del Mesías, sino del Antimesías, o Anticristo. Dice Herb Vander Lugt: *“Primero aparece como un dictador benevolente que conquista sin guerra (no tiene flechas); pero una vez se halla firmemente en control de la situación, revela su verdadera identidad como el Anticristo, y sigue en el poder durante cuarenta y dos meses (Ap. 13: 1-10)”*. Esos meses, son los 3 años y medio que se corresponden con la segunda mitad de los siete años mencionados.

El Anticristo y la religión

Otro aspecto importante a resaltar, es el hecho de que ese hombre, por el hecho de estar cabalgando un caballo blanco, a imitación de Cristo, tendrá una vinculación muy especial con lo espiritual y lo religioso; para ello contará con la inestimable ayuda de su Falso Profeta (Ap. 13: 10-17). El vínculo entre él y la mujer ramera que lleva en su frente el título: *“BABILONIA LA GRANDE,*

LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA, y se corresponde con la Iglesia Católica Romana (Ap. 17), es y será absoluto en un principio. Es más, toda su presentación al mundo, y posterior actuación, nunca estará exenta de misticismo, e incluso de grandes prodigios y señales, todos ellos con la finalidad de seducir, amedrentar y engañar a las masas (Ap. 13). Veremos mucho más acerca del Anticristo (1 Jn. 2: 18), también llamado “príncipe que ha de venir” (Dn. 9: 26); “hombre de pecado”, “hijo de perdición” (2 Ts. 2: 3), “inícuo” (2 Ts. 2: 8); “la bestia” (Ap. 13: 3, 4), en sucesivos capítulos.

EL JINETE SOBRE EL CABALLO BLANCO TRAE FALSA PAZ A LA TIERRA.

(V. 3, 4) El segundo sello: El jinete del caballo rojo. Violencia generalizada.

“3 Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira. 4 Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada”: El segundo ser viviente que le habla a Juan es el semejante a un becerro (4: 7). Nadie mejor que un toro para anunciar lo que está por venir: Violencia generalizada. Este trasmite a Juan el anuncio de la apertura del segundo sello. El Corderito abre el segundo sello, y sale un caballo rojo (*purrhós*: rojo encendido) a escena. Al jinete que lo monta se le da permiso y orden de quitar la paz de sobre la tierra, y de que se maten unos a otros. Para ello, se le da una espada. La espada en cuestión es una *“makharia”*; una espada corta, el mismo vocablo de Ef. 6: 17; He. 4: 12. A pesar de ser una espada corta, tipo puñal, es grande, porque grande será la masacre que realice. Esto parece dar a entender que se trata, más que de guerra de ejército contra ejército, o de nación contra nación, de violencia generalizada entre las gentes. Dice *Herb Vander Lugt*: *“La palabra griega que se usa aquí se refiere a una espada romana corta y ancha, o puñal, que no denota guerra internacional, sino una revolución y persecución en la cual la gente se vuelve una contra otra. La palabra griega “ophazo” en la frase “se matasen unos a otros” denota “asesinato con violencia”. Ya que se “matan los unos a los otros”, esto descarta el concepto de persecución hacia los cristianos como algunos comentaristas bíblicos han creído entender. Los cristianos se dejarían matar, nunca devolverían mal por mal.*

Curiosamente, hoy en día la violencia interpersonal, como la de género; el terrorismo a pequeña, media y gran escala, masacres, y demás atrocidades, son anunciadas constantemente y día a día en los noticieros de todas las naciones. Todo ello es preludio de la aparición del caballo bermejo y su jinete. La promesa de paz mundial que traerá la Bestia Anticristo será echada por tierra y pisoteada; como dice Tim LaHaye: *“De igual manera que fracasan todas las falsas promesas de “paz” hechas por el hombre, así falla la paz prometida por el Anticristo. En el mundo estalla la guerra, y “una gran espada” termina con la paz”* Pretender la paz en el mundo sin Cristo, no es más que un acto blasfemo y ofensivo ante Dios.

EL JINETE SOBRE EL CABALLO ROJO TRAE VIOLENCIA A LA TIERRA.

(V. 5, 6) El tercer sello: El Jinete sobre el caballo negro. Hambre.

“5 Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano”: Esta vez, es el tercer ser viviente el que se dirige a Juan, el que tiene aspecto como de hombre (4: 7). Le anuncia que del tercer sello, roto por el Corderito, sale un caballo negro. El negro es símbolo del hambre. El hambre prolongada produce la muerte. El jinete que cabalga el caballo del hambre, lleva en su mano una balanza. Aquí la balanza es designada como instrumento para ajustar al máximo el alimento. En otras palabras, no hay abundancia, todo se ha de pesar ajustándose al máximo porque la escasez de alimentos es notabilísima.

Siempre ha habido hambres sobre la tierra, pero en ese periodo que viene, el hambre será de lo más anunciado en los medios de comunicación.

EL JINETE SOBRE EL CABALLO NEGRO TRAE HAMBRE A LA TIERRA.

(V. 6) *“ 6 Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras (un kilo) de trigo por un denario, y seis libras (tres kilos) de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino”*: Se da una orden de último momento al que monta el caballo negro. La orden viene de Dios y la da alguien entre los cuatro seres vivientes; quizás uno de ellos o alguien que está con ellos; no obstante, la orden es de Dios.

La palabra que se traduce por “libra” en la versión Reina-Valera, es realidad un “quénice” (gr. *Khoínix*). Es una medida para áridos, equivalente más o menos a un litro (en concreto a 1.094 mililitros). Un litro equivale a un kilogramo, más o menos. También era una vasija para el trigo o la cebada para esa capacidad.

El denario era el jornal diario de un obrero. Por lo tanto, la deducción es simple: El jornal de un trabajador (un denario), sólo podrá adquirir dos *quénices*, es decir, un kilo de trigo, el sustento básico humano. Con otro denario, por otra parte, sólo se podrán adquirir tres kilogramos de cebada, alimento este más bien reservado a los animales. La carestía de productos alimenticios básicos, va

a ser tremenda. ¿De qué manera se producirá esta carestía? Podemos pensar en varias posibilidades:

Violencia

Por razón de la desaparición de la Iglesia, el mal moral se extenderá como una plaga. Por esa razón, la violencia será un asunto generalizado. Si ya la violencia es noticia diaria, imaginemos cuando no haya nada sobre la tierra que frene a Satanás. Justamente una de las claves que el Señor enseñó acerca del tiempo justo antes de Su segunda venida fue la comparación que hizo con los “días de Noé” (Lc. 17: 26). Noé vivió en días muy peligrosos, cuando la violencia era generalizada: *“9 Estas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé. 10 Y engendró Noé tres hijos: a Sem, a Cam y a Jafet. 11 Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia . 12 Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra”* (Génesis 6: 9-12) . La violencia generalizada hace empobrecer a las naciones. Prestemos atención al ejemplo de Afganistán, o de Sudán, por ejemplo.

Catástrofes naturales y provocadas

Grandes catástrofes, en principio de índole natural y provocadas por el hombre son noticia común hoy en día. Imaginemos como será el asunto cuando el enemigo tenga rienda suelta para hacer y deshacer. Nunca olvidemos que *“El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir “* (Juan 10: 10). Que estas catástrofes vienen, es seguro (ver Ap. 8: 6-12). ¡Qué paradójica cuando vemos el tremendo énfasis, a veces tan exagerado que hoy en día se da al asunto de la protección medio ambiental!

Ni con dinero

La desestabilidad que traerá el reinado del Anticristo; sobre todo en el tiempo de la Gran Tribulación, cuando obligará a todos a ponerse la marca de la Bestia (Ap. 13: 16, 17), para poder comprar o vender será absoluta. Aun el que tenga dinero no lo podrá usar sin la marca de la Bestia.

“...pero no dañes el aceite ni el vino” : Es interesante este punto. ¿Qué querrá decir esto? Obviamente, la producción de aceite y de vino no será menguada. ¿Por qué?, Vander Lugt dice: *“El mandato de no dañar el aceite ni el vino puede significar que la sequía no dañará viñas ni árboles que tengan raíces profundas”* . Es posible. No obstante, el énfasis de ese tercer sello, es que habrá escasez de productos alimenticios básicos. El vino y el aceite, aunque muy deseables, no se pueden comparar con el trigo y la cebada de los cuales se hace el pan. Y como dice el comentarista de Matthew Henry: *“Si las personas carecen de medios para comprar pan, ¿de dónde podrán comprar vino y aceite?”*

Consideremos también que en cuanto al aceite, se puede referir también al petróleo. Este será necesario como combustible para hacer que las máquinas de guerra funcionen, entre otras cosas, a lo largo de toda la Tribulación, hasta la guerra del Armagedón.



(V. 7, 8) El cuarto sello: El jinete que monta el caballo amarillo. Muerte. Hambre. Enfermedades y plagas. Fieras.

“8 Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra”: El Corderito abre el cuarto sello. El cuarto ser viviente, el que es semejante a un águila volando, le invita a mirar. Juan lo hace, y ve lo que ve: un caballo ceniciento. Ese color, el amarillo, pálido, es el color de la muerte. En griego (*khloros*), que en realidad significa “verde”, aquí indica la lividez verdosa; mezcla de verde oliva y verde ceniza, el color de los cadáveres. Ese jinete, sin duda un demonio muy fuerte, se llama Muerte y trae la muerte de muy diversas formas a este mundo descreído. El Hades, que es el infierno, le sigue sentado a la grupa del caballo. Significa que a medida que la gente muere por efecto de Muerte, directamente va a parar a él, y son tantos los que mueren que el Hades casi pierde la capacidad en esos días de absorber tantas almas de muertos. ¿Cuántos son los muertos?, lo dice el versículo: La cuarta parte de la humanidad existente sobre la tierra en esos días.

Pensemos, si ahora mismo la población del planeta pasa ya de los seis mil millones de almas, la cuarta parte de esa población corresponde a: ¡mil millones y medio de almas! Esto es más que la población de la China y de Estados Unidos juntas. No se cuántos seremos arrebatados antes, y que por tanto seremos restados de esos seis mil millones (aunque no creo que llegue a notarse en ese sentido); no obstante, aun y así el número es escalofriante. ¿Cómo mueren? De cuatro formas básicamente: Espada; hambre; enfermedades; fieras de la tierra.

Espada : Esta es la “*romfaía*”, o espada larga de dos filos. Esto nos habla de guerras y del efecto de las armas bélicas sobre la cuarta parte de la población mundial. Esta vez sí es guerra como tal.

Hambre: Si el jinete sobre el caballo negro traía el hambre; este jinete, Muerte, trae más hambre por la cual mucha gente de entre la cuarta parte de la tierra morirá.

Enfermedades: Ya tenemos algunas precursoras. El SIDA está causando estragos en todo el mundo. La malaria y el dengue se ceban en muchos en los países tropicales. Hace poco una nueva forma de neumonía, la llamada asiática (SARS), estaba empezando a causar pánico en Pekín, China, Taiwan, Singapur, Filipinas, Vietnam, Honk Kong, Toronto (Canadá), etc... En estos precisos días una variante de esa gripe aviar, la gripe porcina, rebautizada como gripe A, está causando temor en el mundo entero, ya que se propaga como el viento en estos días actuales.

Sean provocadas específicamente por el hombre, o no, son principio de dolores de lo que vendrá; algo así como un “botón de muestra”

La antigua tuberculosis de nuevo es una amenaza en el primer mundo a causa de la continua emigración de gentes de otras latitudes azotadas por esa terrible enfermedad. No obstante, la humanidad aún no conoce lo que está por venir en cuanto a pestes y enfermedades se refiere.

Fieras de la tierra: ¿Realmente animales salvajes o asalvajados? Posiblemente, como consecuencia de la devastación de la humanidad, al quedar despoblado el campo y ser éste infestado. No obstante, la preposición griega en relación a las fieras de la tierra es “*hupó*”, que señala la intervención de un agente personal y responsable. Dicho esto, cabe imaginar sin demasiado esfuerzo que esas fieras de la tierra son en realidad el terrorismo organizado que ya está actuando. Esos terroristas, como agentes, son entrenados y enviados para matar y desestabilizar. Son las nuevas fieras de la tierra.

Comentario final a este apartado

Es verdad que siempre ha habido muertes por armas, hambrunas, enfermedades, etc. Pero aquí la Palabra nos está hablando de algo de lo cual la humanidad no tiene precedente. Entendámoslo, solamente el cuarto jinete acabará con la cuarta parte de la humanidad. Pero, veremos más adelante en el libro, que mucho más está para ser añadido a ello.

EL JINETE SOBRE EL CABALLO AMARILLO TRAE MUERTE A LA TIERRA.

(V. 9-11) El quinto sello: Las almas de los mártires.

(V. 9) “9 Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían “: Jesús, el Corderito de Dios, abre el quinto sello del libro que sólo Él puede recibir de parte del Padre, y abrir. Cuando se abre ese quinto sello, inmediatamente Juan, como espectador de las cosas que están ocurriendo ante sus ojos, ve las almas de los muertos en Cristo que dieron su vida por defender la Palabra y por su confesión de verdaderos cristianos. Estos son mártires, y están en el Cielo. Hay que entender que lo que ve Juan es lo que todavía no ha ocurrido, pero lo ve, porque en la economía de Dios, que es atemporal, esto ya está hecho.

“... vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos...”: En primer lugar, decir que la traducción literal de los que “*habían sido muertos*”, es “*habían sido degollados* “. Esto es importante, por dos razones. Primera, porque nos revela de qué manera serán ejecutados de forma oficial los mártires durante la Gran Tribulación. Posiblemente serán pasados por la guillotina, célebre

durante la Revolución Francesa. Segundo, porque implícitamente nos está hablando de derramamiento de sangre. Las almas de los mártires que ve Juan en su visión celestial, están a la sazón bajo el altar. Esto tiene un significado concreto. Dice el comentarista de Matthew Henry al respecto: *“Recordemos que en el tabernáculo (y en el templo), había dos altares: El de los perfumes, cercano al velo que separaba el Lugar Santísimo del Lugar Santo; y el de los holocaustos, en cuya base se recogía el resto de la sangre de las víctimas después de haber rociado con ella los cuernos del altar (Lv. 4: 7). Esta sangre era la que, en sustitución de la persona, hacía expiación por los pecados, mientras los restos de la víctima quedaban encima”*. Recordemos que las almas de los mártires están bajo el altar (V. 9) La explicación a todo esto es la siguiente: Según Gn. 9: 4 y, sobretodo, Lv. 17: 11, en la sangre está la vida de la persona o del animal. Aquí aparecen bajo el altar (como el altar del holocausto) las almas (o las vidas) correspondientes a esos creyentes degollados. Esta es la explicación por la cual las almas de esos mártires de la Gran Tribulación están *“bajo el altar”*.

(V. 10) *“10 Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?”* : Estos mártires que están en el Cielo en alma y en espíritu, conscientes y solamente esperando el momento de recibir en la resurrección sus cuerpos glorificados (ver Filipenses 3: 21; 1 Corintios 15: 49, 50-53), *“clamaban a gran voz”*. Esto tiene un paralelismo impresionante con otro pasaje de la Escritura; en lo concerniente al primer mártir de la historia: Abel. Después de asesinar Caín a su hermano Abel por celos, Dios le increpa diciéndole: *“¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra”* (Génesis 4: 10). Encontramos en el comentario de Matthew Henry lo siguiente referente a las almas de los mártires: *“Estas almas (simbolizadas en la sangre) se dirigen a Dios como al Amo, Soberano Señor, que es santo para hacer justicia, y es verdadero y fiel, es decir, fiel y constante, en el cumplimiento de sus promesas, a fin de que haga juicio y vindicación de sus vidas, segadas por la persecución del Anticristo, y acelere así el triunfo total del Señor mediante la implantación del Reino Mesianico Milenario de Cristo tras la derrota total de sus enemigos”*. Las almas de los decapitados, claman al Juez del Universo por vindicación y venganza. Escribe MacArthur: *“Este sello describe el ímpetu de las oraciones de los santos por la venganza de Dios”*.

Va a ser el clamor conforme a la voluntad de Dios de esos que serán asesinados a partir de la primera mitad de la Tribulación, que hará el que el Cielo se ponga en marcha para cumplir el designio de juicio y castigo sobre este mundo, sobre todo en el periodo de la Gran Tribulación, culminando con el “día del Señor”. Por lo tanto, ese va a ser un clamor que va a ser contestado. Todo ello conseguirá que pueda ser establecido el Reino, y consecuentemente los enemigos de Dios sean destruidos para siempre. Recordemos que en el tiempo real en el que los mártires decapitados clamarán a Dios por justicia, sobre la tierra el mal y los malvados dominarán por doquier (sólo hasta colmar la medida, y así la ira de Dios se derrame a través de Sus juicios). En 7: 9 veremos más acerca de esos mártires que constituirán una gran multitud *“la cual nadie podía contar”*.

(V. 11) *“11 Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos”*: Aunque todavía no disfrutaban de la totalidad de la gloria venidera cuando obtengan sus cuerpos de gloria, se les da un anticipo.

Las vestiduras blancas

El original griego, dice que se dio *“a cada uno una estola blanca”*. Dice el diccionario acerca de lo que es una estola: *“Vestidura a modo de túnica adornada con una franja que ciñe la cintura y pende por detrás”*. Cada uno recibirá una de esas vestiduras. Las vestiduras blancas son símbolo de justicia; la que recibirán de Cristo por ser de Él. Estas vestiduras blancas que cada uno llevará, son confirmación de su salvación. Se les dice que por *“un poco de tiempo”* (se entiende de tiempo cronológico, en griego *“khónon mikrón”*), descansen. Ese descanso, es más que simple descanso, literalmente van a disfrutar un descanso deleitoso, como lo indica el verbo griego: *“anapaúsontai”*. *“... hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos”*: Aquí podemos apreciar que a Dios no se le escapa nada; que tiene bien conocidos y contados a todos aquellos que tienen que pasar por esa vicisitud.

Entendamos algo mejor: se está en ese contexto, en el tiempo de la Tribulación. Atención a esto: En ese tiempo, hace poco que se produjo el Arrebatamiento de la Iglesia y la consiguiente resurrección de los muertos en Cristo. Toda la Iglesia (cada miembro), ya tiene para entonces su cuerpo de gloria (ver Filipenses 3: 21; 1 Corintios 15: 49, 50-53), y está en el Cielo. Entonces, van llegando también al Cielo esos mártires de Tribulación/Gran Tribulación, que no son pocos, si no muchos (7: 9), los cuáles todavía no reciben sus nuevos cuerpos de resurrección. De momento, esos mártires no tienen un cuerpo físico de gloria (como el que tiene Jesús), sino que están en espíritu solamente. Esta es la situación. ¿Hasta cuándo no podrán recibir sus cuerpos glorificados de resurrección? Hasta que el tiempo de esa Tribulación acabe, y lleguen al Cielo todos los que aún deberán morir durante la Gran Tribulación. Entonces todos ellos serán resucitados.

(V. 12-17) El sexto sello: El resumen de la ira del Corderito.

En el quinto sello encontramos a esos millones de mártires clamando a Dios por vindicación. El sexto sello es la respuesta de Dios a esas oraciones de los justos. El sexto sello resume la ira del

Cordero, expresada en juicios terribles que acontecerán hasta la consumación de los tiempos, antes de Su venida en gloria. Todos son desórdenes en la creación. El sexto sello se corresponde en gran parte con Mateo 24: 29, 30 que dice: *“E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria”*. El sexto sello contiene los juicios de Dios justo después de la Tribulación; justo antes de la venida del Señor. El profeta Isaías, 700 años antes de Cristo ya profetizó sobre estos hechos de juicio: *“Aullad, porque cerca está el día de Jehová; vendrá como asolamiento del Todopoderoso. Por tanto, toda mano se debilitará, y desfallecerá todo corazón de hombre, y se llenarán de terror; angustias y dolores se apoderarán de ellos ; tendrán dolores como mujer de parto; se asombrará cada cual al mirar a su compañero; sus rostros, rostros de llamas. He aquí el día de Jehová viene, terrible, y de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y raer de ella a sus pecadores. Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor . Y castigaré al mundo por su maldad, y a los impíos por su iniquidad; y haré que cese la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los fuertes”* (Isaías 13: 6-11).

La Biblia enseña que Dios es un Dios de orden, pero a causa de la soberbia de los hombres que se constituyen amos de sí mismos y de la creación de Dios, desechando a Dios, el Señor les mostrará que esto no es así, que si Él quita su mano de lo creado, el hombre es incapaz de sostenerlo. Dios ha soportado el mal a través de las edades para dar la oportunidad a todas y cada una de las generaciones a arrepentirse. No obstante, ya llega el momento en el cual la paciencia de Dios ha de interrumpirse para dar lugar a Su justicia, con el fin de instaurar esa justicia y Su verdad en este mundo cuando vuelva Cristo como Rey y Señor. Es difícil entender la magnitud de los desórdenes y catástrofes que se van a producir en esos días que vienen. ¡Que los hombres sean capaces hoy mismo de aprovechar este corto tiempo de gracia que todavía Dios está dando, y se arrepientan de sus pecados, antes que llegue aquel día!

(V. 12) *“12 Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre”*: El Señor abre el sexto sello, y Juan ve un gran terremoto. No es un terremoto cualquiera, a pesar de lo devastadores que son. Este es un juicio para toda la tierra. En 16: 18, nos da mayor detalle de este u otro terremoto que será el más terrible conocido hasta entonces: *“18 Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra”*. Este terremoto en cuestión, se extiende por toda la tierra. Veremos que acarreará otras terribles consecuencias. Se produce poco después de que la trinidad diabólica haga reunir a todos los dignatarios de la tierra y sus ejércitos en Armagedón (Har Meguido) para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso (Ver 16: 13, 14, 16).



“Har Meguido”

“...el sol se puso negro como tela de cilicio...”: La traducción literal de este pasaje es: *“el sol se puso negro como un saco de crin”*. Se refiere al saco de duelo confeccionado con crines de cabra negras. Jesús predijo cuando esto iba a ocurrir: Después de la tribulación y justo antes de su venida en gloria: *“E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá...”* (Mateo 24: 29) . Recordemos que también lo profetizó Isaías: *“y el sol se oscurecerá al nacer”* (Isaías 13: 10). El profeta Joel, varios siglos antes de Cristo, también lo predijo: *“El sol se convertirá en*

tinieblas...antes que venga el día grande y espantoso de Jehová” (Joel 2: 31) El día de Jehová en este contexto es el de la venida en gloria de Jesús a derrotar y destruir a la Bestia, su Falso Profeta y todos sus ejércitos.

La luna, cuando se vuelve de color rojo, es debido a un eclipse total. El mismo profeta Joel profetizó al respecto: *“El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová” (Joel 2: 31)*. Como se ve, esto está en el mismo contexto que la oscuridad del sol, justo antes de la venida en gloria del Señor.

(V. 13) *“13 y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento”*: Recordemos las palabras de Jesús en el monte de los Olivos: *“ E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria”*: Evidentemente no se trata de las estrellas tal y como entendemos, ya que las estrellas están a muchos años de luz de la tierra. Además, la palabra griega “aster”, la cual usa Juan en su descripción, también se traduce por astro. Un astro es, según el diccionario, un “cuerpo celeste”; es decir, cualquier objeto que pueda ir por el espacio. Podría llegar un momento cuando los satélites artificiales puestos en órbita alrededor de la tierra caigan; o una lluvia de meteoritos se produzca, o las dos cosas a la vez. Lo cierto es que desde la perspectiva de la tierra, parecerá como que las estrellas se desploman y caen al planeta.

(V. 14) *“14 Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar”*: Jesús advirtió que justo antes de volver Él en gloria aquí a la tierra, *“las potencias que están en los cielos serían conmovidas” (Marcos 13: 25)*. Algo nunca visto antes ocurrirá en el sistema solar. Quizás los mismos ejércitos celestiales, con el Señor Jesús a la cabeza producirán un efecto sobrecogedor que hará que estas cosas que leemos del sexto sello se cumplan.

Al respecto, leemos en el Salmo 68: 17; *“Los carros de Dios se cuentan por veintenas de millares de millares; el Señor viene del Sinaí a su santuario”*. En la epístola de Judas encontramos: *“De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impiamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él”*. Es evidente que la aparición de los ejércitos del Señor, los cuáles se mostrarán físicamente, producirá un efecto impresionante, y sacudirá el cosmos. Dice el Señor a través del profeta Hageo: *“Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca; y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones” (Hageo 2: 6, 7)*

(V. 14b) *“...y todo monte y toda isla se removió de su lugar”*: Más adelante en el libro de Apocalipsis, nos narra con algo más de detalle acerca de esto. En 16: 18, encontramos: *“18 Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra”*. Como consecuencia de este mega terremoto global, y otras razones, ocurrirá lo siguiente (16: 20): *“toda isla huyó, y los montes no fueron hallados”*. ¿Cómo podrá ser esto así sin que la tierra quede afectada en su totalidad? No lo sabemos. Dios preservará el planeta en lo básico para que el Reino de Su amado Hijo pueda instaurarse durante mil años, a pesar de la enorme destrucción que habrá por doquier. Jesús advierte en Lucas 21: 25; *“Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas”*. A causa del caos cósmico que se producirá, por la caída de los astros a la tierra, por ese terremoto, y otras razones, el mar engullirá literalmente las islas y los montes caerán.

(V. 15-17) El efecto sobre los hombres

Estos versículos nos describen los efectos que tales cataclismos producirán en las gentes sin Dios de ese período al final de la Gran Tribulación.

(V. 15) *“15 Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes”*: Siete son las clases diferentes de gentes las cuales buscan inútilmente el esconderse de Dios y de la ira del Corderito en aquel tiempo: 1) Los reyes (presidentes, jefes de estado, etc.); los dignatarios (nobles, ministros, legisladores, jueces, etc.); los ricos o magnates; los jefes militares; los influyentes en la sociedad (artistas, comunicadores, científicos, etc.); la gente oprimida y los ciudadanos normales y corrientes. Es decir, todo el mundo. Setecientos años antes de Cristo, el profeta Isaías dijo al respecto: (Isaías 2: 10, 11, 19) *“ Métese en la peña, escóndete en el polvo, de la presencia temible de Jehová, y del resplandor de su majestad. La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y Jehová solo será exaltado en aquel día...Y se meterán en las cavernas de las peñas y en las aberturas de la tierra, por la presencia temible de Jehová, y por el resplandor de su majestad, cuando él se levante para castigar la tierra”*.

La ira del Cordero

(V. 16) *“... y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero”*: Dice Grau al respecto: *“¿Quién hubiera pensado que era posible hablar de la ira del*

Cordero? ¿No es el cordero el más manso de los animales? Es la ira del amor, del amor despreciado, pisoteado una y mil veces, a pesar de haber llegado hasta lo sumo del sacrificio por nosotros”.

(V. 17) *“17 porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?”* : Ese día, es el tan anunciado *“día del Señor”*, un día que abarca todo el juicio de Dios contra la humanidad rebelde durante el período de la Gran Tribulación, y que culmina con la aparición de Cristo. El día en el que Jesús, el León de la tribu de Judá vuelve a esta tierra a herir con la espada que sale de su boca a las naciones rebeldes, y a regirlas con vara de hierro, porque Él es quien pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso (19: 15). Este es un aviso claro a toda la humanidad, de que se arrepienta y se vuelva a Cristo, porque los juicios vienen, irrevocables, imparables.

Apocalipsis - Capítulo 7
“cosas que sucederán después de éstas”
Los salvos de la Tribulación

Introducción

Este capítulo nos muestra dos partes de gentes fieles a Dios. La primera se corresponde con los 144.000 sellados pertenecientes y escogidos de entre las tribus de Israel (V. 1-8). La segunda se

corresponde con la multitud incontable de entre todas las gentes de la tierra. Los primeros se encuentran en la tierra. Los segundos ya están en los cielos, ante el trono de Dios.

Todos ellos, junto con el Israel que será salvo (Ro. 11: 26), contrastan enormemente con el resto de la humanidad impía que se perderá. Volviendo por un momento atrás, recordamos el grito desesperado de los impíos que quedan en el momento de impactar sobre ellos y la tierra la plenitud de los juicios de Dios: *“El gran día de Su ira ha llegado, ¿Quién podrá sostenerse en pie?”* (6: 17). Claramente reconocen que esos juicios vienen de Dios; y lo han llegado a comprender entre el sexto y el séptimo sello. Aún y así, no se prestarán a arrepentirse de sus pecados (9: 20; 16: 9, 10). No obstante, ninguno de estos juicios afectará de manera directa a los salvos de aquel tiempo; ¡estos sí podrán *“sostenerse en pie”*!

Comentario

(V. 1-3) Los cinco ángeles

(V. 1) *“1 Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplará viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol”* : Como en 4: 1, Juan vuelve a repetir su *“metá taúta”*, es decir, *“después de esto”*. Va a relatarnos una nueva cosa; más revelación. Ante la destrucción anunciada en el cap. 6, y que será llevada a cabo por los cuatro jinetes a lo largo del corto tiempo de esos siete años finales; en este momento, cuatro ángeles de Dios, que tienen poder, hacen que momentáneamente llegue la calma en la tierra con el fin de que se cumpla un propósito celestial. Evidentemente, esos cuatro vientos, no se corresponden con ningún meteoro, sino con los juicios de destrucción que vienen sobre la tierra. Veremos que ese detenerse la ira de Dios por momentos, es en relación a los que han de ser salvos en ese tiempo, los cuales serán librados de dicha ira (1 Ts. 1: 10)

(V. 2) *“2 Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar”*: En ese momento, otro ángel, este muy especial, aparece en escena. Dice que *“subía de donde sale el sol”*; es decir, del oriente. Literalmente es así: *“de donde se levanta el sol”*. Esto equivale a decir: *“de donde viene la luz o la salvación”* (compararlo con Isaías 9: 2; Lucas 1: 78, 79). Ese ángel subía de la presencia de Cristo, llevando en su mano el sello de Dios para sellar a todos los que debían ser sellados.

(V. 3) *“3 diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios”*: Es evidente que los 144.000 siervos de Dios serán sellados antes de que empiecen los juicios plenos de destrucción masiva, para ser guardados de la misma. Ese sellar tiene la función de designar pertenencia (esos siervos, lo son de Dios); y protección sobrenatural. Dice Proverbios 12: 21; *“Ninguna adversidad acontecerá al justo; mas los impíos serán colmados de males”*. Los juicios adversos son para los perversos; no para los justos. En medio de los juicios, se produce salvación.

(V. 4-8) Los 144.000 sellados

(V. 4) *“4 Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel”*: Son 144.000 los siervos de Dios sellados; y lo son de todas las tribus – nótese - de los hijos de Israel. Por ese tiempo, la Iglesia, compuesta por fieles de origen judío y gentil ya no estará en esta tierra. Estos 144.000, más todos los demás que sean de Dios, serán los nuevos creyentes del periodo de la Tribulación. ¿Por qué 144.000?, porque ese es el número escogido por Dios, para que esos siervos suyos, como instrumentos escogidos especialmente por Él (como en su día lo fue Pablo de Tarso) realicen una obra específica en la tierra en esos días concretos. Como la tarea va a ser ardua, requerirán de protección especial. Al respecto encontramos en el comentario de Matthew Henry: *“Podemos responder que no hay motivo alguno para negar que los sellados sean literalmente 144.000, lo cual no significa que no haya un mayor número de israelitas convertidos durante el periodo de la Tribulación, sino que... éstos son sellados y protegidos de modo especial para un servicio también especial”*. Dice Herb Vander Lugt: *“Experimentarán las palabras del salmista: “Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará” (Salmo 91: 7). Su preservación será un testimonio del poder y la gracia de Dios”*. No necesariamente son únicamente sellados esos 144.000 y no el resto de los fieles de aquel tiempo.

De hecho la Palabra nos enseña que todos los creyentes verdaderos hemos sido sellados: *“En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria”* (Efesios 1: 13, 14). La diferencia aquí con esos 144.000, es que su sello obedece, no sólo a su salvación, sino a su cometido en aquel tiempo que viene. Serán sobrenaturalmente preservados. Existe precedente en la Escritura (ver Ez. 9: 3-11). Herb Vander Lugt dice: *“Mientras la tierra se tambalea bajo los terribles acontecimientos representados por los cuatro jinetes, Dios estará llevando a cabo otro plan. Mientras el mundo se estremecerá bajo el peso del juicio, Dios continuará mostrando su misericordia. Seleccionará a 144.000 israelitas a quienes protegerá sobrenaturalmente. También recibirá en el cielo a miles y miles que se vuelven a Cristo y son martirizados por su fe”*.

(V. 5-8) “5 De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil sellados. De la tribu de Gad, doce mil sellados. 6 De la tribu de Aser, doce mil sellados. De la tribu de Neftalí, doce mil sellados. De la tribu de Manasés, doce mil sellados. 7 De la tribu de Simeón, doce mil sellados. De la tribu de Leví, doce mil sellados. De la tribu de Isacar, doce mil sellados. 8 De la tribu de Zabulón, doce mil sellados. De la tribu de José, doce mil sellados. De la tribu de Benjamín, doce mil sellados”: Doce mil escogidos por tribu. Doce mil sellados por tribu. Son doce tribus, con Judá a la cabeza. ¿Por qué Judá si fue Rubén el primogénito de Jacob?, porque Rubén fue desposeído de su principalidad por haber pecado contra su padre (ver Gn. 49: 4), y le fue dado el derecho de primogenitura a Judá (ver Gn. 49: 8-12).

Falta la tribu de Dan. Posiblemente no se cuenta, porque fue quedando muy disminuida hasta absorberla la tribu de Neftalí. Se menciona a la tribu de José, y a la de su hijo primogénito Manasés; no obstante, no se menciona a Efraín, posiblemente porque Efraín es parte de José.

El hecho de que las diez tribus del norte (todas las tribus, excepto Judá y Benjamín), desaparecieran como tales en los registros genealógicos a partir de la deportación a Asiria (ver 2 Reyes 17:9-12), y que sólo gente de Judá y parte de Leví pueda actualmente probar de modo totalmente fidedigno su descendencia, no excluye el hecho de que: Aunque los hombres no lo sepan, también respecto de Israel sabe el Señor quiénes son suyos (ver 2 Ti. 2: 19).



“Disposición de las doce tribus de Israel. Grabado alemán del s. XVIII”

(V. 9-17) La multitud vestida de ropas blancas

(V. 9) “Después de esto...”: Otra vez (*metá taúta*) (ver 4: 1; 7:1), que quiere decir “después de esto”. Aquí Juan nos narra otro episodio. Otra multitud distinta a la anterior por al menos tres elementos: Es una gran multitud, incontable, mientras que los sellados tienen un número fijo: “...una gran multitud la cual nadie podía contar...”. Esta multitud es de toda nación, tribu, pueblo y lengua, mientras que los sellados eran exclusivamente de las tribus de Israel únicamente. Esta inmensa multitud, compuesta básicamente por creyentes de origen gentil y también judío, es vista en el cielo, “... estaban delante del Trono y en la presencia del Cordero...”; mientras que los 144.000 sellados lo serán precisamente para ser reservados y protegidos en la tierra para la obra de Dios.

“...vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos”: Indudablemente están en el Cielo, y son todos salvos, confesándolo abiertamente.

(V. 10) “10 y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero”:

Son salvos; de todas las naciones bajo el cielo. Vestidos con las ropas de la santidad de Cristo, y con palmas en las manos; es decir, ¡están de fiesta! ¡Han vencido! A gran voz claman diciendo que la salvación es mérito de Dios y del Hijo de Dios, el Corderito de Dios. Son salvos, porque confiaron en el Corderito.

(V. 11, 12) “ 11 Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, 12 diciendo: Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén” : Los ángeles, los ancianos (ver 4: 4), y los cuatro seres vivientes (ver 4: 6-9), se postran ante Dios y le adoran también, empezando con un grandioso “ amén”; ratificando la adoración de la multitud incontable.

(V. 13, 14) “ 13 Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? 14 Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero” : El Señor tiene interés en que sepamos exactamente quiénes son esas multitudes. Expresamente, uno de los ancianos se acerca a Juan, espectador de todo aquello, y le pregunta acerca de todos aquellos vestidos de ropas blancas; quiénes son, y de dónde han salido. Podemos imaginar la cara de asombro de Juan en ese momento; ¿Cómo iba él a saberlo? La pregunta tiene la intención de destapar el asunto. En ninguna manera el anciano esperaba que Juan iba a responderle. Fue sólo un pretexto para él mismo (el anciano), responder a su misma pregunta. Contesta el anciano a su misma pregunta: “*Estos son los que han salido de la gran tribulación*” (en gr. *megalēs zítpeon*).

Comenta Lacueva, en su comentario Matthew Henry: “*El anciano los describe “saliedo de la Gran Tribulación”. El griego original no usa la preposición “apó”, que indicaría distancia y preservación, sino la preposición “ek”, que significa procedencia. En otras palabras, salen de en medio de la Gran Tribulación como habiendo pasado por ella. Esto basta para diferenciarlos de la Iglesia, que ya está arrebatada al comienzo del capítulo cuatro*”.

Escribe MacArthur: “*Estas personas no fueron libradas junto con la iglesia, debido a que todavía no eran salvadas. Durante ese periodo de siete años serán salvadas, martirizadas e introducidas en el cielo. Aunque es un tiempo de juicio como nunca antes, también es un tiempo de gracia y salvación sin paralelo en la historia*”

Así pues, está claro que al decir: “*salen de la Gran Tribulación*”, significa que parten hacia el Cielo desde ese tiempo de la historia por venir, el cual será extremadamente terrible. Salen, no siendo arrebatados como lo será la Iglesia, sino por muerte, por cortarles la cabeza (6: 9-11). ¿Cómo salieron? En victoria; la victoria del martirio. Saldrán de este mundo en el tiempo de más horrible persecución para los cristianos que nunca haya existido antes. La Inquisición católica romana de la Edad Media se quedará muy corta ante la barbarie que acometerá la Bestia Anticristo contra los discípulos de Jesús que vivirán en aquel tiempo. Dice de nuevo el comentarista de Matthew Henry: “*...nos hace ver que las palmas que llevan, no son sólo de victoria, sino también de martirio, en el sentido de haber perdido violentamente la vida en la persecución encendida por el Anticristo, “por causa de la Palabra de Dios”*”

¿Por qué y cómo, se convertirán tantos en ese tiempo?

¿Cuál será el motivo por el cual muchos se entregarán a Cristo en esos días, cuando la Iglesia ya no esté en este mundo?:

A- El Arrebatamiento. Este será el acontecimiento más impresionante y espantoso (para los que se queden) de la historia, exceptuando el Diluvio. Será algo que afectará a millones de personas; (pensemos en todos los familiares, amigos y allegados de los que partan a recibir al Señor en las nubes). Muchos van entonces a entender que lo que les dijeron sus allegados creyentes, era verdad. Dice al respecto el comentarista de Matthew Henry, atención a esto: “*Es cierto que, como siempre, en algunos la reacción será de mayor endurecimiento (ver Lc. 16: 31); pero en muchísimos otros será de pánico, previo a la convicción de pecado (ver Hchs. 16: 30). Si a esto se añade el testimonio, durante los primeros meses de la persecución, de los 144.000 sellados, fácilmente puede entenderse que el número de los convertidos al Señor, durante casi siete años, sea incontable*”

B- Es cierto que el Espíritu Santo, en su manifestación de poder habrá sido “*quitado de en medio*” (2 Ts. 2: 7) en el momento del Arrebatamiento de la Iglesia, pero eso será momentáneamente (explicaremos mejor esto último).

Así como el Espíritu Santo vino con poder a la Iglesia expectante en Jerusalén (Ver Hchs. 1 y 2), para que Ésta pudiera cumplir con la Gran Comisión (Mt. 28: 18-20; Mc.16: 15-18) cuando la Iglesia se vaya, ese poder del Espíritu Santo también será quitado juntamente con ella, pero eso no significa que no seguirá actuando como solía hacerlo antes de aquel día de Pentecostés. Ejemplo: Los 12 discípulos de Jesús ya estaban convertidos a Dios antes de recibir el poder del Espíritu Santo; luego tenían el Espíritu Santo; porque sin Él, nadie se puede convertir a Cristo. Lo único que no tendrán los creyentes de la Tribulación, será el poder del Espíritu Santo, el cual habrá sido retirado con la Iglesia a los cielos, previamente. El Espíritu Santo seguirá salvando entonces. Dice Lacueva: “*(El Espíritu Santo)...seguirá en su obra de convencer de pecado a los impíos, regenerar a los inconversos y santificar a los convertidos. En otras palabras, ejercerá las mismas funciones que desempeñaba con respecto a los santos del A.T.)*”.

No obstante, en un momento conciso al final de la Gran Tribulación, la Biblia nos dice que el Espíritu Santo será derramado como nunca antes, a modo de la lluvia temprana y tardía, de donde la profecía de Joel 2: 28-32, que tuvo su parcial cumplimiento en Hchs. 2, tendrá su cumplimiento

cabal entonces. En ese tiempo, *“todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo”* (Joel 2: 32)

Respecto a la cantidad incontable de mártires salvos que suben a la presencia de Dios, comenta Herb Vander Lugt: *“Apocalipsis capítulo siete, parece indicar que habrá más personas salvadas durante esa terrible época, que en cualquier otro período breve de la historia. Desde el punto de vista de la eternidad, la Tribulación será una época maravillosa”*

(V. 14b) *“...Estos son los que han salido de la gran tribulación; han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero”*: Es curioso ver que esas gentes, multitud que nadie podía contar, lavan sus ropas en la sangre del Corderito, y el resultado es que las ropas se vuelven blancas por el efecto de la sangre que es roja. Evidentemente, esto hay que entenderlo desde una perspectiva espiritual. La sangre del Cordero de Dios vuelve blancas (puras, sin mancha) las vidas de los que se cubren de esa sangre.

(V. 15-17) *“15 Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. 16 Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; 17 porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos”* : El anciano explica a Juan que, porque esas gentes lavaron sus ropas y las emblanquecieron en la sangre del Corderito de Dios, están por ello delante del trono de Dios, en la mismísima presencia de Dios, sirviéndole siempre. Aquí vemos el servicio a Dios como el privilegio mayor que existe, aun en el mismo cielo. Por otro lado, Dios también les sirve; les protege, extendiendo Su templo hacia ellos. Como consecuencia de ello, ya nunca más sufrirán privaciones y aflicciones como solían experimentar aquí en la tierra bajo la Bestia. Jesús, el Corderito de Dios, el Buen Pastor, se ocupará de pastorearles. Además, serán eternamente consolados.

Este énfasis en la protección, cuidado, consuelo, etc. nos habla necesariamente de un antecedente de suma aflicción que tendrán aquí en la tierra. Será en el cielo donde serán consolados. Por otra parte, dicho comentario sobre la consolación nos ayuda a entender que esa gran multitud se refiere definitivamente a gentes que sufrirán martirio aquí en la tierra, cosa que no se puede decir de todos los creyentes, por ejemplo, de los que vivimos actualmente en Europa o en América, siempre con sus honrosas excepciones. Todos ellos serán los convidados a la cena de las bodas del Cordero (Ap. 19: 9)

Apocalipsis - Capítulo 8
“Las cosas que sucederán después de éstas”
El séptimo sello / De la primera a la cuarta trompeta

Introducción

En este capítulo, veremos la apertura del séptimo sello (V. 1-5). Este séptimo y último sello del libro del Corderito, cuando es abierto, pone en marcha un nuevo juicio, representado por siete ángeles que tienen siete trompetas. En este capítulo, veremos también el toque de cuatro trompetas de las siete en total.

Comentario

(V. 1-5) El séptimo sello

Vemos la apertura del séptimo sello. Este séptimo y último sello del libro del Corderito, cuando es abierto, pone en marcha un nuevo juicio, representado por siete ángeles que tienen cada uno, una trompeta. Así pues, el séptimo sello, contiene siete juicios de parte de Dios contra este mundo representados por siete ángeles que tienen cada uno una trompeta, haciendo así un total de siete trompetas.

(V. 1) *“1 Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora”* : Cristo abre ese último séptimo sello del libro, e inmediatamente se produce un silencio, como por media hora, es decir, por muy poco tiempo. Es la calma que antecede a la tormenta. Las expresiones de alabanza y el júbilo que Juan oía, se terminan por un momento para dar paso a un silencio. Esto nos habla de algo solemne, majestuoso y terrible. Como dice Herb Vander Lugt, acerca de ese silencio *“...sugiere aparentemente una calma solemne que precederá a un terrible desencadenamiento de la ira de Dios. Es un período de silencio en el cielo que pronto se rompe con la expresión cataclísmica de lo que Apocalipsis llama, las siete trompetas”* .

(V. 2) *“2 Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas”* : En el espacio de esa media hora de silencio, a siete ángeles que son conocidos para Juan, (por eso usa el artículo determinativo “los”), reciben siete trompetas. Veremos más adelante acerca del significado de las trompetas.

Por ser siete los ángeles y siete las trompetas, lo que se vaya a producir es completo y perfecto, tendrá que ver con los juicios que van a venir. Escribe MacArthur: *“Este sello no sólo incluye un terremoto, sino los siete juicios de trompetas (8: 1-9:21; 11: 15ss) y los siete juicios de las copas (16: 1-21), con cierta precipitación porque los juicios de las copas siguen de inmediato tras la séptima trompeta y suceden en rápida sucesión justo antes del regreso de Cristo”*

(V. 3-5) *“3 Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. 4 Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos. 5 Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto”*:

Aparte de esos siete ángeles, otro más se presenta ante el altar.

Dios usa las oraciones de sus santos. Lo ha establecido así. Por eso es de tanta importancia que los suyos oren *“en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda”* (1 Timoteo 2: 8).

¿Por qué se añade mucho incienso a las oraciones de todos los santos? Ese incienso sagrado significa la intercesión eficaz del Señor Jesucristo, nuestro Gran Sumo Sacerdote (ver He. 4: 14-16; 7: 24-28), y también Abogado (1 Jn. 2: 1, 2). Así pues, sólo a través de Jesucristo, nuestras oraciones llegan al Padre. El humo del incienso, junto con las oraciones de los santos subió a la presencia de Dios. Dice el salmo 141: 2, *“Suba mi oración delante de ti como el incienso...”*. Dice en Matthew Henry, *“Estas oraciones de los santos, hechas eficaces por el fuego (santo) y el (incienso), parecen acelerar el día de la ira de Dios que se va a cernir sobre la tierra”*

(V. 5) *“5 Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto”*: Ese octavo ángel, el del incensario, pone en marcha el efecto de las oraciones de los santos, junto con la aprobación de Dios, enviando a la tierra, (es decir al mundo, no a la Iglesia porque habrá ya sido arrebatada, ni a los creyentes de aquel tiempo) el juicio de Dios. Démonos cuenta que lo que se hace desde el Cielo, tiene efecto en la tierra. Nada ocurre porque sí, o por casualidad.

Dice Lacueva: *“Al caer, este fuego produce una especie de trastorno cósmico; el retumbar del trueno va aquí seguido de un terremoto que sacude la tierra, y preludia el comienzo de las plagas que seguirán al toque de las siete trompetas”*.

(V. 6-13) Las cuatro primeros ángeles con sus trompetas

Las cuatro primeras

A cada toque de trompeta, le corresponderá una plaga. Las cuatro primeras plagas (trompetas), forman un ente cerrado (como los cuatro primeros sellos). También será así con las cuatro primeras copas de la ira (Ap. 16). Estas cuatro primeras trompetas (o juicios), afectarán básicamente a la naturaleza. Esta será la consumación de la sentencia pronunciada en Gn. 3: 17; *“...maldita será la tierra por tu causa...”*. Un común denominador de esas cuatro primeras trompetas, es el hecho de que todo afecta solamente a la tercera parte. La tercera parte de: la vegetación; del mar y sus habitantes. La tercera parte de las aguas dulces. La tercera parte del brillo de los astros.

(V. 6) *“6 Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas”*: A partir de ese momento, cesa la prohibición de 7: 3, donde se les dijo a los ángeles que no dañaran la tierra, ni el mar, ni los árboles hasta el sello de los 144.000 siervos de las doce tribus de Israel. A partir de ese momento, empieza el evidente juicio de Dios, que irá “in crescendo”, debido a la dureza de los hombres, que como faraón de Egipto, no se humillarán ante Dios, ni se arrepentirán de sus pecados. Nótese que los ángeles obedecen a la orden del que está sentado en el Trono, sin dilación.

(V. 7) El primer ángel con su trompeta

“7 El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde”:

Es evidente que se producirán alteraciones atmosféricas terribles. Esta plaga tiene un paralelo con la plaga de granizo que Dios envió a Egipto (ver Éxodo 9: 13-35). En esa plaga, la acción de Dios fue total, ya que el mismo Señor dijo que nunca antes de aquel tiempo había habido un granizo como aquel sobre Egipto (Ex. 9: 24). Creo que en este caso, también la intervención de Dios será soberana, y no dependiente del poder destructivo del hombre. El fuego puede ser el efecto de los rayos y relámpagos de la terrible tormenta, esta vez no sólo local, sino global hasta cierto punto. El efecto de destrucción de la primera trompeta será evidente en la tercera parte de la tierra habitada; es decir, de tres partes, una de ellas.

En cuanto a la sangre, el profeta Joel dice lo siguiente: *“Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo”* (Joel 2: 30). No sabemos a ciencia cierta hoy por hoy, como entender lo del granizo mezclado con sangre. Será un prodigio de parte de Dios, como lo fue el volver las aguas del Nilo en sangre (ver Ex. 7: 14-35; como será de nuevo en Ap. 8: 8, y 16: 4). No obstante, comentario añadido nos hace MacArthur que también es procedente, respecto al granizo y fuego mezclados con sangre. Escribe así: *“Esto puede describir erupciones volcánicas que vendrían como resultado del terremoto del v. 5. El vapor y el agua arrojados al cielo por esas erupciones podría condensarse con facilidad como granizo y caer a la tierra junto a la lava calcinante (cp. Ex. 9: 13-25). El polvo y los gases podrían contaminar a tal punto el agua precipitada que tendría el aspecto de sangre”*

En cuanto a que la tercera parte de los árboles se vaya a quemar, contrasta con el inútil esfuerzo de los ultra ecologistas de “salvar la tierra”. Como consecuencia de estas devastaciones, la tercera parte de los bosques y las selvas del mundo serán pastos de las llamas. Todo ello es parte final del proceso de la “esclavitud de corrupción” (Ro. 8: 21) a la cual la creación está sujeta a causa del pecado impenitente de las multitudes de todos los tiempos. Toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora (Ro. 8: 22) hasta que sea libertada, y venga a la libertad gloriosa de los hijos de Dios (Ro. 8: 21), en el Milenio.

Realmente lo que ocurrirá al respecto en el tiempo que viene, no tiene verdadero parangón en la historia.

(V. 8, 9) El segundo ángel con su trompeta

“8 El segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. 9 Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida”:

Sangre en el mar; destrucción de naves

Se da la señal, y esta vez, Juan ve algo parecido a una montaña que arde y que se precipita en el mar. Probablemente ese mar aludido será el Mediterráneo, ya que la Biblia cada vez que habla del mar (o Gran Mar) se refiere a ése en concreto. Isaías habla de aquel día: *“Porque día de Jehová de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo, sobre todo enaltecido, y será abatido; sobre todos los cedros del Líbano altos y erguidos, y sobre todas las encinas de Basán; sobre todos los montes altos, y sobre todos los collados elevados; sobre toda torre alta, y sobre todo muro fuerte; sobre todas las naves de Tarsis, y sobre todas las pinturas preciadas. La altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y solo Jehová será exaltado en aquel día”* (Isaías 2: 12-17) Esas naves de Tarsis, son las naves del Mediterráneo (Tarsis seguramente se refiere a España).

¿Qué será eso que parece una montaña ardiendo? Ahora mismo, no lo sabemos con exactitud. Quizás estallará un volcán cercano al mar como ocurrió en el siglo XIX en la isla de Krakatoa. Al respecto dice así el comentarista Ray C. Stedman: *“Un gran monte ardiendo es lanzado sobre el mar y es posible que se trate de una erupción volcánica. Puede que sea el Monte Etna en la isla de Sicilia, que los vulcanólogos afirman que su cima está a punto de explotar, como el Monte Sta. Helena del Estado de Washington. Muchos eruditos tienen la impresión de que el mar, sobre el cual cae este juicio, es el Mediterráneo”*. No obstante, y de forma enfática, la Palabra nos enseña que habrá un momento en que los montes se traspasarán al corazón del mar. Leemos así en el Salmo 46: 1, 2; *“Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar. Aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza”*. Por otra parte, los creyentes de aquel tiempo no deberán temer esos juicios de Dios. Sobrenaturalmente serán protegidos, tal y como lo dice el Salmo.

Otra posibilidad es que llegue a tratarse de un meteorito o asteroide rodeado de gases que arda al cruzar la atmósfera. Un evento así resultaría en un impacto brutal que destruiría gran parte de los seres vivos y de las naves a causa también del tremendo oleaje. El “convertirse en sangre” - dice MacArthur – *“puede referirse a un acontecimiento conocido como la marea roja que es causado por la contaminación masiva del agua debido a la presencia de miles de millones de microorganismos muertos, por causa de la colisión del meteoro”*

Por otro lado, no olvidemos que esto último puede deberse a un acto milagroso de Dios, como fue el precedente de la conversión de las aguas del Nilo en sangre, en Éxodo. Consecuentemente muere la tercera parte de los animales y plantas marinos.

(V. 10, 11) El tercer ángel con su trompeta: *“10 El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas. 11 Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajeno; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas”:*

El tercer juicio de manos del tercer ángel comienza. Esta vez cae del cielo lo que parece ser algo así como un meteorito ardiendo. Lo curioso, es que dice que cae sobre parte de los ríos y de los manantiales y fuentes de agua dulce de forma expresa. Dice Barchuk que se trataría de un cometa que, con su enorme masa gaseosa, se disolvería en las aguas tornándolas amargas. Nos atrevemos a pensar que al llegar a la atmósfera terrestre, ese astro gaseoso se desintegrará, y sus residuos altamente contaminantes afectarán ineludiblemente a la tercera parte del agua dulce del planeta. También aquí nos asombra el paradójico contraste entre el tremendo esfuerzo de los ecologistas, políticos, etc. por preservar el agua, y lo rápido que esta será envenenada en un momento dado.

Resueltamente, sea como sea que se manifieste esa “gran estrella”, será un juicio directo de Dios, al igual que los demás. Hasta tiene un nombre: Ajenjo. Curiosamente, el nombre de la central atómica que se accidentó en 1986, Chernobyl, e infestó de radiación a gran parte de Europa, se traduce del ruso al español por “ajeno”. La consecuencia de la infección de esa tercera parte de las aguas dulces, será la muerte de “muchos hombres”.

El Anticristo, por ese tiempo, intentará dar explicaciones a las gentes de la razón de todas estas catástrofes. Siempre negará que sean juicio de Dios, e intentará dar razones de orden secular y naturalista.



"El desastre de Chernobyl, tuvo como consecuencia la extensión de radiactividad por gran parte del hemisferio norte, como lo muestra la imagen"

(V. 12) El cuarto ángel con su trompeta

"12 El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos, y no hubiese luz en la tercera parte del día, y asimismo de la noche": Dios creó los astros (sol, luna, estrellas, etc.) para el servicio del hombre; para bendecir al hombre (Gn. 1: 14-18). No obstante, ahora, Dios se lleva consigo la tercera parte de esa bendición. No es tiempo de más bendición para la humanidad impenitente, sino tiempo de juicio. Jesús ya advirtió que esto iba a pasar: ***"Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas ... desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas"*** (Lucas 21: 25, 26). Este juicio nos recuerda a la novena plaga que cayó sobre Egipto, cuando la nación fue sumida en densas tinieblas (ver Éxodo 10: 21-29).

Sea que se pueda explicar en términos naturales, o no, la realidad es que en un momento dado, la intensidad lumínica de esos astros quedará mermada. La pérdida del calor solar afectará sin duda a la vida del planeta en ese tiempo, y como dice MacArthur, "cambios drásticos en los ciclos meteorológicos, botánicos y biológicos".

(V. 13) "13 Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!": La versión Reina-Valera traduce como ángel la palabra en griego "aetou" que significa literalmente "águila". Las águilas vuelan bien en lo alto, y dominan sobre todo lo que hay debajo, escudriñándolo con su muy aguda vista. Esto nos hace entender que ese ser sobrenatural, a modo de águila, observando toda la tierra en la que moran todos los pecadores impenitentes, estará advirtiéndoles a todos ellos que a pesar de su autosuficiencia descarada, no escaparán de los terribles juicios de Dios que estarán para venir; en este caso, tres, que serán mucho más horribles que los anteriores.

Esa águila representa a un mensajero de parte de Dios que advierte a la humanidad. Esta águila vuela muy arriba en el cielo (dice el griego original "en el cémit") para que su voz sea oída por la humanidad impenitente, advirtiéndole que vienen tres "ayes", correspondientes a tres toques de trompeta que todavía han de sonar. El énfasis en cuanto a esos tres "ayes" da a entender que esas plagas que vienen, correspondientes a esos tres toques de trompeta últimos, serán más terribles que los cuatro primeros.

"los que moran sobre la tierra": Son los habitantes de la tierra. Esta es otra prueba que nos muestra que la Iglesia ya no está sobre la tierra, en ese tiempo, ya que el juicio nunca es para la Iglesia. Por tanto, los que no se quieren arrepentir, son los que en ese tiempo moran sobre la tierra.

Apocalipsis - Capítulo 9

“Las cosas que sucederán después de éstas”

La quinta y sexta trompeta

Introducción

En este capítulo, Juan nos narrará lo que vio de antemano acerca de los toques quinto y sexto de trompeta. Los acontecimientos que acaecerán son horribles, y no existe paralelo alguno a lo largo de la historia conocida. Todo eso todavía tiene que acontecer en este mundo.

Comentario

(V. 1-12) El quinto ángel con su trompeta

Es evidente que todo lo que narra Juan aquí tiene un corte sobrenatural claro. No está relatando nada que nuestros ojos hayan visto con anterioridad. No sólo es sobrenatural, sino que además es demoníaco. Lo que de natural pudiera ser, era desconocido por Juan, y por tanto lo describe comparándolo con las cosas que le eran familiares según su tiempo.

(V. 1) *“1 El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo”*: En el momento en que el quinto ángel toca la trompeta, cae del cielo a la tierra una estrella. Juan no especifica que es esa estrella. No obstante, no se trata de una estrella o astro como tal, es decir, de un objeto, sino de un ser viviente y pensante. La razón primera para entenderlo así, es que *“...se le dio la llave del pozo del abismo”*.

Esa *estrella*, ¿quién es? Definitivamente, un ser angélico. El mismo libro de Apocalipsis nos dice que esas estrellas son ángeles (12: 4). Pueden ser ángeles de Dios, o ángeles del diablo. ¿Podría ser esa estrella un ángel de Dios? No, porque, como vemos, no es enviado desde el cielo de Dios a la tierra, sino que cae del cielo. Existe un precedente de esto. Jesús, lo vio y lo narró: *“Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo”* (Lucas 10: 17-18). Cada vez que las tinieblas son derrotadas, cada vez que los cristianos fehacientemente expulsan demonios, Satanás cae de su estrado al polvo de la tierra.

Esa estrella, es el ángel de más alto rango en la escala demoníaca; el propio Satanás.

La caída de Lucifer

Antes de la creación del hombre, Lucifer, el antiguo Satanás ya fue echado del tercer Cielo, el cielo de Dios (Ef. 2: 6), junto con todos sus ángeles (Ez. 28: 11-19; Is. 14:12-15). Al presente, está en el sistema solar (segundo cielo), y en la atmósfera terrestre (primer cielo) (ver Ef. 6: 12c), en cuanto a fuera de la tierra se refiere. Dentro de poco será echado también de los lugares celestes a la tierra, donde también está. Dice en Apocalipsis 12: 7-8, que las fuerzas del Señor, encabezadas por Miguel, pelearán contra el dragón (Satanás) y sus demonios, y serán derrotados éstos últimos. Como consecuencia de ello, no podrán quedarse más tiempo ya en el cielo, y serán todos echados definitivamente a la tierra. Apocalipsis 12: 9 *“Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él”*

“...y se le dio la llave del pozo del abismo”: Por cierto, el *“pozo del abismo”* se menciona siete veces en el libro en cuestión. El abismo es el lugar en el interior de la tierra, es la prisión de prisiones, donde muchos demonios están encarcelados (2 Pr. 2: 4; Jud. 6, 7). Satanás actualmente no tiene la llave del Hades, la tiene Cristo (ver Ap. 1: 18). Significa que, a causa de la victoria de Cristo sobre él, el diablo no puede hacer absolutamente nada sin el permiso de Dios. Pero por un momento se le dará la llave del abismo a fin de que se cumplan los designios de Dios.

(V. 2) *“Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo”*: Con la llave, abrirá el pozo, que es el acceso al abismo. Al hacerlo, subirá humo de lo hondo de la tierra, donde se haya el infierno. Tal será ese humo, que oscurecerá el sol y llenará el aire. Seguramente también saldrá de ahí un terrible hedor que inundará el ambiente.

(V. 3) *“3 Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra”*: Así como subirá ese humo, subirán con él demonios, muchos demonios, en aparente forma de langosta. Las langostas forman plagas que arrasan allá donde van. Aquí Juan nos quiere decir que serán incontables los demonios. Será una plaga de demonios materializados en algo parecido a las langostas terrestres.

En el infierno

Literalmente, en el interior de la tierra está el infierno. Allí hay muchísimas legiones de demonios. Una gran mayoría de ellos están presos allí, por ello el mismo Satanás irá a soltarles por un tiempo según los designios de Dios. El apóstol Pedro nos habla acerca de los ángeles que pecaron y fueron arrojados al infierno, y en él, a prisiones de oscuridad (ver 2 Pedro 2: 4). Esos son los demonios que pervirtieron e infectaron a la gente de antes del Diluvio Universal (ver Gen. 6). Además, cada vez que se echan demonios de un cristiano verdadero, Dios los envía al abismo: Cuando Jesús se

encontró con el endemoniado gadareno, habló con el demonio portavoz de todos, y “ *le preguntó Jesús, diciendo: ¿Cómo te llamas? Y él dijo: Legión. Porque muchos demonios habían entrado en él. Y le rogaban que no los mandase ir al abismo*” (Lucas 8: 30-31). Los demonios sabían que iban a ser echados al infierno. La misma palabra de Marcos 16: 17 “...*en mi nombre echarán fuera demonios...*”. En el griego literal, ese verbo se traduce como: “*expulsarán*”. Esto nos habla de no sólo echarlos de la persona en sí, sino de echarlos afuera del todo; es decir, expulsarlos de manera que no se queden alrededor. Se entiende pues, aquí el sentido de ser llevados al lugar donde permanecerán atados. Ese lugar es el abismo o el mismo lago que arde con fuego. Dicho esto, y a tenor de lo que venimos estudiando, el diablo tendrá, en su momento, de parte de Dios la oportunidad de liberar a esos demonios que actualmente están presos en el abismo para soltarlos sobre la tierra, ¡horrible cosa será esa para los impíos que vivan en esos días!

(V. 3b) “...*y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra*”: La palabra que se traduce por *poder*, es en realidad *autoridad*. A esos demonios se les dará *autoridad* (gr. *Exusia*). Poder ya lo tienen, lo que se les dará será permiso para que actúen como actúan los escorpiones. Literalmente hundiéndolo el aguijón ponzoñoso en las carnes de los impíos.

(V. 4) “*4 Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes*”: Curiosamente, a diferencia de las langostas comunes que sí devoran toda brizna de hierba allá donde van en bandadas, estos demonios en forma aparente de langosta no harán daño a la naturaleza vegetal, sino a los hombres enemigos de Dios. Los creyentes de esa época tendrán todos (no sólo los 144.000) el sello de Dios en sus frentes; el distintivo de que pertenecen a Dios, y serán sobrenaturalmente protegidos.

(V. 5) “*5 Y les fue dado, no que los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre*” : Las langostas demonios, tendrán autoridad para atormentar, no para matar. Lo podrán hacer durante cinco meses. Curiosamente ese es el tiempo que vive una langosta (primavera-verano). Esos demonios serán visibles a ojos de todos los impíos ya que tendrán un cuerpo, el cual Juan lo describe poco más adelante. Así como son tangibles al ojo, su tormento también lo será. Lo compara la Escritura con la picadura del escorpión, el cual raramente es mortal, aunque es muy doloroso y angustiador por necesidad.

(V. 6) “*6 Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos*” : Tal será el tormento producido por esos seres infernales, que los hombres desearán y buscarán el morir, aunque no podrán. No se les permitirá morir en ese tiempo, sino que tendrán que padecer ese tormento.

(V. 7-10) El aspecto de esos demonios

La Escritura se detiene a describir el aspecto de esos demonios-langosta. Prestemos atención: “ *7 El aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra; en las cabezas tenían como coronas de oro; sus caras eran como caras humanas; 8 tenían cabello como cabello de mujer; sus dientes eran como de leones; 9 tenían corazas como corazas de hierro; el ruido de sus alas era como el estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla; 10 tenían colas como de escorpiones, y también aguijones; y en sus colas tenían poder para dañar a los hombres durante cinco meses*” :

Evidentemente, no son langostas comunes, ni tampoco cualquier otro animal. Son seres inteligentes (reciben órdenes y las cumplen). La finalidad por la cual son soltados por un tiempo del infierno es la de atormentar a los hombres impíos. Ya hemos declarado que son demonios que se aparecen con cuerpos monstruosos.

En cuanto a su aspecto. Son

1) Como caballos de guerra: Dice Juan que son como caballos preparados para la guerra. Aquí nos habla de seres poderosos capaces de infringir daño o castigo, así como los caballos de los guerreros (máquinas de guerra de la antigüedad). También vemos que tienen la apariencia primera de animal, no de hombre.

2) Con cabezas coronadas: Tienen cabezas. Y sobre ellas, algo así como coronas de oro. Esa es señal de éxito en su misión. Esta no es una escaramuza de Satanás; es un castigo que Dios envía a los hombres impíos, y que el mismo Satanás pone por obra.

3) Con caras humanas: Tienen rostros de apariencia humana. Lo que indica que son seres inteligentes. No son ni máquinas ni animales. Tampoco son hombres. Son demonios, es decir, ángeles caídos.

4) Con cabello como de mujer: Son seres pervertidos. Intentan aparentar que son bellos, como es bello el cabello de la mujer; no obstante eso no es más que un engaño y una perversión, típicos de los demonios.

5) Con dientes como de león: El profeta Joel hace una descripción de un pueblo fuerte e innumerable que tenían dientes como de león (Jl. 1: 6). Este es el precedente que encontramos en la Escritura. Aquí Juan también nos dice que esos seres demoníacos tenían dientes fuertes como los que tiene el león. El león destruye a sus presas con sus dientes. Seguramente, de esa manera se defenderán de todo aquel que ose atacarles.

6) Con corazas como de hierro: Eso nos habla de protección. No será posible destruirlos con el simple esfuerzo humano. Además, al ser demonios, no pueden ser muertos. Son invulnerables.

7) Con alas: A semejanza de las langostas comunes, esos seres demoníacos pueden volar y además, emitir un fuerte ruido al hacerlo. Esa es otra prueba de que tendrán apariencia física, y que por tanto, se podrán ver y oír.

8) Con colas y aguijones de escorpiones: Aquí está el poder de su tormento. Con esos aguijones como los de los escorpiones, torturarán a los impíos durante cinco largos meses. Es evidente que después de ese tiempo, esta plaga cesará. Dice Salguero en Matthew Henry: *“Los diversos elementos constitutivos de estas langostas infernales, sirven para simbolizar el gran poder que tenían para hacer daño. Poseían la rapidez del caballo, la sagacidad del hombre, el atractivo de la mujer, la fuerza del león, la voracidad de la langosta y el veneno del escorpión”*. No olvidemos que esto todavía no ha ocurrido. Es un evento que está en el futuro, cuando la Iglesia ya no esté aquí, y el mundo esté bajo los juicios de Dios, como éste en concreto.

(V. 11) El jefe de las langostas

“11 Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión”: Así como las langostas insecto no tienen rey que las gobierne (Pr. 30: 27), estos demonios-langosta, no pueden hacer lo que quieran. Siguen órdenes muy concretas, de parte de su jefe o rey; el ángel del abismo, es decir, el demonio principal del infierno: *Destructor*, que es lo que significa en castellano Abadón (Job 28: 22; Pr. 15: 11) o Apolión en griego. Dado que el profeta nos cita y traduce el nombre del demonio principal, jefe de todos los demonios, en hebreo y también en griego, debemos de entender por ello que esta plaga se extenderá por toda la tierra. Sobre el Israel sin Dios, y sobre el mundo gentil o griego. De esas profundidades, posiblemente en ese momento, surgirá el que ocupará el cuerpo del que será el Anticristo o la Bestia cuando “resucite” (Ap. 13: 3; 17: 10). Si eso es así, en ese tiempo comenzarán los cuarenta y dos meses del reinado de la Bestia, como tal. Estaríamos, por tanto, hacia la mitad de la Tribulación.

(V. 12) Pasó el primer “Ay”

“12 El primer ay pasó; he aquí, vienen aún dos ayes después de esto”: De los tres “ayes” emitidos por el águila volando en el cenit sobre la tierra (8: 13), uno acaba de pasar, el concerniente al quinto ángel con su trompeta. Todavía deberán acontecer dos más. Todavía queda mucho más juicio por delante.

(V. 13-21) El sexto ángel con su trompeta:

(V. 13, 14) “13 El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, 14 diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Eufrates”: Le toca ahora el turno al sexto ángel, el cual toca su trompeta. Se pone en marcha el sexto juicio de las trompetas. Inmediatamente, Juan oye una voz que parte de entre los cuatro cuernos (o esquinas) del altar de oro en el Cielo; el que está delante de la misma presencia de Dios, que le ordena, a ese mismo ángel, el desatar a cuatro demonios poderosos que están atados (por eso son demonios) en un lugar específico de la tierra: Junto al río Eufrates.



“El río Eufrates”

Mención directa a lo que hoy en día es Irak

Esta vez, la plaga no viene directamente del infierno, aunque sí de un lugar del cual a través de los siglos ha salido mucha destrucción y odio: La ribera del Eufrates, lugar de donde surgieron las religiones idolátricas y la rebelión contra Dios (ver Gn. 10: 8, 9; Gn. 11: 1-9). Más tarde, entre otros los imperios babilónico y persa; donde actualmente se encuentran Irak e Irán, terribles enemigos de Israel. Esa es la zona de Mesopotamia, donde estaba el Huerto del Edén. Después de la caída de

los primeros padres, nunca ha sido ése un lugar pacífico. Allí empezó la maldición. Al final de los días, este lugar volverá a ser de actualidad... ¿o no ha empezado a serlo ya?

(V. 15) “15 Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres”: La orden será cumplida, y esos cuatro demonios, enormemente destructivos, atados allí y a la espera de ser soltados en una hora específica en el tiempo, serán soltados a fin de destruir con la muerte (a diferencia de las langostas del anterior “ay”) nada menos que a la tercera parte de la humanidad. Dice José Grau: *“Seguramente se trata de demonios que, debido a su peligrosidad especial, se hallaban encadenados, restringidos en su poder de hacer el mal. No obstante, son soltados para que lo hagan ahora y sirvan a los propósitos divinos de juicio. El río Eufrates formaba la frontera con el pueblo de Dios, y representaba la perpetua amenaza; del Eufrates solían venir las continuas invasiones que sufría el pueblo de Dios (Gn. 15: 18; Dt. 1: 7; Jos. 1: 4)”*. Pensemos que si el jinete del caballo amarillo del cuarto sello (6: 8) va a destruir a la cuarta parte de la humanidad; esta vez va a ser destruida la tercera parte. Vemos, por tanto, que los juicios cada vez son más severos conforme el tiempo de la Gran Tribulación avanza, y los hombres endurecen más su corazón para no arrepentirse de sus pecados.

“... hora, día, mes y año...”: Juan, nos dice detalladamente que habrá un momento muy específico en el tiempo cuando eso ocurra. De alguna manera Dios quiere decirnos que todo lo que va a acontecer en cuanto a estas cosas, ya está muy bien dispuesto y ordenado. No sólo sabe Dios el año, sino también el mes, el día e incluso la hora dentro del día. Comenta Ray C. Stedman: *“Es un acontecimiento que sucede en un momento muy concreto. Son liberados “en la hora, el día, el mes y el año que Dios había predeterminado hace tantísimo tiempo. ¡Y ningún poder humano ni demoníaco podría haber cambiado el momento en que debía suceder!”* ¡Todo está bajo el control perfecto de Dios!

(V. 16) “16 Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número”: ¿Qué son esos jinetes? ¿Hombres o demonios? ¿Son demonios como lo fueron las langostas, o son realmente hombres, aunque poseídos de demonios? Posiblemente esto último (aunque el simbolismo asociado con los caballos y las plagas resultantes presentan la posibilidad de que los jinetes sean demoníacos y no humanos, como dice Herb Vander Lugt). También MacArthur dice lo mismo: *“El lenguaje se entiende mejor como la descripción de una fuerza demoníaca que hace guerra contra los habitantes de la tierra y mata a un tercio de la humanidad”*

No obstante, el número de 200 millones de soldados no nos debe hacer dudar, ya que solamente en la República de la China, hacia el año 1977 ese era el número de su ejército; otra cosa sería cómo mover un ejército así logísticamente. Más adelante en esta profecía, encontramos lo siguiente: *“El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente”* (16: 12).

Todo parece indicar que con el cumplimiento de lo que narra este versículo, ese ejército del oriente podrá avanzar cruzando el río en cuestión, ya seco, hacia Tierra Santa. Siendo así, ese sería el preludio de la guerra de Armagedón. Personalmente, creo que esos 200 millones serán hombres. No es de extrañar, por tanto, que esta plaga, que en realidad son tres (según V. 18), y que exterminará a la tercera parte de la humanidad, tenga que ver con esa zona del río Eufrates, donde se originó la rebelión contra Dios.

(V. 17) “17 Así vi en visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre”: Juan nos advierte que vio *“en visión”*. La pregunta aquí sería: ¿Hasta que punto lo que vio en *visión* se correspondía con la exacta realidad? A veces las visiones no nos dan una perspectiva concreta y natural de cómo van a ser las cosas. Son como un cuadro que sugiere una realidad pero que no la plasma totalmente como lo haría una fotografía. En este caso, no sabemos. Solamente podemos analizar lo que él previamente vio en *visión*. Antes de nada, comentar que, si se va a tratar de un ejército de los de hoy en día, difícilmente Juan podía captarlo, ya que, como todos sabemos, los ejércitos de hoy en día nada tienen que ver con los de su época, excepto por el hecho de que también están constituidos por hombres; pero, pensemos en los aviones, tanques, helicópteros, lanza-granadas; lanza-misiles, misiles tierra-tierra o tierra-aire; armas de fuego; etc. etc. y comparémoslo con aquellos jinetes con sus caballos, espadas y lanzas. Poco o nada tienen en común.

Quizás lo que Dios le permitió ver a Juan era algo lo cual comprenderán, especialmente los que vivan en el tiempo que se produzca y lean el Libro, y Juan nos lo narra de la mejor manera que puede hacerlo. Evidentemente, esta es la mejor explicación si se trata de un ejército compuesto por hombres con material bélico actual. La cosa cambiaría drásticamente, si resultara que ese ejército estuviera compuesto no por hombres sino por demonios, cosa que hoy por hoy no podemos saber a ciencia cierta. Si, finalmente, se trata de un ejército humano, no nos debe caber ninguna duda de que aquí estaríamos hablando de una guerra a escala mundial, muy rápida y muy destructiva, en la que seguramente pasarían a la acción, armas de tipo no convencional; seguramente armas atómicas, químicas y biológicas.

La descripción

Lo primero que ve Juan son caballos con sus respectivos jinetes. Los ve protegidos con corazas de fuego, zafiro y azufre. De tratarse de un ejército compuesto por hombres, lo que veía Juan en *visión*,

bien pudiera tratarse de vehículos blindados que emiten fuego a discreción. Tal vez también, emiten productos biológicos o químicos actualmente prohibidos que causan la muerte en masa.

“... Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre” : Evidentemente, no se trata de caballos como tales. Si seguimos hablando de un ejército compuesto por hombres, deberemos pensar en la tecnología de hoy en día para la guerra. El león es símbolo de fuerza y poder, por lo tanto, Juan de esta manera nos estaría diciendo que la fuerza y el poder destructivos parten de cañones (que Juan les llama cabezas) de donde escupen fuego (proyectiles, humo y azufre, gases tóxicos, etc.). El azufre es un compuesto ineludible de la pólvora. Esto podría corroborar la hipótesis de que, efectivamente, se trata de vehículos motorizados de tierra y aire, blindados de guerra en plena acción.



“Si Juan en visión vio algo así, ¿cómo nos lo podría describir?”

(V. 18, 19) *“18 Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca. 19 Pues el poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas; porque sus colas, semejantes a serpientes, tenían cabezas, y con ellas dañaban”*: No nos da detalle Juan de, a qué tres plagas se está refiriendo, ya que sólo la sexta trompeta conlleva la aniquilación de la tercera parte de la humanidad. Podemos, no obstante imaginar, que esas tres plagas se correspondan a tres ataques o a tres batallas que resultarán en la muerte de la tercera parte de los hombres impíos. Sí dice Juan como morirán todos esos millones de personas: Por el resultado de la destrucción proveniente de los *“caballos y sus jinetes”*. No deberíamos pensar que esos caballos son solamente tanques. Si es humano el ejército, definitivamente se trata de vehículos de tierra y (o) de aire (los caballos se mueven) con un poder de destrucción sin precedentes:

“19 Pues el poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas; porque sus colas, semejantes a serpientes, tenían cabezas, y con ellas dañaban”: El que maten con las colas nos hace pensar en los helicópteros tipo Cobra o Apache del ejército norteamericano actual, que son capaces de disparar sus misiles y cohetes hacia delante y por detrás, y de disparar con ametralladora, todo al mismo tiempo, con una capacidad destructora impresionante. ¿Cómo podría captar Juan lo que es un helicóptero de estas características si lo viera, aun en visión, con el conocimiento de su época, y tratara de describirlo? Pongámonos en su lugar.

“y no se arrepintieron...”: Hasta ahora, la plaga de la sexta trompeta es el mayor castigo de los mencionados, y sin embargo, los hombres no se arrepentirán:

(V. 20, 21) *“20 Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar; 21 y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos”* : Dios sabe que eso será así. El hombre actual se ha endiosado. Cree ser dios, como faraón de la época de Moisés, y por tanto, regir y dirigir su vida. No admite que otro, ni siquiera el verdadero Dios, al cual pretende ignorar, le diga lo que tiene que hacer. Olvida sistemáticamente que la vida, la que presume poseer y dirigir, es de Dios, y dada por Él. Aun y viendo como la tercera parte de la humanidad será destruida, lejos de humillarse en arrepentimiento ante Dios, reconociéndole como tal, la gente impía que sobrevivirá se endurecerá más, de alguna manera creyéndose mejor que Dios; diciendo algo así como lo que ya dicen actualmente: *“Si Dios es tan bueno y poderoso, ¿por qué permite tal destrucción?”*, neciamente ignorando que es el mismo Dios el que envía ese juicio. Por otro lado, ya desde antiguo el hombre soberbio se ha creído mejor que Dios, de ahí que en el

libro de Job exista mención de ello: “¿Será el hombre más justo que Dios? ¿Será el varón más limpio que el que lo hizo?” (Job 4: 17). El resultado de esa rebelión contra Dios será el caer más y más en la trampa del pecado y del vicio. Obras muertas, idolatría, culto a los demonios (disfrazado de cualquier cosa), homicidios, hechicerías, uso pecaminoso y pervertido del sexo, robos y estafas, etc., obras del mal por las cuales Dios enviará todavía más juicios.

En cuanto a “*adorar a los demonios*”, cabe el siguiente comentario: Esto no es exclusivo de los satanistas, brujos y similares, sino de la gente corriente que no tiene a Dios. Cada vez que la gente alaba la obra perversa e impía de artistas, músicos, escritores, políticos o quienquiera que sea, está exaltando a los verdaderos inspiradores de esas obras, que son los demonios que están en esas personas. Eso es también adoración a los demonios, aunque de forma indirecta.

“*...ni de sus hechicerías...*”: De hecho, la palabra que se usa aquí es muy interesante; es “*pharmakeia*” de la cual se deriva nuestra palabra *farmacia* y realmente quiere decir *hechicería*, y también *drogas*. Esto último nos hace pensar en el terrible tráfico de drogas que en la actualidad no acaba de desaparecer ¿por qué no podemos librarnos de él a pesar de las serias advertencias que se dan acerca del peligro y consecuencias del uso de los estupefacientes? ¿Por qué se drogan las personas? ¿Por qué empiezan a consumirlas? Responde Stedman: “*Es debido a que las drogas son parte de las artes mágicas y forma parte de las brujerías de esta época y que aún tendremos que presenciar de forma mucho peor*”. El hombre hace una de dos cosas cuando se enfrenta a un juicio de Dios. O bien se arrepiente y se vuelve a Dios; o se endurece, más que la vez anterior. La humanidad impía de ese tiempo, se endurecerá cada vez más.

Apocalipsis - Capítulo 10

“Las cosas que sucederán después de éstas”

Antes de que suene la Séptima Trompeta

Introducción

Este capítulo comienza justamente habiendo finalizado el efecto del juicio de la sexta trompeta. Se establece un paréntesis antes de sonar la séptima trompeta (10: 1-11:15). De los tres “*ayes*” anunciados por el águila (8: 13), y habiendo acontecido el primero de ellos cuando la aparición de las langostas-demonios, el segundo lo encontraremos en el contexto de este paréntesis (entre la sexta y séptima trompetas; ver 11: 14). Esperaríamos de inmediato el toque de la séptima trompeta en este momento, no obstante, no se produce; antes, otras cosas ocurren, las cuales sucederán en el contexto de este capítulo 10, y parte del 11 como preámbulo al advenimiento de la séptima trompeta:

- El anuncio de que el tiempo se acaba, y cuándo (10: 5-7).
- El encargo a Juan de que profetice (10: 9-11).
- La medición del Templo (11: 1)
- La aparición de los dos testigos (11: 3-12).

Interrupción similar ocurrió, recordemos, entre el sexto sello y el séptimo (cap. 6 y 7), cuando ocurrieron: El sellado de los 144.000 israelitas y la multitud incontable de toda nación saliente de la Gran Tribulación y en gloria ante el Trono celestial.

El por qué de la continuidad de los juicios

El capítulo anterior acababa con un comentario muy específico de parte de Juan: “**20 Los demás hombres, los que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos ni dejaron de adorar a los demonios y a las imágenes de oro, plata, bronce, piedra y madera, las cuales no pueden ver ni oír ni andar. No se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus robos**” (20, 21). Los hombres que sobrevivieron a esas plagas de los sellos y de las trompetas, no se volvieron a Dios para recibir perdón y restauración, sino que, lejos de eso, se endurecieron más, a modo de Faraón. Por lo tanto, todavía Dios tiene para ellos más juicio. El propósito de Dios, desde la caída de Adán y Eva es el de hacer desaparecer de sobre la faz de la tierra el mal y el pecado. Sólo por Su misericordia hacia el ser humano, ha estado pacientemente aguardando el momento de Su juicio, pero ahora, ya ha llegado el momento de limpiar esta tierra del pecado, y de los pecadores impenitentes. Como veremos, Dios no parará hasta que la tierra quede limpia de todo mal, y en los días correspondientes a este capítulo 10, se anuncia que no habrá más dilación (retraso), hasta que se cumpla el “**misterio de Dios**” (ver 10: 7) , el cual se producirá “**en los días de la voz del séptimo ángel**” (10: 7) .

Nos adelantamos al respecto para ver lo que se dice desde el cielo cuando esto ocurre: “**El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos**” (11: 15). En el periodo del Antiguo Testamento, los hombres de Dios levantaban constantemente un clamor al Señor: “**¿Por qué, Dios Todopoderoso no ejercitas tu poder para castigar la maldad y estableces tu reino sobre la tierra?**” (ver Habacuc 1: 1-4; Salmo 73). Este era un misterio para ellos. Nosotros sabemos la respuesta: A causa de su infinita misericordia, la cual le llevó a enviarnos a Jesús. No obstante, esos ya son los días en que Dios, sin dejar Su misericordia hasta el último momento, actuará en justicia, para que Su plan primigenio, el de establecer Su Reino sobre la tierra, se cumpla por fin.

Comentario

(Cap. 10) El ángel fuerte con el librito

(V. 1) “1 Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego” :

Ante la convicción de que los hombres que sobrevivieron al juicio de la sexta trompeta no se irán a arrepentir de sus pecados, sino que, lejos de eso, se implicarán más en el mal, Juan ve aparecer en escena algo sobrenatural. Ve a *otro* ángel fuerte, haciendo referencia al sexto ángel, que evidentemente, también era fuerte. Por compararlo a ese ángel, no puede ser el Señor Jesús, como algunos opinan. En el libro de Apocalipsis nunca se llama *ángel* a Cristo. La palabra fuerte, es en griego “*iskhurós*”, y se traduce por “*forzudo*” . Este es también un ángel de gran potencia, posiblemente un arcángel.

“**... envuelto en una nube...**”: Entre otras acepciones, las nubes en la Biblia nos hablan del límite o partición entre lo natural y lo sobrenatural. Jesús cuando fue ascendido a los cielos, desapareció de la vista de sus discípulos cuando le ocultó una nube (Hchs. 1: 9). El Señor Jesús aparecerá entre las nubes de los cielos, y nosotros seremos llevados allí para encontrarnos con Él y ser llevados a los Cielos (1 Ts. 4:17). Las nubes son como la antesala de los Cielos. Este ángel fuerte viene enviado por Dios a la tierra. Aparece envuelto en una nube, la cual le oculta parte de su porte sobrenatural o celestial.

“**... con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego**”: Esto sí lo puede ver Juan, lo cual no queda oculta por la nube: Su cabeza, su rostro, y sus pies. Será interesante observar a partir de la descripción que Juan nos hace de esos tres elementos aprender acerca de ciertos principios:

Sobre su cabeza

El arco iris sobre su cabeza, nos habla de lo que predomina y rige en él: La misericordia y la paz de Dios (Gn. 9: 13). A pesar de que es un ángel fuerte y poderoso, no es un ángel destructor, aunque sí anunciador de juicio. Eso nos habla de que en todo juicio de Dios está implícita Su misericordia.

Su rostro como el sol

Compara su rostro como si fuera el del sol. Este ángel es, como todos los ángeles santos, “portador de luz”. No tiene luz en sí mismo, sino que la que tiene es reflejo de Dios, ya que Dios es luz (1 Jn. 1: 5). Es un ángel que vive en la misma presencia de Dios. Así debiéramos nosotros alumbrar espiritualmente. Jesús así lo dijo: “**Así alumbré vuestra luz delante de los hombres...**” (Mateo 5: 16). Nosotros, aunque aquí en la tierra, deberíamos estar constantemente en la presencia de Dios también.

Como columnas de fuego

El estar asentado con pies como “*columnas de fuego*”, tal y como lo describe Juan, nos habla de poder. Nosotros tenemos no sólo poder, sino autoridad (ver Lc. 10: 19) espirituales. Debíáramos ejercerlos para la gloria de Dios.

(V. 2) “2 Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra” : El librito que el ángel lleva en la mano es un rollo muy pequeño (así lo especifica el griego

original). No es en absoluto el rollo del Corderito, ya que sólo el Corderito tenía acceso a él y podía mirarlo. Este pequeño librito encierra pocos oráculos; son claros y específicos para ser puestos en marcha en el tiempo que más adelante se dirá. Estos oráculos, por supuesto, son voluntad de Dios, y son declaraciones de juicio.

“...y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra” : Esto denota posesión de la tierra y del mar (no por parte del ángel, sino de Dios a quien ahora representa). Leemos en Deuteronomio 11: 24; *“Todo lugar que pisare la planta de vuestro pie será vuestro; desde el desierto hasta el Líbano, desde el río Eufrates hasta el mar occidental será vuestro territorio”*. Por el hecho de pisar esos territorios, éstos iban a pasar a ser propiedad de Israel. Aquí vemos demostrado ese principio. Al estar el ángel poniendo sus pies (como columnas de fuego) sobre el mar y la tierra, se nos anuncia que, no sólo Dios posee esos elementos, sino que lo que va a declarar el ángel sobre ellos y sus habitantes, tiene cumplimiento seguro.

(V. 3, 4) *“ 3 y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces 4 Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas”* : El ángel, una vez ha adquirido la postura elegida, la de poder y posesión sobre el mar (sobre el cual hunde su pie derecho), y sobre la tierra, entonces, *“clama a gran voz”*. Lo hace como ruge un león (curiosamente el griego original dice que *“muge (y no ruge) como un león”*). Entendemos por ello, que en ese momento el ángel está manifestando de parte de Dios, no sólo el poder (representado por el mugido del toro), sino también la autoridad (representada por el león). Podemos imaginar que se dirige al que está sentado en el Trono, como diciéndole: *“¡Ya estoy aquí abajo y ya he tomado posición!”*. Justo al dejar de clamar a gran voz, le responden *“siete truenos”*. Del griego original, traducimos así: *“hablaron los siete truenos sus voces”*. El sonido del trueno es asociado a veces en la Biblia a la voz de Dios en su ira santa (ver S. 29). Y en el N.T. *“Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora. Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez. Y la multitud que estaba allí, y había oído la voz, decía que había sido un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado. Respondió Jesús y dijo: No ha venido esta voz por causa mía, sino por causa de vosotros Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera...”* (Juan 12: 27-30). Evidentemente, esos siete truenos son siete voces que parten de Dios desde su Trono. Es Dios hablando en Su ira santa. Al ser siete, nos habla que el discurso en cuestión, el cual Juan debe sellar y no publicar, es perfecto y completo. Seguramente, esos siete truenos revelan en su totalidad, claridad y detalle el juicio de Dios hasta la venida de Su Hijo en gloria, esa es la razón por la cual Juan no debe dar a conocer en ese momento todo eso. Como vemos, a Juan se le dice que no debe dar a conocer lo que está oyendo. Se le dice que no lo escriba. Notemos aquí que Juan sigue obedeciendo al Señor cuando en 1: 19 le ordena que escriba todas las cosas que ha visto, que son y que han de ser después de éstas. Esa voz, la que le habla a Juan desde el cielo, no puede ser otra sino la voz de Jesucristo; ¿Por qué? Porque siendo Él quien le ordenó que escribiera todas las cosas que había visto e iba a ver (1: 19), ahora, por un instante le dice lo contrario.

(V. 5-7) Ya no habrá más demora (se acabó el tiempo)

“ 5 Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo, 6 y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más, 7 sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas” : Juan prosigue relatándonos lo que ve. El protagonista sigue siendo el ángel fuerte, que sigue poniendo sus pies, el derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra. Esta vez, hace algo diferente: Solemnemente levanta su mano al cielo en señal de pacto o compromiso. En ese momento, está tocando las tres partes del universo según la comprensión hebrea: El mar, la tierra y el cielo. Y sobre estas tres partes que resumen todo lo creado, exclama un juramento.

Acerca del juramento

Curiosamente, el Señor nos ordenó que no juráramos en ninguna manera (Mt. 5: 34), pero este ángel está jurando, no obstante, no según su propio juramento, sino según el juramento de Dios (el cual, Él, sí puede cumplir con todos los juramentos que hace, a diferencia del hombre). Así que, en realidad es el mismo Dios el que emite ese juramento por boca del ángel santo. ¿Cuál es ese juramento?; que ya no iba a haber más tardanza a partir de ese momento en relación a algo; ¿el qué?: Acerca del cumplimiento del misterio de Dios que en su día Él anunció a los profetas (revelado por tanto en el A.T.). Eso ocurrirá en los días cuando el séptimo ángel toque su trompeta.

Los dos misterios contrapuestos

¿Cuál es ese “Misterio de Dios”? Antes de responder a esa pregunta, démonos cuenta de que existe otro misterio, y no precisamente de Dios. Leemos en 2 Tesalonicenses 2: 7; *“Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio”*. Ese es el otro misterio, pero esta vez del diablo. ¿Qué podrían tener en común ambos misterios? Que los dos buscan instaurar un reino. Dios, el que siempre prevalece, instaura e instaurará Su Reino a través de Cristo Jesús (1 Co. 15: 24-28). El diablo pretende hacer

lo mismo con su Anticristo (ver Ap. 13, 17). Así como Dios sigue Su estrategia la cual concibió desde antes de la fundación del mundo (1 Pr. 1: 20), la cual es Cristo, para hacer que se cumpla el clamor de la oración de Mt. 6: 10 *"venga tu Reino"*, el diablo sólo pretende hacer lo mismo, para él, utilizando lo que tiene a mano, el pecado del hombre y al *"hombre de pecado"* (2 Ts. 2: 3), el *"príncipe que ha de venir"* (Dn. 9: 26), la antítesis de Cristo; el Anticristo, el cual saldrá a la escena mundial una vez la Iglesia (que frena su advenimiento por el poder del Espíritu Santo), sea arrebatada a los cielos, como en su día lo fue Cristo hombre exaltado (Hchs. 1: 9).

El misterio de Dios

Acerca de la total instauración de Su Reino. Dice Salguero (recogido en Matthew Henry) al respecto: *"Toda la esperanza de que se cumpliera el misterio de Dios, es decir, que llegara el Reino de Dios, se fundaba en las promesas divinas anunciadas por Dios por medio de los profetas, como nos advierte el autor del Apocalipsis...Este misterio de Dios es el establecimiento del reino de Dios y de su Cristo, que tendrá lugar con la destrucción de las naciones paganas"*.

Por lo tanto debemos entender que, cuando suene la séptima trompeta, al tiempo que el Reino empiece a establecerse, se sucederá la destrucción de los impíos (16: 1-20). De hecho, como veremos en su momento, en los días de la sexta copa de la ira, cuando los ejércitos de sobre la tierra se reúnan (16: 14), y se dispongan a pelear contra el Cristo glorioso que viene, y contra Su ejército (19: 19), entonces llegará el fin de los malignos (manifestado por la séptima copa de la ira; ver 16: 17-21) y el establecimiento definitivo y constante del Reino de Dios (ver 19: 20, 21; 20ss), profetizado por Daniel, entre otros (ver Dn. 2: 44; 7: 13, 14). El hecho de que no va a haber ninguna tardanza a partir de ese momento (el del juramento del ángel) para cumplirse todo lo que debe cumplirse, denota que los juicios de Dios se van a producir uno detrás de otro, y a veces incluso, superponiéndose unos a otros.

(V. 7b) "...el misterio de Dios se consumará...": Un misterio deja de serlo cuando se desvela. En este caso, deberemos entender que el Misterio de Dios aludido, no es solamente la instauración del Reino (por otra parte, intención de todos conocida y ya revelada por Dios a lo largo de Su Palabra), sino el PROCESO por el cual esa instauración iba a llevarse a cabo; y su TIEMPO. En cuanto al proceso, ya lo sabemos: A partir de ese momento (la 7ª trompeta), es de juicio incesante. En cuanto al factor tiempo, recordemos la pregunta de los discípulos a Jesús acerca de esta cuestión: *"Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad..."* (Hechos 1: 6, 7). Ellos esperaban que en ese momento, se sucediera la implementación del Reino a Israel. La respuesta del Señor fue la que hemos leído: Sólo el Padre iba a decidir cuándo. Por lo tanto, en ese momento, el Misterio de Dios todavía no había sido consumado, como lo va a ser cuando ya hemos dicho: *"...en los días de la voz del séptimo ángel..."* (Ap.10:7), cuando Dios envíe las siete copas de la ira (Ap. 16: 1-21). Resumimos pues, diciendo que en cuanto a la consumación del Misterio de Dios debemos hablar del CUÁNDO y del CÓMO;

1- El CUÁNDO: En los días del toque de la séptima trompeta (al final de la Gran Tribulación) (Ap. 16: 1-21)

2- El CÓMO: A través de los juicios que conllevarán a la destrucción de los impíos, los enemigos de Dios, de sobre la tierra.

El Misterio como tal deja de serlo, al conocerse el CÓMO y el CUÁNDO.

(V. 8-11) Juan se come el librito

(V. 8) *" 8 La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra"* : Juan oye de nuevo la voz de Cristo desde el cielo, que en su momento le dijo que no pusiera por escrito lo que decían los siete truenos, esta vez diciéndole algo diferente: Que fuera adonde estaba el ángel fuerte (que todavía estaba sobre la tierra y el mar), y que tomara de su mano el librito que estaba abierto.

El librito abierto

Ese librito ya abierto, nos habla de que su contenido ya es conocido, al menos por Juan. De hecho, cuando en la Biblia se menciona que el libro, o los libros están abiertos (ver Ap. 20: 12), significa que lo que está escrito en ellos está a punto de ser llevado a la práctica; en este caso, el juicio de Dios que avanzará hasta el establecimiento del Reino.

(V. 9) *"9 Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel"*: Juan obedece, y se dirige a ese ángel, diciéndole que le entregara el librito en cuestión. El ángel, no sólo se lo da, sino que le da una orden de parte de Dios (esa es la única manera que un ángel nos da órdenes. Ellos son servidores Suyos, al igual que nosotros (ver 19: 10; 22: 9). La orden es que, literalmente, se deberá comer el libro en su totalidad (del gr. *Katafague*). Un pasaje similar a ese es el que encontramos en Ezequiel 2: 8; 3: 3

Los sabores del librito

Le advierte el ángel de que le iba a ser amargo en el vientre, aunque dulce en el paladar.

(V. 10) “10 Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre”: Juan se lo come, y efectivamente, ocurre como dijo el ángel; le endulza la boca, pero le amarga el vientre. ¿Por qué debía comerse Juan el libro, y qué significa eso? Comerse el librito significa lo que es: Engullir y digerir lo que está escrito en él. Lo que está escrito en él es la voluntad de Dios para los días que han de venir (a partir de la sexta trompeta). ¿Por qué le es dulce en la boca como si fuera miel? Le endulza la boca, porque el paladar está en ella, y éste siempre se percibe del primer sabor que desprende un alimento. La primera sensación que Juan tuvo al engullir el librito fue el dulce sabor del final dichoso que experimentará Israel cuando el Señor vuelva y se cumpla lo que Él mismo dijo: **“Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor”** (Mateo 23: 39). El reino de Dios establecido, cuando viene el Rey, Jesucristo, a establecerlo. Se responde al clamor de los discípulos por fin: **¿Cuándo restaurarás el reino a Israel?** (Hchs. 1:6). Como vemos, cuando eso ocurra, literalmente se establece el Reino de Dios. No se puede concebir el Reino de Dios en su plenitud, sin su Rey y sin Israel (ver Zac. 14: 16-21).

¿Por qué le es amargo en el vientre? El vientre es el receptor final de los alimentos. Un alimento puede ser dulce en la boca, pero pesado o amargo en el estómago, una vez empieza éste a digerirlo. Le es amargo a Juan el contenido del librito, porque en él está escrito, no sólo el final feliz de Israel (profetizado tantas veces en el A.T.), sino también la angustia del proceso del mismo. Leemos al respecto en Daniel 12: 1; **“En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo ; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo...”**. Ver también Zacarías 12: 10, 11; 14: 1, 2. En Jeremías 30: 1-11, se nos habla de la **“Angustia para Jacob”**; el tiempo en el cual, previa a la venida en gloria de Cristo, Israel se verá al borde de su completa destrucción, y justo en ese momento, será librado (ver Romanos 11: 25-27). Esa es la razón por la cual a Juan se le amarga el estómago. El proceso va a ser extremadamente doloroso. Leemos en Zacarías al respecto: **“acontecerá en toda la tierra, dice Jehová, que las dos terceras partes serán cortadas en ella, y se perderán; mas la tercera quedará en ella. Y meteré en el fuego a la tercera parte, y los fundiré como se funde la plata, y los probaré como se prueba el oro. El invocará mi nombre, y yo le oiré, y diré: Pueblo mío; y él dirá: Jehová es mi Dios”** (Zacarías 13: 8, 9)

(V. 11) **“11 Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes”**: El ángel fuerte le da una siguiente instrucción a Juan, que profetice *otra vez* sobre *muchos* (no todos) pueblos, naciones, lenguas y reyes. A horas de ahora, nos damos cuenta de que una inmensa cantidad de gentes en todo el mundo son reacias e incluso hostiles al Evangelio. En el A. T. la inmensa mayoría de las profecías sobre naciones, eran profecías de juicio. Aquí seguramente, no hay excepción; esta vez incluye, además de *muchos* pueblos; lenguas y reyes. Pero, ¿por qué es *necesario* que profetizara si estamos hablando de juicio?, Porque aunque se anuncia éste (como lo anunció Jonás a Nínive), la primera intención NO es la destrucción del impío, sino su vuelta a Dios, así como ocurrió con Nínive (muy a pesar del profeta). Dice Ezequiel 18: 22; **“¿Quiero yo la muerte del impío? dice Jehová el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos?”**. E insiste diciendo: **“Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva”** (Ezequiel 33: 11). Así que, por la proclamación profética acerca de la segura inminencia del juicio, Dios quiere hacer misericordia porque no desea la destrucción del impío sino su salvación. Nos consta que ese mensaje profético acerca del juicio que viene sobre la tierra, NO es dado sólo a Juan, sino a todos lo que en este momento representa Juan: La Iglesia de Jesucristo sobre la tierra. Mientras esté aquí, ella es la encargada de *otra vez* advertir a los hombres acerca de **“las cosas que han de suceder pronto”** (Ap. 1: 1)

Apocalipsis - Capítulo 11
“Las cosas que sucederán después de éstas”

Medición del templo / Los dos Testigos / El toque de la séptima trompeta

Introducción

En este capítulo, veremos tres cosas esencialmente: La medición del Templo (11: 1). La aparición de los dos Testigos (11: 3-12). El toque de la séptima trompeta (11:15-19). Como ya estudiamos en el capítulo 10, en gran parte de este capítulo 11 viviremos el interludio previo al toque de la séptima trompeta.

Como nota a destacar, decir que este capítulo nos da la primera clave cronológica del Apocalipsis. Claramente nos señala que con la aparición de los dos testigos del Señor, empieza la segunda mitad de la Tribulación, la llamada Gran Tribulación, que durará tres años y medio hasta que venga el Señor en gloria a la tierra.

Comentario

(V. 1, 2) La medición del templo, del altar y de los adoradores

Justo después de que el ángel fuerte le ordenara de parte de Dios que siguiera profetizando otra vez, es decir, advirtiendo, reprendiendo, declarando la voluntad de juicio de Dios sobre: *“muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes”* (10: 11), alguien le da a Juan una caña parecida a las varas que

se usaban para medir. Lo que Juan está experimentando en ese momento NO es una visión, sino que está experimentando una realidad.

Después de recibir en sus manos esa especie de vara de medir. Cristo le da una nueva orden: *¡Levántate!* En primer lugar se le dice que se ha de levantar; ¿por qué? Seguramente en ese momento dado lo abrumado y dolido que se encontraba con la experiencia de haber comido el librito, y haberle amargado el vientre, estaba postrado en el suelo. Con la orden de levantarse de su postración, venía también el alivio de esa amargura por parte de Dios (el cual no nos deja postrados – ver S. 37: 24). Ahora, de nuevo, debía pasar a la acción. ¡Qué grandioso el hecho de que Dios cuenta con nosotros para tantas cosas! El decirle a Juan que haga esto o aquello, es sinónimo de que Dios nos lo dice a nosotros, ya que en el contexto de este libro, Juan es muchas veces un tipo de Iglesia.



“Maqueta del 2º templo de Jerusalén”

La Jerusalén de la Gran Tribulación

Antes que nada, entendamos el contexto de la situación político, social-religiosa que existirá en aquellos días en la ciudad de Jerusalén, porque de Jerusalén trata el asunto. A la sazón, estamos al inicio de los días de la Gran Tribulación; es decir, en los últimos 42 meses (tres años y medio) previos a la venida en gloria de Cristo a la tierra. Presumiblemente, Jerusalén en ese tiempo será una ciudad internacionalizada, por lo tanto, no será en esos momentos la capital de Israel tal y como los judíos actualmente quieren. En aras de una paz tan deseada, los judíos claudicarán de su intención de hacer de Jerusalén su capital eterna. Dice Walvoord: *“Las pasiones religiosas dominarán la situación, dificultando cualquier tratado de paz realista. El resultado final bien puede ser un tratado que haría de Jerusalén una ciudad abierta e internacional”*

Las setenta semanas de años (Daniel 9: 20-27)

En el tiempo futuro en que ocurran los hechos que estudiamos, el templo de Jerusalén habrá sido levantado de nuevo en el lugar que siempre estuvo. Allí se harán los sacrificios de animales, volviendo a la práctica veterotestamentaria. En Daniel 9: 27, encontramos: *“Y por una semana, confirmará el pacto con muchos...”*. Esa semana, no lo es de días, sino de años; es decir son siete años. ¿Por qué se habla de semana (*Shavúa* en hebreo) y no de años directamente? Porque esto está en el contexto de Daniel 9: 20-27, donde en el año 538 a. C. el arcángel Gabriel le da una revelación a Daniel sobre Israel y Jerusalén (ver Dn. 9: 24). Le dice Gabriel que Dios ha determinado un periodo de setenta semanas sobre Israel y Jerusalén, con el fin de: *“terminar la prevaricación; poner fin al pecado; expiar la iniquidad; traer la justicia que perdura; sellar la visión y la profecía; ungir al Santo de los santos”* (Dn. 9: 24). Estas setenta semanas, no lo son de días, sino de años. El término *shavúa* en hebreo, significa grupo de setes, y tanto pueden ser de días, meses o de años. En el contexto, se deduce que es de años. Por lo tanto son 490 años. De estos 490 años, se han cumplido ya 483, que sepamos; ¿Por qué?, porque, primeramente, sabemos cuándo empezaron: *“Desde la salida de la orden para restaurar y edificar Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas (49 años), y sesenta y dos semanas (434 años)...”* (Dn. 9: 25). Quien dio la orden para restaurar Jerusalén fue el rey persa Artajerjes Longimano (ver Nehemías 2:

1). Calculando la fecha bíblica, nos da la fecha del 14 de marzo del 445 a. C. Así pues, desde esa fecha en adelante, sumándole primeramente 49 años (siete semanas), y luego 434 años (sesenta y dos semanas), nos lleva a la fecha del año 32 d.C., es decir, el tiempo del Mesías Príncipe, o sea, Jesucristo. Queda por cumplir una semana de años; la última. Brevemente: ¿Por qué 49 años y luego 434 años, haciendo como una diferenciación entre ambos tiempos? Porque los primeros 49 años se corresponden con el tiempo que le restaba al A. T. como tal (hasta Malaquías), y los 434 años se corresponden con el tiempo que va desde Malaquías (último profeta veterotestamentario) al advenimiento de Juan el Bautista, precursor de Cristo. Ese periodo entre el A.T. y el N.T. se le llama el periodo *intertestamentario*. Por eso Gabriel hace la diferenciación de años; por un lado 49 (que quedarían hasta el último profeta); por otro lado, 434 (años que se corresponden con el periodo intertestamentario; tiempo en el que no vino Palabra de Dios a su pueblo a través de profeta alguno).

La última semana de años

Esas setenta semanas de años se interrumpieron cuando Cristo fue entregado a muerte (Dn. 9: 26). Esto coincide con el tiempo en el cual el Mesías decide abandonar y dejar desierta la casa judía (Mt. 23: 38). El tiempo para Israel se detiene por unos 2.000 años, tiempo en el cual la Iglesia (compuesta por judíos y gentiles) existe (hasta la fecha). Pero, como venimos diciendo, todavía queda una semana de años para cumplirse en relación a Israel y Jerusalén. Efectivamente, estos son los siete años que todavía han de inaugurarse (Dn. 9: 27), y lo serán cuando el Antimesías o Bestia Anticristo pacte con judíos y árabes llegando a un hipotético tratado de paz por el cual los judíos tendrán su templo y el inicio de sus sacrificios. Comenta Walvoord: *“El líder político internacional, que podrá darle a Israel estas garantías y obligar a las facciones árabes disidentes a aceptar una paz definitiva, ganará en una noche el reconocimiento mundial”*.

Tanto es así que, muchos judíos verán en ese hombre a su *Mesías*. El contexto es el siguiente: El que llegará a ser la Bestia Anticristo, hará un pacto de paz con Israel y con las naciones árabes por siete años (esa semana de años). Seguramente, a cambio de territorios para los palestinos, etc. incluyendo la entrega de gran parte de Jerusalén, Israel podrá construir su templo y reiniciar su culto. De hecho, estoy personalmente convencido que los judíos ortodoxos, y a la cabeza de ellos, sus rabinos, no están actualmente luchando en pos de obtener de nuevo esa parcela en la cumbre del monte Moriah para inmediatamente levantar el templo allí y proseguir con su religión, porque saben que pronto ese pedazo de tierra les será entregado por el que creen que será su *Mesías* (que es el Anticristo) en su debido tiempo. Incluso, ya saben quién será tal valedor, y están esperando el momento en que se manifieste. Añade Walvoord respecto de ese hombre, falso mesías: *“Este nuevo dictador mundial se revelará al principio como pacificador del Cercano Oriente. Este suceso tendrá lugar durante la primera etapa del Imperio Romano restaurado, el cuarto imperio mundial descrito por Daniel”*.

Seguimos leyendo: *“...a la mitad de la semana (el dictador) hará cesar el sacrificio y la ofrenda...”* (Daniel 9: 27b). Durante la primera mitad de esos siete años, los judíos se regocijarán por volver a poner en práctica su antigua religión, tal y como Moisés les mandó. De entre estos judíos, habrá verdaderos judíos que un día recibirán a Cristo. Justo cuando acaben los primeros tres años y medio (la primera mitad de esos siete años), la Bestia Anticristo, ya como tal, hará detener las prácticas judías, rompiendo el pacto de siete años, y, lo que es peor, profanando el mismo templo: *“...el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios”* (2 Ts. 2: 3, 4). Eso es lo que justamente hará, entrará en el lugar santísimo del futuro templo de Jerusalén, y se sentará allí, autoproclamándose el dios de la humanidad (última expresión del humanismo que vivimos hoy en día). En ese momento empezará el tiempo llamado la Gran Tribulación (Mt. 24: 15- 22), que durará tres años y medio (42 meses). De ese tiempo partirán para el cielo la multitud vestida de ropas blancas de Apocalipsis 7 (V. 14).

(V. 1) Cristo le da una orden a Juan: “Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él”: Encontramos precedentes claros en el A.T. acerca de *medir*. En Zacarías 2: 1-9, nos relata la medición de Jerusalén por parte de ángeles, siendo Zacarías testigo de ello. En ese contexto, el ángel le dice al profeta que Jerusalén *“será habitada sin muros”* (Zac. 2: 4) a causa de la tremenda bendición que tendrá en esos días (*multitud de hombres y de ganado*). También le dice que el mismo Señor será *muro de fuego en derredor* de la ciudad, y que Él será su gloria (Zac. 2: 5). Parece evidente que esto ocurrirá en el Milenio, una vez Cristo haya vuelto en gloria. Así pues, esa *medición* no se corresponde con la de Juan, que es anterior. Ezequiel nos narra su experiencia con el varón *“cuyo aspecto era como de bronce, y tenía un cordel de lino en su mano, y una caña de medir...”* (Ezequiel 40: 3). Ese ángel mide el templo de Jerusalén, y se hace *“separación entre lo sagrado y lo profano”* (Matthew Henry). Así pues, se entiende que cuando el Cielo *mide*, lo que significa es que evalúa o sopesa la autenticidad espiritual, haciendo diferencia entre lo que realmente es (de Dios), de lo que parece, pero no es. Juan deberá *medir* tres cosas:

El templo de Dios: Curiosamente, en el tiempo en que Juan escribe el Apocalipsis, hacía un mínimo de veinte años que el templo no existía más, ya que fue destruido por el ejército del *“príncipe*

que ha de venir” (Dn. 9: 26). Este fue el general romano Tito, el hijo del emperador Vespasiano, en el año 70 d.C. Con el botín del saqueo del templo de Jerusalén, Vespasiano financió la edificación del Coliseo romano, el tristemente célebre Anfiteatro Flavio, que todavía se mantiene parcialmente en pie en Roma, el lugar de muerte y fornicación (esto último, bajo los arcos de dicha construcción), donde morían en su arena muchos cada día para divertimento del emperador, de los nobles, las vestales, y de la plebe.

Volviendo al asunto, claramente el mismo Cristo le dice a Juan que el templo que se edifique es de Dios. La pregunta que se alzaría ahora es obvia: “Si Cristo dijo que en ningún lugar específico de la tierra había que adorar a Dios (Jn. 4: 21), ¿Por qué ese templo que se construirá va a ser de Dios?”. Teniendo en cuenta que en ese momento empieza de nuevo el trato de Dios con Israel, la respuesta es también obvia: “Allí donde Cristo dejó a los judíos (Mt. 23: 37-39), allí volverá a tratar con ellos”. Es decir, cuando Cristo fue rechazado por los judíos, éstos tenían su templo, y los sacrificios y culto según la ordenanza de Moisés se efectuaba a diario. Dios en Su misericordia, va a permitir que los judíos vuelvan a ser del todo judíos (por volver a su culto inicial) para, a partir de ese momento, guiarles a Cristo en medio de gran tribulación y angustia. Ahora ya han vuelto a su tierra de origen, lo cual es en sí un gran milagro. A pesar de que hay muchos judíos que son ateos (¡vaya contrasentido!), otros muchos todavía esperan un mover de su Dios, enviándoles al Mesías.

El altar: Juan debía medir también el altar. Si el templo es de Dios, con más razón el altar es de Dios también. La presencia de Dios estará en ese altar. Esa es la misericordia y paciencia final de Dios para con su pueblo original.

Los que adoran en él: La veracidad de la fe de los judíos practicantes será también medida. Obviamente, no todos los que profesan ser judíos son verdaderamente judíos. Así como en el tiempo de Cristo había profesantes que le rechazaron; esta vez también será así; aunque otros le recibirán.

(V. 2) “2 Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses”: Aquí es donde creemos saber que la Jerusalén de esos días será una ciudad internacional, como lo pretenden la inmensa mayoría de las naciones actuales, incluidas la ONU y la UE. En el antiguo templo de Jerusalén, sólo los judíos podían entrar en el interior del templo (a excepción del Santísimo, donde sólo accedía el sumo sacerdote una vez al año). También estaba restringida la entrada a los gentiles al llamado atrio exterior. Esta vez, todo lo que es a partir del templo para afuera será dado a los gentiles (los no judíos), inclusive el resto de la ciudad. Esto será así durante la primera mitad de esos últimos siete años en los cuales Dios tratará directamente con Israel.

La abominación desoladora

Evidentemente, justo después de la medición, el templo y el altar serán hollados por la entrada en él del Anticristo. Jesús nos habló de ello: **“Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa”** (Mateo 24: 15-18). La huida tendrá que ser muy rápida. Esa “abominación desoladora” es la profanación de la Bestia Anticristo entrando en el templo. Menciona a Daniel, porque en el contexto de las setenta semanas de años determinadas sobre Israel y Jerusalén (Dn. 9: 24-27), el arcángel Gabriel le explica a Daniel acerca de ello: **“...Después, con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador ...”** (Dn. 9: 27). Por otra parte, existe un precedente en la historia: La profanación del templo efectuada por Antíoco IV Epífanes que duró exactamente desde junio del año 168 hasta diciembre del 165 a. C.; es decir, tres años y medio también. Este Antíoco IV, griego, fue un precursor clarísimo del Anticristo que viene. El arcángel Gabriel le dice a Daniel acerca de él: **“...se levantará un rey altivo de rostro y entendido en enigmas. Y su poder se fortalecerá, mas no con fuerza propia; y causará grandes ruinas, y prosperará, y hará arbitrariamente, y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos. Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazón se engrandecerá, y sin aviso destruirá a muchos; y se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será quebrantado, aunque no por mano humana”** (Daniel 8: 23-25). Justamente Antíoco IV murió de amargura. Así también, esta vez, la profanación del templo de Jerusalén durará 42 meses, el tiempo que dure la Gran Tribulación, y el tiempo que dure el reinado del Anticristo.

Con respecto al Templo

Existen numerosos testimonios en cuanto a la posible pronta reconstrucción del templo sobre el monte Moriah, en Jerusalén. Aparentemente la mezquita de la Cúpula de la Roca, tercer santuario más importante del Islam quedaría a un lado si se empezara a construir el templo donde estuvo originalmente (así se cumpliría lo que dice en V. 2, recordemos: **“Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles...”**). Vemos algunos testimonios. Dice Barchuk: **“En cuanto a medios, ya los hay. Circulan rumores en el sentido de que los hebreos americanos tienen listo incluso todo el material para el templo y que solamente esperan la oportunidad para colocarlo allí”**. Comenta Ray C. Stedman: **“Lo fascinante es que en Tierra Santa**

existen varias organizaciones judías que se dedican, hasta un punto realmente fanático, a la reconstrucción del templo sobre el Monte Moriah. Yo les he conocido, he hablado con ellos, he visitado algunos de los lugares donde se están realizando los preparativos para este acontecimiento y sé personalmente que esto es verdad. Por ejemplo, están preparando a un gran número de jóvenes para que puedan ser sacerdotes en ese templo, enseñándoles los antiguos rituales y preparando vestimentas para que puedan ponérselas; he visto algunas de estas prendas con mis propios ojos. En otras palabras, se están preparando para colocar sobre el monte santo un templo que funcione". Parece ser que todo esto es bastante inminente.

(V. 3-12) Los dos Testigos

(V. 3) *"3 Y dará a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio"*: En este momento, el Señor introduce un nuevo elemento de acción en la escena, en las personas de *dos testigos* Suyos. ¿Por qué tiene el Señor que levantar Testigos especiales en la tierra en ese momento? Porque serán los portavoces de la declaración profética de parte directa de Dios, así como de Su juicio. Ellos hablarán lo que Dios piensa de las gentes que moran en la tierra y que son impíos, y declararán el justo juicio de Dios contra ellos, así como tendrán poder para hacerlo directamente.

Estos dos Testigos sobrenaturales serán tipo del Espíritu Santo, muy ungidos por Él. Visiblemente a todos, harán su obra por un tiempo determinado.

En un momento determinado, entre la aparición de los dos Testigos y la venida gloriosa de Cristo, se efectuará el derramamiento del Espíritu Santo más grande acontecido – esta vez sobre Israel – cumpliéndose a cabalidad la profecía de Joel (Joel 2: 28-32) (ver Joel 2: 23). Ese será un tiempo de milagros y prodigios de Dios sin precedentes. Es la llamada lluvia temprana y tardía al mismo tiempo (Oseas 6: 3).

Dios levantará a dos Testigos sobrenaturales (porque el testimonio de uno no vale sino el de dos – ver Deut. 19: 15; Mr. 6: 7; Mt. 26: 60) para que profeticen verdad a todos aquellos que necesitan oír. Como venimos diciendo, estos dos Testigos sobrenaturales estarán muy ungidos por el Espíritu Santo. Dios nunca dejará la tierra sin testigos de Su presencia.

¿Cuándo aparecerán estos dos Testigos?

En el contexto de este capítulo 11, entiendo que estos dos Testigos sobrenaturales aparecerán acabada la primera mitad de esos últimos siete años, cuando el Anticristo se siente en el templo de Jerusalén, haciéndose pasar por Dios (Dn. 9: 27; 2 Ts. 2: 3, 4), es decir, desde la instauración de la Abominación Desoladora (ese hombre de pecado haciéndose pasar por Dios en el lugar Santísimo del templo de Dios, ver Mt. 24: 15). En ese momento, la Bestia Anticristo mandará cesar los sacrificios diarios en el templo, que tres años y medio antes autorizara que se pudieran realizar. En aquel momento, los judíos se darán cuenta de que han sido engañados por un falso Mesías el cual esperaban con ansiedad. Es evidente que el tiempo de la actuación de esos dos Testigos sobrenaturales de Cristo, sea en el periodo de la Gran Tribulación, es decir, en la segunda mitad de esos siete últimos años, y el Señor lo especifica en términos de días; son exactamente 1.260; es decir, 42 meses de 30 días cada uno (mes lunar). Como decimos, esto se corresponde exactamente con la segunda mitad de los últimos siete años o *shabúa* que le resta a Israel (Dn. 9: 27), es decir, en esos tres años y medio que llamamos la Gran Tribulación. Cuando aparezcan en escena estos dos Testigos sobrenaturales, será el comienzo de ese periodo.

"...vestidos de cilicio": ¿Por qué estarán vestidos de cilicio estos dos Testigos? Sabiendo que el cilicio era usado por los judíos del A.T. como símbolo de duelo y de pesar, es evidente que el profetizar de esos dos siervos del Altísimo tendrá que ver con juicio, de manera que la gente tema a Dios y se arrepienta de sus pecados. Dice Stedman al respecto de las vestiduras de cilicio: *"Era la manera tradicional de vestir de un profeta cuando era enviado para anunciar una amenaza de juicio. Estos dos hombres aparecen vestidos de cilicio porque su ministerio consiste en dejar al descubierto todo engaño, mentira o propaganda humanística que se disfraza para dar la impresión de ser la verdad, que procederá del Hombre de Pecado en ese día"*. Esa forma de vestir la entenderán perfectamente los judíos, así como su significado.

(V. 4) *"Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra"*: El Señor compara a esos dos siervos Suyos con: Dos olivos. En Zacarías 4: 11- el profeta le pregunta al ángel acerca de la visión que está teniendo en ese momento: *"¿Qué significan estos dos olivos a la derecha del candelabro y a su izquierda ... Y me respondió diciendo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: Señor mío, no. Y él dijo: Estos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra"*. Desde luego que es una respuesta enigmática, pero una cosa podemos saber: Ya que el Señor le dice a Juan que sus dos Testigos son *"los dos olivos"*, necesariamente se estará refiriendo a los dos olivos que vio Zacarías y que el ángel le dijo que eran *"los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra"*. Por lo tanto esos dos Testigos de Ap. 11 que vienen, **son ya**, y están en el Cielo, y concretamente *"ante el Señor de toda la tierra"*. Son seres muy ungidos, ya que el aceite simboliza la unción del Espíritu Santo. Además, actuarán con y por el poder del Espíritu Santo, como le dijo el ángel a Zacarías: *"No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de*

los ejércitos” (Zacarías 4: 6). Su apariencia será de extrema debilidad, pero nadie podrá contra ellos hasta que cumplan con su ministerio.

“... y (son) los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra”: El candelero o candelabro nos habla de luz brillante de parte de Dios al mundo. Jesús es la luz del mundo, y la Iglesia también (compárese con Ap. 1: 20c), pero la Iglesia como tal ya no estará en ese tiempo, por lo tanto, esos dos Testigos especiales enviados desde el Cielo serán los que suplan ese ministerio en ese tiempo. Dice Francisco Lacueva al respecto: *“Los dos candelabros dan a entender que estarán brillando notoriamente por su testimonio, acompañado de los poderes milagrosos que se mencionan a continuación, con lo que podrán contrapesar, con mucha ventaja, las brujerías y falsos milagros que el Anticristo realizará en aquel tiempo”*.

Nótese que esos dos Testigos, no serán, sino que son ahora mismo dos candeleros que no están en la tierra como hombres mortales, sino que *“están en pie delante del Dios de la tierra”*, es decir, están ante el trono de Dios en los cielos, preparados para bajar a este mundo, cuando éste viva en la más tremenda apostasía y maldad nunca antes conocidas.



“Dos olivos”

Tipos de Elías o de Juan el Bautista y de Moisés

Desde antiguo los profetas anunciaron que justo antes de la venida del Señor aparecería un mensajero suyo (o testigo) que prepararía el camino para Su venida (ver Is. 40: 3; Mal. 4: 5; Mt. 3: 3). No estaba claro en el A.T., pero ahora ya sabemos que el Mesías vendría dos veces. La primera ya aconteció, y fue Juan el Bautista, ungido con el poder de Elías (Lc. 1: 13-17) el que preparó el camino del Señor. Estos dos Testigos que vendrán serán tipos de Elías también (Mal. 4: 5). Personalmente pienso que poco importa ahora mismo tratar de averiguar quiénes serán exactamente, aunque se ha especulado mucho acerca de sus identidades.

Algunos piensan que pudiera tratarse de Moisés y de Elías, porque al igual que este primero, azotan la tierra con plagas; y como el segundo, que tiene el poder para hacer detener la lluvia. Es cierto también que tanto Moisés como Elías, aparecieron al Señor en el Monte de la Transfiguración, acto ese que fuera un atisbo del Reino Milenial.

Elías fue arrebatado vivo al cielo, y el cuerpo de Moisés fue escondido por Dios donde jamás pudiera ser hallado. Todo ello constituye un misterio el cual un día nos será fehacientemente desvelado, mientras tanto, aunque pudieran ser ellos los dos Testigos, no conviene ser dogmáticos en cuanto a este asunto.

Pienso que poco importa ahora mismo, porque ni siquiera el mismo Señor se lo dijo a Juan, ni Juan los vio, o al menos no dijo nada al respecto. Lo importante es que el Señor vuelve por segunda vez ¡y ahora en gloria! Pero como dije antes, una cosa sí sabemos estos dos Testigos son los dos ungidos que ahora mismo están en pie ante el Dios de toda la tierra. Son dos seres con mucha autoridad y poder, así como santidad, ante Dios.

(V. 5) “5 Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera”: Nadie podrá parar lo que vienen a hacer, ningún hombre ni ningún demonio. Cumplirán con los propósitos de Dios. Evidentemente se

tratará de seres corporales, aunque sobrenaturales; ¿Qué ser humano normal puede vomitar fuego de su boca hasta el punto de devorar a sus enemigos?

(V. 6) *“Estos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran”*: Estos dos seres sobrenaturales, además de escupir fuego por sus bocas y hacer morir a los que les atacan de la misma manera como ellos son atacados (aunque a ellos no les ocurrirá nada), pueden hacer que no llueva en todo el tiempo de su ministerio, y al decirlo, probablemente así ocurrirá.

Además pueden convertir las aguas en sangre y herir la tierra con toda plaga (nótese que dice que ellos pueden hacer estas cosas). Aunque estas actuaciones sobrenaturales nos recuerdan a Moisés y a Elías, no significa que tienen que ser ellos en persona los Testigos como muchos comentaristas afirman, aunque, no podemos negar tampoco esta posibilidad. Sencillamente, no lo sabemos con certeza ahora mismo.

Insistimos que, al mencionar todas las cosas que pueden hacer a modo de juicios, entendemos que las harán. Por ello serán odiados por los impenitentes como veremos.

(V. 7) *“7 Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará”*: Sólo cuando hayan acabado su santo trabajo, la Bestia Anticristo como tal, es decir, el hombre de pecado, el octavo emperador que es de entre los siete (17: 11), el hombre que murió (13: 3, 12) y aparentemente volvió a vivir (plagiando al Salvador), les acabará matando. ¿Por qué está tan rabiosa la Bestia Anticristo hasta el punto de matarles? Porque entre otras cosas, esos Testigos advierten a la población acerca de su verdadera identidad. Este querrá silenciarles para siempre, y por un momento, parecerá haberlo conseguido; sólo será cuando ellos hayan acabado su ministerio. El asesinato de los Testigos parecerá una victoria del Anticristo, pero sólo es un recurso de Dios para que aquellos que rechazan a Dios se entreguen totalmente al mesías de Satanás, porque es necesario que de modo claro todos y cada uno tomen partido, hacia un lado o hacia el otro.

(V. 8) *“8 Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado”*: Se nos dice que sus cuerpos sin vida quedarán en el centro de Jerusalén. La ley mosaica ordenaba que las ejecuciones se realizaran fuera del campamento. Pero aquí vemos una nueva profanación de la Ley de Dios por mano del mismo diablo en la persona de su enviado. Fueron muertos dentro de la ciudad y permanecerán en ella por unos días. Esa ciudad necesariamente es Jerusalén, porque allí fue crucificado nuestro Señor. La mención de la muerte de Jesús en Jerusalén hace resaltar el privilegio de esos dos Testigos que de igual manera dieron sus vidas por la causa de Dios. También nos dirige a una reflexión acerca de los que quitan la vida, pero nada más pueden quitar.

La muerte en sí, no es el final. Dice al respecto Ray C. Stedman: *“La maravillosa verdad que se nos enseña aquí es que ese es el destino de cualquiera que crea en Jesús. Todos tendremos que morir, excepto los que sean llevados al cielo al final e incluso ellos serán transformados en un abrir y cerrar de ojos. Si morimos resucitaremos y ascenderemos al cielo para estar con el Señor para siempre, por lo que ese es también el destino de estos dos testigos fieles. No tenemos que sorprendernos de que Dios se ocupe de los suyos de este modo, porque lo hace por todos los que confían en Cristo. Tampoco es sorprendente que los que viven en la tierra sientan terror cuando suceda esto. ¿Quién puede derrotar al Dios de la resurrección?”*.

En sentido espiritual, la Jerusalén terrenal actual es Sodoma y Egipto; es decir, un lugar de corrupción y vicio (Sodoma); un lugar de persecución hacia los verdaderos creyentes (Egipto); así como Roma- *“la gran ciudad”* - (Ver Ap. 17: 18) es Babilonia, es decir, confusión y poder religiosos (Ap. 17). En aquel tiempo, Jerusalén será una ciudad donde reinará el pecado, ya que será hollada por los paganos gentiles.

(V. 9, 10) *“9 Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados. 10 Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra”*: Es evidente al hilo de lo narrado, que el efecto de la actuación de los dos Testigos no se limitará a Jerusalén, sino que trascenderá a toda la tierra habitada. Todos sabrán de ellos. Dice que no permitirán que sean sepultados como represalia por todo lo que aparentemente padecieron por causa de ellos. Claramente la Palabra nos dice que esos dos Testigos atormentarán a los moradores del mundo. Evidentemente, los hombres impíos (una enorme mayoría en aquel tiempo), no podrán soportar que se les recuerde la verdad; que se les hable de Dios, es decir, de una autoridad por encima de los hombres, cuando la religión que se profesará en esos tiempos será un humanismo total donde el hombre es principio y fin de todas las cosas (obedeciendo a la mentira de la serpiente - ver Gn. 3: 4, 5).

La humanidad occidental, en su práctica totalidad, ha creído en Dios y en su existencia hasta la Revolución Francesa (finales del siglo XVIII). Incluso había guerras por motivos religiosos, pero fue sobre todo, a raíz de las enseñanzas darwinianas y afines, que el hombre moderno ha ido apartándose de la idea de un Creador, hasta llegar a negarlo en su mente, con sus hechos y comportamiento. Estamos viviendo en estos tiempos un ateísmo práctico galopante en esta sociedad occidental. Un famoso actor español, José Sacristán, en un programa televisivo de gran audiencia dijo: *“Yo se que Dios no existe, pero si fuera así, le diría que no tiene perdón de Dios”*. Tal comentario hizo que toda la audiencia allí presente estallara en vítores y aplausos. Hace poco, un

famoso director de cine español, Alex de la Iglesia, declaró: *“La gente acude a las grandes superficies comerciales como si acudieran a los templos, pero no van a adorar, sino a comprar; la gente ya no cree en nada”*. Hasta cierto punto esto último es bastante cierto; no obstante no es verdad que no van a adorar. Sí van a adorar, pero no al Dios verdadero, sino a sí mismos. La gente sigue creyendo porque es espíritu y no sólo carne, pero lo hace en cualquier cosa, antes que en el verdadero Dios. De hecho todo esto refleja una tremenda hambre espiritual por parte del hombre moderno. Tristemente muchos buscan saciar esa hambre en lo que no viene de Dios, y no sólo es material: en la espiritualidad que ofrece el diablo, y cuya oferta va en aumento según se avanza en la negación de la verdad de un Dios Creador. Esto es indicativo de los últimos días en los que estamos viviendo, e irá en aumento, a excepción de todos aquellos que les sea dado el don del arrepentimiento, y oramos, que sean muchos.

Pero volviendo a la cuestión, como represalia por escuchar lo que no querrán oír, se intentará, primero silenciar, y luego liquidar a esos dos ungidos, pero no podrán, y cada vez que lo intenten ellos sí atormentarán a los hombres con las plagas ya mencionadas. Por todo ello, cuando la Bestia Anticristo aparentemente les venza, ellos harán fiesta, intercambiándose regalos, como en Navidad. Escribe Stedman: *“Resulta irónico que el odio que siente el mundo por la causa de Cristo se ponga de manifiesto celebrando una gran fiesta, en la que de hecho las personas se hacen regalos unas a otras, como se hace en Navidad, para celebrar las muertes de estos dos testigos que habían sido un tormento y una reprensión dolorosa por sus prácticas pecaminosas”*

(V. 11, 12) *“11 Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los vieron. 12 Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron”*: Durante esos tres años y medio, nada pudieron hacer contra ellos, en cambio sólo durante tres días y medio estarán silenciados. Tres días y medio por tres años y medio de ministerio. El diablo sólo podrá conseguir tres días y medio por tres años y medio de exaltación del poder de Dios. Poco puede hacer el diablo.

No quisieron enterrar sus cuerpos, y eso era premonitorio por parte de Dios, porque de esa manera, les podrán ver volver a la vida, levantarse, y ser alzados. El gozo de los enemigos de Dios les durará poco. Cuando creían que todo había acabado, resultó no ser así. Dios siempre tiene la última palabra en todo. Dios les resucita y Él mismo les llama a Su presencia. Me gusta sobremanera lo siguiente: *“...y sus enemigos los vieron”* ¡¡Nadie podrá negar lo que todos verán!! Esos dos Testigos, vuelven a la vida y vuelan al cielo. ¿Ganó la Bestia como pensaban todos sus partidarios? ¡No, ganó el Señor! Porque sólo Él es el dueño de la vida y de la muerte. Los hombres hoy en día rechazan la resurrección de Cristo, insistiendo en que tienen que ver para creer. Dios en aquel día les permitirá ver, pero para la mayoría, ni aun así creerán.

(V. 13) *“13 En aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y por el terremoto murieron en número de siete mil hombres; y los demás se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo”*: El estupor de la gente no acabó con la contemplación de la ascensión de aquellos santos seres. En aquel mismo momento la décima parte de la ciudad de Jerusalén fue destruida por un terremoto, en el cual la Escritura nos indica que 7.000 hombres murieron. ¿Un terremoto en Jerusalén? No podemos dudar de que este pueda ser un hecho literal, aun teniendo en cuenta que la mayor falla en toda la tierra pasa por el este de Jerusalén, por el valle del Río Jordán y se le llama "El Gran Rift Valley", y se extiende bajo el Mar Muerto hasta África. Como consecuencia de todo ello, las gentes de la ciudad se espantarán y reconocerán que hay un Dios verdadero que está en el Cielo. Quizás algunos serán convencidos y recibirán a Jesús; aunque observando el contexto, más bien da la impresión de que les ocurrirá como a Faraón, que sólo por un momento se dobló, pero que luego volvió a endurecerse, y mucho más (ver Ex. 10: 24-29). De igual manera les ocurrirá a la mayoría.

(V. 14) *“14 El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto”*: El segundo “ay” del que tan sobriamente se menciona aquí, como ya acabado de pasar, comprende todo lo ocurrido a partir del final del primer “ay”; al sonar la sexta trompeta, hasta este momento; recordemos:

- Los cuatro demonios atados junto al Eufrates son desatados con el fin de matar a la tercera parte de los hombres.
- Aparecen los dos Testigos que profetizan y hieren con plaga al mundo.
- Después de morir y resucitar los dos Testigos, se produce un gran terremoto en el que mueren 7.000 hombres.

La Palabra anuncia que el tercer “ay” viene pronto.

(V. 15-19) La séptima trompeta

¡Por fin llegó el toque de la séptima trompeta, cuando se consumará el misterio de Dios ya anunciado desde hace tanto tiempo! Entendamos que el toque de la séptima trompeta es como el “pistoletazo de salida” de todo lo que queda por cumplirse en el libro de Apocalipsis. Así pues, esta séptima trompeta almacena las siete copas de la ira (que veremos más adelante), la caída del sistema religioso y político mundial, así como la destrucción de ejércitos, armamentos, rebeliones, maldades, pecado, etc. Todo hasta desembocar en el Reino Eterno de Cristo, cuando Él venga.

(V. 15) *“15 El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos”*: Al sonar de la séptima trompeta, dice Juan que se levantaron grandes voces en el cielo que

anunciaban lo siguiente: "... : *Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo...*" : El griego original dice "*el reino de este mundo*". Esto tiene todo el sentido, porque en aquel tiempo sólo habrá un reino sobre la tierra, el reino satánico de la Bestia Anticristo. Por ello, todos los intentos de globalización y de unión humana entre las naciones para formar un solo bloque (véase el ejemplo de Europa) son de inspiración y guía satánica. ¿Por qué soy tan radical al decir esto?, porque es bíblico. En Génesis 11:1, 2 leemos, "*Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y una misma palabra. Y aconteció que cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar (Babilonia), y se establecieron allí*". Después del Diluvio Universal, las gentes formaron un solo núcleo, e influenciados por Satanás buscaron el rebelarse contra Dios: "*Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra*" (Gn. 11: 4). Dios vio el proceder de aquella humanidad que buscaba fortalecerse en sí misma; por ello el humanismo no es más que una expresión abierta de la rebeldía contra Dios. Esa es la razón por la cual el Señor los esparció, confundiendo sus lenguas, para que de esa manera el propósito del hombre de buscar en sí mismo su propia y utópica deidad, prescindiendo de la Deidad, se desvaneciera (ver Gn. 11: 5-11). El Anticristo como cabeza del "*misterio de iniquidad*" (2 Ts. 2: 7), pretenderá reestablecer Babel; es decir, un sistema humanista que busque el unir satánicamente a toda la humanidad y que hoy en día, no sólo podemos palpar sino ver, porque abiertamente se está mostrando al mundo. En otras palabras, el hombre sin Dios, inspirado por el "*Imagine*" de John Lennon, el "*Himno a la Alegría*", (himno de la UE, por cierto), y un sin fin de otras hierbas de corte humanista, se está poniendo de acuerdo con los demonios para establecer un gobierno mundial con todo lo que ello implica. No obstante, en la etapa final de su dictadura mundial; en el tiempo que conocemos como la Gran Tribulación, el mensaje del dictador mundial, incluso perderá su tinte humanista y se volverá hacia sí mismo auto exaltándose. La Biblia dice en Daniel, que "*sobre todo se engrandecerá...honrando al dios de las fortalezas*" (11: 37-39).

Dice Walvoord: "*El último gobernante mundial hará caso omiso de todos los dioses anteriores y honrará solamente a "un dios de las fortalezas", refiriéndose al poder militar y materialista personificado. La forma final de la religión mundial, a la que satanás mismo dotará de poder, será el culto del gobernante mundial sustituto satánico de Jesucristo*". Por breve tiempo, lo conseguiremos...hasta que suene esa bendita séptima trompeta que anunciará que el reino de este mundo, el de la Bestia Anticristo, "*ha venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo*" ¡por fin!

"...él (Cristo) reinará por los siglos de los siglos" : En el momento en que suene la séptima trompeta, a partir de ese momento, se producirá el "traspaso de poderes". Esto no significa que mientras tanto el mundo no es de Cristo, porque sí lo es, sino que Cristo vendrá en persona a reinar. Este es el anuncio del Reino Milenial. Cuando el hombre en la persona del Anticristo llegue al clímax de la rebelión, cuando dé muerte a los dos Testigos, entonces Dios tomará el reino. Evidentemente, esto será al final de la Gran Tribulación.

Respecto al hecho de que dice que Cristo *reinará*, es decir, que el verbo esté en futuro, merece un comentario más ampliado. El verbo está en futuro porque antes han de cumplirse los acontecimientos de los capítulos 12 al 19. Además, me gustaría citar aquí a Francisco Lacueva y su comentario detallado que amplía la comprensión de lo que venimos diciendo: "*Son muchos los lugares de la Biblia en los que se nos asegura que Jehová reina. Así los salmos 93, 97 y 99 comienzan con esas palabras. Esto quiere decir, no sólo que Dios es soberano y que el reinar sobre el Universo le compete por derecho propio, sino también que se le obedece, pues un rey reina de veras cuando se cumple su voluntad. Y el mundo, en general, no cumple la voluntad de Dios, sino la del diablo (ver Lc. 4: 6; 1 Jn. 5: 19). La crucifixión de Cristo quitó al diablo el derecho de invocar su dominio sobre la humanidad (ver Col. 2: 15), pero el Señor sólo reina de facto, es decir, de hecho, sobre aquellos que le obedecen cumpliendo con Su voluntad. Es ahora, en el contexto de esta porción de Ap. 11: 15-18, comparada con el Salmo 2, cuando el reinado de Dios y de su Ungido va a ser efectivo sobre la humanidad*". Así es.

Para Dios, mil años son como un día. Por un breve tiempo, la creación se rebeló contra Dios. Pero Dios en su infinita misericordia está, paso a paso haciendo que las cosas se pongan en orden, y a aquellos que no quieren Su señorío, los está apartando y acabará apartándolos. Al final, Dios reinará de facto, como ocurre en el Cielo. El toque de la séptima trompeta, anuncia esto.

(V. 16-18) La adoración de los 24 ancianos

(V. 16, 17) "*16 Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, 17 diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado*" : Aquellos 24 ancianos que estaban (y están) sentados alrededor del trono de Dios, adoraron a Dios en ese momento, dándole las gracias por tomar lo que es (y siempre ha sido) Suyo: El Poder y el Reino. Cristo es el Señor Dios Todopoderoso, porque es el que ha de venir. Aquí vemos otro aspecto de la Trinidad, en este caso, la exaltación de Dios Hijo, junto con la exaltación de Dios, el Padre y el Espíritu Santo.

(V. 18) "*18 Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra*" : Siguen los veinticuatro ancianos

declarando, que las naciones se sublevaron, y como consecuencia de ello, la ira de Dios vino sobre ellas (ver Sofonías 1: 15; 2: 2).

Que las naciones, y también las gentes que las componen, se vuelven en contra de la voluntad y los principios de Dios, no es nada nuevo hoy en día. Como muestra, la legitimación del aborto, las parejas de hecho, los “matrimonios” entre homosexuales, la adopción de niños por parte de esos pecadores impenitentes, la manipulación y destrucción de embriones humanos, aun con fines terapéuticos, y un sinnúmero de perversiones y maldades, que no sólo muchas gentes aceptan y practican, sino que los estados aprueban y protegen con sus leyes, o hacen oídos sordos al respecto. Qué decir por ejemplo, del apoyo implícito a las relaciones sexuales fuera del matrimonio, el apoyo al divorcio (divorcio express), los proyectos existentes de legitimar la eutanasia, el consumo de ciertas sustancias alucinógenas como la marihuana, el apoyo a la enseñanza de la “teoría de la evolución” presentándola como ciencia, el levantamiento de asignaturas escolares que presentan lo malo como bueno, el apoyo a la brujería en las escuelas e institutos, estimulando a los estudiantes a leer Harry Potter y afines, el apoyo al libertinaje, a la negación de Dios con la excusa de que el estado ha de ser laico, cuando en realidad se fomenta un ateísmo radical y agresivo, etc. Por todo ello, ha venido, y viene la ira de Dios. Atisbo de esto último fue la caída de las torres gemelas de Nueva York; o el atentado de Madrid (M-11), o las muchas plagas que están aconteciendo sobre esta tierra de muy diferente índole, y eso es sólo el principio de lo que va a ocurrir, si las gentes de las naciones no se arrepienten y se vuelven a Dios. ¡Dios está advirtiéndolo a este mundo! Y lo hace en primer lugar desde Su misma Palabra: Esto nos lleva al Salmo 2: 1, 2; *“¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas? Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su ungido, diciendo: Rompamos sus ligaduras, y echemos de nosotros sus cuerdas. El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos. Luego hablará a ellos en su furor, y los turbará con su ira”*. ¡Que no nos sorprenda a los verdaderos creyentes, porque esto ya fue dicho por Dios, desde hace muchos siglos!

Los veinticuatro ancianos declaran también que ha venido el tiempo para ciertas cosas. A saber:

- Juzgar a los muertos. Dice R.A. Taylor: *“El tiempo ha llegado para juzgar a los muertos, es decir el juicio. Acá tenemos un adelanto del juicio de Ap. 20: 12”*.
- Dar el galardón a Sus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen Su nombre. También a los pequeños y a los grandes: *“Bendecirá a los que temen a Jehová, a pequeños y a grandes”* (Salmo 115: 13)
- Destruir a los que destruyen la tierra.

Inequívocamente, estas declaraciones nos trasladan al final de la Gran Tribulación, justo antes de la batalla final, la de Armagedón. El tiempo de *“destruir a los que destruyen la tierra”*, viene antes que el *“juzgar a los muertos”*. Así que el orden de operación no es aquí la cuestión, sino el hecho de que todo esto va acontecer seguidamente.

(V. 19) *“19 Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo”*: Ese templo no es el templo de Jerusalén (Ver. 11: 1, 2), sino el templo que está en los Cielos, donde está también el Arca de la cual Moisés en su día hizo copia. En Hebreos 9: 12, 24, se nos habla del verdadero Lugar Santísimo, el cual está en el Cielo, del que era figura el templo hebreo.

El Arca

El hecho de que el templo celestial se abra y muestre el Arca, nos habla primeramente del Pacto de Dios con su pueblo Israel. El Arca era llamada el Arca de la Alianza o del Pacto. Mostrándose el Arca en el Templo de Dios, nos indica que Dios se ha acordado de su antiguo pacto con ellos, y que está presto a ponerse manos a la obra para rescatarlo de las manos del Anticristo, y traerlo al regazo de Su Mesías que no es otro sino Jesús de Nazaret. Escribe Antonio Bolainez: *“El arca contiene el pacto con Israel y siempre ha sido señal de la presencia de Jehová con Israel. Aquí Dios está para acordarse de ellos a través de su pacto. El momento ha llegado a toda la nación judía. El templo de Dios está en el cielo (Ex. 25: 40; Is. 59: 2; He. 9: 23; 10: 19, 20). Esta señal para los santos es el fin del sufrimiento, para los impíos, señal de juicio; para los creyentes, gracia; a los malvados, castigo; para los hijos de Dios, bienvenida paternal; para los inicuos, venganza”*.

“... Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo”: Estas manifestaciones del poder y majestad de Dios son las que sucedieron también en el Sinaí con Moisés ante Israel (ver Ex. 24; He 12: 18, 19). Dice Lacueva: *“Todas estas perturbaciones atmosféricas, reveladoras de la majestad de Dios, aparecen durante las intervenciones extraordinarias de Jehová en la historia de la humanidad, como si el Universo se hiciese eco de la justiciera visitación de Dios”*. Esta manifestación celestial nos habla de una presencia cada vez mayor de parte del Dios vivo en los asuntos de los hombres en aquel tiempo, a modo de juicio y de justicia. Juicio contra los enemigos, justicia a favor de los justos.

Apocalipsis - Capítulo 12

“Las cosas que sucederán después de éstas”

Las dos grandes señales

Introducción

En este capítulo veremos un conflicto espiritual remarcable; mucha guerra espiritual; los ángeles de Dios, con Miguel a la cabeza, peleando contra Satanás y sus demonios, a favor del pueblo de Dios, Israel (12: 7, 16; Dn. 12: 1). Es también un capítulo lleno de simbolismo. Como dice R. A. Taylor: *“Esta es la primera de varias visiones que forman un interludio entre las siete trompetas y las siete copas. Éstas revelan más detalles de la lucha entre el bien y el mal en el cielo y sus efectos consecuentes sobre el pueblo de Dios en la tierra”*.

Estas señales o símbolos, nos ayudarán a entender realidades espirituales. Veremos acerca del furor del diablo que, al verse arrojado a la tierra (12: 9) se vengará en los no creyentes (12: 12), y buscará el destruir al pueblo de Dios de aquel tiempo (12: 13, 14, 17). Veremos acerca del favor de Dios hacia Israel, protegiéndoles del mal (12: 6, 16). Veremos acerca del regocijo que habrá en el cielo cuando el diablo sea por fin echado a la tierra, y deje de acusar a los hermanos (12: 10, 12). Veremos a continuación como empieza el capítulo acerca de una mujer revestida del sol; ¿qué será ese misterio?

Este capítulo, por tanto está impregnado de un gran simbolismo a fin de que podamos entender cosas que ya ocurrieron (V. 2), y cosas que están por ocurrir. Veremos que lo importante no es el tiempo, ya que Juan está viéndolo todo desde la perspectiva celestial que es eterna, sino los acontecimientos en sí, que de seguro acontecerán en su tiempo aquí en la tierra. A este respecto, me gustaría citar aquí a Ray C. Stedman: *“A fin de entender este capítulo debemos recordar que las escenas terrenales que nos enseña lo hace desde un punto de vista celestial. En el capítulo 4 Juan fue llevado al cielo y le fueron mostradas todas las cosas que se mencionan entre los capítulos 4 al 19. Cuando se contemplan los acontecimientos terrenales desde la panorámica celestial, el tiempo no es nunca un factor y no se trata de una cuestión de secuencia o de cronología, sino simplemente de acontecimientos. En este capítulo tenemos una observación telescópica del conjunto de los acontecimientos que estaban muy distanciados por el tiempo. Desde el punto de vista celestial, se nos muestra lo que sucede y no cuándo sucede. Si puede usted acordarse de eso, el capítulo tendrá sentido”*.

Y por último, lo más significativo de todo, veremos como Dios de nuevo, y después de tanto tiempo, vuelve a ocuparse de su pueblo, Israel, esto último en el contexto de *“las cosas que sucederán después de éstas.”*

Comentario

(V. 1, 2) La mujer revestida del sol

(V. 1, 2) “1 Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. 2 Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento”:

Por un momento, volvamos al final del anterior capítulo, para que podamos entender mejor todo el contexto de lo que está viendo Juan: **(11: 19)** “El templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo”: Estamos en el contexto del toque de la séptima trompeta, cuando se anuncia la inminente consumación del misterio de Dios (10: 7), es decir, cuando el reino de este mundo empieza *de facto* a pasar a las manos de Dios y de su Mesías (11: 15). En 11: 19, vemos la manifestación del poder de Dios actuando desde el templo del Cielo. Cuando eso ocurre, inmediatamente tiene esto repercusiones en el mismo cielo y en la tierra. De repente, en el contexto de la manifestación del poder de Dios, Juan ve una “*gran señal*”, él mismo lo dice. La palabra *señal* da la clave para interpretar lo que sigue a continuación; será simbólico. Es como soñar un sueño el cual tiene que ser interpretado. Dice MacArthur: “*La señal es un símbolo que representa algo diferente al símbolo mismo. Esta es la primera de siete señales en la segunda mitad de Apocalipsis*”
Dice Watchman Nee: “*Las señales aparecen para decir a las gentes lo que hay que esperar que ocurra*”. Esa gran señal no la ve en la tierra sino en el cielo. El griego original dice: “*en el cielo abierto*”. Por lo tanto deducimos que esa *gran señal*, muestra algo muy concreto y real que está por ocurrir, y que ocurrirá seguro. Además será en la tierra, y no en el cielo (Ver V. 3 y 13).

La gran señal

Lo que ve Juan, es una mujer revestida del sol; cubierta del todo por el sol. Jesucristo es nuestro sol de justicia (Mal. 4: 2); por lo tanto, esta mujer ha sido justificada por Jesucristo. Tiene la luna bajo sus pies. Significa que tiene poder sobre lo que representa la luna; ¿qué representa? La luna sólo se ve durante la noche. La noche representa las tinieblas. Las tinieblas son a Satanás lo que la luz es a Dios. Muchos comentaristas llegan a la misma conclusión al disertar sobre lo siguiente. De acuerdo con el sueño de José (ver Gn. 37: 9, 10), el sol representaba a Jacob, y la luna a Raquel, su mujer (pues Raquel era la madre de José). Las once estrellas serían los once hermanos de José y la doceava estrella sería José. No obstante, estoy de acuerdo con Francisco Lacueva cuando dice que le extraña que Raquel esté representada *debajo de los pies* de la mujer, siendo como fue la esposa querida y deseada de Jacob. Así que llegamos a la siguiente conclusión: Tal y como dijimos, el hecho de que la mujer esté bañada por el sol, significa que ha sido salva, y por tanto, revestida de la justicia del único que salva y justifica: Jesucristo, nuestro sol de justicia. Las doce estrellas a modo de corona sobre su cabeza, no pueden ser sino la representación de las doce tribus de Israel con sus doce discípulos escogidos de Jesús (ver Mt. 19: 28), que representa la nueva dispensación de la gracia. Y, ahora bien, la luna “*bajo sus pies*”, no es, evidentemente, Raquel, la esposa de Jacob (ya que el sueño que tuvo José, era de José y para José). La luna aquí, visto que está bajo los pies de esa mujer exaltada que no puede ser otra cosa sino el Israel salvo (no olvidemos que Juan ve una *gran señal*), tiene que ser la representación de los males, engaños, falsas religiones, brujerías y obras de Satanás y de los hombres impíos que atentan contra el sol, que es Jesucristo y contra el Israel de Dios. No olvidemos que el Islam está representado por una luna. Aquí la luna está bajo los pies del Israel de Dios. “*La mayor parte de las naciones con las que entraron los hebreos en contacto eran adoradoras de la luna; en Ur de los caldeos, de donde por cierto salió Abraham; de Harán; en Canaan; en Egipto, donde sacrificaban un cerdo durante la luna llena (Heterodoxo 2: 47). En los templos paganos la luna era frecuentemente representada bajo el símbolo del Creciente, o mediante una estatua de aspecto humano*” (Nuevo diccionario bíblico ilustrado, Vila/Escuin). Sólo cuando la mujer (Israel: La hija de Sion) esté revestida por el sol de justicia (Cristo), tendrá poder para pisar la luna (el mal). Este Israel representado por esa mujer vestida del sol es la verdadera hija de Sion, el Israel de Dios del A.T. y del tiempo de Jesús, y el Israel de los últimos días, el que se salva en la Gran Tribulación (ver Ap. 11: 1).

Que Israel esté representada por una mujer no es ningún asombro. Hay muchas Escrituras que así lo representan. Ver por ejemplo Isaías 54. Escribe MacArthur: “*No es una mujer literal, sino una representación simbólica de Israel, que también se representó en el A.T. como prometida y esposa de Dios (Is. 54: 5, 6; Jer. 3: 6-8; 31: 32; Ez. 16: 32; Os. 2: 16)...El hecho de que esté vestida del sol alude a la gloria, la dignidad y la posición exaltada de Israel, el pueblo de la promesa que será salvo y recibirá de Dios un reino*”

La Iglesia también está representada por una mujer; esta vez por una doncella desposada con su Marido que es Cristo (Ap. 19: 7, 8). La falsa iglesia, la Gran Ramera, también está representada por una mujer (17: 3-6).

¿Por qué Israel, y no la Iglesia?

Porque viene el tiempo de Dios para Israel, y se acaba el tiempo de la Iglesia, la cual ya haría algún tiempo que habría sido arrebatada a los cielos cuando empiece el tiempo para Israel y ocurra lo revelado a través de la *gran señal*. El apóstol Pablo lo habló de parte de Dios con claridad: “*Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros*

misimos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados” (Romanos 11: 25-27). La mención de la plenitud de los gentiles se refiere a los no judíos que han de ser salvos y constituyen la mayoría de los miembros de la Iglesia de Jesucristo a nivel mundial. Así que, al final de la séptima trompeta, cuando se cumpla el misterio de Dios, Dios se ocupará de su antiguo pueblo, como sigue diciendo Pablo hablando de los judíos: **“Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios”** (Romanos 11: 28, 29). Claramente nos dice la Palabra de que Dios, porque los eligió y Su elección es irrevocable, se ocupará de ellos especialmente a partir de los últimos días previos a la venida en gloria de su Mesías.

Esa mujer no es la Iglesia

Cristo Jesús surge de su pueblo Israel; no de la Iglesia. Dice Stedman: *“Algunos comentaristas afirman que simboliza a la iglesia, cuya imagen aparece al final de Apocalipsis como la esposa de Cristo, es decir, como una mujer, pero es imposible que esta mujer represente a la iglesia porque la iglesia no produjo a Jesús, sino que sucedió todo lo contrario. Fue el Señor quien dio origen a la iglesia y ésta surge del costado herido de Jesús. Por lo tanto, este simbolismo no encaja con la imagen que nos encontramos aquí”*. Así es. Si prestamos atención al capítulo primero del libro de Mateo, allí nos muestra la Escritura la genealogía de *Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham...* ¿por qué?, porque se pretende recalcar que el Mesías de Israel debía surgir de toda una genealogía que arrancara de Abraham (como padre de Israel), y que pasara por David, el rey de Israel por excelencia. Por tanto, Jesús el Rey, surge de Israel (la mujer encinta). Digamos entonces que la Iglesia es producto u obra de Jesucristo, nunca al revés. Dicho esto, nunca olvidemos que Jesús de Nazaret era judío y descendiente de David para heredar las promesas que Dios le hizo a David: que de sus lomos saldría el Rey de reyes y Señor de señores. Acerca de Israel en relación a Cristo, declaró con lágrimas el apóstol Pablo: **“... israelitas , de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén”** (Romanos 9: 4, 5)

(V. 2) “2 Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento”: En esa visión, Juan veía que esa mujer (no olvidemos que era una señal, nunca algo literal), estaba dando a luz con intensos dolores. Lo primero que podemos pensar cuando leemos este pasaje, es que se está refiriendo al nacimiento de Jesús en Belén, pero no es así. En primer lugar, y en el contexto del capítulo 12, ese hijo varón nos es presentado como Rey que regirá a las naciones con vara de hierro (v. 5). Sin embargo, Jesús no vino a este mundo 2.000 años atrás como Rey (aunque lo era), sino como siervo sufriente (Is. 53). Como veremos, el sentido de este versículo 2 es el de darnos a entender que Jesús fue entronizado como Rey a causa de Israel, para Israel y para el mundo entero.

El contexto correcto para entender este pasaje es el que venimos viendo: El resultado del toque de la séptima trompeta (Ap. 11: 15-19), cuando se cumple lo decretado en el Salmo 2 (sugiero leerlo detenidamente). Ante la rebelión de los pueblos y de sus dirigentes contra Dios y lo establecido por Él (S. 2: 1-3), el que habita en los cielos responderá (v. 4). Dice que **“hablará a ellos en su furor, y los turbará con su ira”** (S. 2: 5). Compárese ese versículo con Ap. 11: 19; **“...hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo”**. El resultado inmediato después de la proclamación de juicio sobre las naciones y pueblos rebeldes, es el de hacernos recordar el PACTO que Dios hizo con Israel (de ahí la mención del Arca de la Alianza – o del Pacto) en los cielos cuando se abre el templo de Dios en los cielos (ver 11: 19). Por ello el salmista declara de parte de Dios Padre: **“Yo he puesto mi rey (que es Cristo) sobre Sion, mi santo monte”** (S. 2: 6). Y a continuación, en dicho salmo sigue diciendo: **“Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy”** (S. 2: 7). Sabemos por el contexto que esta declaración se refiere a la entronización de Cristo en los cielos al lado del Padre el día de Su resurrección y ascensión a los cielos (ver Hchs. 13: 33; He. 1: 5; He. 5: 5).

No obstante, no perdamos de vista el versículo de Apocalipsis (12: 2) que estamos analizando: **“estando en cinta, clamaba con dolores de parto...”**. Antes de cumplirse el dicho de S. 2: 7, es decir, la entronización de Cristo en los cielos al lado del Padre, la mujer (el verdadero Israel de Dios de todos los tiempos) tenía fuertes dolores de parto.

Los dolores de parto

¿Qué son esos dolores de parto? Son varias cosas que forman un mismo ente. Los dolores de parto aludidos son la Cruz, precedidos por los dolores del anhelo de la manifestación y victoria del Mesías por parte del Israel justo de tiempos anteriores. En cuanto a lo primero, dice Caird: **“...no se trata aquí del Nacimiento; por alumbramiento del Mesías, Juan no quiere decir el Nacimiento, sino la Cruz. La razón de esto se encuentra en el hecho de que esté continuando su exposición del salmo segundo, comenzada en la visión de la séptima trompeta. En el salmo, no es su nacimiento, sino su**

entronización en el monte Sion, cuando Dios se dirige al ya ungido rey para decirle: “Mi hijo eres tú; yo te he engendrado hoy”, y le es dado el quebrantar a las naciones con vara de hierro (S. 2: 7-9)”.

Así pues, esos dolores de parto, no son sino los producidos por la muerte agónica en la cruz, en el mismo Hijo que sufre por salir a la gloria, y por parte de su madre, Israel, que ve sufrir a su Hijo. Después de morir, vendría la resurrección, y con ella, la victoria, la entronización como Rey de Jesús de Nazaret (S. 2: 7). Muy acertadamente escribe John MacArthur: *“Israel, representado con frecuencia como una madre a punto de dar a luz (cp. Is. 26: 17, 18; 54: 1; 66: 7-12; os. 13: 13; Mi. 4: 10; 5: 2, 3; Mt. 24: 8), había agonizado y padecido durante muchos siglos mientras anhelaba la llegada del Mesías para destruir a Satanás, el pecado y la muerte, así como para inaugurar su reino eterno”.*

Concluimos al decir que el producirse el “alumbramiento”, es la manifestación visible y tangible del Hijo victorioso, el León de la tribu de Judá que *“regirá con vara de hierro a todas las naciones”.*

(V. 3, 4) El gran dragón escarlata

(V. 3, 4) *“3 También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; 4 y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese”.* Igual que vio una señal (la mujer), ahora Juan ve otra, pero diferente, y también en el cielo. Ve al diablo, a Satanás el antiguo Lucifer. Es el enemigo mortal de la mujer – Satanás – el cual se identifica como un dragón un total de trece veces en el Apocalipsis. El dragón es identificado claramente tres veces en v. 9 como la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás. Ese gran dragón (nótese que la Escritura lo trata de bestia y no de hombre) es de color rojo; del griego *purrhós* que significa rojo encendido. Está lleno de rabia y de odio. Ese mismo vocablo aparece en 6: 4, cuando nos habla del color del caballo cuyo jinete tenía poder para quitar la paz sobre la tierra y que se matasen unos a otros. Esa es la misma esencia de Satanás: *Destrucción*. El color escarlata es sinónimo del color de la sangre, la sangre que ha vertido Satanás, porque ha sido un asesino desde el principio (Jn. 8:44).

Las siete cabezas

Al profeta Daniel se le muestran cosas impresionantes (leer todo el cap. 7 de Daniel). Dios le mostró cuatro imperios mundiales; a saber: el Babilónico (7: 4); el Medo-persa (7: 5); el Griego (7: 6); y finalmente el más fiero de todos, el Romano (7: 7). Si prestamos atención nos damos cuenta que la suma de las cabezas de las cuatro bestias (que son imperios) de Dn. 7, suman siete. La cabeza, significa autoridad y rango. Las siete cabezas de las cuatro bestias significan la autoridad del diablo sobre los imperios de la tierra (1 Juan 5: 19; *“...el mundo entero está bajo el maligno”*). No hace falta extendernos en comentar aquí que esa autoridad se la cedió el propio Adán al ceder ante su mujer cuando ésta fue engañada por el diablo. Las diademas sobre las cabezas indican realeza. A diferencia de la Bestia Anticristo, que también tiene siete cabezas (Ap. 13: 1), pero que no tiene las diademas sobre ellas, el dragón (Satanás) sí las tiene, porque es quien ostenta el mayor rango en el reino del mal.

Los diez cuernos

El cuerno es símbolo de poder y de fuerza. El número diez indica perfección matemática; así que los diez cuernos indican poder y fuerza perfectamente administrados, para el mal. Esto nos lleva de nuevo a Daniel 7: 7, donde nos habla de la cuarta bestia que ve Daniel que además de ser *espantosa y terrible, y en gran manera fuerte*, tenía diez cuernos. Sabemos que esa cuarta bestia representaba al imperio romano y a su prolongación hasta la venida de Cristo (7: 23). Comenta Walvoord: *“Los ejércitos de Roma aplastaron toda oposición y extendieron el férreo dominio de los césares por todo el sur de Europa, oeste de Asia y norte de África”*. Esos diez cuernos de esa cuarta bestia son a la par diez reyes (7: 24) que ostentarán el poder mundial por poco tiempo (ver Ap. 17: 12). Así pues, el hecho de que Satanás (el gran dragón escarlata) tenga diez cuernos, significa que llega a tener el poder terrenal completo sobre las naciones, especialmente por un tiempo. Veremos que lo hará a través de su enviado la Bestia Anticristo (Ap. 13).

(V. 4) *“4 y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra”:* Como bestia que es, tiene cola. Con ella, y no con otra parte de su anatomía, arrastró a la tercera parte de los antiguos ángeles de Dios para hacerlos demonios. Lo hizo desde la retaguardia (*ourá* en griego significa tanto cola de animal como el término mencionado), es decir, no obligó, sino que sedujo. El tiempo del verbo que se traduce por *arrastraba* está en griego en presente continuo, significa entonces que sigue engañando y seduciendo a los demonios (aunque sabemos por experiencia que muchos sólo le siguen a la fuerza). En cambio, el tiempo del verbo que se traduce por *arrojó* es el que se traduce literalmente al español. Significa lo que ya todos los que estamos en el ministerio de liberación sabemos, que los demonios están en la tierra y en la vida de las gentes. Como dice Francisco Lacueva: *“Así se indica que la maligna dominación de Satanás sobre los demonios continúa para inducir a estos secuaces suyos a que hagan constantemente daño a la humanidad, Y ESPECIALMENTE PARA IMPEDIR EL TRIUNFO DEL PLAN REDENTOR DE DIOS EN CRISTO”* (énfasis del autor).

(V. 4b) *“Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese”*: Tantas veces a lo largo de la historia Satanás ha intentado impedir la obra de Dios. Ya desde el huerto del Edén en el Génesis, engañando a la mujer; Caín matando a Abel; pervirtiendo a la humanidad con los demonios, y sólo Noé y siete más salvándose; impidiendo el nacimiento de Isaac por la esterilidad de Sara; Faraón tratando de destruir toda la descendencia masculina (Ex. 1:15-16) y un interminable etcétera.

Llegamos al nacimiento de Jesús, y el diablo intenta matarlo usando a un agente suyo, Herodes (Mt. 2:16). Herodes es un tipo de la Bestia Anticristo, por cierto. No obstante, no es eso de lo que habla este versículo en cuestión, en cuanto al nacimiento de Jesús, sino específicamente de un ataque de Satanás contra Él en un momento muy decisivo y crítico de su existencia sobre la tierra. Según el contexto que estamos viendo, la mujer que es Israel estaba con dolores de parto, a punto de dar a luz.

Hemos visto que dio a luz al hijo que iba a regir con vara de hierro a todas las naciones, a Cristo el Rey (ver v. 5). Por lo tanto, lo que quiere decir aquí la Escritura, es que Satanás estaba muy pendiente de que Cristo expirara en la cruz para destruirlo en el infierno, ya que todo el pecado de la humanidad estaba en él, y consecuentemente, el Padre, que es Santo, había apartado de él Sus ojos. Aparentemente, la protección espiritual que tenía Jesús cuando andaba sobre la tierra, había desaparecido cuando moría en la cruz. El diablo vio que ese era su momento para hundir para siempre a Jesús en el infierno. *“... a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese”*: Eso es lo que quiere decir este versículo entonces. El diablo esperaba devorar a Jesús; ansiosamente esperaba la muerte de Jesús en la cruz, para condenarlo para siempre en el infierno, ya que estaba absolutamente cubierto por todo el pecado de todos los hombres, porque él mismo se proclamó reo en vez de cada hombre pecador. El diablo creía que de este modo, al ser Jesús condenado a la cruz en vez de cada hombre pecador, tendría el derecho legal de tomarlo para sí y llevárselo al infierno, al constituirse portador de todos los pecados. Pero en eso último, se equivocó completamente. Hubiera ido en contra de la justicia de Dios que Cristo, aun llevando todo el pecado de los hombres sobre sí, hubiera tenido que padecer eternamente en el infierno. El diablo no fue consciente de que la Palabra enseña que *“el alma que peque, esa morirá”* (Ez. 18: 20), y Jesús no había pecado, por lo tanto, no podía morir eternamente. **Cristo sólo debía morir físicamente en la cruz, y eso era suficiente para pagar la justicia de Dios por el pecado de todos los hombres**. Así que, eso que pretendía el diablo, no ocurrió sino todo lo contrario, ya que dice la Escritura que Cristo siendo el Justo, la muerte no le podía retener (ver Hchs. 2: 24). Al contrario, el diablo fue destruido por Jesús: *“...(destruyó) por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo”* (Hebreos 2: 14) *“...despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz”* (Colosenses 2: 15).

Y Cristo nació por fin...Nació a la gloria que un día dejó para venir a este mundo. Ese nacimiento del hijo de la mujer vestida con el sol, por tanto, es la entronización de Jesús a la diestra del Padre; la exaltación del Hijo del Hombre (Mt. 28: 18); el nacimiento del Mesías como Rey. Se cumplió entonces lo escrito en el **Salmo 2: 7 “Mi hijo eres tú, Yo te engendré hoy”**. (cp. Hchs. 13: 33; He. 1: 5; 5: 54)

(V. 5) El hijo varón

“5 Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono”: Israel, dio a luz a su Mesías. O dicho de otro modo, de Israel (y no de la Iglesia, como vimos), surge el Mesías de Israel y de la Iglesia. Este es el Cristo-hombre, ya glorificado. Está destinado a ejercer un mando férreo a todas las naciones. Todavía no ha empezado; hoy todavía el mundo entero está bajo el maligno (1 Juan 5: 19). La pregunta que dirigiríamos a los amilenaristas y posmilenaristas es muy simple: ¿Por qué será necesario que Cristo rija con vara de hierro cuando vuelva en gloria? La única explicación es que, como dice la Escritura, el reinará sobre las naciones que hayan permanecido, sobre la tierra, por mil años (Ap. 20), y muchas cosas se deberán poner en orden todavía. Nótese que no rige AHORA a las naciones, porque como dice la misma Escritura: *“y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono”*. Es decir, el hijo de la mujer nació a la gloria, muy a pesar del diablo, y seguidamente fue arrebatado para Dios; fue ascendido a los Cielos, y como dice también en otros lugares de la Escritura, Cristo, el Hijo, está ahora sentado a la diestra del Padre en los Cielos (ver He. 10: 12; Col. 3: 1; 1 Pr. 3: 22). Cuando regrese en gloria a la tierra, las cosas cambiarán (posición premilenarista).

(V. 6) La mujer es resguardada

“6 Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días”: Después de decirnos que el hijo ha sido llevado junto a Dios (Cristo ascendido y glorificado junto al Padre), Juan nos vuelve a hablar de la mujer (Israel). Se produce un salto en el tiempo de aproximadamente 2.000 años (el tiempo de las *“cosas que son”*, es decir, de la Iglesia). Este salto en el tiempo también lo podemos ver en Daniel 9: 26-27, ¿por qué?, porque como ya vimos anteriormente, el tiempo de Dios se interrumpió para Israel, como Israel, justo cuando Jesús lo anunció antes de ir a la Cruz (ver Mt. 23: 37-39). No obstante todavía quedaba una semana de años por cumplirse de las 70 determinadas sobre Israel (ver Dn. 9: 20-27). De esta semana de años o *shavua* (siete años), en su segunda mitad (3 años y medio, o 1.260 días) el Israel de Dios (la mujer) será protegido soberanamente en el desierto.

Tiene que huir al desierto para esconderse en un lugar preparado por Dios mismo. El tiempo de su huida y protección es de 1.260 días (tres años y medio); justo el tiempo que durará la Gran Tribulación con el Anticristo sobre la tierra. Dice Stedman: *“Se nos dice que la mujer huyó al desierto, donde tenía un lugar que Dios había preparado para ser alimentada allí durante 1.260 días, hecho que se sitúa al comienzo de la gran tribulación”*.

¿Toda la nación de Israel en pleno huirá al desierto? No, sólo el remanente salvo, posiblemente tan sólo una tercera parte de toda la nación de Israel (ver Zac. 13: 8, 9). No todos los que se dicen judíos lo son verdaderamente. Escribe Antonio Bolainez: *“Esta persecución del dragón, el diablo, se debe a que Cristo está a punto de consumir su obra. El Anticristo primero tomará a Israel como plataforma, pero esta nación da un remanente que desafía al Faraón (el Anticristo), esto le hace tomar represalia contra la nación judía”*. Así que entendemos que el Israel de Dios, la hija de Sion, representado por esa mujer vestida del sol, será guardado y protegido por Dios mismo en un lugar singular. Será tiempo de angustia para Jacob, pero al final será librado (Jeremías 30: 7-10). En ese instante se cumplirá lo predicho por Jesús en Mat. 24: 15-21 *“Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa. Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo; porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá”*. Justo cuando la Bestia Anticristo se quite la máscara de bondad y aparezca tal y como es, sentándose en el trono de Dios, haciéndose pasar por Dios (2 Ts. 2: 3, 4), Jesús conmina a su pueblo a escapar de ahí, sin volver la vista atrás, anunciando el tiempo de la Gran Tribulación.

¿Dónde en el desierto?

El remanente de Israel tendrá que huir al desierto para ser guardado allí por 1.260 días en un lugar previamente preparado por Dios. Parece que Isaías da una pista al respecto. Leemos así en Isaías 16: 1-5; *“Enviad cordero al señor de la tierra, desde Sela del desierto al monte de la hija de Sion. Y cual ave espantada que huye de su nido, así serán las hijas de Moab en los vados de Arnón. Reúne consejo, haz juicio; pon tu sombra en medio del día como la noche; esconde a los desterrados, no entregues a los que andan errantes. Moren contigo mis desterrados, oh Moab; sé para ellos escondedero de la presencia del devastador; porque el atormentador fenecerá, el devastador tendrá fin, el pisoteador será consumido de sobre la tierra. Y se dispondrá el trono en misericordia; y sobre él se sentará firmemente, en el tabernáculo de David, quien juzgue y busque el juicio, y apresure la justicia”*. Sela es la antigua Petra, ciudad antigua enclavada en un lugar inaccesible en el desierto, en la actual Jordania.

Sabemos que el Anticristo no podrá entrar en esas tierras de Moab. Leemos en Daniel 11: 41 *“Entrará a la tierra gloriosa, y muchas provincias caerán; mas éstas escaparán de su mano: Edom y Moab, y la mayoría de los hijos de Amón”*

En aquellos momentos, los judíos temerosos de Dios huirán para salvar sus vidas (Mt. 24: 16ss). En el tiempo preciso, ese santo remanente sabrá donde deberá ir. Se prevén muchas manifestaciones del poder de Dios para aquel tiempo.



“Petra, en Jordania, la antigua Moab”

(V. 7-12) Miguel contra el dragón

(V. 7) *“7 Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles”*: Podemos imaginar que esa batalla, que dice ser grande, no

será cualquier cosa, sino una verdadera guerra al máximo nivel angélico. El campo de batalla no será la tierra, sino el cielo. Ese cielo nunca podrá ser el cielo donde está Dios, sino el primer y el segundo cielo, es decir, la atmósfera de la tierra y el sistema solar. Del tercer cielo, que es el de Dios, Satanás y sus demonios ya hace mucho que fueron expulsados. Esa batalla ya fue predicha por el arcángel Gabriel, el cual instruyó a Daniel al respecto. Leemos así en Daniel 12: 1; *“En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro”*.

Justamente, la Palabra nos enseña aquí de esa batalla acerca de la cual nos habla Juan. El contexto es el de librar al pueblo de Dios, que, como vemos, es Israel, representado por la mujer revestida del sol, según la señal que vio Juan. Démonos cuenta de que se nos dice que *“será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces”*; es decir, que lo que va a ocurrir, en la magnitud y proporción, nunca ha ocurrido desde que el hombre está sobre la tierra. Ese tiempo, la Biblia lo llama la angustia de Jacob, y el propio Jesús habló de ello (Mt. 24: 20-22).

Miguel

Miguel significa *“¿Quién hay como Dios?”*. Es un nombre que expresa alabanza y exaltación a Dios. Ese es el nombre que lleva uno de los supremos arcángeles de Dios: *“uno de los principales príncipes”* (Dn. 10: 13). Es el protector de Israel; es *“el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo (Israel)”* (Daniel 12: 1), le dijo Gabriel a Daniel. Según la tradición hebraica, es el comandante supremo de todas las huestes guerreras de Dios; estando él directamente bajo el mando de Jesucristo.

El dragón

Evidentemente, se trata del mismo gran dragón escarlata mencionado más arriba, el propio Satanás, cabeza de toda la oposición a la voluntad de Dios.

La ofensiva parte de Miguel

“... Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón...”: La ofensiva parte de Miguel, y esto lo podemos también ver en Daniel 12: 1; *“En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo”*. Hace ya mucho tiempo que el ángel príncipe Miguel está esperando la orden directa de Dios para arremeter contra el diablo y sus demonios.

La ofensiva parte de Miguel, porque parte primeramente de Dios. Miguel no moverá un dedo sin que Dios se lo diga. Ante la ofensiva de Miguel y sus huestes de ángeles guerreros, los mismos que nos protegen, que no vemos, pero que están ahí, el diablo representado por la figura del dragón, contraataca con sus ángeles caídos, los que un día estuvieron compartiendo con los ángeles que permanecieron fieles a Dios las glorias y excelencias del cielo hasta que fueron expulsados al hallárseles infieles.

Luchaban...

“...Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles”. Este pasaje nos da a entender que la lucha es reñida. No podemos ni imaginar como será (y es) esa lucha. Sabemos acerca de la lucha entre hombres, los cuales mueren cuando son heridos de muerte. Los ángeles, tanto buenos como malos, son espíritu, no pueden morir, no obstante, sabemos por experiencia en el ministerio de liberación, que los demonios (ángeles caídos), experimentan tormento y sufrimiento sin llegar a morir. Algo parecido ocurre con los espíritus y almas de los hombres que mueren sin Cristo y van al infierno. Allí son conscientes de todas las cosas, sufren los tormentos preparados para ellos, pero ni mueren ni pueden morir. Por ello es sintomático cuando hay personas que se quitan la vida pensando que así dejarán de sufrir. Una vez mueren, no sólo no dejan de sufrir, sino que sufren infinitamente más, y no pueden morir (o desaparecer) como quisieran; y eso, por toda la eternidad. ***Si hay alguien leyendo este pasaje, y por algún motivo le ha pasado por la mente la idea del suicidio, le digo en el nombre del Señor: ¡Quítaselo de la cabeza! La muerte del cuerpo no afecta al alma y al espíritu, que es la esencia del ser humano. Una vez morimos somos aún más conscientes de todas las cosas...y ya no se puede volver atrás.***

(V. 8) *“8 pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo”*: La palabra cielo en griego es *“Ouranós”*, y tiene el mismo sentido que en español “cielo”. Es decir, que tanto podemos pensar en el cielo atmosférico, como en el cosmos del espacio exterior donde están los planetas y las galaxias, o en el cielo de Dios. En este caso, y por deducción lógica, ya que Satanás y sus demonios no habitan en el cielo de Dios, son entonces echados del cosmos (sistema solar), y de la atmósfera de la tierra a donde luego la Escritura nos dirá. Los demonios están donde Dios tiene Su interés (excepto en el Cielo). ¿Dónde está el interés de Dios? Evidentemente en la tierra, porque en ella habitan los hombres. En el resto de las galaxias y demás sistemas solares, los cuales son también creación de Dios, los demonios no habitan como en nuestro entorno, ¿por qué? porque ellos están donde están los hombres, con el objetivo de destruir lo que Dios más ama y por lo cual envió a Su Hijo: La humanidad.

(V. 9) “9 Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él”: En ese momento se cumplirá del todo lo profetizado en Isaías 14: 12; “*¡Cómo caíste del cielo, Lucero, hijo de la mañana! Derribado fuiste a tierra, tú que debilitabas a las naciones*”. Satanás fue echado ya hace muchos siglos del cielo de Dios. En ese momento, será echado fuera del cielo físico. El destino momentáneo de Satanás y sus demonios es en ese momento la tierra.

Ahora bien, meditemos en esto: Si ahora existe el mal a causa de los demonios que pululan por doquier, que viven en las vidas de los hombres y que hacen estragos, ¿qué ocurrirá cuando todos estén sobre este planeta? Además, habrán sido soltados los que están encerrados en el abismo (ver Ap. 9: 2, 3). Cuando absolutamente todos los demonios estén ordenadamente sueltos por este planeta, el caos a todos los niveles será la norma. Es evidente que la Iglesia de Jesucristo como tal no estará en ese tiempo sobre la tierra, por dos razones. A saber:

- 1- Mientras esté la Iglesia sobre la tierra, la “suelta” de demonios no se puede producir. La Iglesia por el poder del Espíritu Santo impide que esto pase (2 Ts. 2: 6, 7)
- 2- La Iglesia de Jesucristo no estará sobre la tierra, justamente porque eso va a pasar (todos los demonios estarán en la tierra); si fuera de otro modo, se produciría una imposible contradicción con la Palabra de Dios, expresada por el propio Jesucristo cuando dijo: “*Las puertas del Hades (la fuerza del mal), no prevalecerán contra la Iglesia*” (Mateo 16: 18c)



“Satanás será definitivamente echado de los cielos a la tierra entonces”

(V. 10) “10 Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche”: Esta expulsión del maligno de lugares concretos a la tierra no sólo tiene una importancia de orden logístico, sino que la tiene de orden espiritual. En ese momento, la oposición real del maligno contra la voluntad de Dios se acaba. Nótese que decimos la voluntad de Dios, y no contra Dios, ya que Dios no tiene oponentes que le hagan sombra: Is. 44: 18 “*No hay Dios sino yo. No hay Fuerte; no conozco ninguno*” y Prov. 21: 30 “*No hay sabiduría, ni inteligencia, ni consejo, contra Jehová*”.

“...ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche”: Ese *acusador* es el mismo diablo, el cual tiene como “ocupación” el acusar ante Dios a los hijos de Dios. Tenemos un ejemplo claro en la historia de Job (ver Job 1: 6-12). Curiosamente, ese acceso que el diablo tenía a la presencia de Dios a modo de audiencia que se le concedía, y que todavía se le concede, dejará de ser cuando Miguel con sus huestes intervengan. Esto no significa que el diablo y sus demonios estén en el Cielo (no hay ni un solo demonio en el Cielo); significa solamente, que tiene acceso a la presencia de Dios para acusarnos “*de día y de noche*”. ¡Gracias sean dadas a Dios, que un día eso terminará para siempre! Dicho esto, decimos ahora que de aquí hemos de sacar una lección práctica importante: ¡No demos razones al diablo para que nos acuse ante Dios! Vivamos vidas rectas y sin mancha ante Él.

El que los acusaba

(V. 10) “Oí una gran voz en el cielo, que decía: ... ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche”: Es muy interesante este pasaje; prestemos atención. Es evidente por el contexto, que esa voz que oía Juan era la voz de algún emisario de parte de la Iglesia ascendida y glorificada, el cual se identifica con los acusados por el diablo, a los cuales llama hermanos. Nunca un ángel será un hermano ya que es otra creación. Necesariamente deberá tratarse de un ser humano salvo y ya glorificado en ese tiempo. Llama hermanos a los que recibieron a Cristo en la tierra después del Rapto, y que son día y noche acusados por el diablo; el cual no se atreve a acusar a los que ya están en el cielo, porque sería una

estupidez. El que sea la voz de un hermano en el cielo, hablando de los otros hermanos en la tierra, es una prueba más de que la Iglesia, efectivamente será arrebatada (es decir, sacada de este planeta) antes de que se produzcan esos eventos; Gran Tribulación incluida. Todo esto lo deducimos también por el contexto del siguiente versículo (11), que nos habla de lo que esos nuevos creyentes que surgirán después del Rapto de la Iglesia, deberán pasar.

(V. 11) *“11 Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte”*: La voz que procedía del cielo se sigue refiriendo a aquellos consiervos que no están en el cielo todavía, sino que son los que se van convirtiendo en la Gran Tribulación, siendo perseguidos, martirizados y muertos. Han vencido al diablo porque son más que vencedores, y todo a través de:

- **La sangre del Cordero**, ya que la sangre de Cristo es el derecho legal nuestro para vencer y declarar victoria frente a nuestro oponente, Satanás.
- **La palabra de su testimonio**. Los judíos y los gentiles que se convierten en ese tiempo, dan testimonio de su fe en Cristo Jesús. Esa es la fe que vence al mundo, y al diablo, que es el príncipe de este mundo (1 Juan 5: 4, 5).

“... y menospreciaron sus vidas hasta la muerte”: Tal será el punto de su obra testimonial, que olvidarán que sus vidas en cuanto a lo natural correrán peligro. No les importará esto último porque en ese momento habrán encontrado la verdad, habrán encontrado a Jesús.

Hoy en día, si bien es cierto que en varias partes del mundo los creyentes verdaderos tienen sus vidas pendientes de un hilo, no es así con todos en todas partes del globo. No obstante, los creyentes del tiempo de la Gran Tribulación, sí deberán, no sólo estar dispuestos a morir, sino que una inmensa mayoría de ellos de hecho morirán. Así pues, sólo se puede cumplir a cabalidad ese versículo entre los creyentes de la Gran Tribulación. Eso nos lleva de nuevo a la conclusión, de que son ellos los que no serán acusados por el diablo, tal y como dirá a gran voz, uno de los previamente arrebatados al Cielo (v. 10).

(V. 12) *“12 Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo”*: La gran voz sigue hablando con gran ánimo: Los cielos han de alegrarse por, al menos dos motivos:

- 1- Los cielos han sido limpiados de demonios, así que todo ser celestial de Dios tiene libre acceso a cualquier lugar de esa índole.
- 2- Los cielos y los que moran en ellos, y ahora, concretamente, el cielo de Dios ha de alegrarse, porque está recibiendo gran cantidad y calidad de santos; los que menosprecian sus vidas hasta la muerte.

“...¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo”: No obstante, hay una contrapartida a esa alegría. Hay una, llamémosla “malaventuranza” (como la llama Lacueva): La de los *“moradores de la tierra y el mar”*. Estos son los que tienen su mirada en las cosas de este mundo, a modo de la mujer de Lot (Gn. 19: 26). Son todas las personas que rechazan al Santo. Estos, no pueden alegrarse, por al menos también dos motivos:

- 1- No tienen la vida, porque han rechazado la Vida (1 Jn. 5: 12).
- 2- El diablo, el que es *“homicida desde el principio”* (Jn. 8: 44), echado de los cielos, está junto con todos sus demonios en plena ira efervescente, y esta vez la va a descargar del todo contra los hombres sin Dios.

Ese *“¡ay!”* es, no sólo una exclamación al ver el horror que se avecina, sino una advertencia a todos los hombres, para que se arrepientan de sus pecados y se vuelvan a Dios. El diablo tiene un acicate, sabe que ya le queda muy poco tiempo de ser el *“príncipe de este mundo”*; en este punto, ya ha entendido que la proclamación de que el reino de este mundo ha venido a ser del Señor y de su Cristo (Ap. 11: 15), es una realidad que no puede ni negar ni ocultar.

(V. 13-17) El afán destructor del diablo

(V.13) *“13 Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón”*: Una vez en tierra, despojado de todo poder desde las alturas, el diablo sólo busca el destruir, y ya con toda la saña y el descaro. Primeramente, enfoca su odio en la *mujer*, es decir, en Israel. Justamente el odio que Satanás tiene contra Israel, es por el hecho de que de ese pueblo, nació el Mesías. Satanás odia a Jesús.

(V. 14) *“Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y la mitad de un tiempo”*: Milagrosamente, los judíos convertidos a Cristo (y otros en proceso de convertirse), pondrán sus vidas a salvo en un lugar determinado preparado por Dios. La Biblia hace mención de las alas (ver Ex. 19: 4; Dt. 32: 11; Sal. 103: 5; Is. 40: 31). Las alas, pues, significan protección de parte de Dios. Por otra parte, ¿sería que Juan estaba viendo a los judíos montándose en aviones

que les llevaban a algún lugar seguro? No sabemos; pero una cosa sí sabemos, sea como fuere, el Israel de Dios será soberanamente protegido en ese tiempo y lugar.

“... para que volase de delante de la serpiente...”: Literalmente, del griego se traduce *“para que volase lejos del rostro de la serpiente”*. Se entiende así mejor, en el sentido de que los judíos rápidamente (irán volando), escaparán y se apartarán de la misma presencia de la serpiente. El pueblo de Dios entonces, el judío, *vuela*, y lo hace por delante de la *serpiente*. Ahora Satanás no se manifiesta como dragón, sino como serpiente. La serpiente es sutil y sinuosa. Podemos entender esto como que el diablo, como serpiente, a través de sus hombres, y encabezados por su Bestia Anticristo y el Falso Profeta, en un principio en ese tiempo, intentará destruir a Israel de forma más o menos oculta y sutil, valiéndose de la política y la diplomacia en un principio. Esto dará al pueblo de Dios ventaja para ir a esconderse *“... al desierto, a su lugar...”*. Existe un lugar, en el desierto del mundo, es decir, en un lugar a salvo del mundo y de su príncipe. Ese lugar es un lugar expresamente preparado por Dios. Dice el Señor en Isaías 26: 20, 21; *“Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras de tí tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación. Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él; y la tierra descubrirá la sangre derramada en ella, y no encubrirá ya más a sus muertos”*. Esta escritura es para el tiempo del fin, a tenor de la última frase. Esos aposentos, son sin duda el lugar que Dios ha preparado para ellos en aquellos días que están por venir. Para entender mejor acerca de los planes del Señor para el Israel de nuevo en su tierra, y su gloria después del Armagedón, leer con detenimiento el capítulo 27 de Isaías.

“la mujer...donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo”:

Esto es, tres años y medio. Evidentemente, se corresponde con el tiempo de reinado de la Bestia Anticristo como tal sobre la tierra. Los judíos serán *sustentados*, la pregunta es obvia: ¿Por quién? Serán tiempos excepcionales, es evidente que el Señor soberanamente se ocupará de ellos, pero también dará cabida a la intervención humana, esta vez de gentes que se volcarán en ayudar a los judíos. Escribe así Lacueva: *“La opinión más probable es que gentiles convertidos a Cristo, y amantes del pueblo judío, serán el instrumento de Dios para sustentar clandestinamente, con riesgo de sus vidas, a los judíos refugiados”*. Dios muy a menudo busca el operar juntamente con los hombres, de ahí el sentido de la oración y el ruego, así como la intercesión de la Iglesia. Soy de la convicción de que esos gentiles que ayudarán a los judíos, son parte de las ovejas que el Mesías pondrá a su diestra en Su venida, y juzgue a las naciones (*ethnos*) (ver Mateo 25: 31-46).

(V. 15, 16) *“15 Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río. 16 Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca”*: En este punto, el diablo, representado por la serpiente, estalla en violencia, ya que no ve prosperada su voluntad a través de la política, a fin de destruir al pueblo de Dios, el judío. Recordemos que todo este capítulo está presidido por una extensa simbología. Por no ser ahora menos, la Escritura nos habla de que la serpiente (el diablo) arroja contra la mujer (Israel) agua como un río. Leemos en Jeremías 46: 7 *“¿Quién es este que sube como un río y cuyas aguas se mueven como los ríos?”*. Aquí compara Jeremías al enemigo de Israel con un río. Pero más clara es la siguiente escritura que, además, nos habla justamente acerca de lo que estamos viendo: *“Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová, y desde el nacimiento del sol su gloria; porque vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él. Y vendrá el Redentor a Sion, y a los que se volvieron de la iniquidad en Jacob, dice Jehová”* (Isaías 59: 19, 20). Ese río será el ejército de la Bestia Anticristo, enviado por Satanás contra el Israel de Dios. Ya la Escritura nos adelanta lo que ocurrirá: El Espíritu de Dios se levantará contra él. Curiosamente, también la Escritura nos aclara que seguidamente vendrá, es decir, volverá Cristo a Sion; es decir a Israel, claramente declarando la venida en gloria del Mesías.

(V. 16) *“16 Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca”*: Muchos comentaristas, y yo entre ellos, creemos que aquí sí será del todo manifiesta la soberanía de Dios en un acto sobrenatural. Creo que literalmente la tierra se abrirá y tragará ese ejército espectacular lanzado contra los judíos escondidos en sus aposentos en el desierto. Como dice Barchuk (citado por Lacueva): *“En aquel tiempo ese “río” de Faraón lo tragó el mar, y ahora el “río” del Anticristo lo tragará la tierra. Exactamente cómo sucederá no es posible decirlo ahora. Es probable que la tierra simplemente se abra y trague a los perseguidores, igual que sucedió con Coré, Datán y Abiram (Nm. 16: 27, 31-34)”*.

(V. 17) *“17 Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo”*: Impotente por no poder dañar a Israel, el diablo a través de su Anticristo, irá a hacer la guerra contra el *resto de la descendencia (o simiente)* de Israel. La pregunta es obvia, ¿quién es la descendencia de Israel? Evidentemente todos los creyentes de origen gentil. Habrá todavía sobre la tierra en aquellos días gentes de origen no judío que fueron convertidos a Cristo durante el tiempo de la tribulación, es decir, al tiempo posterior al Arrebatamiento de la Iglesia. Contra estos irá el Anticristo, y serán mártires, los cuales serán decapitados (20: 4).

(V. 18) *“y se paró sobre la arena del mar”*: Los manuscritos más fidedignos terminan este capítulo con la primera frase del capítulo siguiente, pero eso sí, refiriéndose, no a Juan, sino al dragón. Esto tiene toda la lógica dentro del contexto del libro. Juan no va de un lugar a otro (entiéndase en cuerpo), sino que está en “el espíritu”; viendo las cosas en visión. Así pues, el dragón, esto es, el diablo, se pone en pie en la arena del mar; ¿por qué? Antes de responder a esta pregunta,

entendamos que el diablo lo compara la Palabra con el monstruo Leviatán; monstruoso reptil que vive en el mar (Is. 27: 1; S. 74: 14). El dragón está en la arena del mar en posición erguida, es decir humana, por lo tanto pensante, porque está a punto de realizar un acto malvado. Llamar al que está en el mar, en el mar de las naciones, a la Bestia o Anticristo. Este es el tema de comentario del próximo capítulo.

“Las cosas que sucederán después de éstas”

La Bestia-imperio, la Bestia-Anticristo,

La Bestia-Falso Profeta

Introducción

Este capítulo se divide en dos partes, que nos hablarán de dos personajes reales. La primera parte nos describirá las características de la Bestia Anticristo (1-10). La segunda parte nos mostrará acerca de otra Bestia, el llamado Falso Profeta (11-18). Este capítulo es crucial para entender mejor acerca de lo que está a punto de suceder en este mundo en todos los términos de (gobierno, económico, religioso y militar).

Quien crea que las cosas van a ir a mejor en este mundo, se equivoca de plano y de pleno. Prestemos, por tanto, atención a lo que la Palabra de Dios ha de revelarnos al respecto. Dice en Oseas (4: 6) que ***“el pueblo de Dios fue destruido, porque le faltó conocimiento”***.

Que viene el Anticristo a imponer la voluntad del diablo por tres años y medio trayendo devastación y muerte será un hecho, y ya se puede vislumbrar. La humanidad sin Dios está pidiendo a gritos a alguien que les gobierne. Paul Henry Spaak (1899-1972), uno de los fundadores del Mercado Común Europeo (Roma 1957), y secretario general de la OTAN de 1957 a 1961, dijo así en un famoso discurso suyo:

“Nosotros no queremos ya más comités; tenemos ya demasiados comités. Lo que nosotros necesitamos es contar con un hombre que posea la suficiente estatura para coligar a todas las demás personas y que nos saque de esta triste crisis económica en la que estamos a punto de hundirnos. ¡Mandadnos a ese hombre! Lo vamos a recibir, lo mismo si viene de Dios como si viene del diablo!”

La humanidad sin Dios está pidiendo a gritos a alguien que les gobierne, y les será dado, pero no será lo que a priori creerán. No es posible la paz y la seguridad verdaderas sin el Príncipe de Paz que es Jesús. Acerca del carácter y obra del hombre que Spaak esperó y viene, la Palabra nos habla: ***“...el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto, que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios...entonces se manifestará aquel impío, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca y destruirá con el resplandor de su venida. El advenimiento de este impío, que es obra de Satanás, irá acompañado de hechos poderosos, señales y falsos milagros, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos”*** (2 Tesalonicenses 2: 3, 8-10).

J. Dwight Pentecost, dice acerca de lo que está por venir: ***“Este mundo se está dirigiendo hacia un sistema político unificado y a un sistema religioso unificado que anula las descripciones y desafía la imaginación...Las Sagradas Escrituras revelan que...Satanás [traerá] su gran obra maestra, el hombre de pecado, el sin ley, el Anticristo a este escenario mundial como cabeza de la gran confederación de naciones. Este mundo está encaminado a la venidera dictadura mundial, bajo la cual todas las naciones serán consolidadas en un gran imperio mundial que se centrará en la adoración a Satanás”***.

No me asombrarían estas palabras, excepto por el hecho de que fueron escritas en 1961. Unos pocos años más tarde, David Wilkerson en su clásico *“La Visión”*, escribe también:

“...se ve claramente la predicción de un Anticristo “superestrella” venidero, que se levantará en los postreros días, desafiará a Dios, y perseguirá a los verdaderos creyentes. Vendrá en nombre de la paz, la ley y el orden, y logrará cambiar los sistemas legales y judiciales. Será desenmascarado como un fraudulento hijo de Satanás. La Biblia predice que su régimen de terror será de corta duración, pero totalmente devastador. Este falso dictador que se hará pasar por un ángel de luz, engañará a todo el mundo”.

¿Por qué el Señor permitirá el advenimiento de ese malvado engañador? Justamente por el hecho de que las gentes no quieren recibir la verdad de Dios. ***“Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean en la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia”*** (2 Ts. 2:11, 12).

Comentario

(V. 1-10) La Bestia Anticristo

Este, sin duda alguna, será el imperio y *emperador* que surgirán en el tiempo de la Tribulación, enviado este último por el diablo mismo, cuya aparición ya se está gestando, y que en muchos aspectos intentará plagiar al verdadero Cristo. Se presentará al mundo como el salvador de la humanidad, a través de la creencia de que cada hombre tiene el potencial de ser dios de sí mismo. Intentará demostrar que es así, mostrando su propio ejemplo. Multitudes le creerán para su perdición.

Ahora mismo, la sociedad está acabando de ser preparada para recibir a un líder así; alguien que dé ejemplo de que es posible para el hombre el controlar y dirigir su propio destino. Esa mentira, que ya Satanás esparció en el corazón de Eva hace algunos miles de años, seguirá vigente hasta el día del Armagedón (16: 16), cuando los hombres sin Dios irremediamente se den realmente cuenta de que hay un Dios, y de que no es ellos.

(V. 1) “Y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo”:

Estando el dragón (Satanás) de pie sobre la arena del mar (12: 18), en un acto de llamamiento o reclamo dirigido a su *hijo de perdición*, éste (la Bestia), sube del mar a la superficie. ¿Qué significa eso? Es sencillo. El mar aquí, espiritualmente hablando, es el “*mar de las naciones*”. Leemos en Isaías 17: 12 “¡Ay! multitud de muchos pueblos que harán ruido como estruendo del mar, y murmullo de naciones que harán alboroto como bramido de muchas aguas”. Dice Swete (citado por Lacueva): “*La superficie agitada de la humanidad no regenerada y, en especial, de la caldera en ebullición de la vida nacional y social*”.

Leemos en Isaías 57: 20 “*Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo*”. Dice Barchuk (cit. Lacueva) al respecto: “*Los hombres enemigos de Dios son comparados con el mar turbulento...los pueblos, las multitudes, naciones y lenguas, son comparados a las aguas, es decir, al mar*”.

En otra parte en el libro de Apocalipsis, leemos acerca de la Gran Ramera: “*la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas... Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas*” (17: 1,15).

Así como la Gran Ramera, que como veremos es la institución religiosa que con su filosofía, política y poder siempre ha intentado suplantar a la verdadera Iglesia de Jesucristo, se asienta en pueblos, naciones y lenguas (las muchas aguas), la Bestia Anticristo surge de esas mismas aguas. Así que, el futuro Anticristo, vemos que surgirá, llamado por Satanás (el dragón), del *mar de las naciones*. Por otra parte, la alusión al mar también obedece al hecho de que ese mar, físicamente hablando, no puede ser otro que el Mediterráneo, el *Mare Nostrum*, cuna del Imperio Romano.



“Según la tradición paleocristiana, Nerón sería el que encarnaría el cuerpo de la Bestia Anticristo al final de los tiempos, por ascender del abismo e ir a perdición. Es el “Nero Redivivus”

Imperio y emperador

Es imposible imaginar un emperador o dirigente de las naciones sin un imperio o conjunto de naciones, y viceversa. Por lo tanto, la Bestia que surge del mar, es a la vez el imperio y emperador.

- La Bestia-imperio que se levanta es el resurgimiento del Imperio Romano (ver Daniel 2: 40-43; 7: 7).
- La Bestia-emperador que se levanta es el cuerno pequeño de entre los diez de la bestia-imperio. Veámoslo en Daniel 7: 7, 8; “*Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y vi la cuarta bestia, espantosa, terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos grandes dientes de hierro; devoraba y desmenuzaba, pisoteaba las sobras con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que había visto antes de ella; y tenía diez cuernos. Mientras yo contemplaba los cuernos, otro cuerno pequeño salió entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros. Este cuerno tenía ojos como de hombre y una boca que hablaba con gran insolencia*”.

De aquí en adelante, en este capítulo, daremos por supuesto el alzamiento de la “Bestia-imperio”, que no es sino el resurgimiento del antiguo Imperio Romano según la modernidad actual, y nos iremos centrando más en quien lo representa, en su cabeza, la Bestia Anticristo. El Anticristo o

Bestia, tiene autoridad durante el mismo tiempo que los gentiles pisotean el patio exterior, el mismo tiempo que los dos Testigos profetizan y el mismo tiempo que la mujer (Israel) es cuidada en el desierto. Esta Bestia Anticristo, es la que “*sube del abismo y hace guerra contra*” los dos Testigos de Ap. 11 (v. 7).

“... *tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas...*”: Aquí vemos el alcance de su autoridad de parte del diablo (13: 2b). Leemos en Daniel 7: 7 “*Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos*”. De las cuatro bestias que ve el profeta, la bestia más terrible de todas las que ve Daniel (ver Dn. 7), sale también del mar (Dn. 7: 3), y tiene también diez cuernos, aunque sólo tiene una sola cabeza. Por el contexto, sabemos que esa cuarta bestia representaba al Imperio Romano. Ese imperio, tuvo el mayor poder sobre el mundo conocido, muy por encima de los otros imperios, a saber, el babilónico, el medo-persa y el griego, respectivamente. Juan ve aparecer esa Bestia, muy semejante, por tanto, a la cuarta bestia que vio Daniel en visión también, pero que en vez de tener una sola cabeza (autoridad limitada), la que ve Juan tiene siete cabezas. Siete es número de plenitud, así que esa Bestia que Juan ve surgir del mar de las naciones tendrá plena autoridad y poder sobre todas ellas, empezando por las que componían el antiguo Imperio Romano, es decir, principalmente la actual Europa.

Siete cabezas y diez cuernos

Ahora bien, démonos cuenta de algo aquí: Lo mismo que el dragón (Satanás), también la Bestia Anticristo tiene siete cabezas y diez cuernos (ver 12: 3), símbolos de autoridad y poder; no obstante, existe una diferencia significativa entre ambas bestias. El dragón lleva las diademas sobre las cabezas, mientras que la Bestia Anticristo las lleva sobre los cuernos. Dice al respecto Lacueva: “*Esto indica que la plenitud de la autoridad (para el mal) reside en Satanás, mientras que el Anticristo posee un poder de acción absoluto, pero prestado por Satanás, quien le cedió al Anticristo “su poder, su trono y una gran autoridad” (13: 2b)*”. Así es.

Como veremos más adelante con mayor detalle, esos diez cuernos se corresponden con diez reyes o mandatarios que ejercen su autoridad sobre diez reinos o naciones.

“... *y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo*”: Sobre las cabezas de la Bestia, hay “*nombres de blasfemia*” (Gr.). No es complicado llegar a la conclusión que esa blasfemia es la de erigirse como Dios. Todo eso fue muy propio de los césares romanos, y prosiguió y prosigue en los llamados pontífices de la iglesia de Roma, todos los cuales tienen, entre otros, el título blasfemo de “*Dios en la tierra*”: Como dijo el papa León XIII: “*Ocupamos en la tierra el lugar de Dios Todopoderoso*” (*The Great Encyclical Letters of Pope Leo XIII, p. 304, by Benziger Brothers, N.Y. Nihil Obstat, 1903*).

O como saludaron a Pío IX después de declarar el dogma de la infalibilidad: “*el Papa es Cristo en oficio, Cristo en jurisdicción y poder...nos postramos ante tu voz, oh, Pío, como la voz de Cristo, el Dios de la verdad. Al afianzarnos en ti, nos afianzamos en Cristo*”. Otros títulos blasfemos que reciben son: “*Su Santidad*” (entendiendo que la santidad de ellos viene de ellos mismos); “*Santo Padre*” (robando el título de Dios Padre); “*Sumo Pontífice*” (robando el título y ministerio de Cristo Jesús, Único Pontífice o Puente entre Dios y los hombres (1 Tim. 2; 5, 6). No obstante, como estudiaremos, la Bestia Anticristo llevará su propio nombre de blasfemia sobre su cabeza, como algunos de los césares del Imperio Romano.



“El papa Pío IX, que por obra jesuita se auto proclamó infalible. Una grosera blasfemia”

Más sobre las siete cabezas

Las siete cabezas representan varias cosas diferentes pero complementarias.

Primero: Las siete cabezas representan **la plenitud de todos los imperios que ha habido sobre la tierra**. Ninguno ha dado la gloria a Dios, cada uno de ellos tiene un nombre blasfemo, porque cada uno se ha autoproclamado Dios. Por ello cada cabeza de las siete tiene ese nombre blasfemo. R.A. Taylor dice así: *“Él (imperio o bestia) es la consumación de las cuatro bestias que vio Daniel, y por lo tanto representa un imperio político mundial impío y bestial”*.

Segundo: Las siete cabezas representan **el poder de Roma**. Leemos en Ap. 17: 9; *“Las siete cabezas son siete montes...”*. Esos siete montes son el asentamiento de la ciudad que dominó el mundo: Roma (ver 17: 18). No sólo de la Roma del tiempo de Juan, sino de la Roma actual, entendiéndose, el resurgimiento del Imperio Romano, la Europa Unida, como proyección hacia el Nuevo Orden Mundial final; es decir, la dictadura mundial encabezada por la definitiva Bestia Anticristo. Vemos que detrás de este mover político, detrás de bambalinas, actualmente ejercen las altas instancias del Vaticano, como siempre, su ineludible acción.

Ese resurgimiento del Imperio Romano o Imperio Europeo, lo vemos profetizado en Daniel 7: 7, 8 donde de la cuarta bestia *“espantosa y terrible”*, que es Roma, surge un pequeño cuerno con ojos (Dn. 7: 8), el cual será la Bestia Anticristo, el rey que es de entre los siete, y que a la vez es el octavo (ver Ap. 17: 11).

El sueño de Nabucodonosor

También vemos esto en Daniel 2 (leerlo). Daniel, revela e interpreta el sueño que tuvo Nabucodonosor. Sin entrar en pormenores, en ese sueño el rey vio una gran estatua. Esa estatua que representaba una imagen de hombre, cada parte de ella simbolizaba cada uno de los cuatro imperios, incluido el de Nabucodonosor, que iban a existir; a saber: El babilónico; el medo-persa; el griego; y el romano. Cuando describe al cuarto reino, que se corresponde con la cuarta bestia de Dn. 7: 7, lo hace así: *“Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo”* (Daniel 2: 40). Daniel menciona el hierro (que era el metal más resistente que se conocía en la antigüedad), porque las piernas de la estatua del sueño de Nabucodonosor eran de hierro. Pero, ¡a continuación viene lo curioso! Dice Daniel al describir la estatua respecto al cuarto reino: *“sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido”* (Daniel 2: 33) Daniel sigue describiendo la estatua en su parte inferior diciendo que de ser hierro lo correspondiente a sus piernas, pasa a ser hierro y barro en sus pies. Pero hay aún más revelación. Sigamos leyendo en Daniel 2: 41-43; *“Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; mas habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro cocido. Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil. Así como viste el hierro mezclado con barro, se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro”*: Aquí la Escritura nos está revelando acerca del resurgimiento del Imperio Romano, resurgimiento que nos está tocando ver en nuestros días.

A lo largo de la Edad Media (periodo posterior al Imperio Romano) y hasta entrado el siglo XIX, se intentó una y otra vez levantar de nuevo el Imperio en Europa. El llamado Sacro Imperio Romano Germánico, fue ese intento que no llegó a cuajar. Más adelante, el Tercer Reich de Hitler fue otro de esos intentos. Pero ahora nos encontramos en el momento en que, por primera vez, existe de nuevo una sola moneda, el *euro*, para casi toda Europa, desde el tiempo de Roma. ¡Roma resurge como el Ave Fénix, de sus cenizas!

Ya Daniel, 600 años antes de Cristo, profetiza acerca de lo por venir, lo cual se está cumpliendo en nuestros días. Leamos de nuevo: *“Así como viste el hierro mezclado con barro, se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro”* (Daniel 2: 43) ¿No nos recuerda sobremanera esto lo que está ocurriendo actualmente en Europa?: Conferencias, tratados, pactos, etc. entre las naciones europeas, la mayoría con una moneda en común, el euro. Tantas veces no alcanzando acuerdos, otras sí. Seguramente a muchos les suenan ahora mismo vívidas las palabras de Spaak, el que a cualquier precio demandaba el ascenso de un hombre que dirija a todos, no importa su procedencia, si divina o si diabólica. A fechas de la elaboración de este capítulo en concreto, el Parlamento Europeo está estudiando muy en serio dos cosas: El establecimiento de una Constitución Europea, y el establecimiento de la figura del Presidente de la Comunidad Europea. ¡Qué tan cerca está el mundo de su Presidente! ¡Qué tan cerca está el mundo de su Bestia o Anticristo! Pero sigamos con el comentario acerca de las siete cabezas:

Tercero: Las siete cabezas representan a **los siete emperadores**: Leemos en Ap. 17: 9, 10 *“Las siete cabezas son siete montes...y son siete reyes”*. Esos siete reyes han de corresponderse con siete emperadores blasfemos de la Roma de los césares. Veremos más de ello cuando analicemos el capítulo 17. Así pues, recapitulando, las siete cabezas de la Bestia son o representan:

1- A la plenitud de todos los imperios que ha habido sobre la tierra.

2- A Roma (Ap. 17: 9)

3- A los siete emperadores del Imperio Romano (del antiguo y del que resurge)

(V. 2) “2 Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad”:

Aquí Juan nos describe cómo es la Bestia que viene sobre este mundo impío. Toda esa descripción simbólica nos ayudará a entender el carácter del Anticristo. Vemos que es la plenitud y suma de todos los imperios que ha habido sobre la tierra porque el aspecto de esa bestia que sale del mar tiene parte del aspecto de las diferentes bestias mencionadas en Daniel. Daniel también vio en visión cosas semejantes:

Daniel 7: 2-6 “*Miraba yo en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar. Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar. La primera era como león, y tenía alas de águila. Yo estaba mirando hasta que sus alas fueron arrancadas, y fue levantada del suelo y se puso enhiesta sobre los pies a manera de hombre, y le fue dado corazón de hombre. Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso, la cual se alzaba de un costado más que del otro, y tenía en su boca tres costillas entre los dientes; y le fue dicho así: Levántate, devora mucha carne. Después de esto miré, y he aquí otra, semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas; tenía también esta bestia cuatro cabezas; y le fue dado dominio*”.

Como vemos, la Bestia Anticristo tendrá el dominio del compendio o suma de todas las bestias o imperios que ha habido sobre la tierra: El leopardo era Grecia (Dn. 7: 6). El Anticristo tendrá el cuerpo de leopardo. Evidentemente, el espíritu más importante que bañará la figura de ese gobernante mundial será el espíritu de Grecia. Grecia es la madre y cuna de Europa. Grecia está en el extremo oriental de Europa...y España en el occidental. Por otra parte, así como Alejandro Magno, el emperador griego-macedonio, al cual se le representa también como un leopardo, como tal animal, es decir, veloz y certero a la hora de cazar su presa, consiguió para sí conquistar todo un imperio a la velocidad de ese felino, también la Bestia Anticristo hará lo propio, ya que tiene el cuerpo también de leopardo. Cabalgando en su caballo blanco, saldrá para vencer, y vencerá, rápido como el viento (6: 2)

El oso era Persia y Media (medio oriente) (Dn. 7: 5). Es evidente que teniendo la Bestia Imperio los pies de oso, tendrá la fuerza del oso en sus pies y piernas. Entendemos que se valdrá de la potencia de los recursos del medio Oriente, entre muchos otros, el petróleo.

El león era Babilonia (Dn. 7: 4). Como tendrá la boca de un león, rugirá con poder, según el poder de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y hablará con insolencia y altivez (13: 5), como rey del mundo. De hecho, uno de los títulos del Anticristo, es el de rey de Babilonia. Siguiendo adelante con la lectura de Daniel siete, vemos:

“Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos. Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas”.

Se deduce sin complicación alguna, que del Imperio Romano resurgido, tipificado por la cuarta bestia de Daniel, surge el Anticristo hombre (el cuerno pequeño que sale de entre los diez cuernos, que tiene ojos y habla grandes cosas (ver Ap. 13: 5). Así pues, el mundo debe esperar lo que ya se está gestando, el resurgimiento del Imperio Romano con su emperador al frente. Ya tenemos actualmente el surgimiento de una moneda única, el *euro*; (nunca antes ocurrió desde el tiempo del Imperio Romano). El nuevo Imperio Romano es la Europa que surge; tiene el espíritu de Grecia (que es la madre de Europa y cuna de lo que fue y es Roma). En su momento, actuará con la potencia del oso (el petróleo del Medio-Oriente), y rugirá como león ante todas las naciones de la tierra, porque su emperador será un tipo de Nabucodonosor mundial.

“... Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad”: Como ya hemos visto, Satanás cederá su poder y autoridad para ejercer su voluntad entre las naciones y los hombres impíos. Todo ello estará englobado en la voluntad permisiva de Dios, aunque nunca fuera de Su control.

(V. 3) “3 Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia”:

La Bestia Anticristo tiene siete cabezas, y como vimos en otro momento, las siete cabezas se corresponden con la totalidad de las cabezas (que son siete) de todos los imperios mundiales (ver comentario del cap. 12 al respecto). Aquí vemos que una de las siete muere, y luego vuelve a vivir, atrayendo hacia sí misma la admiración de “toda la tierra”, es decir, de todos los hombres sin Dios que a la sazón significarán una gran multitud de los habitantes del mundo en esos días finales, (esto echa por el suelo la creencia de los seguidores del movimiento “el Reino ahora” (*).

(* Los seguidores del movimiento “Reino ahora” (“Kingdom now”), también llamada “Teología del Dominio”, creen que la Iglesia es la que establece el Reino de Cristo en este mundo, y una vez establecido el Reino, vendrá Cristo en su Segunda Venida.

¿Qué significa lo de la muerte de la cabeza y su posterior vuelta a la vida? Demos por hecho que será la típica argucia de Satanás de intentar copiar lo que Dios hace. Así como Cristo murió y resucitó, ahora el diablo pretenderá hacer lo mismo con su hijo de perdición. Lo lamentable aquí es que el mundo le creerá. Dios permite el engaño de la serpiente a todos aquellos que desean ser engañados (ver 2 Ts. 2: 8-12). La séptima cabeza es la Bestia Anticristo, el personaje. Resultará ser el cumplimiento final de la plenitud del gobierno del hombre sin Dios sobre la tierra. Es la cabeza final del Imperio Romano resurgido. Cuando la versión Reina –Valera dice: “... como herida de muerte...” Del griego original traducimos literalmente: “degollada hasta la muerte”. En otras palabras, que la muerte física del mandatario de Satanás será real. El hecho de que diga que esa herida de muerte es sanada, significa que literalmente ese hombre de perdición volverá a la vida, aunque ya adelantamos aquí, que el que se reincorporará en su cuerpo, no es el que muere, sino otro espíritu. La humanidad impía será engañada, porque creerá que literalmente volverá a la vida después de muerto.

Dos en uno

Ateniéndonos a Apocalipsis 17: 10, 11, entendemos que el que “resucitará” será alguien diferente al que murió. Veámoslo: Si leemos cuidadosamente esos dos versículos, nos damos cuenta de que, primeramente el que surge como Bestia-hombre (Ap. 13: 2), es el último de los siete reyes (17: 10), y además, también es el octavo: “también es el octavo, y es de entre los siete...” (17: 11). Por lo tanto, el cuerpo del que muere, será ocupado por alguien que no es el alma y espíritu del que muere; ¿quién será? Evidentemente, uno de los siete reyes (o emperadores), ¿por qué?, porque en el vers. 11 leemos: “La bestia que era...es de entre los siete”. Veremos más acerca de todo esto cuando estudiemos el capítulo 17.

La adoración de los perdidos

(V. 4) “4 y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?”: Literalmente, la Palabra nos dice que la gente adorará al dragón, que es el diablo, y a la Bestia que es el Anticristo. Dice Watchman Nee: “Muchas personas no creen en la resurrección de Cristo, y con todo, van a creer en la reanimación del Anticristo”.

Dice Lacueva: “Vemos que, de la misma manera que Dios el Padre y el Cordero comparten el trono y la adoración, así también vemos que los seguidores del Anticristo le adoran a él, y en especial al dragón que le ha dado la autoridad...Quien adore, sirva y obedezca al Anticristo, estará adorando, sirviendo y obedeciendo al Diablo”.

Lamentablemente, esto último ya está ocurriendo entre las gentes; prosigue diciendo Francisco Lacueva al respecto: “...cada ser humano está ya sirviendo en uno de los dos ejércitos: el de Cristo (Ef. 6: 12) o el de Satanás (Ef 2: 2)”. Los posicionamientos cada vez están más claros.

(V. 5-7) Más sobre la primera bestia

(V. 5) “5 También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses”: Después de su “vuelta a la vida”, el ya definitivo Bestia Anticristo, dirá muchas cosas, porque todo el mundo estará dispuesto a escucharle. Esas “grandes cosas”, no son sino insolencias. Se encumbrará a sí mismo, cumpliéndose así lo que el Señor Jesús dijo: “Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis” (Juan 5: 43). Se gozará en hablar de sí mismo, y será el ejemplo a seguir para todos los que se pierden. Todo ello por sólo 42 meses; es decir, tres años y medio, 1.260 días. La autoridad la recibe del propio Satanás, y la de éste del propio Dios, quien en Su voluntad permisiva permitirá que el hijo de perdición sólo la use por ese espacio limitado de tiempo.

(V. 6, 7) “Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo. 7 Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación”:

El profeta Daniel también nos habla de ese evento futuro: “Y el rey hará su voluntad, y se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios; y contra el Dios de los dioses hablará maravillas, y prosperará, hasta que sea consumada la ira; porque lo determinado se cumplirá” (Daniel 11: 36).

Dice Ray C. Stedman: “Blasfemar no significa maldecir. Cuando oye usted a alguien hacer un juramento eso no es una blasfemia, ya que blasfemar es afirmar que se tienen poderes semejantes a los de Dios o identificarle con personas u objetos de menos importancia”.

Por ello, todo mensaje de corte humanista, es decir, cuando el hombre es principio y fin de todo, es blasfemo. El hijo de perdición será el mayor *humanista* de la historia conocida. Negará todo lo que tiene que ver con un ser supremo al hombre, poniendo a éste como cabeza de todo lo creado, y a él como cabeza de aquél. Toda negación de Dios es blasfemia.

Si ahora hay negación de Dios por doquier en esta sociedad actual, preparada ya para recibir al Anticristo, imaginemos cual será el panorama cuando ese blasfemo se autoerija como el “padre y benefactor de todos los hombres”; no obstante, será cauto en un principio, astutamente no negará a Dios a modo del ateísmo comunista, sino que procurará no herir susceptibilidades de tipo religioso. Comenta al respecto Samuel Vila:

“Es de notar el carácter moral y religioso del futuro Dictador mundial que recibe en las Escrituras el título de Anticristo: Posiblemente no se presentará como ateo en el sentido absoluto de la palabra, pues los hombres inteligentes no pueden menos que darse cuenta de lo absurdo que es atribuir a simple casualidad las maravillas de la Naturaleza. Posiblemente hablará de Dios como de una fuerza natural, inteligente, atada a la materia, pugnando por manifestarse en los seres vivos y en las humanidades del Universo”.

Será, por tanto, un mensaje típico de la llamada Nueva Era, un nuevo panteísmo que exalta al hombre. En este sentido, me gustaría dejar aquí constancia de lo que Samuel Vila en su libro “Cuando Él venga” sigue diciendo al respecto:

“El hombre sería una de tales manifestaciones del Poder invisible...No hay un Dios personal en el Universo que premie o castigue, no hay otro Dios personal que el hombre, una parte del Todo infinito inteligente. Por consiguiente, el superhombre de la época es la más alta expresión de la Divinidad impersonal. Adorando al “padre y protector del pueblo”, la humanidad se honra y dignifica a sí misma”.

No cabe duda que esta manera de exponer la creencia que está por venir a este mundo, se discierne ya en la literatura teológica modernista actual. No es más que una nueva expresión del antiguo gnosticismo, actualmente englobado en la Nueva Era, y todo está preparado para llevar a la humanidad que no busca a Dios, a un mayor grado de engaño.

“ Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo ...”:

La palabra que se traduce por tabernáculo es en griego la palabra “skénen”, que significa literalmente entre otras acepciones, “residencia”, “casa”, “templo” “tabernáculo”. Posiblemente se esté refiriendo al futuro templo que ha de ser reconstruido en Jerusalén, y donde la Bestia se sentará haciéndose pasar por Dios (ver 2 Ts. 2: 4). Haciéndose pasar por Dios, sentado en el lugar Santísimo del templo judío, estará de forma obvia blasfemando contra Dios y Su tabernáculo.

“abrió su boca en blasfemias contra...los que moran en el cielo”. Este aspecto es interesante. Si el mensaje del gobernante de maldición en un principio poco tendrá de religioso en el sentido tradicional de la expresión, ¿por qué menciona aquí a los que moran en el cielo? La respuesta es muy evidente, se referirá a los millones que desapareceremos en un abrir y cerrar de ojos (1 Co. 15: 51, 52; 1 Ts. 4: 13- 18); tanto los que estemos vivos en ese tiempo, como los millones que resucitarán. Será tal el caos y confusión que producirá la desaparición instantánea de tanta gente en el mundo (y todos ellos habiéndose confesado cristianos), que en el mismo espíritu satánico de decir “a lo bueno malo y a lo malo bueno” (Is. 5: 20), la Bestia Anticristo calumniará y difamará a todos los santos de todas las edades (los que habitan en el cielo).

(V. 7) “7 Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación”. ¿Cómo debemos entender esto? Porque si la Iglesia como tal ya no está en la tierra en ese tiempo, ¿Quiénes son esos santos? Para eso deberemos retroceder en el tiempo e ir a leer al profeta Daniel. En el capítulo siete de Daniel, encontramos el relato acerca de las cuatro bestias, o cuatro imperios (Dn. 7: 17). La cuarta bestia es el Imperio Romano, y su resurgimiento. Cuando resurja del todo, estará gobernado por diez mandatarios (Dn. 7: 7, 20; Ap. 17: 12), y posteriormente por el cuerno pequeño que surge de en medio de estos diez (Dn. 7: 8, 20). En este contexto, ocurrirá lo siguiente: *“veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía, hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino” (Daniel 7: 21, 22).* Evidentemente, esos santos son los que se entreguen al Señor en esos días de Gran Tribulación. El Anticristo o “hijo de perdicción” sólo los vencerá físicamente, y serán de entre la *“gran multitud, la cual nadie podía contar”* de Ap. 7: 9, 10.

“También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación”. Esta es una referencia muy precisa sobre el alcance del gobierno de ese hombre de pecado. Su imperio, aunque corto en cuanto a tiempo, será mundial; originándose en Europa y cuenca del Mediterráneo. Juan Pablo II se dirigía al mundo hace poco animando a todos a participar en la construcción de un “Nuevo Orden Internacional”, como único garante de la paz mundial. Justamente esa es la meta de Satanás para su hijo de perdicción. Cuando el mundo sea “uno” como destila el famoso “Himno de la Alegría”, la Bestia asumirá su papel de líder de esta Aldea Global que pretende ser este mundo. De nuevo Babilonia renace; una nueva expresión de la Torre de Babel; la demostración activa de la rebelión del hombre contra Dios el cual es bendito por los siglos de los siglos. Nunca olvidemos que todo ello se origina en Europa. De Europa partirá la construcción del efímero, pero sumamente destructivo “Nuevo Orden Mundial”, eufemismo con el que se pretende disimular la realidad de una terrible dictadura mundial que tendrá su lugar en el tiempo que llamamos, la Gran Tribulación.

Los adoradores equivocados

(V. 8) “Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo”. Una traducción mejor de este pasaje es la que nos trae la Reina Valera del 95, que dice: *“La adoraron todos los habitantes de la tierra cuyos nombres no estaban escritos desde el principio del mundo en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado”.* Para que no nos quepa ninguna duda respecto a que la Bestia Anticristo se corresponde con un varón, tenemos la siguiente prueba: En el griego original el pronombre que se usa en vez del sustantivo es: *“autón”*, que aparece al principio del versículo. Dice al respecto el

erudito Francisco Lacueva: *“Ello indica claramente que estamos ante una persona humana y, en concreto, ante un varón que encarna el poder bestial del Anticristo”.*

¡Qué cierto es que el hombre es un ser creado para adorar. Lo triste aquí es que todos los que decidan creer a la Bestia, la adorarán. Son los adoradores equivocados. Creerán en una falsa resurrección (ver v.3), en vez de la verdadera de Cristo Jesús. Todo ello tiene una explicación sencilla: Son todos aquellos cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero. En otras palabras, son todos aquellos que rechazaron la salvación que Dios provee a través de Cristo. La rechazaron porque nunca creyeron que tenían necesidad de salvarse de nada. Eran y son salvos según ellos mismos, pero no según Dios.

Dios, que lo sabe todo, desde antes de la fundación del mundo ya sabe que todos ellos rechazarán a Su Cristo, y recibirán al *cristo* de Satanás. Una porción similar de esta escritura la vemos en Ap. 17: 8, que dice: *“La bestia que has visto era y no es, y está para subir del abismo e ir a perdición. Los habitantes de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será”.*

Comenta Lacueva: *“Los nombres de los elegidos están escritos en los cielos desde antes de la fundación del mundo, pues la elección de los santos se remonta a la eternidad en el consejo de Dios...”.*

Respecto a los “adoradores” de la Bestia, comenta Stedman con gran claridad: *“Habrá una clase de personas que seguirán ciegamente a este dirigente, los llamados “habitantes sobre la tierra” un término que hemos visto con anterioridad. Es una clase moral, formada por aquellos que viven en este mundo y que no piensan más que en este mundo y sus ventajas, que son materialistas y humanistas, y que no les interesa para nada las cosas de Dios o la vida del mas allá”.* Diríamos sin temor a equivocarnos que se corresponde con la mayoría de las gentes de esta sociedad occidental, principalmente en Europa.

Aviso a todos los creyentes que estén sobre la tierra entonces

(V. 9, 10) *“Si alguno tiene oído, oiga”: 10 Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos”.* Jesús dijo estas primeras palabras en muchas ocasiones durante su ministerio y en los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis, en las siete cartas dirigidas a las iglesias, aparece en cada una de ellas. Mediante esta exhortación, Jesús está diciendo: *“Escuchad con atención porque estoy a punto de decir algo muy importante”.* Este es un aviso impactante de ánimo para los creyentes de aquel tiempo. Así como Cristo fue paciente y fiel hasta morir, lo mismo se requerirá especialmente de aquellos creyentes de la Gran Tribulación; aunque esto se requiere de todos los creyentes de todos los tiempos, pero sabiendo lo siguiente: Todos los que esclavicen, serán hechos esclavos. Todos los que maten serán muertos; en otras palabras, nadie que mate a los santos saldrá impune; todos recibirán el pago con la misma moneda, más tarde o temprano. Como muy bien lo expresa Stedman:

“No se puede estar interminablemente eludiendo la ley de las consecuencias, porque Dios no se ha olvidado. Puede dar la impresión de que ha triunfado el mal, de que todo ha salido mal, pero no os deis por vencidos: Dios no puede ser burlado. La ley de las consecuencias no se puede cancelar. Antes o después el que mata a espada deberá morir él mismo. El que se lleva a personas como rehenes deberá él mismo ser llevado como rehén”. Así que deberíamos leer de esta manera estos dos versículos: *“¡Atención a lo que se va a decir ahora!: Si alguno esclaviza a otros, él será a su vez esclavizado; si alguno mata con espada a otros, morirá también a espada. Con esto animaos todos vosotros, los santos de Dios”.* Dios está diciendo sencillamente: *“No os desaniméis, seguid adelante, no permitáis que el tema de la muerte os preocupe”.*

(V. 11- 18) El Falso Profeta

Antes de empezar a analizar cada versículo, adelantemos el hecho de que esta segunda bestia, así como el Anticristo político, la bestia que *“sube del mar”*, decimos, esta bestia que *“sube de la tierra”* (trataremos de entender que significa eso), completa lo que es evidente, la gran burla y mediocridad de Satanás: El dragón es el *antipadre*; la Bestia que sube del mar es el *antihijo*, y esta Bestia que sube de la tierra es el *antiespíritu*. Se le llama el *“Falso Profeta”* a raíz de Ap. 16: 13, y 19: 20. Como dice el Dr. Antonio Bolainez, esta Bestia llamada el *“Falso Profeta”*, será *“un experto propagandista del Anticristo, y al igual que el Espíritu Santo busca la gloria de Cristo, el falso profeta buscará la gloria del Anticristo”.* El será el hábil engañador y falsificador.

Si el Espíritu Santo nos lleva a toda verdad, el espíritu del Falso Profeta querrá llevar a todos a toda mentira. Resumimos a continuación en algunos puntos la actuación de ese hijo del diablo:

- 1- Se parece a Cristo (un cordero) pero habla como un dragón, es decir habla mentiras y falsa doctrina; es un falso profeta.
- 2- Realiza señales falsas y maravillas que engañan al mundo y podría aun engañar a los elegidos (Mt. 24: 24), sobre todo durante la primera parte de la Tribulación.
- 3- Mata a todos los que rehúsan adorar la imagen de la Bestia Anticristo. Esto es persecución, y ocurrirá durante la Gran Tribulación.
- 4- Obliga a todos a recibir la marca en la mano derecha o en la frente sin la cual nadie podrá comprar o vender. Esto es control económico.

Presumiblemente, el Falso Profeta surge del contexto católico romano como dirigente del mismo, y cuando la institución en cuestión sea destruida por fuego por los diez reyes (ver 17: 16), ese individuo se constituirá cabeza de una falsa súper-mega iglesia mundial que ya se está forjando y está siendo preparada de antemano, y que englobará, por la labor del actual ecumenismo, las fuerzas ocultas (satanistas, falsos dirigentes religiosos, etc.), y los demonios, a prácticamente todas las ramerías religiosas de la tierra (17: 5). Añade Walvoord: *“Esta súper-iglesia, podrá exigir la obediencia y devoción de cientos de millones de personas de todo el mundo, y tendrá autoridad para condenar a muerte a los que se resistan a incorporarse a ella”*. Así es, y especialmente perseguirá a muerte a los cristianos verdaderos.

El ex jesuita Alberto Rivera, ya desaparecido, que se convirtió a Cristo, y que tuvo la valentía de poner a la luz lo que realmente el movimiento jesuítico de alto rango (*) parece estar haciendo, dijo acerca de la inteligencia del Vaticano, tener el nombre de todos los pastores protestantes y el nombre de todos los miembros de las iglesias; allí también estarían registrados todos los nombres de católico-romanos en sus ordenadores. Todo esto, añade Rivera, será contabilizado contra los protestantes en el futuro, al menos contra los que enfrenten la súper iglesia que se está tratando de construir. La intención es poner en marcha de nuevo la inquisición y matar a todos los que se opongan al movimiento eclesial que viene (Ap. 13: 5-7; 12, 15; 17: 5, 6). La intención del Vaticano es juntar a todas las iglesias protestantes bajo su control, de ahí el movimiento ecuménico (*“Alberto”, pág. 20 Chick Publications*).

* (Según el Dr. Rivera, los jesuitas, son el ejército de sacerdotes que constituyen la más terrible fuerza religiosa de la historia, fuerza de choque del Vaticano).

Esa institución, la súper mega iglesia, herencia de la Gran Ramera, que lleva su mismo nombre en su frente (17: 5), será el instrumento que el Falso Profeta utilizará para poner a los pies de la Bestia Anticristo a los hombres y mujeres de este planeta, obligándoles a ponerse su marca. Por tanto, esa mega iglesia, entra en el contexto del *“misterio de la iniquidad”* (2 Ts. 2: 7). Sólo se manifestará enteramente al mundo, cuando lo que lo detiene desaparezca; esto, es, la iglesia ungida con el Espíritu Santo; cuando sea arrebatada.

(V. 11) *“11 Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón”*. La Bestia Anticristo subía del mar; esta sube de la tierra. El mar aquí significa las gentes, las naciones, las multitudes, como vimos. La tierra representa al hombre, porque el hombre fue formado del polvo de la tierra. Dice R. A. Taylor:

“La tierra es significativa; podría sugerir un hombre (el hombre salió de la tierra, Gn. 2:7) o perteneciente al hombre. Esto se sugiere aun más en v. 18: el número de la bestia es el número del hombre, 666. Seis es el número del hombre porque fue creado el sexto día. Seis es uno menos que la perfección. Stg. 3:14-17 contrasta la sabiduría de la tierra que conduce a la envidia y a la ambición egoísta, que son terrenales, no espirituales y del diablo, con la sabiduría que viene del cielo que es pura, pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía”. El hombre fue formado por Dios utilizando el polvo de la tierra, y creado para depender de Él como criatura que es. Por lo tanto, que *“la otra bestia sube de la tierra”*, significa que sube del clamor de los hombres por obtener una paz, seguridad y dirección espirituales, que, al no obtenerlas de Dios por no creer en Él, la buscarán del diablo en definitiva, a través del hijo del diablo. Esta otra bestia con cuernos de cordero es el falso profeta que sube de la tierra, manifestando ese clamor de paz y seguridad que las gentes buscan y no hallan, anunciando que ese bien supremo está en las manos de la primera Bestia, el Anticristo. Antecedente de estas cosas lo tenemos en el mensaje del finado Juan Pablo II, cuando se dirigió al mundo exhortando a las multitudes a participar en la construcción de *“un “Nuevo Orden Internacional”, como única garantía de la paz mundial”*. No obstante la Biblia es muy clara en lo tocante a la *“paz y seguridad”*; escribe el apóstol Pablo: *“Cuando digan: «Paz y seguridad», entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán”* (1 Tesalonicenses 5: 3). Este es el resultado de los que buscan paz y seguridad sin buscar a Dios.

Es evidente que ese Falso Profeta con su apariencia de bondad (los dos cuernos de cordero), será el principal predicador milagrero de la filosofía religiosa que ya se está esparciendo por este mundo: El humanismo a ultranza; paso previo para seguidamente exaltar al *“hombre de los hombres”*, a la Bestia Anticristo, el hombre que contabilizará en sí mismo toda la iniquidad y perversión de la humanidad, porque no en vano la Palabra le llama el *“hombre de pecado”* (2 Ts. 2: 3).

Dios, envió a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, para condenar al pecado en la carne (Ro. 8: 3); en cambio Satanás envía a su hijo de perdición como principal hombre de pecado, para que arrastre a los hombres a la condenación eterna. Esta será la última batalla entre el bien y el mal, y su tiempo está cerca.

Ahora mismo, el espíritu que evoca la iglesia de Roma es simplemente humanismo, va encaminado a unir a todas las religiones del mundo con el fin de conseguir *“la paz y la seguridad”* para todos los habitantes de esta tierra que pertenecen a la tierra (666). En otras palabras, la intención es que todas las religiones se pongan al servicio del hombre; por lo tanto ya no se busca la exaltación del único y verdadero Dios, sino la exaltación del hombre a través de la religión, en este caso. Por todo ello, esta Bestia surge de la tierra.

“... tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero...”: El actual, así como el anterior papa romano podrían haber sido precursor del que tiene que venir a este mundo. Como dice Bolainez:

“Un líder religioso de la iglesia católica romana al que han bautizado como “Mensajero de la paz”, este hombre es mostrado como un hombre de mansedumbre, y es admirado por todo el mundo. No olvidemos que este luminar religioso (refiriéndose al futuro Falso Profeta) es un experto en la mentira, pues ejerce todo el poder de la primera bestia (el Anticristo)...”.

Dice más R.A. Taylor: *“Considere los títulos papales como Santo Padre - esto es claramente blasfemo - y la infalibilidad papal, porque sólo Dios es infalible. Considere prácticas tales como las indulgencias, que son simonía, es decir comprar el perdón”.* Así es.

El Falso Profeta aprovechará los recursos teológicos fraudulentos del Catolicismo Romano, tales como la *infalibilidad papal*, y los títulos papales, etc. etc. para desarrollar su papel de engañador del mundo.

“... pero hablaba como dragón”: A pesar de su apariencia de bondad y de santidad, propia de la de los papas romanos, el Falso Profeta, que previsiblemente será en un principio uno de ellos, hablará como dragón; es decir, hablará el mensaje del diablo. El mensaje del diablo es el mensaje del hombre para el hombre, para engañar al hombre. Este, a su vez, es el mensaje que actualmente se puede entrever de las enseñanzas del actual papa romano; vaticino que eso irá cada vez a más. ¿Cuál ha sido desde siempre el mensaje del diablo sino el de: *“seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal (Gen. 3: 5)”*, es decir, definiendo lo que está bien y lo que está mal? Esa es la esencia del poder de la democracia mal entendida; al final, la propia gente define lo que está bien y lo que está mal por el peso de la mayoría, siendo admitido por parte de las instituciones civiles, y legalizado posteriormente por los estados (por ejemplo, el aborto; las “parejas de hecho”; el “matrimonio” entre homosexuales; la adopción de niños por parte de parejas homosexuales; la investigación con las células-madre provenientes de embriones humanos, y un largo etcétera), haciendo la institución religiosa de Roma ojos ciegos, si no de todo, de bastante. ¿Cuál ha sido la respuesta de la catolicidad respecto a la presunta legalización de los “matrimonios” entre homosexuales en este país? Prácticamente ninguna. Roma tiene temor de hablar, y se constituye cómplice y encubridora. Se cumple lo que está escrito en el libro de Isaías, cuando el profeta exclama inspirado por el Espíritu Santo: *“ ¡Ay de los que a lo malo dicen bueno y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce y lo dulce por amargo! ¡Ay de los que son sabios ante sus propios ojos, de los que son prudentes delante de sí mismos!” (5: 20, 21).* Justamente, por creerse sabios ante sus propios ojos, se convierten en necios, cumpliendo así lo que también Pablo de Tarso dijo a los Romanos: *“Lo invisible de Él, su eterno poder y su deidad, se hace claramente visible desde la creación del mundo y se puede discernir por medio de las cosas hechas. Por lo tanto, no tienen excusa, ya que, habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias. Al contrario, se envanecieron en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido. Pretendiendo ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por imágenes de hombres corruptibles, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles”.* Este es el resultado de abandonar a Dios y Su verdad. Por lo tanto, (y cada vez va a ir a más, y que no nos sorprenda), la religión está al servicio, no de Dios, sino del hombre; el hombre sentándose en el trono de Dios en la tierra, y usando la religión como mero instrumento para su propia exaltación. El Anticristo, como representante del hombre, sentándose en el templo de Dios, haciéndose pasar por Dios (2 Ts. 2: 4), y el Falso Profeta, anunciando al mundo que el hombre está entronizado en la persona del “hijo del hombre”, el Anticristo, la Bestia.

(V. 12-17) Actividades del Falso Profeta

(V. 12) *“12 Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada”*: En cuanto a que ejerce la autoridad de la primera Bestia (la político-militar), existe un claro precedente a lo largo de la historia de la cristiandad. El papado, desde que existe, siempre ha ejercido la autoridad y el poder de los emperadores y de los reyes. De hecho, por mucho tiempo, los papas eran quienes coronaban a los emperadores y a los reyes cuando querían. Siempre el papado ha ejercido la autoridad del poder político-militar en presencia de los representantes de dicho poder; así que no hay aquí sorpresa ninguna.

Esta Bestia, es un profeta, pero del diablo. Así como los verdaderos profetas de Dios hablaban inspirados por el Espíritu de Dios, a través de este hombre de enorme carisma hablarán los mismos demonios. Usado enteramente por Satanás, tendrá la autoridad que Satanás delegará en su “hijo de perdición”, la Bestia que *“sube del mar”*, respaldando su acción con acciones de corte sobrenatural diabólicas, que llegarán a convencer a una inmensa mayoría; todos aquellos cuyos nombres nunca fueron inscritos en libro de la vida del Cordero (Ap. 13: 8; 21: 27). La finalidad de su actuación será la de que el mundo perdido adore a la Bestia Anticristo, cuando el esté mostrándose al mundo como el “resucitado”. Todo ello evidenciará una burda copia de Jesús de Nazaret, de su ministerio en la tierra, su muerte y verdadera resurrección. Respecto a la obra del falso profeta, R.A. Taylor lo resume así: *“Su objetivo es hacer que todos los habitantes adoren a la primera bestia (v. 15). Es un papel sacerdotal (cf. Dt. 10:8, 2 Cr. 29:11, Jer. 33:18, Ez. 44:15). Un verdadero profeta alienta a la gente a que adore a Dios, pero el Falso Profeta obliga a que sea adorada la Bestia. Así como Cristo recibió Su autoridad del Padre, la segunda Bestia deriva su autoridad de la primera Bestia. Su objetivo es obligar, es decir forzar, al mundo a adorar a la primera Bestia y quebrar el primer y segundo mandamiento (Ex. 20:3-5). Esto lo hace mediante señales milagrosas (v. 13), engaño (v. 14) y por la fuerza. Él representa el poder religioso, la falsa religión o la falsa filosofía”*

Ahora mismo, el papa romano, alejándose estrepitosamente del dogma católico, el cual en teoría es absolutamente reacio a mezclarse con otras enseñanzas y doctrinas ajenas al mismo, presenta ante el mundo una nueva cara de presunta – aunque claramente falsa – amabilidad, bondad y comprensión, buscando un diálogo entre las religiones diversas, siguiendo la pauta del anterior romano, y esto aun entre “cristianos y musulmanes”. En su visita a Jordania, Ratzinger se dirigió al aeropuerto internacional Reina Alia para la ceremonia de despedida en donde alentó a cristianos y a musulmanes a *"construir sobre sólidos fundamentos la tolerancia religiosa"*. Evidentemente esa “tolerancia” no es en cuanto a no tirarse literalmente piedras los unos a los otros, sino que va mucho más allá. Son atisbos e intentos de buscar para ambas partes el entenderse en materia de creencia.

Esa actuación del principal mandatario de la iglesia de Roma está prohibida por los cánones de la misma organización a la que representa, pero es parte de ese juego de la Ramera, que busca el congraciarse con todos, para así conseguir sus satánicos propósitos, en aras de levantar en su momento una sola religión mundial que exalte al falso cristo de Satanás.

(V. 13) *"13 También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres"*: Será un imitador de Elías (ver 1 Reyes 18: 38). También nos recordará este hombre a los sacerdotes de faraón que imitaron los milagros de Dios hasta donde pudieron; así es el diablo, un simple imitador. Lo triste será ver a tantos millones de personas que no creerán en los genuinos milagros de Dios, para creer en las falsedades del diablo. El Falso Profeta actuará de acorde con su nombre. Dice Stedman: *"Los profetas antiguos hicieron milagros con el fin de establecer sus credenciales, su autoridad que les había sido dada por Dios. Moisés y Elías hicieron grandes milagros y al igual que los dos testigos del capítulo 11, pidieron que descendiese fuego del cielo y de igual modo hace este hombre, haciendo descender fuego del cielo. Pablo nos dice que también el diablo tiene poder para realizar milagros. Por lo que no debemos confiar en todos los milagros como si hubieran sido hechos por Dios. Puede que sean obra del enemigo, del Malvado y este falso profeta hace descender fuego del cielo, engañando de ese modo al mundo"*. Así que el Falso Profeta hará los “milagros” de Satanás. Esa será otra de sus ocupaciones. Con todo ello estará “demostrando” que el hombre tiene unas capacidades en lo sobrenatural que tiene que desarrollar, porque, según será su mensaje (que ya lo es en muchos ambientes, Nueva Era, por ejemplo), el hombre es dios, por tanto, autosuficiente. La intención es apartar a los hombres de Dios. Prestemos atención al hecho de que ese hombre se presentará como un nuevo Elías, el cual la Biblia dijo que debía de venir (y ya vino en la persona de Juan el Bautista). Sólo Elías hizo descender fuego del cielo, y este hombre también lo hará. Esto es interesante, porque a raíz de la continua predicación de corte neo pentecostal ya por años, de que viene el “gran avivamiento mundial” (cuando la Biblia nos enseña que lo que viene – y ya está entre nosotros – es una gran apostasía) muchos que se van a quedar en tierra verán al Falso Profeta como un verdadero profeta de Dios; verán que ese avivamiento hasta la saciedad predicado y “profetizado” se estará cumpliendo ante sus ojos, al ver a ese nuevo “Elías” hacer tamaños prodigios y señales (no dejen de ver Mt. 24: 24). Pobres ilusos.

(V. 14) *"14 Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió"*: Las señales, obviamente, de corte sobrenatural, no son todas las que querrá hacer, sino solamente las que Dios en definitiva le permita hacer, por medio de los demonios. Estas señales pseudo milagrosas tienen por finalidad el engañar a los que rehúsan recibir a Cristo. Son todos aquellos que no son de la fe (2 Ts. 3: 2b) y que el diablo posee. De hecho, el diablo no conseguirá nada, porque estas personas definitivamente no son de Dios, por lo tanto son ajenas a Él y enemigas desde antes de la fundación del mundo (Ef. 1: 3). Ante la lectura de este versículo, nos damos cuenta de manera más clara que, esta Bestia-Falso Profeta, regentará el poder religioso, ya que es ella la que hace las señales, y no tanto la Bestia Anticristo, el cual se beneficiará de la labor de aquélla.

"... mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia...": Queda aquí claro que son los mismos hombres los que construirán la imagen de la Bestia. Esta imagen, reminiscencia de la idolatría del catolicismo romano, representará al dios del hombre sin Dios. Ese “hombre de hombres” que se “auto resucitará”, atrayendo para sí mismo la gloria que sólo le correspondería a Dios. Los hombres sin Dios adorarán el producto de sus propias manos, una imagen que simbolizará al hombre en su pretendida absoluta grandeza. En este versículo, así como en el doce, se enfatiza el hecho de que el Anticristo sufrirá muerte, y luego volverá a la vida. Sabemos por lo que veremos más adelante, que no será el alma del que muere el que vuelve al cuerpo, sino el alma de otro. También se dice como morirá: Por herida de arma blanca (*gr. makhaires*), por el corte de un cuchillo o navaja. ¿Cuándo ocurrirá todo esto? Dice Bolainez: *"Esto sucederá a la mitad de la semana (Dn. 9: 27)...La gente que nunca quiso creer a la verdad, creerán a la mentira y a espíritus de demonios (2 Ts. 2: 11, 12; 1 Tim. 4: 1)"*. ¿Quién lo hará? Presumiblemente alguien muy cercano a él, y de confianza. El que va a “subir del mar”, cree que va a ser el definitivo “hombre de hombres”, el “emperador del mundo”, pero se equivoca. Irremisiblemente morirá, y no resucitará, sino que otro entrará en su cuerpo. Aunque leyera esta porción (y por qué no creer que esto podría

fácilmente suceder), no creería estas palabras, porque están veladas para él, porque lo que está escrito, se ha de cumplir.

(V. 15) *“15 Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adore”* : Dice R. A. Taylor: *“Aquí la bestia obliga a la gente a la idolatría. Sólo aquellos que conocen a su Dios rehusarán adorar la imagen (Dn. 11:32)”*. La adoración forzosa hacia la Bestia Anticristo y la imagen que lo representa será una realidad. Todo aquel que no se postre ante la imagen (posiblemente se construirán muchas por toda la tierra), será ejecutado. Posiblemente la guillotina será implementada de nuevo (ver Ap. 20: 4). En ese tiempo, todos y cada uno de los habitantes de la tierra tendrán que claramente decidirse a quien adorar, si a Dios o si al diablo. No se consentirán medias tintas; no habrá ambigüedad ninguna. Es evidente que todos serán forzados a aceptar el endiosamiento del hombre. La intención del diablo es destruir al hombre. Con respecto a la estatua, y como precedente histórico, tenemos a Nabucodonosor, tipo de Anticristo, que mandó construir una estatua y ordenó que todos la adorasen (Dn. 3). La historia volverá a repetirse, pero esta vez con carácter global. Respecto a que se le permite infundir aliento a una imagen inanimada, dice R. A. Taylor: *“Esto es una falsificación de la creación de Dios en donde Dios da el aliento de vida y el hombre se vuelve un ser viviente”*. Evidentemente, eso es así. El diablo siempre pretende imitar a Dios. Entiendo que el “infundir aliento a la imagen que representa la Bestia Anticristo” será algo literal. Evidentemente, ese aliento no será sino manifestación de demonios a través de objetos inanimados, así como ocurre hoy en día en la brujería y en las imágenes del catolicismo romano, etc. De todos es sabido acerca de ciertas imágenes de “vírgenes y santos” que emanan sangre, o que “sanar” enfermos, etc. Los demonios pueden materializarse, y también pueden hablar, no sólo a través de hombres vivos, sino a través de imágenes de hombres o de animales, si Dios lo permite. Al fin y al cabo, aunque espíritus, son seres reales.

(V. 16, 17) *“ 16 Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; 17 y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre”* : El engaño del Falso Profeta, no será sólo de corte religioso-sobrenatural; será filosófico también: *“Para vivir en paz y armonía, sin guerras y sin diferencias, etc. todos tendrán que estar bajo el mismo gobierno y potestad de la bestia; así pues, todos tendrán que ponerse la marca de la Bestia”*. Todos los que se olvidan de Dios, verán a la Bestia como la única esperanza que habrá para este mundo (sin entender que todas las atrocidades que existen en él son producto de su padre, el diablo). Por lo tanto, todos, muy gustosamente se dejarán poner la marca de identidad de la Bestia, y con ella, les llegará la condenación automática y eterna (14: 9, 10). Esa también es obra de imitación de Satanás. Así como el Padre nos sella en Cristo con el Espíritu Santo (ver Efesios 1: 13; Apocalipsis 7: 3), el diablo sella a todos los suyos con su marca o sello demoníaco. Dice Taylor: *“Contraste esta marca en la mano y en la frente con el mandamiento de Dios a los israelitas en Dt. 6:8, “las atarás (las palabras de los mandamientos) como una señal en tu mano (significando fuerza, es decir acciones), y estarán como frontales en tus ojos (es decir la mente)”. Es también una parodia de la liberación de Dios de la esclavitud en Egipto, sólo que es esclavitud. Ver Ex. 13:16 “Te será, pues, como una señal sobre tu mano, y por un memorial delante de tus ojos, por cuanto Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte”*. Muchos de todas las clases sociales recibirán voluntariamente la marca de la Bestia. La recibirán, o bien en la frente, o bien en la mano derecha.

Atención: Esta marca no sólo es vinculante en cuanto a lo económico, sino que confiere a Satanás la propiedad legítima de la persona que es marcada, siendo suya para siempre, sin posibilidad de redención (Ap. 14: 9, 10).

En aquel tiempo, sólo podrán abiertamente comprar o vender aquellos que tengan la marca de la Bestia. Los demás, tendrán que hacerlo a escondidas. Es evidente que la marca no permanecerá oculta, sino que será perfectamente visible. Es evidente también que durante esos días, el comercio mundial estará rígidamente controlado desde un estado centralizado, o una instancia internacional con total poder. Ahora mismo, en relación a la actual y bien planificada crisis económica mundial, las soluciones que se presentan son de carácter global. Según actual Primer Ministro británico, Gordon Brown, la crisis económica mundial debe resolverse mediante una solución global. Textualmente dijo así:

“Pienso que estamos necesitando un pacto global para el futuro, un gran acuerdo donde cada continente acepte sus responsabilidades y su obligación de actuar para enfrentar un problema mundial que sólo puede resolverse mediante una solución global...y todo el mundo va a tener que permanecer unido para mantener una economía abierta y no una economía proteccionista...”
(NTDtv.com)

Esto es algo así como: *“Problema global, solución global”*. Esto es un paso importante hacia el establecimiento de una súper instancia mundial, hacia un súper gobierno mundial, que regule todas las cuestiones de la economía a toda escala. Si nos damos cuenta, el camino se está allanando (a base de provocadas crisis como la actual) hacia el establecimiento del **Nuevo Orden Mundial**. Sólo aquellos que no prestan atención a estos indicios no comprenderán lo que realmente está ocurriendo.

En cuanto a la *marca*, la tecnología necesaria para conseguirlo ya existe. En una simple tarjeta de crédito, en su banda magnética, cabe toda la información sobre el poseedor de dicha tarjeta: Sus

datos personales, laborales, sus créditos, sus deudas, etc. de manera que cuando el portador presente su tarjeta en cualquier lugar del mundo se sabrá de inmediato si es un moroso, o si paga sus facturas. No hay manera de ocultarse.

Es más, toda esa información puede caber, de hecho, en un *chip* implantado en la piel, por ejemplo, de la parte posterior de la mano o en la frente, o dondequiera que se desee hacerlo, de manera que se pueda leer la información pasando su mano por un escáner, como lo hacen con los códigos de barras en los supermercados. Por cierto, ya se empieza a anunciar que pronto desaparecerán las tarjetas de crédito-débito, para ser sustituidas, seguramente, por ese *chip*.

“...sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre”: Aquí se nos plantean tres posibilidades. A saber:

- 1- La marca.
- 2- El nombre de la Bestia.
- 3- El número de su nombre.

En ese tiempo habrá tres tipos diferentes de ciudadanos del mundo, cada uno tendrá, o bien la marca, o el nombre de la Bestia, o el número de su nombre, dependiendo de qué tan cerca estén de la Bestia Anticristo. Leemos en Daniel 11: 39 refiriéndose a la Bestia: *“...colmará de honores a los que le reconozcan, y por precio repartirá la tierra”*. El “hombre de pecado” hará como hizo su padre el diablo. Recordemos: *“A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad...Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario...”* (Ezequiel 28: 16, 18). Esas *contrataciones* eran las negociaciones que Lucifer hizo, queriendo convencer a los ángeles bajo su mando para que le siguieran en su rebelión, prometiéndoles gloria y honores. Eso mismo hará el “hijo de perdición”, por eso, habrá diferentes escalafones. Unos estarán más cerca de él que otros, de ahí que en cuanto a las identificaciones aludidas en el versículo 17 de Ap. 13, nos está hablando la Palabra de personas más y menos vinculadas a él, las cuáles llevarán alguna de esas tres “opciones”. Parece, por el sentido que expresan, que la más cercana a la Bestia será “el nombre de la Bestia”.

(V. 18) *“18 Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis”*: Aquí se requiere de sabiduría o de conocimiento. Eso es interesante. En mi opinión, solamente es ahora en este tiempo, cuando se puede entender prácticamente todo acerca de lo que envuelve al asunto de la *marca*, porque ahora es el tiempo en el cual existe la tecnología que se precisa. El ángel le dijo a Daniel acerca de estos tiempos finales: *“...Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará “* (Daniel 12: 4b).

Aporta Lacueva al respecto: *“Cuando alguien intente comprar o vender, tendrá que presentarse primero en uno de los bancos equipados al efecto con este sistema; allí le inspeccionarán el número, y todo el que no tenga el número no podrá comprar ni vender. El Dr. Eldman añadió que este número será impreso en las personas por medio de rayos láser y que, para ese sistema numérico, tendrá que ser usado, delante de la cifra individual, el número 666. De esta manera, una sola persona podrá manejar con la punta de los dedos todos los números de los habitantes de la tierra. Ello proporcionará la mayor palanca - según él - para la solución de los problemas de la humanidad, y podrá llegar a ser, bien un instrumento para la paz, bien una potentísima arma para un dictador”*.

Hoy en día, prácticamente todos los artículos expuestos a la venta, tienen su código de barras donde figura la identificación del producto, su precio, etc. De todos es bien sabido que hoy en día en TODOS los productos que se ponen a la venta, existe un código de barras. Las barras, dependiendo de su grosor, tienen diferente valor numérico. Hasta aquí nada demasiado extraño, sin embargo existe algo sorprendente, y por qué no decirlo, siniestro. En cada código de barras, existe una secuencia de barras que suman 666. El código empieza en 6; a la mitad del código hay otro 6; y al acabar el código, otro 6. De esta manera, la máquina lectora (escáner), entiende que empieza, continúa, y acaba un código de barras determinado, con el número, 666. Estas tres barras que representan los tres seis, son más largas que las demás, y no tienen una numeración debajo de ellas. Así que, cada código de barras tiene implícito el 666. Evidentemente, esto sólo ha podido ser conocido en estos tiempos; los tiempos finales antes de que estas cosas empiecen a suceder en la tierra. A continuación, transcribo literalmente una interesante documentación que vino a mis manos, respecto a aspectos más detallados de la tecnología y sus propósitos:

EL MICROCHIP EN EL CUERPO HUMANO

“Las tarjetas a microchip pueden ser robadas, perdidas o dañadas. La idea es insertar debajo de la piel de las personas, con esto se evitaría tales trastornos y además se puede así saber a cada momento dónde se encuentra usted, en cualquier lugar del planeta con un margen de error de un metro, solamente gracias a la información que envían los 66 satélites de baja altura, como así las antenas de teléfonos celulares. Este microchip tiene entre 5 y 7 Mm. de largo y 0.75 Mm. de ancho, es equivalente a un grano de arroz. En caso de rotura, el litio contenido produciría una llaga dolorosa y llena de pus (Ap. 16: 2). Los ingenieros que desarrollaron el microchip intentan introducir en el chip el nombre de la persona, el número de su documento de identidad (incluso un código internacional), la firma digital, la descripción física, la genealogía de la familia, la dirección, la ocupación, la religión y la certificación de antecedentes penales. Estos chips pueden tener 34

billones de combinaciones únicas de códigos de identificación individual, más que suficiente para permitir asignar un código único a cada ser humano sobre la Tierra, utilizando tres entradas cuyas cifras son, "666".

Con tales informaciones, el microchip podría sustituir la tarjeta de plástico, documento de identidad, pasaporte... etc. nadie podría retirar el dinero del banco, recibir las prestaciones del gobierno (pensiones, subsidios, etc. ...), ni comprar, ni vender cualquier cosa sin tener implantado el microchip bajo la piel. Además, para poder emitir la señal, el microchip debe estar provisto de una pila de litio especial, constantemente recargada por las variaciones de temperatura del cuerpo humano. Más de 1,5 millones de dólares se invirtieron en averiguar en qué lugar del cuerpo la temperatura varía más rápidamente. Se hallaron solo dos lugares para implantar el microchip y recargar la pila: la FRENTE, en la raíz del cabello, y en el dorso de la MANO DERECHA.

Con el microchip, usted podrá pagar sus compras o pagos de servicios sólo tiene que pasar su mano sobre el escáner, el importe será debitado automáticamente de su cuenta". ¿Su hijo desapareció?, solo tiene que avisar a las autoridades, dar sus datos y al instante saben en que lugar se encuentra". ¿Interesante, verdad?

"...cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis": La misma Palabra nos revela cual es el número de la Bestia, es el 666. El número 6 es el número que le corresponde al hombre. Es seis y no siete, porque el número siete evoca perfección y cumplimiento, mientras que el seis, casi llega, pero no. El hombre fue creado en el día 6 de la Creación. Entiendo que la cifra 666 manifiesta la plenitud del hombre sin Dios; ¡El número 666 nos está hablando de HUMANISMO! Ese que no debe confundirse con el humanitarismo, sino como la deificación del hombre: El hombre por el hombre; el hombre como principio y fin de sí mismo; así pues, el hombre sin Dios, ya que se erige como dios de sí mismo; un nuevo Nerón, ¿Cabe mayor blasfemia que esa? Oro al Señor que el pueblo de Dios no sea confundido con todos esos mensajes de buena apariencia, pero que en realidad apartan los ojos del verdadero Dios para exaltar al falso dios-hombre. ¡Cuidado con los mensajes que hoy en día pretenden captarnos a diario en los medios de comunicación!, por cierto, ¿Dónde está Dios en los medios de comunicación hoy en día?

Apocalipsis - Capítulo 14

"Las cosas que sucederán después de éstas" **144.000 / Tres mensajes celestiales / Las dos siegas**

Introducción

Este capítulo en cuestión, contrasta enormemente con el anterior. Este rezuma victoria, esperanza, santidad, poder y autoridad de Dios, mientras que vimos que el anterior sólo nos trajo mal sabor de boca. El capítulo catorce de Apocalipsis está dividido en tres partes principalmente:

I. La aparición gloriosa de los 144.000

II. Los tres mensajes celestiales.

III. Las dos siegas.

Comentario

(V.1-5) La aparición gloriosa de 144.000

(V. 1) **" 1 Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente":** Lo primero que Juan ve después de las horripilantes escenas y secuencias del capítulo anterior, es al Corderito de Dios, que está **"en pie"**, es decir, en posición de acción, sobre el Monte Sion; es decir, en acción de autoridad y potestad. Sabemos por la Palabra, que Sion no sólo se corresponde con el lugar geográfico en esta tierra; es decir, la Jerusalén terrenal, sino primeramente con el Cielo, con la ciudad santa, la nueva Jerusalén, la celestial. Leemos así en Hebreos 12: 22; **"sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles"**. Según podemos ver en el contexto de esta sección, este monte de Sion es el que se corresponde con el que está ubicado en el Cielo. Como analizaremos en el capítulo 21, creemos que dicha ciudad celestial está para descender del cielo, de Dios, y venir a ser

el tabernáculo de Dios con los hombres (21: 2, 3), así que es factible que a la sazón del cumplimiento de lo expresado en este versículo, dicha ciudad santa, esté literalmente viniendo a este planeta.

“... y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente”: Junto con el Corderito, es decir, la expresión del Cristo que entregó su vida por todos, se hallan 144.000 sellados con dos nombres: el del Cordero y el de Su Padre en la frente. ¡Qué diferencia el tener el sello del Dios vivo en la frente, en vez del sello o marca de la Bestia del diablo en el mismo lugar! La diferencia estriba entre vida o muerte eternas. Es evidente que el contexto de este apartado es el expresado en el Salmo 2, el cual leemos a continuación: **“¿Por qué se amotinan las gentes y los pueblos piensan cosas vanas? Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes conspirarán contra Jehová y contra su ungido, diciendo: «Rompamos sus ligaduras y echemos de nosotros sus cuerdas». El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos. Luego les hablará en su furor, y los turbará con su ira: «Yo he puesto mi rey sobre Sión, mi santo monte ». Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: «Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy. Pídeme, y te daré por herencia las naciones y como posesión tuya los confines de la tierra. Los quebrantarás con vara de hierro; como vasija de alfarero los desmenuzarás”**.

Ante la ignominia infame del Dragón y de su Bestia Anticristo, así como la del Falso Profeta, manifestada en el capítulo anterior, la Palabra nos presenta al Cordero, que es Cristo, el Ungido, que está de pie sobre el Monte de Sion junto con su ejército de fieles, los 144.000, a punto de hacer cumplir lo que hemos leído en ese Salmo 2. El Cristo de gloria y poder, el León de la tribu de Judá, está a punto de descender a la tierra con su ejército y sus fieles 144.000 para destruir la obra de Satanás (1 Jn. 3: 8b) en las personas de la Bestia Anticristo y la Bestia Falso Profeta con todos sus ejércitos de hombres impíos.

(V. 2) “2 Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas”: Ubicado como estaba Juan, en el Cielo, oye en ese momento un sonido que es, como el del trueno, es decir, muy potente, y también como de muchos instrumentos de cuerda tocando a la vez.

(V. 3) “3 Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra”: Quienes cantarán son esos 144.000. No lo harán en la tierra, sino ante el Trono de Dios. También cantarán ante los cuatro seres vivientes mencionados en el capítulo cuatro, los cuales están junto y alrededor del Trono. También cantarán ante los ancianos; se entiende los veinticuatro ancianos mencionados también en el capítulo cuatro, los cuales también están sentados alrededor del Trono. No obstante, nadie de ellos, ni nadie más puede aprender ese cántico, sólo los 144.000 que lo cantan, los cuáles han sido rescatados o comprados por la sangre de Cristo de entre los demás en la tierra. Evidentemente, su cántico, que es nuevo, tendrá que ver con ellos, ya que sólo ellos lo podrán aprender.

Nótese que son comprados (*agorazo*, en gr.) **“de entre los de la tierra”**, no nos habla aquí de Israel, sino del mundo, por lo tanto no parece que se esté refiriendo a aquellos **“144.000 sellados de todas las tribus de Israel”** (7: 4).

¿Por qué 144.000?, porque es múltiplo de 12, cuyo número significa gobierno de Cristo. Por eso estarán con Cristo para descender a la tierra a implantar el Reino.

(V. 4) “4 Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero”: En la economía de Dios estas personas ya han sido conocidas. Para Dios, el pasado, el presente y el futuro, son una misma cosa.

En cuanto a los varones, son los que andan en santidad y pureza sexual. Se entiende aquí por virginidad el estado de pureza, independientemente de su estado civil. Dice Taylor: **“La virginidad aquí significa pureza, y no debe tomarse literalmente (2 Cor. 11:2); significa que fueron fieles a su Señor. Son la novia de Cristo y, por lo tanto, son vírgenes espiritualmente. No fueron infieles a su Señor. El sexo dentro del matrimonio no es pecado”**. El énfasis en no contaminarse con mujeres, parece proceder de la Ley mosaica, en la cual, los combatientes, no podían ir a la batalla si habían estado con mujer. La pureza ritual era un requisito para combatir las guerras del Señor (cf. Ex 19:15; Lv 15:18; Dt 23:9–14; 1 S 21:4–5). Este comentario parece probar que esos 144.000 son verdaderos soldados de Cristo, que ocuparán un lugar de privilegio en la batalla del Señor que vendrán con la venida Suya en gloria a esta tierra.

“Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va”: Así como Jesús sólo seguía al Padre, estos creyentes, tanto sobre la tierra como en el Cielo siguen sólo a Cristo. Esto nos habla de obediencia y sumisión a Dios.

“Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero”: Las primicias no se dejan en el campo, sino tan pronto maduran, son llevadas a la casa de Dios (Ex. 34: 26). Como dice Watchman Nee: **“Como que los 144.000 son las primicias, no pueden ser dejadas en el campo, que habla del mundo (Mt. 13: 38), sino que son colocadas, en cambio, en el Monte de Sion en el Cielo, que es la Nueva Jerusalén”**. Por otra parte, las primicias o primeros frutos de la cosecha pertenecían exclusivamente a Jehová y debían ser consagrados a él (Dt 26:1–11). Al hablar de redimidos **“de entre los hombres”**, debemos entender que son escogidos de entre los creyentes de todos los tiempos, no importa si de procedencia judía o gentil.

Resumen final sobre esos 144.000

- Están al lado del Cordero en el Monte de Sion celestial.
- Cantan un cántico que es nuevo, y que sólo ellos pueden aprender.
- Son redimidos “de entre los de la tierra”, por lo tanto no parece que sean los 144.000 sellados de entre todas las tribus de Israel de Ap.7: 4.
- Los hombres son puros y santos sexualmente (son hombres porque no se contaminaron con mujeres)
- Van donde el Cordero va.
- Son redimidos de entre los hombres como primicias (son primeros frutos).
- Son santos y genuinos.

Estos 144.000 son el cuerpo de élite que estará más cerca de Cristo de entre todos los salvos de todos los tiempos por toda la eternidad. Son también parte de la élite del ejército del Señor que peleará contra la Bestia cuando Cristo en gloria regrese a la tierra (17: 14; 19: 14, 19).

(V. 6-12) Los tres mensajes celestiales

Los tres ángeles traen tres mensajes distintos, aunque complementarios. El primero anuncia el evangelio eterno. El segundo declara el juicio consumado sobre Babilonia, la gran ciudad, opuesta del todo a la Jerusalén celestial. El tercer ángel amonesta a todos aquellos que van a ponerse la marca de la Bestia, advirtiéndoles que al hacerlo, han firmado su propia condenación eterna.

El mensaje del primer ángel (V. 6, 7)

“6 Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, 7 diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas”: Juan ve volar a otro ángel distinto al último que vio. El último que vio en orden cronológico fue el que muestra 11:15. Ese es el ángel que toca la séptima y última trompeta, en cuya proclamación quedarán englobadas las siete copas de la ira de Dios, así y como recordaremos, en el séptimo sello quedaron englobadas las proclamaciones de las siete trompetas.

“... que tenía el evangelio eterno...”: El ángel proclama el evangelio eterno desde el cenit del cielo, a todos los *“moradores sobre la tierra a toda nación, tribu, lengua y pueblo”*. Escribe Scofield:

“El Evangelio eterno, será predicado a los habitantes de la tierra cerca del fin de la gran tribulación, e inmediatamente antes del juicio de las naciones (Mt. 25: 31ss). No es el Evangelio del reino, ni tampoco el Evangelio de la gracia. Aunque su contenido es juicio y no salvación, es sin embargo una buena nueva para Israel, y para aquellos que han sido salvados durante la gran tribulación”

Cabría pensar en un primer momento que el ángel está predicando el evangelio de la gracia, no obstante existen dos razones para que no sea así:

- A los ángeles no les ha sido dado el predicar el evangelio de la gracia, sino a los hombres (Mr. 16: 15).
- El evangelio eterno no es el evangelio de la gracia, ya que la gracia se acabará cuando venga el juicio sobre los malos.

El evangelio eterno que predica el ángel está claramente expresado en lo que el mismo ángel dice: *“Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas”*. Tal y como dice Walvoord: *“El evangelio eterno no parece ser el evangelio de la gracia...sino más bien la buena noticia de que, por fin, Dios está a punto de tratar al mundo con justicia y establecer su soberanía sobre el mundo. Este es un evangelio eterno, en el sentido de que la justicia de Dios es eterna. Dios continuará por toda la eternidad manifestándose a Sí mismo en gracia para con los santos, y en castigo para con los malvados. Referirse al evangelio de la gracia como a un evangelio eterno, es ignorar el contexto y el uso del vocablo”*.

El mensaje del ángel es el de dar el crédito de lo creado a Dios, y no a los hombres o al azar. Es un mensaje que advierte a los impíos a dejar de lado toda doctrina evolucionista y humanista, y dar el reconocimiento al único y soberano Dios. Como dice Lacueva: *“El texto sagrado no dice si alguien (o muchos) escucha de corazón el mensaje y se convierte al Dios verdadero...lo más probable es que nadie vaya a convertirse sinceramente a Dios en esta última parte del período de la Gran Tribulación”*.

El mensaje del segundo ángel (V. 8)

“8 Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación”: Este ángel declara públicamente lo que uno de los ángeles que tienen las copas de la ira le dijo a Juan hace casi dos mil años: *“... Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas; 2 con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación”* (17: 1, 2). En ese momento, el ángel que sigue al que vuela por en medio del cielo con el evangelio eterno, declara que se ha cumplido dicha sentencia: Babilonia la Grande,

que es Roma (ver Ap. 17: 18), y en concreto, el Vaticano (cuya palabra significa “lugar de adivinación”, que viene de la palabra latina “Vaticanus” vaticinar, adivinar “), cae. Sólo Roma ha tenido, primeramente, a través de los césares, y luego, a través de los así llamados pontífices romanos, la hegemonía (el poder) sobre el mundo conocido. Literalmente ha tenido trato con todas las naciones; ha dominado directa o indirectamente sobre ellas, y espiritualmente hablando, ha dado (y da) a todas las naciones de beber del vino embriagador de su fornicación. Con ese vino, las gentes han sido entontecidas, y alejadas de la verdad de Cristo. Muy elocuentemente, Francisco Lacueva dice acerca de “Babilonia la Grande”: *“Hay quienes opinan que, en este período, habrá sido reedificada la Babilonia literal que existió hace muchos siglos a orillas del Eufrates. Sin embargo, el texto sagrado de los caps. 17 y 18 no deja lugar a dudas de que se trata de Roma, de la actual ciudad de Roma, no de ninguna otra ciudad. No se pierda de vista que Roma es:*

a) El centro religioso del mayor poder, sobre conciencias y los bolsillos, que existe en el mundo. Allí reside el papa, tratado con las mayores muestras de veneración por todos los poderes políticos de la tierra (con muy escasas excepciones)

b) El centro del nuevo Imperio Europeo, desde donde el Anticristo va a dominar el mundo durante la Gran Tribulación”

“...Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación”: Dios juzgará a esa institución que dice ser la única y verdadera iglesia de Cristo, la cual la misma Palabra de Dios la califica como la grande de las Babilonias, concretándola en una ciudad determinada, Roma, la cual ha seducido con el vino de su fornicación espiritual a las naciones. Como dice Lacueva: *“...la corrupción espiritual que la Babilonia religiosa...ha ejercido en todos los países de la tierra, traficando con lo más sagrado y abusando de su poder político-temporal para encadenar la conciencia de quienes se le someten”*. No quiero dejar aquí de citar al gran siervo de Dios y mártir por Cristo Watchman Nee, que al respecto de esta cuestión, dice lo siguiente: *“¿A qué se refiere esta ciudad de Babilonia? ¿A Babilonia o a Roma? La Babilonia del capítulo 17...hace referencia a la Roma como un sistema religioso. La Babilonia aquí, en 14: 8, está también relacionada con el sistema religioso de Roma, porque la descripción de las dos es la misma. De modo que el segundo ángel notifica al mundo que Babilonia ha caído; es decir, que el sistema religioso de Roma ha sido derrotado”*.

(V. 9-11) El mensaje del tercer ángel

Así como el primer ángel de estos tres anunciaba el evangelio eterno; la exhortación a todos los moradores de la tierra a adorar a Dios, este tercer ángel advierte de las implicaciones y consecuencias que tendrá el desobedecer a aquél.

“ 9 Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano” : Esa advertencia va dirigida especialmente a todos los que serán tentados a ir y a que les coloquen la marca de la Bestia o la adoren, así como a su imagen (ver 13: 14-17); es decir, a todos aquellos que se postren ante el rey de Babilonia, el Anticristo, para esperar de él el oportuno socorro que sólo debemos buscar de nuestro Dios, el que está sentado en el Trono, a todos aquellos que sometan incondicionalmente al gobierno del Anticristo, aceptando su marca.

“10 él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira...”: El castigo es el de beber el vino de la ira de Dios, el cual no está rebajado. Así como el vino que la Gran Ramera, Babilonia la Grande, la religión pseudo cristiana proveniente de Roma hacía y hace beber a todas las naciones, entraba y entra suavemente, entonteciendo a las gentes para llevarles a los pies de la Bestia Anticristo (cosa que ya se está gestando) (14: 8), el vino de la ira de Dios será escanciado puro, es decir, sin rebajar. Este vino que todo aquel que se una al Anticristo beberá, es el castigo que Dios les enviará dada su justa ira.

“...y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; 11 y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre”: Ese tormento que es eterno, tiene efecto en un lugar muy concreto: El lago que arde con fuego y azufre (ver Ap. 20: 10). Los santos ángeles de Dios llevarán a ese lugar, a cada individuo que dé la espalda definitivamente a Dios, acogiéndose al hombre de pecado. El resultado de esa condenación es la falta de alivio y el constante sufrimiento atroz, literalmente, constantemente quemándose sin llegar a morir (no hay más muerte después de la muerte). Todo ello es más real de lo que se pueda imaginar. Efectivamente, estamos aquí hablando de la condenación eterna.

“... ni nadie que reciba la marca de su nombre”: No habrá excepción alguna. El que consiente en que se le aplique la marca, recibirá el justo castigo de Dios. La mayoría de los hombres hoy en día creen que su vida sólo se extiende esos 60, 70 o quizás hasta 80 años de vida sobre la tierra, y que después no hay nada. No es eso verdad. Hay una existencia después de ese corto paseo por esta tierra. Los que reciben a Jesús, estarán en gloria con Él por toda la eternidad. Los que rechazan a Jesús, recibirán el mismo castigo que recibirá el diablo y sus demonios a los cuales siguieron en su rebelión, también por toda la eternidad (ver Ap. 20: 10).

(V. 12, 13) Los santos y los mártires de la Gran Tribulación

“12 Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”: De nuevo, aquí se apela a la paciencia de los santos, como en Ap. 13: 10b. Creo interpretar

por el énfasis que se hace acerca de los mandamientos de Dios y la fe en Jesús, que muchos de esos santos serán de origen judío que se convertirán a Cristo Jesús. Muchos otros, serán de origen gentil. La Palabra de Dios ya exhorta a los que se convertirán en aquel tiempo de gran tribulación, que a pesar de que vean momentáneamente prosperar a los malos y ellos ser perseguidos, y muchos de ellos ser muertos, la condenación verdadera les llegará a aquéllos en su momento.

(V. 13) *“13 Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen”*. Parece que el que da esa voz es el Señor mismo, quien desde el cielo anuncia que en el tiempo de la Gran Tribulación, esos santos que darán su vida como mártires, serán bienaventurados, ya que reinarán con Jesús por mil años (ver 20: 4b). Esos creyentes tardíos son los que serán muertos por el Falso Profeta, de acorde con 13: 15, los trabajos de los cuales han de descansar son los sufrimientos que padecerán por su constancia en mantener la fe de Jesús en esos tiempos tan extremadamente terribles que están por venir. Sus obras, son las desempeñadas mediante su fe y su obediencia hasta la muerte. El resultado de esa acción les acompañará siempre por toda la eternidad. Esas obras serán: *“oro, plata, piedras preciosas”* (1 Corintios 3: 12).

(V. 14-20) La tierra es segada – una visión del Armagedón -

(V. 14- 16) La primera cosecha

(V. 14) *“14 Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda”*: La nube blanca expresa santidad y pureza; la pureza absoluta del motivo del juicio divino. En esa nube está sentado el Hijo del Hombre. Esto último concuerda con Daniel 7: 13; *“Miraba yo en la visión de la noche, y vi que con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre; vino hasta el Anciano de días, y lo hicieron acercarse delante de él”*. Esto concuerda también con las palabras de Jesús a Caifás: *“Jesús le dijo:—Tú lo has dicho. Y además os digo que desde ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder de Dios y viniendo en las nubes del cielo”* (Mateo 26: 64)

“...tenía en la cabeza una corona de oro...”: Cristo como Rey.

“...y en la mano una hoz aguda”: Está muy afilada esa hoz, porque solamente va a cortar lo malo, sin llevarse en el corte lo bueno que queda, es decir, los santos que esperan sobre la tierra el advenimiento en gloria del Mesías. Los ángeles son enviados a llevarse mucha cizaña de este mundo. El Cordero, junto a sus 144.000, después de esperar de pie en el Monte de Sion celestial (14: 1), ya desciende a efectuar el juicio sobre los malos en la tierra. Esto es el Armagedón. El Armagedón, que no es sino el lugar geográfico de la última y más terrible batalla, será, no solamente el lugar propiamente dicho y la batalla mencionada (16: 16), sino, en realidad, una guerra a nivel no sólo local, y que se extenderá sobretodo desde mediados de la Gran Tribulación, es decir, a lo largo de la última mitad de los últimos 42 meses o tres años y medio de esa semana de años final (ver Dn. 9: 27), y que finalizará con la venida en persona de Cristo, en lo que llamamos la Segunda Venida. Dios reunirá a todas las naciones para efectuar Su juicio sobre todas ellas. Recordemos Ap. 11: 18; *“Se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y... destruir a los que destruyen la tierra”*. Recordemos que esto concuerda con el Salmo 2; *“Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su ungido, diciendo: Rompamos sus ligaduras, y echemos de nosotros sus cuerdas. El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos. Luego hablará a ellos en su furor, y los turbará con su ira”*

(V. 15, 16) *“15 Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura. Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada”*: Ese ángel clama a gran voz porque el tiempo ya es. No le da ninguna orden a Cristo, sino que clama porque sabe de parte del Padre que ya es el momento de ejecutar juicio contra los impíos que nunca se arrepintieron, ni lo harán. Este pasaje es el que el profeta Joel nos describió en su libro. Veámoslo: *“... reuniré a todas las naciones y las haré descender al valle de Josafat (Armagedón); allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, de Israel, mi heredad, al cual ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra”* (Joel 3: 2). *“¡Proclamad esto entre las naciones, proclamad guerra, despertad a los valientes! ¡Acérquense, vengan todos los hombres de guerra! Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces y diga el débil: “¡Fuerte soy!” Juntaos y venid, naciones todas de alrededor, y congregaos. ¡Haz venir allí, Jehová, a tus fuertes! Despiértense las naciones y suban al valle de Josafat, porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor. Meted la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descended, porque el lagar está lleno y rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos. Muchos pueblos en el valle de la Decisión; porque cercano está el día de Jehová en el valle de la Decisión. El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas perderán su resplandor”*. El versículo 13 de Joel 3 es clave para entender el contexto de Ap. 14: 15, 16. Hay que meter la hoz porque la mies está madura, así como el lagar está lleno, y rebosantes las cubas de mucha maldad. Por tanto, no se trata de una mies de santos, sino de impíos.

(V. 17-20) La segunda cosecha

La diferencia entre las dos cosechas (la siega y la vendimia), es la siguiente: La siega es acerca de la maldad de la tierra entera, mientras que parece que la vendimia tiene que ver con la apostasía

final y definitiva de gran parte de Israel y la destrucción de los ejércitos del Anticristo en tierra de Israel. La viña es símbolo de Israel (Is. 5: 7). Antonio Bolainez, acerca de lo segundo lo explica así:

“Este texto trata con la parte de Israel que se fue del lado de la bestia (Is. 5: 7) y la cita que nos prepara para entrar al Armagedón (Is. 63: 3, 4; Ap. 19: 15) Con estos textos queda aclarado que aquí se está hablando del juicio y no de cosechas de almas, con esto desembocará al Armagedón”.

No obstante, algunas veces las uvas representan a los malos de las naciones (Nee), tal y como vemos en Joel 3: 12, 13, donde el juicio de Dios es contra las naciones, cuyos representantes a modo de numerosos ejércitos se reúnen *“en el lagar que está lleno, y rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos”*, siendo ese lugar el valle de la Decisión (Jl. 3: 14); es decir, la llanura de Har Meggido. Por tanto, esas uvas extremadamente maduras de maldad, son los judíos apóstatas y el resto de los gentiles seguidores de la Bestia Anticristo.

(V. 17) *“Salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda”*: Desde el templo de Dios en los cielos, otro ángel lleva otra hoz aguda, preparada para vendimiar.

(V. 18) *“18 Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras”*: Este ángel que sale del templo, recibe una orden de otro ángel de mayor autoridad, ya que está en el altar del templo, mientras que el anterior sólo está en el templo. El altar santifica el templo. Ese otro ángel tiene *“poder sobre el fuego”*, literalmente del griego: *“teniendo autoridad sobre el fuego”*. ¿Por qué autoridad sobre el fuego? ¿Sobre qué fuego? Para responder a esto deberemos seguir teniendo en cuenta que ese ángel ordenante, sale del altar del templo de Dios. Ese altar no podría ser otro que el altar del incienso (Ex. 30: 27; Lc. 1: 11), ya que es de oro, y es el único altar en los cielos del cual habla el libro de Apocalipsis, y en él está el fuego. Por eso vemos que ese ángel tiene a su cargo el fuego santo. Repasemos esas escrituras: (Ap. 8: 3) *“Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono”* (Ap. 8: 5) *“Y el ángel tomó el incensario, lo llenó del fuego del altar y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos y voces, y relámpagos, y un terremoto”* (Ap. 9: 13) *“13 El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios”*. Por lo tanto, este ángel ordenante, lo es de muy alto rango y responsabilidad. Entendemos que ese fuego santo, junto a las oraciones de los santos, con el incienso, una vez combinado y arrojado a tierra produce un efecto inmediato en la escala natural. Siendo así, este ángel ordenante tiene a su cargo el poder hecho realidad en nuestro mundo natural o físico, en ese fuego santo el cual está a su cargo en el altar de oro del templo de Dios en el Cielo.

(V. 18b) *“... Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras”*: Esa es la orden que le da el ángel custodio del fuego santo del altar de oro, al ángel que tiene la hoz aguda. La palabra griega que se usa para *maduras* es *“ékmasan”*, que indica más que maduras, tanto, que están a punto de reventar. Esas uvas son las gentes que rebosan maldad; en este caso, los de origen judío, e ingente cantidad de origen gentil de las naciones sumisas a la Bestia.

(V. 19) *“19 Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios”*: Obediente el ángel, arroja la hoz en la tierra de Israel. La expresión *“arrojó su hoz”*, nos habla de un acto violento, de un acto de guerra. Como dice Nee: *“lo cual significa desarraigarlo todo completamente...esto implica dolor y sufrimiento”*. El lagar de la ira de Dios, no puede ser sino el Armagedón, que está en Israel (Har Meggido) (ver Ap. 16: 16). Allí se resolverá al completo la ira de Dios contra todas las naciones enemigas de Dios, incluido el Israel que es apóstata. Veamos algunas escrituras al respecto: Isaías 34: 1-8 *“Acercaos, naciones, juntaos para oír; y vosotros, pueblos, escuchad. Oiga la tierra y cuanto hay en ella, el mundo y todo lo que él produce. Porque Jehová está airado contra todas las naciones, indignado contra todo el ejército de ellas; las destruirá y las entregará al matadero. Los muertos de ellas serán arrojados, de sus cadáveres subirá el hedor y los montes se disolverán con la sangre de ellos. Todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro; y caerá todo su ejército como se cae la hoja de la parra, como se cae la de la higuera. Porque en los cielos se embriagará mi espada; descenderá sobre Edom para juicio, y sobre el pueblo de mi maldición. Llena está de sangre y de grasa la espada de Jehová: sangre de corderos y de machos cabríos, grasa de riñones de carneros, porque Jehová tiene sacrificios en Bosra y una gran matanza en tierra de Edom. Con ellos caerán búfalos, toros y becerros. Su tierra se embriagará de sangre y su polvo se llenará de grasa. Porque es día de venganza de Jehová, año de retribuciones en el pleito de Sión”* Joel 3: 9-14 *“»¡Proclamad esto entre las naciones, proclamad guerra, despertad a los valientes! ¡Acérquense, vengan todos los hombres de guerra! Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces y diga el débil: “¡Fuerte soy!” Juntaos y venid, naciones todas de alrededor, y congregaos. ¡Haz venir allí, Jehová, a tus fuertes! Despiértense las naciones y suban al valle de Josafat, porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor. Meted la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descendad, porque el lagar está lleno y rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos. Muchos pueblos en el valle de la Decisión; porque cercano está el día de Jehová en el valle de la Decisión.»El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas perderán su resplandor”*. Ver también Apocalipsis 19: 11-21. Así pues, la vendimia de *“la viña de la tierra”* coincidirá con la aparición de Cristo en la tierra (ver 19: 5).

(V. 20) *“20 Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios”*: El lagar de la ira de Dios será la llanura de Har Meggido (Armagedón), donde tendrá lugar la final y más brutal batalla que jamás haya conocido la humanidad. Esa realmente será una batalla de Dios, ya que la misma Escritura la define como el más importante de Sus juicios sobre esta tierra. Empezará en Bosra (la actual Buseira), según Is. 63: 1. Curiosamente, la distancia que existe entre ese lugar y Har Meggido es de 1.600 estadios, (320 Km.).

Har Meggido está situado al oeste del río Jordán, en la llanura de Jezreel, en Galilea, más o menos a 100 km. al norte de Jerusalén. También se le conoce como el Valle de la Decisión (Joel 3: 14), o el Valle de Josafat (Joel 3: 12). En ese lugar se libraron sangrientas batallas en la época bíblica (Jueces 5: 19; 2 Reyes 23: 29).

“... fuera de la ciudad...”: Esa ciudad no puede ser otra que Jerusalén, la cual quedará excluida de ser centro de esa destrucción.

“...y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios”: Se le llama lagar porque Har Meggido será como un lagar enorme, pero en vez de dar zumo de uvas, será sangre la que correrá y se embalsará a lo largo de mil seiscientos estadios, es decir, 320 Km.; desde Bosra. Después de estas cosas viene para quedarse para siempre el Reino de Dios. Como dice Watchman Nee: *“Después de la siega y de la vendimia hay la fiesta de los Tabernáculos, que es un tipo del reinado del Milenio”*. Amén

Apocalipsis - Capítulo 15

“Las cosas que sucederán después de éstas”

La otra gran señal /Los que cantarán el cántico de Moisés y del Cordero/ Los ángeles con las siete plagas postreras/

Introducción

Este capítulo es el más breve de todo el libro, sólo tiene ocho versículos, y es una introducción al cumplimiento de la proclamación de la séptima trompeta; es decir, la consumación de la ira santa de Dios contra el mundo ajeno a Dios. Se divide en tres partes: La primera es la visión celestial que Juan tiene de los siete ángeles custodios de las siete plagas finales. La segunda, la visión de los que vencieron a la Bestia, su imagen, su marca y su número. La tercera, la preparación y disposición finales del juicio de Dios en mano de esos siete ángeles. Este capítulo quince, y el siguiente, nos conducen a la consumación de los acontecimientos que desembocan en la Segunda Venida de Cristo, descrita en el capítulo 19 (Lacueva). De hecho, cronológicamente, al capítulo 16 sigue el capítulo 19.

El libro del Corderito: Siete sellos; siete trompetas; siete copas

Recordemos aquí acerca del orden de aparición de lo escrito en el libro del Cordero (Ap. 5). En aquel libro o rollo, que sólo el Corderito podía abrir, estaba escrito por dentro y por fuera, y sellado con siete sellos. Esos siete sellos se vieron en Ap. 6: 1-17; 8: 1. Los sellos significan, *revelación encubierta* y para ser desvelada. Estos siete sellos fueron ya revelados. El séptimo sello conlleva los acontecimientos de las siete trompetas. Las trompetas significan *proclamación*. En este caso, son también juicios de Dios. La séptima trompeta incluye las siete copas de la ira. La copa significa *ejecución*. Así pues, los juicios de Dios van *in crescendo*, hasta llegar a su clímax máximo con las copas de la ira. Repasemos todo esto con detalle:

Los siete sellos

1er sello: La aparición de la Bestia Anticristo.

2º sello: El jinete sobre el caballo bermellón (violencia sobre la tierra)

3er sello: El jinete sobre el caballo negro (hambre sobre la tierra)

4º sello: El jinete sobre el caballo ceniciento (muerte sobre la tierra)

5º sello: Las almas de los mártires en el cielo piden vindicación y venganza.

6º sello: Conmoción sobre la tierra.

7º sello: Contenido de las SIETE TROMPETAS.

Las siete trompetas

1ª trompeta: Se quema la tercera parte de los árboles y toda la hierba verde.

2ª trompeta: La tercera parte del mar se convierte en sangre.

3ª trompeta: La tercera parte de las aguas dulces se vuelven amargas.

4ª trompeta: No hay luz en la tercera parte del día y de la noche.

5ª trompeta: Salen demonios del infierno y torturan a los hombres impíos por cinco meses.

6ª trompeta: Muere la tercera parte de la humanidad.

7ª trompeta: Contenido de las SIETE COPAS DE LA IRA.

Las siete copas de la ira

1ª copa: La úlcera maligna y pestilente sobre los marcados por la Bestia.

2ª copa: Todo el mar se convierte en sangre como de muerto.

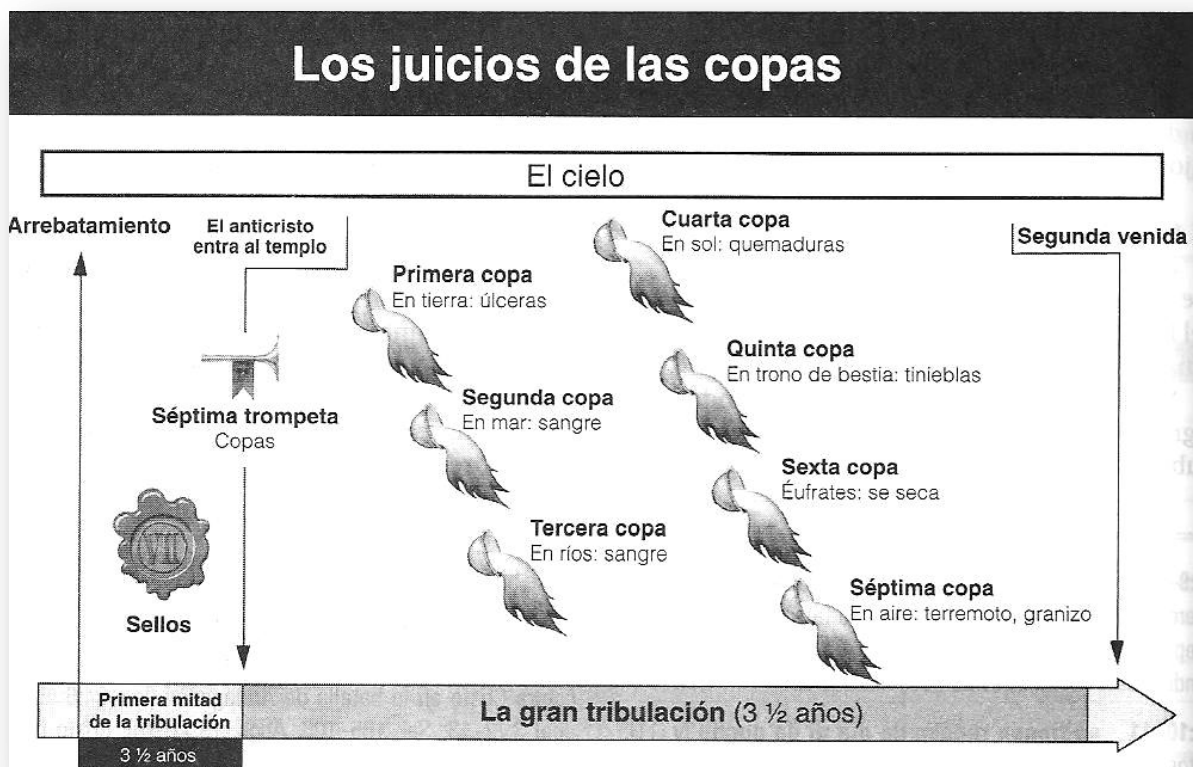
3ª copa: Todos los ríos se convierten en sangre.

4ª copa: El sol quema a los hombres.

5ª copa: Dios envía tinieblas al trono de la Bestia.

6ª copa: Se convoca a todos los reyes para la gran batalla final.

7ª copa: Se proclama la ejecución de todos los juicios/terremoto como nunca antes/Jerusalén es dividida en tres partes/las ciudades de las naciones caen/Babilonia va a ser destruida/las islas desaparecen/los montes desaparecen/granizo que pesa de 25 a 50 Kgs.



"Esquema de las copas de la ira (de Tim LaHaye)"

Comentario

(V. 1) La otra señal

"1 Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios": Juan sigue estando en espíritu en el cielo, y desde ahí se le muestra otra visión, él la llama *señal* (gr: *semeion*), de algo que en sus días no había ocurrido todavía; no obstante él lo ve anticipadamente. Esta señal es "*grande y admirable*". Es decir, que le produce a Juan asombro y admiración. Curiosamente, los términos *grande* y *admirable*, aparecen en

el Nuevo Testamento sólo esta vez, así como en el vers. 3. Habla de “*otra señal*”, lo cual nos lleva a analizar de nuevo cuales fueron las otras señales. Concretamente, la primera de esas señales fue la descrita en 12: 1, la cual corresponde a aquella mujer que simboliza a Israel. La segunda señal fue la de 12: 3, donde nos describió Juan a Satanás como dragón escarlata. Esta “*otra señal*”, que es la que nos ocupa en estos momentos, vemos que se trata del justo juicio de Dios contra el imperio del dragón escarlata, personalizado por la Bestia Anticristo y la Bestia Falso Profeta, con todo lo que eso conlleva de juicio contra un mundo enemigo de Dios. Juan ve a siete ángeles portando el furor de Dios contra este mundo impenitente.

“... *siete ángeles que tenían las siete plagas postreras...*”: Aquí se trata de siete nuevos ángeles, los cuales llevan consigo las siete copas o plagas últimas. Al decir que son “*postreras*”, eso nos indica que anteriormente ha habido otras. Así pues, el contenido de los sellos y de las trompetas serán también castigos de parte de Dios para un mundo impío. De hecho, actualmente existen plagas de parte de Dios contra este mundo ajeno a Dios; sólo hay que echar un ojo a los noticieros de todos los días.

“... *porque en ellas se consumaba la ira de Dios*”: Con esas últimas plagas o castigos, la ira de Dios quedará satisfecha. Este primer versículo constituye el epígrafe del resto de este capítulo y del siguiente. Cronológicamente, aquí ya estamos al final de la Gran Tribulación.

(V. 2-4) Los que cantarán el cántico de Moisés y del Cordero

(V. 2) “*2 Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios*”: Juan ve otra escena del cielo. Antes de que ocurra (deberán de pasar unos dos mil años desde entonces), ya está viendo a esos mártires que serán matados por la Bestia, en pie en el lugar que manifiesta santidad y paz; ese mar de vidrio (4: 6), que está mezclado con fuego. Dice Lacueva al respecto: “*Todos los símbolos están llenos de sentido: El mar refleja la gloria de Dios...indicando la santidad de Dios; aquí está mezclado con fuego, porque simboliza el juicio divino que surge precisamente de las demandas de Su santidad*”. Estos preciosos mártires han pasado la prueba de fuego, por eso están de pie sobre el fuego, y no se queman, porque son vencedores. Alcanzaron la victoria sobre la Bestia, su imagen, su marca y el número de su nombre (ver 13: 17). El precio de la victoria fue el sufrimiento y la muerte física a manos de esos desalmados que se levantarán cuando llegue ese tiempo, de mano de la Bestia Anticristo y de su profeta falso. La recompensa: Estar de pie ante Dios mismo en el cielo, alabándole con música. Las arpas que usan son “*las arpas de Dios*”, es decir, instrumentos celestiales para los cuales Dios les dará don y talento inmediato. Ellos no pudieron adorar a Dios abiertamente aquí en la tierra; pero sí lo harán en el cielo.

(V. 3, 4) “*3 Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. 4 ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado*”: Moisés fue un tipo de Mesías, ya que, como servidor de Dios, fue instrumento Suyo para arrancar a Su pueblo de las garras de Egipto y de su faraón (tipo de Bestia Anticristo). Una vez Moisés y el pueblo pasaron el Mar Rojo, entonaron un cántico (ver Exodo 15: 1-18). Ese cántico era una exaltación al único que la merece: al Dios Trino. De hecho, Moisés y el pueblo cantaban anticipadamente el cántico del Cordero, porque tal y como vemos de nuevo en Ap. 5 12, sólo el Cordero es el propiciador de la victoria y salvación del pueblo de Dios: “*El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza*». Darle la gloria al Hijo, es darle la gloria al Padre. Así como Moisés cantó aquel cántico de liberación, una vez él y su pueblo se soltaron de las garras del Faraón anticristo, estos fieles de los finales días previos a la venida en gloria de Cristo a esta tierra, harán lo mismo, cuando se liberen de la Bestia Anticristo, no por cruzar el mar Rojo esta vez, sino por la muerte física, y lleguen a la presencia del mismo Dios, y en pie, canten ese cántico de liberación. Moisés y el pueblo cantaron el cántico de liberación justo al arrancar hacia la tierra prometida, estos valientes, no obstante, lo cantarán ya en el cielo, ante Dios. El cántico que esos vencedores entonarán, es el mensaje de reconocimiento de que no existe Dios sino Yahvé. A pesar de lo que sufrirán a manos del Anticristo, tendrán su sufrimiento en poco al considerar la magnificencia de nuestro Dios.

En ese cántico observamos detenidamente lo siguiente: “*Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso...*”: Es la segunda vez en este capítulo que se usan esos dos vocablos; son las únicas dos veces en todo el N.T. que se usan unidos.

“... *justos y verdaderos son tus caminos...*”: Actualmente nos quejamos por verdaderas simplezas muchas veces, y parece que todo se nos cae encima. Vocablos como: depresión, stress, ansiedad, etc. están en boca de muchos, incluso en el mismo pueblo de Dios, ¿qué sería de nosotros si experimentaríamos el horror que está por venir? Nótese que esa declaración a través del cántico corresponderá a personas que habrán verdaderamente padecido el horror en esta tierra en su máxima expresión (será un tiempo de verdadero horror el de los últimos 1.260 días, cuando la Bestia Anticristo se quite por fin la máscara de “bueno” y se muestre como lo que realmente es).

“*Rey de los santos...*”: Por otra parte, sólo los santos reconocen de veras que Cristo es el Rey.

“... *¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo...*”: Esa es la clave para, no sólo resistir, sino para entrar en la gracia victoriosa que sólo el Espíritu Santo puede

proveer: El temor de Dios. Por temer a Dios, antes que a la Bestia Anticristo, esos vencedores de los últimos minutos de la historia del pueblo de Dios, podrán, una vez en la gloria cantar fehacientemente ese cántico. Se ha de temer a Dios, no por Su poder primeramente, sino a causa de Su santidad (sólo Él es verdadero en todo).

“¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado”: Clara alusión al Milenio.

Habrán un remanente de cada nación (mayor o menor, según), que entrará en el Milenio. Este es otro argumento clarísimo contra la doctrina amilenarista (la que niega el Milenio): Todo el mundo puede observar que, actualmente, la plenitud de las naciones no temen a Dios (véase a España o a cualquier país europeo). Es menester que se cumpla la Palabra. Cuando venga el Rey, se cumplirá.

“... todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado”: Es a causa de los juicios que vienen sobre la tierra, que los supervivientes de entre las naciones se postrarán ante Dios, reconociendo la verdad de Su Palabra. Así pues, hemos de entender aquí la suprema importancia de esos juicios, los cuales serán para la destrucción de los impíos que no se arrepentirán, y sobre todo, para el escarmiento de todos aquellos que, viendo la mano de Dios en acción, se humillen ante Él, y así salven sus vidas. Los juicios de Dios que vienen a esta tierra, harán la diferencia y separación para siempre de lo bueno respecto a lo malo; ¡Gloria a Dios!

Los creyentes de los minutos finales serán gentes de una fe muy especial; recordemos lo que cantarán: *“...las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado”*: De pie, en el cielo ante Dios, declararán lo que no tardará mucho en ocurrir, pero que bajo ningún concepto lo parecerá en esos momentos en la tierra, me refiero al hecho de que las naciones vendrán a adorar a Dios, mientras la Bestia Anticristo se estará creciendo a lo largo y ancho del planeta, imponiendo su voluntad. La clave aquí está en *“los juicios se han manifestado”*. Es decir, que cuando esos mártires estén entrando al cielo, se estarán manifestando los citados juicios; por lo tanto, veamos acerca de ellos, tal y como la Palabra nos lo muestra.

(V. 5-8) Los ángeles con las siete plagas postreras

(V. 5) “5 Después de estas cosas miré, y he aquí fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio”: Después de ver por adelantado la victoria de los últimos mártires de Cristo en el cielo, Juan, testigo de todo ello, dirige su mirada a otro evento. Ve que se abre en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio. Cuando eso ocurre, Juan puede entender que el juicio contra esta tierra es inminente. Tiene el precedente de 11: 19, recordemos: *“Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo”*. Recordemos que en ese versículo se entreveía la preparación del juicio de Dios contra las naciones rebeldes a Dios, todo ello en el contexto de la séptima trompeta. Recordemos también que el contenido de la séptima trompeta son las siete copas de la ira de Dios. La única diferencia es que en 11:19 se nos recuerda el arca del pacto; esto es, misericordia para Israel, mientras que lo que está viendo Juan en estos momentos, sólo es el juicio contra todo el resto de la humanidad rebelde a Dios que está sobre la tierra, empezando por las bestias Anticristo y Falso Profeta.

(V. 6) “6 y del templo salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de lino limpio y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro”: Juan se fija que del templo celestial salen siete ángeles; los siete que en su haber están las siete plagas. Estos siete ángeles son los siete de 15: 1. Aquí Juan nos comentará con mayor detalle lo que empezó viendo entonces. Estos siete ángeles, (número que entraña perfección y plenitud), vestidos como hemos leído, muestran por su vestimenta lo que son, es decir, seres santos, por lo tanto, serán los encargados de ejecutar el castigo. Hemos de entender, por tanto, que ese juicio es santo también, no sólo justo; es enviado de parte de Dios. Dios es quien juzga, y el es el Santo. Llevan vestiduras de lino fino y resplandeciente (ver 19: 8). Esta es señal de pureza y santidad; rectitud de conducta. Es resplandeciente (*lamprón gr.* de donde viene el vocablo español, *lámpara*), para designar el reflejo de la gloria de Dios, ante cuya presencia ministran, y del que reciben las comisiones que llevan a cabo (Lacueva). Los cintos de oro ceñidos alrededor del pecho, son símbolo de nobleza (ver 1: 13), también de pureza.

(V. 7) “7 Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos”: Uno de aquellos cuatro seres vivientes que están alrededor del trono de Dios (4: 6), da siete copas a los siete ángeles. He aquí la autorización, o la orden directa de parte de Dios que está en el trono para que se haga Su voluntad. Estas copas están llenas de la ira de Dios. Curiosamente, la palabra *ira* no debería ser la empleada aquí, sino la palabra *furor*, porque así se traduce literalmente del griego. La palabra griega original es *timú*, y significa *furor*, mientras que la palabra española *ira*, es en griego *orgué*. El *furor (timú)*, es la explosión de la ira. Como dice Lacueva, *“El furor es a la ira, lo que la pasión es al sentimiento”*. La palabra que se traduce por *copas*, es *“fiále”*. No es una copa común y corriente, sino más bien un tazón ancho; una especie de bol. Eran parte de los utensilios del Templo en el A.T. siendo de oro; así que estamos hablando de utensilios de uso litúrgico y sagrado. Así que, esas copas anchas, están llenas del furor de Dios, es decir, de toda explosión de ira santa. De esta manera podremos entender la magnitud del juicio que viene sobre los hombres impenitentes, ajenos a Dios. Será el más que justo juicio de Dios.

“... Llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos”: Ese Dios es el Eterno. Todo lo sabe desde el principio, todo está y ha estado bajo Su control. Su ira es justa, y así como Él es Eterno, Su castigo es eterno. Los merecedores de Su castigo lo gustarán eternamente también. Dice el Salmo 75: 8; *“La copa está en la mano de Jehová; el vino está fermentado, lleno de mixtura, y él lo derrama; ¡hasta el fondo lo apurarán y lo beberán todos los impíos de la tierra!”*

(V. 8) *“8 Y el templo se llenó de humo por la gloria de Dios, y por su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles”*: El templo en el cielo se llenará de la *Shekináh* de Dios, es decir, de la gloria de Su presencia. Nadie podrá entrar en el templo en el cielo. Esto también ocurrió en el tabernáculo en el desierto: *“Entonces una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo. Y no podía Moisés entrar en el tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Jehová lo llenaba”* (Exodo 40: 34, 35). Tampoco esta vez nadie podrá entrar en el templo en el cielo, pero por otra razón, a causa de la indignación de Dios, hasta que Su furor quede satisfecho; indignación a causa del pecado voluntario y premeditado de una humanidad indigna. Cuando se haya consumado el juicio, se habrá consumado Su furor.

Apocalipsis - Capítulo 16
“Las cosas que sucederán después de éstas”
Las 7 copas de la ira

Introducción

En el capítulo anterior, leíamos: *“Y el templo se llenó de humo por la gloria de Dios, y por su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles”* (V. 8). Justamente, de esto trata este capítulo. Trata del desarrollo y detalle de la ejecución de esas últimas plagas que Dios enviará a este mundo enemigo Suyo. A partir de que se da la orden de ejecución de la sentencia (V. 1), ésta se cumple en lo que parece ser un escalonamiento sucesivo, es decir, plaga tras plaga, una detrás de otra, hasta la consecución final de todo ese juicio: El Armagedón (16: 16). Consecuentemente, estas plagas serán enviadas en los últimos días antes de que Jesucristo venga en gloria, y en el momento en que aparece. En cuanto a esto último, comenta Walvoord: *“El periodo de maldad que iniciará el “desobediente” (refiriéndose a la Bestia Anticristo), terminará con la Segunda Venida de Cristo, cuando el mundo será juzgado y la maldad, destruida. Este suceso coincidirá con la batalla de Armagedón y los juicios que acompañarán al segundo advenimiento de Jesucristo a la tierra”*

Recordemos que cuando el séptimo ángel que lleva la séptima trompeta, la haga sonar (11: 15; 10: 7), todas esas siete plagas finales serán derramadas, una tras otra. Para ese tiempo, las dos bestias estarán en pleno auge de su maldad.

Comentario

(V. 1) *“1 Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios”*: En ese momento, la orden es dada para que se derrame sobre la tierra las siete copas anchas, llenas del furor de Dios. Y así se cumplirá:

(V. 2) *“2 Fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen”*: Juan ve por anticipado como el primero de los siete ángeles derrama la copa. Esa plaga consiste en úlcera maligna y pestilente sobre todos aquellos que tendrán en ellos la marca de la Bestia, y que son consecuentemente, vasallos adoradores de su imagen.

Es curioso aquí el énfasis acerca de los *“hombres que tenían la marca de la bestia...”*, que sería casi innecesario dado el hecho de que la inmensa mayoría de la población restante sobre el planeta en ese tiempo pertenecerá al Anticristo; ¿por qué entonces? En mi opinión, esa úlcera maligna y pestilente podría ser consecuencia directa del derrame del interior de la pila de litio o similar que tendrá cada individuo que lleve la marca de la Bestia. Si no es así, sólo cabe decir que esa úlcera será enviada directamente del cielo como un acto soberano de Dios. Sea como fuere, será consecuencia directa de apartarse de Dios y cobijarse bajo el amparo del enviado de Satanás.

(V. 3) *“3 El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y éste se convirtió en sangre como de muerto; y murió todo ser vivo que había en el mar”*: Esta vez, la plaga no viene sobre la tierra, sino sobre el mar. En 8: 8, sólo la tercera parte del mar se convirtió en sangre. Esta vez, es la totalidad de la masa marina la que es contaminada, hasta el punto de morir todo ser vivo (animal y vegetal). Esta plaga es análoga a la primera plaga que vino sobre Egipto (ver Éxodo 7: 20-25).

Es curioso pensar en todo el gran esfuerzo que tantas gentes hacen en “salvar el planeta” desde una perspectiva *ecológica*, ignorando lo que la Palabra dice acerca de esta actual creación y de cómo será casi destruida, no por causa natural, sino espiritual. Es el pecado, desobediencia y arrogancia del hombre lo que hará que la “casa” del hombre, este planeta, casi sea arrasado del todo. Los hombres se esfuerzan en salvar lo que Dios va a destruir, a causa de los hombres. Los hombres ya hace tiempo han olvidado que este planeta no les pertenece a ellos, sino al Creador. Por mucho que se esfuerzen los hombres, las instituciones, gobiernos, agencias, O.N.G's, etc. en “salvar el planeta”, no lo conseguirán porque el juicio de Dios está en marcha, el librito del Corderito ya está abierto, así como sus sellos, y sólo es cuestión de tiempo.

La única solución, no es natural, es espiritual, y es la de arrepentirse de vivir vidas ajenas y de espaldas a Dios, y volverse a Él por medio del único Camino, que es Su Hijo Jesús. No obstante, Dios en su omnisciencia, expresándose en Su misma Palabra, nos dice que esto no ocurrirá tal y como deseáramos.

(V. 4-7) *“4 El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre”*: Esta vez la destrucción vendrá sobre las aguas dulces, las cuales se convertirán en sangre, como ocurrió con el Nilo en Egipto también. Está claro que en esos días que vienen, el agua potable alcanzará un valor sin precedentes en el mercado. Parecería que es cruel todo esto, pero no es cruel, sino justo, el mismo ángel que está al cuidado de las aguas exclama: **“5**

Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas. 6 Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen". Hoy en día se perdona lo imperdonable, se dice bueno a lo malo, y se utiliza indiscriminadamente el slogan "vive y deja vivir" y el famoso "haz lo que quieras". Pero Dios no piensa así. Este mundo es de Dios, y no del hombre; el hombre no puede hacer lo que quiera. Si no se arrepiente, como no lo hará al final de aquellos días que vienen, Dios actuará con justicia, tal y como se expresa el ángel. También lo dice otro ángel que desde el cielo dice lo propio: "7 También oí a otro, que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos". Aquí vemos la contestación al clamor de los santos mártires del quinto sello (6: 9-11).

En Ap. 17: 6, veremos que la mujer ramera, que simboliza la falsa iglesia de Jesucristo, y que lleva el siguiente título sobre su frente: Babilonia la Grande, "está ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús...". Esta Gran Ramera, como también se la llama, es (y ha sido) el estandarte del espíritu del Anticristo desde el principio, y lo será cuando la Bestia Anticristo esté visible sobre esta tierra, por lo tanto, es justo que a ella, y a los que están con ella se les brinde sangre para beber. A los que derramaron sangre, y a los que niegan la sangre del Cordero. Como dice Bolainez: "Esta plaga abarca a la Gran Babilonia y a todo el imperio del Anticristo y sus seguidores, ríos y fuentes de agua... Los apóstatas negaron la sangre de Cristo, burlándose de ella como hacen todas las iglesias apóstatas hoy en día, sectas herejes, ¡Entonces tendrán que tomar sangre para apagar su sed, tendrán que gustar la maldad y la amargura de la apostasía!"

(V. 8, 9) "8 El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres con fuego": Indudablemente, a los creyentes de ese tiempo que se mantengan a la espera de la llegada en gloria de Cristo, no les pasará nada al respecto, pero al resto de la humanidad enemiga de Dios, sí. Se quemarán por efecto del aumento de la radiación solar. No se cómo Dios preservará a los Suyos, pero sabemos que lo hará. No obstante, los impíos serán martirizados por el calor del sol. Es paradójico: Hoy en día las gentes cuentan los días que les faltan para tomar sus vacaciones y ansiosamente dirigirse a las playas para tostarse al sol. Allí se congregan esas mujeres con los pechos descubiertos, y todavía más, sin ningún pudor. Por cierto, no entiendo como los esposos, hermanos, novios, padres, de esas mujeres no sienten vergüenza de que sus mujeres se muestren semidesnudas ante los demás. Cada vez el nudismo es una imposición por parte de muchos. En el 2003 se organizó en Barcelona una manifestación de hombres y mujeres totalmente desnudos en un número de 3.000, concentrándose en el centro de la ciudad, demandando que la desnudez pública sea algo permitido por la ley. Nadie protestó contra eso; es más, se vio el evento como un acto progresista. Por eso, pienso que esa plaga tendrá que ver con juicio de parte de Dios contra la desnudez que hoy en día se exalta. Leemos en Salmo 11: 6; "Sobre los malos hará llover calamidades; fuego, azufre y viento abrasador será la porción del cáliz de ellos". También en Isaías 30: 26; "Y la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol siete veces mayor, como la luz de siete días, el día que vendare Jehová la herida de su pueblo, y curare la llaga que él causó". Juicio contra los impíos, y misericordia para el remanente de Dios.

Se sabe que inexplicablemente, el sol está produciendo una mayor radiación hoy en día. La cantidad de radiación que emite el Sol durante los momentos de baja actividad se incrementó desde los años 70 en casi un 0,05 por ciento por década, según un estudio realizado por científicos de la NASA, que auguran que la Tierra podría afrontar un sustancial cambio climático de continuar esta tendencia. "... los registros históricos indican que la radiación solar se ha incrementado desde finales del siglo XIX", explicó Richard Willson, del Goddard Institute for Space Studies y de la Columbia University, en un artículo presentado en la página de Internet del Goddard Space Flight Center (GSFC) de la NASA. El sol da más calor cada vez.

(V. 9) "9 Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria": Al blasfemar el nombre de Dios, implícitamente reconocen que el castigo viene de Dios, pero lejos de arrepentirse se endurecen más. Dios estaría dispuesto a detener esa plaga, si hubiere un arrepentimiento. Pero en Su Omnisciencia, sabe que no será así. Para entonces, el hombre, a modo de Faraón, está demasiado endiosado. Acordémonos de las blasfemas palabras de aquel conocido actor español, José Sacristán, que en un programa televisivo de gran audiencia dijo: "Yo se que Dios no existe, pero si fuera así, le diría que no tiene perdón de Dios", abiertamente culpando a Dios por las cosas que ocurren en este mundo.

(V. 10-11) "10 El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas, y mordían de dolor sus lenguas": ¿Dónde estará el trono de la Bestia Anticristo? ¿Dónde estará su cuartel general? No hay que ser dogmáticos aquí. Algunos dicen que en la antigua Babilonia, es decir, el actual Irak. Lo veo improbable. La Palabra nos enseña que cada vez que Babilonia (la de Irak) se levante, será destruida (ver Jer. 51: 53), como le ocurrió al régimen de Saddam Hussein.

Siendo Europa el centro político y económico del mundo en ese tiempo, siendo ese hombre, el que encarna a la Bestia, el jefe del Imperio Romano renacido, es lógico pensar en la ciudad de Roma como su sede política, aunque no descarto otras posibilidades, como Barcelona, u otra ciudad portuaria mediterránea, como comentaré en Ap. 18.

"... se cubrió de tinieblas...": ¿Qué serán esas tinieblas que incluso hacen que se muerdan las lenguas de dolor? Pienso que serán literales; además comunicarán gran impotencia, junto con el

efecto de las plagas anteriores. Dios les hará sentir que sin Él, el hombre no se puede sostener. El ser humano es necio por naturaleza, a causa de la caída. No se para a pensar que vive en medio de un equilibrio que sólo Dios puede proporcionar. Si se alterara aunque sólo fuera un detalle de ese equilibrio, desapareceríamos de este planeta. Por ejemplo, la temperatura del sol en su fotosfera es de más de 6.000 grados centígrados, y la tierra se encuentra en la distancia exacta para que la vida en ella tenga el calor necesario, ni más, ni menos. Si la radiación del sol fuera algo mayor, todos nos quemaríamos, y si fuera algo menor, nos congelaríamos. No obstante el hombre impío cree que no hay nadie por encima de él.

(V. 11) *“11 y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras”*: La reacción no será la de quebrantamiento y consiguiente arrepentimiento, sino la de blasfemar Su Nombre. La humanidad impía estará demasiado endiosada para entonces, más que ahora ¡que ya es decir! Dice Walvoord: *“Las Escrituras refutan paladinamente la idea de que los malvados se arrepentirán enseguida cuando se vean confrontados con la amonestación de las catástrofes como juicio de Dios”*. Dios trata por un igual al justo que al impío, en el sentido de que, cuando ambos caen, son amonestados. La diferencia, es que el justo se levanta de las siete veces que cae, mientras que el impío, no, aunque se le añada castigo o plaga (Prov. 24: 16).

(V. 12-16) Armagedón

(V. 12) *“12 El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente”*: Curiosamente, el río Eufrates significó el límite oriental del territorio que Dios le dio a Israel (Gn. 15: 18; Dt. 1: 7; Jos. 1: 4), así como el límite oriental del imperio romano. El sexto ángel arroja su copa sobre el gran río oriental llamado Eufrates para que se seque. Tal acción parece complementaria con la sexta trompeta (9: 13-19). Como vimos, del mismo río Eufrates son desatados cuatro demonios poderosos destinados a matar a la tercera parte de la humanidad. El sentido de todo esto, es que el Armagedón (como lo conocemos), no será una sola batalla (*gr. Máje*), sino una guerra (*gr. Pólemon*), tal y como consta en 16: 14; una guerra que empezará cuando sean desatados esos cuatro demonios junto al Eufrates. Entonces, pasados días de confrontación, el sexto ángel con la copa de la ira, verterá ésta sobre el río, de modo que se seque y puedan pasar los ejércitos de los dirigentes del Oriente (16: 12). Por lo tanto, la sexta trompeta y la sexta copa van una detrás de la otra en cuestión de tiempo (*Khronos*). Dice así Boláinez: *“Creo que esta sexta trompeta y la sexta copa están entrelazadas, siendo la segunda una ampliación y consumación de las hordas del mal, dirigiendo a los reyes de la tierra para la batalla final”*. Parece que así va a ser.

“... para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente”: Podemos asegurar con total seguridad, que hoy en día las naciones del oriente tienen, por lo general, un peso específico claro en el orden internacional en todos los ámbitos. Hace sólo unos setenta años atrás, sólo se vislumbraba. Dice Stedman, refiriéndose a los países orientales: *“Uno de los fenómenos de nuestro tiempo es el aumento de poder que han conseguido estas naciones en estos últimos años, convirtiéndose en grandes fuerzas militares y económicas. El resurgimiento de Japón de entre la confusión en sólo 40 años es una de las recuperaciones más asombrosas, de las que ha dejado constancia la historia. Japón se ha convertido en una potencia económica mundial...”*, y añadiríamos que, no sólo Japón, sino China, Corea del Sur, el sureste de Asia en general, etc. Hasta la India dispone ya de la bomba atómica. Mencionando un poco más a Stedman, éste cita a Rudyard Kipling, el poeta inglés, el cual dijo lo siguiente: *“El Este es el Este y el Oeste es el Oeste, y nunca los dos se unirán, hasta que la tierra y el cielo se encuentren pronto ante el gran trono del juicio de Dios”*. Es decir, que llegará un momento en que el occidente y el oriente se reúnan ¡y será en la batalla de Armagedón!



“Mapa que muestra la ubicación de Har Meggido (Armagedón)”

(V. 13, 14) “ 13 Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; 14 pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso”: Esta vez, ya es la batalla final, y es el propio Satanás, su hijo de perdición, y su falso profeta, a modo de “trinidad satánica”, los que, cada uno de ellos convocan con sus milagros fraudulentos a los dirigentes de todo el mundo para la gran batalla. Lo hacen a través de enviar espíritus inmundos parecidos a batracios (ranas o sapos) (*bátrajoi*, en gr.). Las ranas avanzan dando saltos, y así cubren las distancias. Esos espíritus, también darán grandes saltos, evitando caer allí donde la gente de Dios esté en ese tiempo. También las ranas son muy precisas a la hora de cazar sus presas. Esos demonios serán precisos a la hora de convencer al resto de los dirigentes mundiales. Los batracios en general son animales inmundos, según la Ley mosaica. Esos demonios son verdaderamente inmundos.

El motivo de reunir a “*los reyes de la tierra en todo el mundo*”, es para destruir al pueblo de Dios en Israel. Querrá el diablo dar el asalto final al Israel de Dios que está en su tierra. El diablo sabe que se juega el todo por el todo con ese acto. En su necedad, orgullo y vanagloria, dice creer que tiene posibilidades de vencer; pero no es así. La reunión de todos los ejércitos de los reyes de la tierra tiene como ulterior propósito el “*reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso*”. Así pues, no es el diablo, ni su hijo de perdición, ni su falso profeta los que convocan esa batalla, sino el mismo Dios del Cielo, en realidad. Esto está claramente detallado por el profeta Joel: “*Porque he aquí que en aquellos días, y en aquel tiempo en que haré volver la cautividad de Judá y de Jerusalén, reuniré a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a quien ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra...*” (Joel 3: 1-3). El valle de Josafat, es el valle de Jezreel; la llanura de Har Meggido, es decir, Armagedón (ver 16: 16).

(V. 15) “15 He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza”: He aquí otra advertencia, básicamente para los creyentes, a no seguir la corriente de este mundo, la cual desembocará en el Anticristo. Creo que primeramente esta es una advertencia a los cristianos de este tiempo, los cuales tienden a seguir al hombre. Este es el principio de la apostasía justamente. Debemos seguir aguardando la venida del Señor la cual se producirá como ladrón en la noche (ver Mt. 24: 43, 44) tal y como la Palabra nos enseña. Aquí hay una clara advertencia: Serán arrebatados, aquellos que teniendo el entendimiento, aman y esperan la venida del Señor. Pablo dijo así: “*Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida*”. ¿Cuántos realmente amamos Su Venida? Esto es clave para averiguar si realmente el Espíritu Santo arde en nosotros, o no. Los primeros cristianos vivían con ese anhelo; tristemente hoy en día, muchos cristianos están más pendientes de otras cosas, que de las cosas del Reino y de la venida del Rey.

“... Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza...”: Entendemos que los que no aman Su venida porque sus corazones están llenos de las cosas y afanes de esta vida, no serán sacados de este mundo cuando venga el Señor en las nubes, porque no están velando (Lc. 21: 36), y consecuentemente, no guardan sus ropas, que indican aquí la justicia de Cristo de la cual estamos revestidos, y andan desnudos. Jesús lo explicó

en la parábola del Sembrador, diciendo: *“El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa”* (Mateo 13: 22). Cuando en el que se cree cristiano, y que piensa estar revestido de la justicia de Cristo, la Palabra se hace infructuosa, es decir, no lleva fruto de justicia, espiritualmente anda desnudo. Será avergonzado cuando se de cuenta de que se ha quedado aquí, y sus verdaderos hermanos han sido sacados de este mundo, para recibir al Señor en las nubes. De ahí la amonestación del Señor.

(V. 16) *“16 Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón”*: Por otro lado, lo que les espera a los que rechazan a Cristo, es justamente el Armagedón; sea en el lugar geográfico, o no. El Armagedón también supone la destrucción total del resto de este mundo enemigo de Cristo.

La pregunta obvia no nos la hemos formulado hasta ahora ¿contra quién irán a pelear todas las naciones? La respuesta nos la da el profeta Zacarías: *“He aquí, el día de Jehová viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos. Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad. Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla”* (Zacarías 14: 1-3). A consecuencia de la gran apostasía que se manifestará en Israel, es decir, la multitud de judíos que decidirán seguir a la Bestia Anticristo, antes que a Su Dios y a Su verdadero Mesías, Dios vendimiará las uvas, fruto de la vid, que como vimos, es símbolo de Israel (releer Ap. 14: 17-20). Todas las naciones vendrán a Israel a destruir a Israel, porque ese es el propósito del diablo. No obstante, como ya hemos leído, la destrucción no llegará a su consumación y el pueblo fiel al Señor no sufrirá mal alguno, el Señor saldrá a escena y destruirá a los ejércitos de las naciones convocadas por el diablo.

(V. 17-21) La séptima copa

Tras la sexta copa, viene seguidamente la séptima. No fue así en los anteriores sexto sello y sexta trompeta, que hubo un paréntesis antes del séptimo sello y la séptima trompeta respectivamente. Aquello fue debido a la misericordia y la paciencia de Dios. Pero ahora, en el tiempo de las copas de la ira, ya no hay tiempo para la paciencia, ya que la justicia ha entrado en escena. No existe intervalo alguno entre la sexta y la séptima copa; ésta última acontece, trayendo consigo, y derramando de ella el resto de las plagas, las cuales podemos ver en este pasaje. Todo parece indicar que el resultado de la sexta copa engrana con la séptima, y el contexto es Armagedón y sus consecuencias.

(V. 17) *“17 El séptimo ángel derramó su copa por el aire...”*: Esta vez, este ángel derrama su copa sobre el aire ¿por qué? Satanás es el “príncipe de la potestad del aire” (Ef. 2: 2). Esto tiene un doble sentido. Tiene el sentido espiritual, y es, confrontación directa con las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes (Efesios 6: 12c); y tiene el sentido natural, esto es, probablemente guerra nuclear. Satanás fue echado del tercer cielo (donde está Dios); será echado del segundo cielo, el espacio exterior, (Ap. 12: 7-9); y será aquí echado del primer cielo (la atmósfera terrestre). Todas esas convulsiones de tipo espiritual tienen siempre una manifestación en lo natural; en este caso, guerra abierta a todo nivel, incluso guerra atómica. Hay que entender que el Armagedón no sólo es una guerra en la intervienen hombres, sino que sobretodo interviene Dios contra Satanás; en lo espiritual es una guerra invisible pero todavía más real y devastadora que la que acontecerá en el mundo físico.

Otro aspecto a tener en cuenta, es que, es la última *oportunidad* que el diablo va a tener. Después de este evento, si pierde (como será el caso), sabe que será apresado y encerrado en el abismo por mil años (Ap. 20: 1-3). Respecto a la posibilidad de guerra atómica, dice Ray C. Stedman: *“Es posible que este juicio describa una guerra nuclear, que produzca enormes nubes de radiación sobre la tierra, de modo que el aire resulta literalmente envenenado”*

“... y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está”: Al ser lanzado el contenido de la copa, se comunica desde el centro de la santidad de Dios el cumplimiento y consumación de su ira santa. Esa voz es la voz del mismo Dios. Ya las cosas no van a ser las mismas de aquí en adelante; se acabaron los tiempos de ignorancia de Dios y de pecado como siempre fue hasta ese momento. Dios va a reinar sobre la tierra de hecho, por fin, y lo hará a través de Su Cristo.

(V. 18) *“18 Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra”*: Esta es la manifestación de la presencia directa de Dios. Este episodio nos hace recordar el acaecido en el Sinaí cuando Israel estaba en el desierto (Ex. 19), pero esta vez el cuadro será todavía más sobrecogedor, ya que será a escala mundial. Se nos anuncia el mayor de los terremotos; mayor que el de 8: 5, (si no es el mismo). Es un terremoto, consecuencia de la convulsión del planeta, o que convulsiona el planeta.

(V. 19) *“19 Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira”*: La gran ciudad, que no puede ser otra sino Jerusalén (ver 11: 8), será dividida en tres partes. También Zacarías nos relata qué ocurrirá: *“Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se*

apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur “ (Zacarías 14: 4) No creo que debamos entender ese evento como de destrucción, sino como consecuencia de la venida en gloria de Cristo, porque el que pone los pies sobre el monte de los Olivos es Él.

“... y las ciudades de las naciones cayeron”: En cambio, en este caso la cosa cambia. Esas ciudades serán las importantes controladas por el régimen del Anticristo. Estas sí caerán. **“y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira”** : Esta es la capital, donde reside el régimen del Anticristo. Esta tendrá un pago especial, y se verá en detalle en el cap. 18.

(V. 20) “20 Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados” : Actualmente es sabido que el nivel del mar está subiendo inexorablemente a causa del desprendimiento de enormes bloques de hielo de los casquetes polares, debido al calentamiento del planeta. Venía la siguiente noticia en el diario “El País”, del domingo 26 de septiembre de 2004: **“La Agencia de Protección del Medio Ambiente de EEUU calcula que las aguas marinas han subido hasta 30 centímetros en el último siglo”**. De seguir esa tendencia que va en aumento constante, las costas y las islas serán en mayor o menor modo anegadas por el mar. Esto es lo que ya se puede percibir, pero aún va a haber mayores cuestiones, ya que las potencias de los cielos serán conmovidas. El Señor Jesús ya lo profetizó: **“Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas ; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria”** (Lucas 21: 25-27). Sin duda también, a causa del efecto del terremoto mencionado, la devastación será muy notable.

En el sentido espiritual, no habrá posibilidad de que nadie enemigo de Dios escape refugiándose en lugar aislado alguno (*islas*); así como que la arrogancia soberbia (*los montes*) podrá librar a nadie de la justa ira de Dios.

(V. 21) “21 Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande”: En la ley mosaica, los pecadores que pecaban grave y conscientemente, eran apedreados hasta morir. La mujer adúltera de Juan 8: 1-11, iba a ser apedreada por una turba muy justa en su propia opinión. Esta vez va a ser el mismo Dios el que va a apedrear a una humanidad impía e impenitente. Lo hará con grandes bloques de granizo de un peso de unos 45 Kgs. La respuesta de los hombres no será la de arrepentirse humillándose ante Dios, sino la de blasfemar a Aquél que puede librar del mal. Y es que en ese tiempo, y como ya podemos más que atisbar, la humanidad, sobretodo la del llamado primer mundo, se habrá endiosado. El que se cree dios (enseñanza abiertamente clara de la llamada Nueva Era que tanto gusta a tantos), menosprecia al verdadero Dios, como le ocurrió a Faraón. Este es el terrible mal que está surgiendo en estos tiempos, tiempos finales, preludio de las **“cosas que han de suceder después de estas”**

Apocalipsis - Capítulo 17

“Las cosas que sucederán después de éstas”

La Gran Ramera y su condenación

Introducción

Conviene recordar antes que nada, que los sucesos referidos entre los capítulos 6 y 18, no siempre guardan un orden cronológico. Hay que entender que lo que el ángel que tenía una de las siete copas de la ira (1:1) le dice a Juan en los caps. 17 y 18, no se cumple al final del cap. 16 como pudiera parecer, sino mucho antes, en el periodo de los siete años finales. La destrucción de la Gran Ramera se producirá en algún momento entre el inicio y el auge del gobierno de la Bestia Anticristo junto con sus diez mandatarios, como se verá.

Ahora bien, ¿quién o qué es esa Gran Ramera? Antes de responder a esa pregunta, debemos entender el hecho de que vamos a manejar material sensible; vamos a hablar de religión sobretodo. La religión implica creencia, tradición, y sentimientos muy personales, por lo tanto, es un asunto delicado. Por ello, con todo lo que vamos a decir, no pretendo, ni mucho menos, ofender a nadie (aunque será inevitable). En todo ello, tendremos que hacer un ejercicio de discernimiento, o separación, entre la institución religiosa y las personas.

La religión ritual es el esfuerzo humano, inspirado por Satanás, para pretender llegar a Dios. La religión ritual es el engaño del maligno con el cual el hombre pretende congraciarse con un Ser superior con su sola justicia. Poco después del Diluvio Universal, después de que los hombres empezaran de nuevo a multiplicarse sobre la tierra, paulatinamente fueron alejándose de Dios de nuevo.

Satanás conoce a la perfección la profecía bíblica. Sabía que un día Dios tomaría forma de carne, y que nacería de una virgen en esta tierra; también que moriría en una cruz, porque Jesús vino a buscar y a salvar a la humanidad de la perdición eterna y el infierno, creado éste para el diablo y sus demonios. El diablo odia a Jesús, y se ha propuesto destruir la obra de Dios, el Evangelio de la gracia. Por esto, astutamente estableció su propio "cristo", "otro evangelio", y "otro espíritu" para confundir y engañar a la humanidad. El Enemigo de nuestras almas decidió desarrollar un sistema religioso oculto que controlaría el mundo; un sistema en el que la gente podría creer; matar por él, y hasta morir por él.

El hombre es un ser espiritual, Satanás se ha aprovechado de ello, y desde el tiempo de la construcción de la torre de Babel (Gen. 11), después del Diluvio, ha estado enseñando al hombre a cómo "llegar" a Dios a través de las diferentes religiones. Pero el hombre ¡no puede llegar a Dios porque es un ser caído! La religión le ha servido siempre al maligno para atar al hombre a sí mismo, mediante un ideal imposible de alcanzar: llegar a Dios. Desde Génesis capítulo 11, el hombre sin Dios intenta llegar a Dios inventando toda una serie de rituales, tradiciones, mandamientos y liturgias. La Gran Ramera resume el ejemplo de todas las religiones inútiles, encabezadas por la única de ellas que es mayoritaria, que osa llamarse a sí misma, la única y verdadera iglesia de Jesucristo, y que no hay salvación fuera de ella; esto es el catolicismo romano y su papado. No podemos negar, ni esconder de la vista el hecho de que, sin duda alguna, la Iglesia Católica es la falsa iglesia de Jesucristo por antonomasia. Respecto a la afirmación que asegura no haber salvación fuera de esa institución, el Concilio Ecuménico Vaticano II, sentenció así al respecto: *"Este santo Concilio enseña...que la Iglesia (Católica)...es necesaria para la salvación...Por tanto, no podrían ser salvos los que, sabiendo que la Iglesia Católica fue fundada como necesaria por Dios mediante Cristo, rehusaran o entrar en ella o permanecer en ella"* (Flannery, op. Cit, tomo 1, pp.365-366).

Ahora bien, ¿por qué la Biblia no nos lo dice por su mismo nombre? En el tiempo de Juan no existían todavía los llamados papas, ni tampoco el catolicismo romano. La enseñanza que da Roma de que Pedro fue el primer papa es falsa del todo. No fue sino hasta principios del siglo VII que empezó a surgir la figura del pontífice romano, tal y como se entendería hasta el Concilio Vaticano I, cuando a todos los extravagantes y blasfemos títulos papales, se le sumó el de la *infallibilidad*. Así pues, Bonifacio III (606-607) fue el primer obispo de Roma coronado como "Sumo Pontífice".

En la época de Juan, Roma era la ciudad del emperador romano. Es más, Juan se asombra en sumo grado cuando en visión ve que en el nombre de Cristo esa aparente iglesia estaba *"ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús"* (17: 6), cosa que ocurrió mucho más tarde. No obstante, existe la explicación que aclara el por qué del sustantivo Babilonia aplicado a Roma:

Babilonia-Pérgamo-Roma

La primera ciudad construida después del Diluvio fue Babilonia. Allí Satanás empezó a levantar su centro de operaciones. Babilonia, cuna de la religión imposible. Incluso después de la dispersión de los pueblos por toda la tierra, Babilonia seguía siendo el centro de la religión. Una vez Babilonia como ciudad fue destruida (Jer. 51), los sacerdotes babilónicos fueron forzados a dejarla, y se trasladaron a la ciudad de Pérgamo (Asia Menor), donde estuvo ubicado su cuartel general durante varios años. En esa ciudad, la Biblia dice que se hallaba el trono de Satanás, recordémoslo, (ver Apocalipsis 2: 13 a). Cuando el rey de Pérgamo - Atalo III - que tenía el título de "Papa", murió en el año 133 a.C., dicho rey hizo testamento para que este oficio fuera trasladado a Roma. Los etruscos que llegaron a Italia desde Lidia, introdujeron la religión mística babilónica con sus ritos allí. Lidia estaba ubicada cerca de la ciudad de Pérgamo. Los etruscos, antecesores de los romanos, pusieron un "Papa" sobre su sacerdocio que tenía poder sobre la vida y la muerte. Años más tarde Roma aceptó ese "Papa" como su gobernador civil. El emperador Julio César fue constituido "Sumo Sacerdote", soberano de la orden etrusco-babilónica, y de esta manera fue heredero de los derechos y los títulos que habían sido trasladados a Roma. Por lo tanto el primer César romano llegó a ser la cabeza del sacerdocio babilónico. Roma llegó a ser sucesora de Babilonia, a través de Pérgamo, como el centro religioso para su culto (Ap. 1: 12-13). Este mensaje de Jesús fue revelado al apóstol Juan en la isla de Patmos, alrededor del año 94 d.C. En este tiempo el trono de Satanás estaba en la ciudad de Pérgamo, como dijimos. Fue al final del siglo IV d.C., que el obispo de la Iglesia en Roma - Dámaso I - fue elegido para obtener el ministerio papal sobre la religión babilónica. ¡He aquí la conexión!: **De Babilonia a Roma**. La Roma religiosa lleva el título en su frente, sin lugar a dudas: **BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA** (17: 5). Ese es su sello (sobre su frente), que significa su pertenencia. El catolicismo romano es babilónico.

Escribe el mártir Watchman Nee: *"Dios reconoció a Jerusalén como el centro de adoración (religioso), así como el centro del dominio terrenal (político). El error de la Iglesia Romana es presumir que Dios la ha establecido a ella en lugar de a Jerusalén, haciéndose ella misma, con ello,*

un centro político y religioso. Lo que Jerusalén es con derecho en el reinado del milenio, Roma ya lo ha asumido hoy. "La madre de las rameras". Siendo ella misma una gran ramera, todo lo que sale de esta mujer son rameras". Así es.

Roma es la Jerusalén que el diablo ha escogido para sus planes de confundir al mundo y de brindarle otro evangelio. Al contrario que con el cristianismo bíblico, el "cristianismo" de Roma nunca jamás tuvo contratiempo alguno a lo largo de la historia. Por contra, ha imperado sobre naciones, reyes, emperadores. Incluso hoy en día, como ya apuntamos, el papa es la persona más valorada de este mundo. El catolicismo romano es un *sincretismo* formado por diversas creencias, sería una mezcla de judaísmo, paganismo, filosofía platónica, aristotélica, etc., idolatría, y suficiente cristianismo aparente para que parezca respetable.



"Plaza del Vaticano, en forma de aparato reproductor femenino, con el falo-obelisco en el centro, que representa el órgano sexual masculino. Es una estampa que refleja sin dudas la actividad de la falsa iglesia de Cristo: lo que es y hace la ramera"

El poder temporal romano

Una de las dos pretendidas columnas sobre las cuales se basa la Roma religiosa es la llamada: *Poder temporal*. Esa es la base del papado, sin ella, los papas no habrían tenido sentido. El *poder temporal*, no es sino poder económico, político y militar. El *poder temporal* del papado significa que el papa debe controlar a través de su religión a toda persona y sus propiedades. Los papas, siempre se han basado en el poder de este mundo. El Vaticano siempre ha estado obsesionado con las empresas y el poder de este mundo, y la historia lo certifica. Cristo dijo a sus discípulos: *"Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo..."* (Juan 15: 9). La iglesia papista sí es de este mundo. El "*poder temporal*", poder que ningún apóstol ni discípulo verdaderos de Jesucristo tenía, ni tiene, lo codicia la Roma religiosa, ¿la razón?, porque ella sí es de este mundo. La Iglesia de Roma es la fuerza financiera, acumuladora de fortuna, y propietaria de bienes más grande que existe. Es la más grande poseedora de riquezas materiales que se pueda imaginar; más que cualquier corporación, banco, fideicomisario gigante, estado o gobierno del mundo entero. El papa, como dirigente visible de esta sorprendente máquina de hacer riqueza, es consecuentemente el individuo más acaudalado de este siglo. Nadie puede realmente calcular cuanto vale en términos de billones de dólares (*Cortinas de Humo, J.T.C. pag. 73*). La enciclopedia católica, muy ufantemente nos informa de que *"tan sólo el palacio Vaticano necesitaría bibliotecas completas para describir los fabulosos tesoros artísticos que acumularon los pontífices en dos milenios..."*. Implícitamente esto nos habla de expropiación y saqueo. Por cierto, hablando del papado, incluso un autor clásico como Navarro de Palencia, en su *"Historia del papado"*, expresa con mucha claridad lo siguiente: *"San Pablo...tan cuidadoso al enumerar las jerarquías y los oficios de la iglesia cristiana en su periodo de formación, menciona y habla de apóstoles, profetas, evangelistas, doctores, pastores, sin hacer la más pequeña referencia a la denominación del pontificado, institución gentilica del politeísmo romano que copiando la jurisdicción máxima del pontifex, de esta última religión, pretende figurar a la cabeza y como jefe de todos los citados oficios y jerarquías"*. El papado ha sido el instrumento de engaño del enemigo para que, en el nombre de Cristo, hacer dinero y poder, y que millones de almas se hayan perdido para siempre. No es de extrañar que el juicio que ha de venir sobre esa institución y los que obstinadamente se aferran a ella, sea sin precedentes.

En este capítulo nos tomaremos la libertad de ampliar bastante el comentario cuando así lo veamos pertinente, dada la importancia de los asuntos a tratar.

Comentario

(V. 1-7) La Gran Ramera

(V. 1) *"1 Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo..."* : Uno de los siete ángeles portadoras de las copas de la ira le va a comunicar algo a Juan. ¿Por qué ha de ser justamente uno de los que llevan las copas?, porque es evidente de que el mensaje que va a dar dicho ángel tiene que ver con juicio de Dios.

"... Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera...": Anticipadamente, el ángel le va a mostrar la sentencia de condenación contra la Gran Ramera. Nótese aquí que esa mujer, no es adúltera, sino fornicaria, porque es ramera.

"... la que está sentada sobre muchas aguas": Esas muchas aguas son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas (ver 17: 15). Esa mujer ramera tiene control (está sentada) sobre muchos millones de personas en todo el mundo; este el caso de la iglesia de Roma, su papado, su religión, su poder y su dinero.

(V. 2) *"2 con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación"*: No podríamos decir esto de otras religiones multitudinarias sobre la tierra, como el Islam por ejemplo, ni del hinduismo, ni del budismo, etc. La religión (o ramera) con la que más el poder secular (reyes, mandatarios, militares, etc.) ha fornicado, es decir, ha mantenido relaciones ilícitas ante Dios, ha sido y sigue siendo la institución católica romana; más que cualquier otra, ya que todos sus desmanes se han hecho "en el nombre de Cristo". Desde los emperadores como los reyes, hasta los simples mandatarios locales, todos, se han fortalecido ante el pueblo llano, enseñoreándose de él con los efluvios del vino del catolicismo romano. En el nombre de Dios (del dios católico) se han cometido las más horribles atrocidades, y se ha oprimido al pueblo. Este ha sido, entre otros, el fruto del contubernio entre la iglesia de Roma y las instituciones políticas.

(V. 3) *"3 Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos"*: El ángel traslada a Juan a un lugar concreto. Es el desierto. Tiene el desierto el sentido de esterilidad, carencia de vida, muerte. Ese desierto representa la muerte espiritual de los hombres presos por la Gran Ramera. Allí ve en visión una mujer.

A la verdadera Iglesia de Jesucristo se la representa también como a una mujer, sólo que es una mujer virgen y pura, la desposada de Jesucristo. Esta no es así, esta es ramera y lujuriosa, la perteneciente a este mundo.

Lo primero que le llama la atención a Juan es el hecho de que esa mujer no está sola, sino que con ella hay una bestia; pero no está al lado de ella, sino que ella monta a esa bestia. La mujer que está viendo está sentada, esta vez no sólo sobre muchas aguas, sino sobre una bestia. Así que está sentada sobre muchas gentes, y al tiempo sobre esa bestia. Esto nos habla de que ejerce dominio, dirigiendo a las muchedumbres, y también a esa bestia; ahora bien, ¿quién es esa bestia? La descripción de esa bestia es igual a la de 13: 1, esa bestia es el Anticristo, por lo tanto, la mujer en cuestión cabalga sobre el Anticristo. Así pues, ejerce dominio sobre las gentes, y ¿sobre el Anticristo también?; por un tiempo, sí. Como veremos, hasta que la Bestia Anticristo tome su lugar de predominancia en el mundo junto con sus diez mandatarios (17: 12, 12), se mostrará como una persona muy religiosa y acatadora de los ritos, liturgias y tradiciones romanistas, mostrando una extrema y extraña sujeción al papa de Roma. De todos modos, esta ha sido la característica de todos los mandatarios europeos desde el surgimiento del papado.

(V. 4) *"4 Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación"*: Púrpura y escarlata, son los colores que definen a la jerarquía romana, y que vienen del tiempo de los césares. Lo que esa mujer lleva consigo es lo que lleva consigo la institución del Vaticano sobretodo. Respecto a estas cosas dice elocuentemente Francisco Lacueva: *"El modo como la mujer va vestida y aderezada coincide de modo sorprendente con la pompa ostentosa de los altos dignatarios de las iglesias oficiales, no sólo de Roma, sino también la llamada Ortodoxa y, aunque en menor grado, de la iglesia Anglicana (tanto más cuanto más "alta"). La púrpura cardenalicia es ya una frase proverbial. Lo mismo puede decirse del aderezo de oro, peras y piedras preciosas que con tiaras, mitras y pectorales han estado cubiertos (en especial, hasta el Concilio Vaticano II)".* Así que aquí la Palabra nos está diciendo que esta mujer que encarna la religión pseudo cristiana por excelencia, maneja dos poderes: la autoridad, no sólo sobre los pueblos, sino sobre los dirigentes políticos y militares, porque va vestida de los colores tradicionales, púrpura y escarlata de los césares de la antigua Roma, y el dinero, fruto de acumular incontables tesoros (oro, piedras preciosas, perlas).

"... tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación" : Lo que contiene ese cáliz para dar a los poderes civiles y también al pueblo, siempre ha sido: abominaciones y fornicación espiritual, ritos paganos, idolatría, mentira, falsedades, espiritismo (rezo a los muertos – los "santos", la "virgen"), mezcla de cristianismo e idolatría, sincretismo vario, fábulas (la de Santiago, o el Pilar en España, por ejemplo), filosofía humanista, transacciones políticas y económicas con los reyes y emperadores, contubernios, guerras, asesinatos, muertes de "herejes", pactos con inicuos, simonías, adulterios, herejías, engaños, hipocresías, nepotismo, falsedades, doctrinas de demonios, deificación del hombre (doctrina de la *infabilidad*) etc. etc. etc. La historia del papado está repleta de todo eso.

Dice la Palabra en Romanos 1: 18; *“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad”*. Ninguna como la iglesia de Roma ha detenido tanto con injusticia la verdad. Llamándose a sí misma baluarte de la verdad, ni lo es, ni lo ha sido, ni lo será, y desde que existe, no ha dejado de intentar impedir que la verdad llegara a las gentes sobre las cuales ha estado sentada durante siglos; por tanto, y como veremos, la ira de Dios caerá implacable sobre esa abominable institución. Doy como ejemplo de eso, los esfuerzos titánicos que Roma siempre ha hecho para detener y destruir la Reforma, llevando a muchos evangélicos a la muerte a través de su nefanda Inquisición. Deteniendo la verdad, por ejemplo en Sevilla (España), levantando los ritos paganos e idolátricos de las procesiones de la Semana Santa como respuesta al incipiente auge del Evangelio en esa ciudad en el tiempo de la Reforma; hasta devastar las iglesias y matar a los misioneros. El mismo espíritu del imperio romano, es el que lleva en la sangre esa mujer ramera: *¡Roma vincit!*; y esto es porque cabalga con la fuerza del poder político-militar. De hecho, el espíritu del imperio romano sólo cambió de estrategia cuando vino a convertirse en la Roma religiosa, refugiándose en el seno de los reyes y emperadores. Pronto resurgirá en este mundo por muy poco tiempo, capitaneado por la Bestia Anticristo en todo su “esplendor”.

(V. 5) *“5 y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA”*: Nos dice que la mujer ramera en su frente llevaba un nombre escrito; el que hemos leído. Esto significa que la Gran Ramera pertenece a Babilonia la Grande, la cual es la suma de toda la maldad manifestada en este mundo desde que la religión sin Dios empezó en Babilonia. Veremos más en detalle esto último.

Como ya sabemos que esa Gran Ramera (17: 1) es la Roma religiosa (ver 17: 18), el contenido de ese título o sello es su misma esencia. Como dice Watchman Nee: *“Al decir Babilonia la Grande, en vez de simplemente Babilonia, se intima que esta Babilonia es mucho más grande que la Babilonia real del pasado”*. Por lo tanto, ahondemos un poco más en lo que significó Babilonia la cual es el mundo bajo el maligno (1 Juan 5: 19b). Cuando Juan fue inspirado a escribir su libro, la antigua Babilonia, como ciudad en la actual Irak, ya hacía mucho tiempo que había dejado de existir. Ni casi ruinas había. Para más información leer Isaías 13: 19-22; Jeremías 51: 62. La ciudad fue destruida, pero la religión de la ciudad, no. Ahora bien, ¿Qué relación existe entonces entre aquella Babilonia y la llamada la GRANDE? ¿Por qué la Biblia nos recuerda a la Babilonia antigua, cuna de la religión apóstata? Para dar respuesta a este misterio, deberemos volver la vista atrás, a partir del tiempo de la incipiente Babilonia, y ver que se gestó allí.

Después del Diluvio, dice la Biblia que *“tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras”* (Génesis 11: 1). Emigraron del oriente y fueron todos a otro lugar. Dice así el relato bíblico: *“Y aconteció que cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí”* (Génesis 11: 2). Fue en esa tierra, Sinar, donde la ciudad de Babilonia fue construida. Esa tierra se llegó a conocer más adelante como Babilonia y Mesopotamia.

Los ríos Tigris y Eufrates habían almacenado ricos depósitos de tierra que podían producir grano en abundancia. La desventaja es que estaba poblada de fieros animales salvajes que mataban a muchos. Aquellas gentes pedían que surgiera alguien que les librara de ese mal. Así que, en un momento dado, entró en escena un formidable cazador. Este fue Nimrod. La Biblia nos dice: *“Y Cus engendró a Nimrod, quien llegó a ser el primer poderoso en la tierra. Este fue vigoroso cazador delante de Jehová; por lo cual se dice: Así como Nimrod, vigoroso cazador delante de Jehová”* (Génesis 10: 8, 9). Este “poderoso” cazador cautivó las mentes de aquellas gentes. Según *“La Historia antigua a la luz de la Biblia”*, p. 54, *“Nimrod era tan poderoso y era tan grande la impresión que causó en la mente de los hombres, que el oriente está lleno actualmente de tradiciones de sus extraordinarias proezas”*. Nimrod era un hábil estratega. Organizó la protección de las ciudades a base de murallas, y así fue estableciendo su propio reino. La Biblia certifica estas palabras: *“Y fue el comienzo de su reino Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar”* (Génesis 10: 10). Este fue el primer reino que hubo después del Diluvio. No hay nada que criticar en cuanto a todo esto hasta aquí. El problema es que Nimrod no fue un hombre en nada temeroso de Dios. La palabra que emplea la Biblia en el hebreo original para “poderoso”, se traduce realmente por “tirano”; así como la misma palabra Nimrod significa *rebeldía*. Nimrod enseñó a las gentes a rebelarse contra Dios. Cuando la Biblia dice de Nimrod: *“Este fue vigoroso cazador delante de Jehová”* (Génesis 10: 9), este *“delante de”*, en realidad habría que traducirlo mejor por: *contra*; *“contra Jehová”*.

Nimrod, seguro de su poder sobre todos, levantó, satánicamente inspirado, un nuevo culto religioso. Fue un rey-sacerdote, levantando idolatría, cometiendo abusos y atrocidades de la peor clase. El inició todo el culto idolátrico del Oriente. Satanás le usó como él quiso, ya que al rebelarse contra Dios, se puso enteramente en las manos del enemigo de nuestras almas.

Bajo Nimrod, la astrología se desarrolló y se sentaron las bases para la magia negra y blanca. El desarrolló el culto a Moloc, tan difundido entre los cananitas y desgraciadamente, entre Israel en un tiempo. Finalmente, Nimrod murió asesinado, y el pueblo lo lloró. Pero su culto religioso que había iniciado, la religión babilónica, prosiguió. Su mujer, Semiramis, fue la gran sacerdotisa en tiempos de Nimrod y después de él. Esta dijo que Nimrod era el “dios-Sol”, o Baal (Señor). No contenta con ser suma sacerdotisa, Semiramis, se proclamó a sí misma diosa y demandó que se le sacrificaran niños. Semiramis capitalizó la rebelión del hombre contra las leyes de Dios sobre el matrimonio. Promovió el celibato, una cubierta religiosa para luego cometer adulterio, fornicación, homosexualidad, sodomía y lesbianismo. Este celibato, supuestamente separaba a los sacerdotes y

los hacía “santos”; les hacía como superiores al resto de los hombres y mujeres que contraían matrimonio y tenían hijos. Semiramis era una bruja, físicamente bella y poderosa, completamente rendida a Satanás, el cual la usó para sus fines de destrucción de la humanidad. Más tarde, quedó embarazada, aunque decía que era virgen; y dio a luz un hijo ilegítimo, le llamó Tammuz, y declaró que ese hijo era en realidad el mismo Nimrod renacido. Semiramis, la *reina-madre*, conocía la profecía de que de una mujer nacería el Mesías (ver Génesis 3: 15). Semiramis decía ser el “espíritu de Dios” encarnado en una madre humana. Su símbolo era la luna. De esta “*madre-virgen*” pronto aparecieron por todas partes estatuas de ella cargando al pequeño “*dios-sol*”; el cual decía que era el “*salvador*”.

Satanás, serpiente astuta

Satanás tiene una característica: Es astuto. Imitando las cosas de Dios, reproduce réplicas blasfemas pero recubiertas de un halo de falsa religiosidad, adornadas de sacralidad que confunden al que es ajeno a la Palabra de Dios. Es un maestro del disfraz y del engaño. No en vano el Señor Jesús le llama el “padre de toda mentira”. Satanás sabía mucho del plan divino; fue así que comenzó a falsear lo que Dios iba a hacer en Su tiempo, siglos antes de la venida de Jesús. La “*diosa*” Semiramis reclamaba que su hijo fue concebido de una forma sobrenatural, y que él era la *simiente* prometida, el “salvador del mundo”. Al tiempo reclamaba la misma adoración, no sólo para el hijo, sino para ella como su madre.

Las historias de Nimrod, Semiramis y Tammuz circularon por todo el mundo. Ese culto se hizo popular y empezó la mitología. Según la cultura, se adoptaron diferentes nombres, y llegaron a ser la “sagrada familia”. Semiramis llegó a ser conocida como la “Reina del cielo”. Satanás utilizó a sus demonios para que produjeran “apariciones” por todo el mundo de esa “virgen-madre”, las cuales llamaron y llaman, “milagros”. Estas visiones y apariciones han ocurrido en las religiones paganas bajo los nombres de Venus, Diana, Isis, etc. y posteriormente en el catolicismo romano, a través de la denominada “virgen”, como la de Lourdes, Fátima, Pilar, Rocío, Carmen, Lanka, Medjugorke, y miles más. Satanás lo ha hecho considerando no sólo las culturas, sino también las razas; fomentando apariciones en Africa (Dozule, Ruanda), Japón (Akita), India, Italia, Egipto, Ámsterdam, hasta en Nueva York; en definitiva, en cada rincón del mundo. Quien piense que Satanás no tiene poder para hacer esas cosas se equivoca mucho (ver Apocalipsis 13: 15; 16: 13, 14). Satanás usa esos trucos para engañar a muchos. A muchos ha engañado ya, y sigue haciéndolo. Todos ellos, son personas que no buscan al verdadero Dios, sino que eclécticamente, buscan lo que les conviene.

Religión de misterio

Volviendo a Babilonia, decir que la mayor parte de la idolatría babilónica era reflejada a través de *símbolos*, por eso era una religión de *misterio*. El becerro de oro era un símbolo de Tammuz, el “*hijo*”. El sol era el símbolo de Baal o de Nimrod, y el fuego era su representación. La cremación de inciensos y el encendido de cirios o su equivalente, era práctica común de la religión de Babilonia, así como en la católica y ortodoxa. Una vez los hombres fueron dispersados por toda la tierra a raíz del suceso de la torre de Babel (Génesis 11), sus cultos idolátricos fueron con ellos a todas partes. ¡En todas las religiones de la tierra se encuentran evidencias del culto babilónico! Babilonia fue la *madre*, o la precursora de todas las falsas religiones que se desparramaron por toda la tierra. El mismo Herodoto en su “*Historia*”, cuenta que la idolatría se originó en el área de Babilonia. La religión de Nimrod y Semiramis se extendió por doquier y también llegó a Egipto. Pronto el culto al sol se convirtió en la religión del imperio. Allí, los dioses de Babilonia recibieron nombres egipcios. Además, los sacerdotes egipcios practicaban la *transubstanciación*. Afirmaban tener poderes mágicos que les permitían convertir a su gran dios sol, Osiris, en una hostia de pan, así como en el catolicismo (de ahí que la oblea católica sea redonda, como el sol). En su rito religioso, los fieles se comían a su dios para nutrir sus almas. El nombre de la trinidad egipcia era: Isis, Horus y Seb. Ahora observemos bien las iniciales de esos nombres: IHS, estas son siglas jesuitas. Respecto a la *mitra*, usada por los papas, cardenales y obispos, esta es una prenda de cabeza alargada que tiene forma de boca de pez mirando hacia arriba. Esta es una prenda que no encontramos en el Antiguo Testamento en los sacerdotes de Israel, ¿de dónde viene entonces? Pues viene de los antiguos sacerdotes babilónicos. Representaba a Dagón, el *dios-pepe* (ver Jueces 16: 21-30). Añade Francisco Lacueva, diciendo: “*llevaban sobre esa especie de mitra el título de “guardián del puente”; el equivalente en Roma fue el de “Pontifex Máximus”, sumo pontífice, usado por el César y...de ahí pasó al obispo de Roma*”.

Ahora ya entendemos mejor las palabras y el sentido de las mismas del apóstol Juan: “**BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA**” (17: 5). La Iglesia de Roma es heredera del culto babilónico emprendido por Nimrod y Semiramis, llevado al punto más sublime del engaño por mezclarlo directamente con el mensaje del Evangelio, anulando su poder y bendición, al convertirlo en una simple religión ritualista. ¡No hay peor mentira que la que se parece a la verdad!

El cristianismo verdadero fue perseguido a muerte por Satanás a través de los césares romanos. El cristianismo verdadero fue perseguido a muerte por Satanás a través de los papas romanos, siglos más tarde.

Etimológicamente, Babilonia viene de Babel, y significa *confusión*. No es ninguna equivocación decir que la religión de Roma es sencillamente *confusión*. Ha mezclado el bien de Dios con el bien del hombre por el hombre (humanismo); la iglesia con el estado; la iglesia con el mundo, sigue añadiendo Nee: *“la ley con la gracia, las tradiciones de los hombres con la Palabra de Dios; los paganos con los cristianos; el judaísmo con el cristianismo; las promesas de Dios a la Iglesia con Sus promesas a los judíos; lo carnal con lo espiritual; lo terrenal con lo celestial; el rechazo presente con la gloria futura. De hecho es el centro de todas las confusiones. ¡Cuán profunda es, verdaderamente, su confusión!”*

“... MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA”: La iglesia de Roma lleva ese título sobre su frente: madre de las rameritas espirituales. Ella engloba todo el mover religioso contrario a Cristo, y esto será más constatable cuando la apostasía sea todavía más evidente en este mundo. El propósito de Satanás es el de frenar el avance del Evangelio como sea, así como pervertir el Evangelio ya presente. Aquí es donde intervienen las diferentes rameritas. Tenemos el caso tan claro del surgimiento del *“santo oficio”*, es decir, la Inquisición, que tuvo su auge como respuesta a la Reforma y que intentó aniquilar, no sólo las doctrinas reformadoras bíblicas, sino a los mismos reformadores y consiguientes misioneros. Cuando el Vaticano perdió gran parte de su *poder temporal* e influencia directa sobre reyes y emperadores (más aun cuando muchos países adoptaron modelos democráticos de gobierno, abandonando la monarquía absolutista y adoptando el modelo de la república), tuvo necesariamente que cambiar de táctica. Ya no podía a las claras detener, forzar e incluso matar o hacer matar a sus adversarios como solía hacer; ahora debería utilizar la astucia y la sutileza del engaño.

Cuando en ciertas zonas de Norteamérica se experimentaba un avivamiento espiritual; cuando el Evangelio, digamos, por mano de Charles Finney y otros, era predicado con unción y gracia, y las gentes se entregaban al Señor arrepentidos de sus pecados, las iglesias evangélicas crecían por doquier, y Roma no podía quedarse impasible. ¡Algo tenía que hacer! Un desconocido llamado Charles Taze Russell, muy influenciado por las ideas escatológicas de los Adventistas, y preso de un orgullo espiritual que le llevaba a decir que su comentario sobre la Biblia era el único inspirado, y que no se podían entender bien las Escrituras sin él, emergió de la nada. Pronto empezó a tener éxito entre muchas personas religiosas que sin estar afianzadas en Cristo, buscaban la fecha del advenimiento del Mesías. Russell les dio una fecha, 1914, y esto hizo crecer su popularidad. Nacieron así llamados *“Testigos de Jehová”*. El énfasis de esa secta era el de hacer hincapié en la Biblia, sin embargo, sus doctrinas la contradecían abiertamente. Ese era un gran problema. Pasaron algunos años, le siguió a Russell el falso juez Rutheford, y luego otros hombres y el problema todavía no se había solucionado; de alguna manera había que *acomodar* las Escrituras a las doctrinas de la llamada *Torre del Vigía*. Los jesuitas siguiendo el principio *hegeliano*, para intentar frenar el poder del Evangelio en los Estados Unidos, ayudaron a levantar otra fuerza para contrarrestarlo. Así pues, dado que los *“Testigos”* tenían éxito, apoyaron secretamente esa falsa creencia que se opone directamente al Evangelio, ¿cómo?, ayudando a la *traducción* de sus *“escrituras”*. Claramente, los jesuitas tomaron parte en la traducción de la versión *“Nuevo Mundo”*, es decir, la *“Biblia”* de los Testigos de Jehová. Los siguientes nombres de sendos jesuitas constan en el prefacio de la edición de 1950 de la *“Traducción del Nuevo Mundo”*, y son: José M^a Bover S.J. y A. Merk S.J. La *“Torre del Vigía”* está más ligada al Vaticano de lo que muchos creen. Es una de sus rameritas.

Según el finado ex jesuita Alberto Rivera, la francmasonería, los illuminati, los Testigos de Jehová, el mormonismo, los unitarios, la ciencia ficción son sólo algunos de los grupos que los jesuitas han formado o han ayudado a formar como la *antítesis* del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Añade el Dr. Rivera: *“Estas son algunas de las abominaciones espirituales que han producido los jesuitas. Esto se nota en que estas sectas, como formas del catolicismo, tienen el mismo subyacente patrón básico en sus doctrinas, prácticas religiosas y estructura”* (*“La Fuerza”*, pág. 25, *Chick Publications*). De acorde al testimonio del Dr. Rivera, cualquier cuerpo religioso o sociedad secreta que se esté formando es inmediatamente visitado por jesuitas encubiertos. Cualquier organización nueva intentará ser influenciada por esos visitantes *simpáticos* e inteligentes que las ayudarán a formarse y a moldearse (*“La Fuerza”*, pág. 25, *Chick Publications*).

BABILONIA LA GRANDE, la que está sentada sobre siete colinas es la MADRE... de las RAMERAS. ¿Cuáles son esas rameritas? Ya hemos hablado someramente de unas pocas. Según el Dr. Rivera, indudablemente otra de ellas es el *Islam*. ¿Qué tendría que ver el Vaticano con el Islam? Mucho, según Rivera. Una cosa sí se sabe: los papas de Roma siempre han querido llevar su sede de Roma a Jerusalén, cuna de la verdadera Iglesia cristiana, de ahí el por qué de las Cruzadas. Para ello deberían destruir la fuerza judía ortodoxa que todavía existía en Jerusalén y alrededores. Roma ha aborrecido a los judíos porque estos siempre se han opuesto con éxito a que el papado se instaurara en Jerusalén; por otro lado, la profecía debía cumplirse, y al Vaticano nunca le ha gustado esa profecía: Babilonia la Grande está sentada sobre *siete montes* esto es, Roma: *“Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer”* (Apocalipsis 17: 9), y este no es el caso de Jerusalén. Según Rivera, los informes que llegaban a Roma allá por el año seiscientos es que los beduinos rechazaban el catolicismo-romano. El plan originado en Roma fue el siguiente: Unir a los hijos de Ismael con una nueva religión que pudiera controlar. Por aquel tiempo, las tribus árabes estaban siempre divididas; en cuanto a creencia, eran idólatras. Cada una adoraba a su propio ídolo; no obstante tenían algo en común, lo que denominaban *“la casa de Dios”*, llamada la

Kaaba en La Meca. Decían que fue construida por Abraham y su hijo Ismael. Dentro de la Kaaba había 360 ídolos. Los espías del *obispo* de la ciudad que “*reina sobre los reyes de la tierra*”, es decir, Roma, buscaban un líder potencial para levantar esa nueva religión. En la tribu de *Quraysh* hallaron a un joven brillante. Su nombre era Mahoma. Usaron a Khadijah, hermosa mujer y católica cercana a Mahoma, la cual sería el anzuelo para la operación. Enamoró a Mahoma, casándose con él. Alrededor del 610 d.C., Mahoma dijo que tuvo una visión. El ángel Gabriel, nada menos, se le apareció para decirle que él (Mahoma) iba a ser el mensajero de Alá. Waraquah, la que fuera prima de Khadijah, interpretó e influenció las visiones de Mahoma. Alá no era más que uno de aquellos ídolos de la *Kaaba*; el que pertenecía a la tribu de Mahoma. Dos papas secretamente financiaron la máquina militar musulmana a cambio de Jerusalén, pero cuando los musulmanes capturaron Jerusalén en nombre del profeta Mahoma, se desentendieron completamente del papa. De esta manera, el Vaticano vio frustrado su deseo de trasladar su sede a Jerusalén hasta la fecha. Así nació el Islam. Furiosa, Roma, años más tarde, planeó destruir, no sólo a los judíos, también a los islámicos de Jerusalén a través de las nefastas Cruzadas.

Nos faltaría tiempo y espacio aquí para ir desgranando de qué manera BABILONIA LA GRANDE ha sido, es y será, hasta su destrucción, la madre de las ramerías religiosas y de un sin fin de abominaciones sobre este planeta, pero hagamos un esfuerzo...

Ecumenismo, Concilio Vaticano II y Trento

El Concilio Vaticano Segundo que se inició en el año 1962, tenía como finalidad modernizar la Iglesia Católica y Romana, pero modernizar en la forma exterior; en la forma simplemente de presentación al mundo, pero no en el fondo, dado que eso es imposible. La prueba está en que las doctrinas que se definieron en el Concilio de Trento todavía están en vigor.

En el Concilio de Trento, los jesuitas fueron el poder predominante. Los documentos del Concilio de Trento se basaron en la *constitución* de Ignacio de Loyola, una manera nueva y efectiva de intentar destruir el *protestantismo*.

En el Concilio de Trento, las dos columnas que sustentan a Roma: La *Sucesión Apostólica* y el *Poder Temporal*, fueron solidificadas.

El comienzo del movimiento ecuménico en el Concilio Vaticano II celebrado después de la Segunda Guerra Mundial, ha llevado a muchos a creer que las doctrinas del Concilio de Trento ya no tienen vigencia, pero en absoluto es esto así. El Papa Juan XXIII dijo: “*Acepto completamente todo lo decidido y declarado en el Concilio de Trento*” ¡no podía ser de otro modo! La Constitución Dogmática “*Lumen Gentium*”, publicada por el Vaticano II, es el texto más ensalzado por ser el más trascendental *logro* del Concilio. Este importante documento afirma claramente que no define ninguna doctrina o dogma nuevos. Por tanto, las doctrinas expresadas en el Concilio de Trento todavía tienen vigencia. Roma no puede volverse atrás de todo lo que ha venido declarando como dogma anteriormente, si quiere seguir existiendo como es. Ella dice de sí misma que es “*Semper Eadem*” (siempre la misma).

A raíz del Vaticano II, Roma pretende aglutinar a todos los movimientos religiosos bajo su manto, y eso incluye a la Iglesia Ortodoxa, auténtica rival a muerte; a los protestantes, antes llamados *herejes* y anatemas, ahora, después del Vaticano II, “*hermanos separados*”. De ahí, todo ese énfasis ecuménico exagerado, y esas bellas palabras de la “*unidad de los cristianos*”. En realidad, lo que busca Roma no es la verdadera unidad de los cristianos ya que es imposible que personas con diferentes creencias (aquí estoy hablando de doctrinas básicas), puedan tener un mismo Señor, una misma fe, un mismo bautismo, un mismo Dios y Padre (Efesios 4: 5, 6), en definitiva, un mismo evangelio. Entre los verdaderos cristianos, es la Palabra de Dios la que nos une, tal y como el Espíritu Santo la inspiró. Roma, tiene su *propia* palabra. Probar que Roma no busca la verdadera unidad en la fe de Cristo es muy fácil. Tomemos el ejemplo de Latinoamérica. A pesar de todo el movimiento evangélico que surge por todo ese continente, se continúa practicando y exportando mucha variedad de espiritismo afro-brasileño, afro-cubano, etc. El *candomblé*, la *santería*, *umbanda*, *kimbanda*, *macumba*, así como el *vudú* y otras tropelías satánicas crecen al amparo del catolicismo-romano. Eso no es ningún problema para el Vaticano, porque mientras el hechicero del *vudú* se confiese católico-romano, y así todos sus seguidores, pues está bien, no hay problema. En realidad, el concepto de *unidad* que Roma tiene es muy particular. *Unidad* para Roma significa tener a todos bajo su paraguas; bajo su control. La finalidad es que todos se llamen católicos y reconozcan al papa aunque decidan seguir practicando sus cultos satánicos. La finalidad de todo esto es muy clara: Levantar una *macro-iglesia universal*, donde el papa sea la cabeza visible e incluya a todas las religiones, porque según Roma, cualquiera que siga su religión con *fe*, Dios al final tendrá misericordia de él y le salvará. En otras palabras, “*crea lo que quieras, que mientras lo creas con sinceridad estarás agradando a Dios*”. Detrás de esta *abominación*, sólo está el deseo de codicia y ambición sin límites de poder que Roma siempre ha tenido. El mismo espíritu de poder y conquista que la Roma antigua tenía, sigue estando en la Roma religiosa a través de las edades. La Roma antigua, dentro del espíritu de su célebre *pax romana*, permitía las idiosincrasias socio-religiosas de las naciones que conquistaba; así era mientras esas gentes reconocieran a Roma como su autoridad final. Lo mismo está ocurriendo con la Roma religiosa. Y lo que con la *Inquisición* no pudo conseguir, ahora, a través del *ecumenismo* pretende hallarlo. El *Ecumenismo* es un engaño disfrazado de buenas intenciones. Es la esencia de BABILONIA LA GRANDE. Los movimientos que

intentan unir a evangélicos con católico-romanos devienen de un plan perfectamente ideado y orquestado por los jesuitas.

Muchos líderes evangélicos, sobretodo de origen anglosajón, desconocedores de la realidad de Roma, han caído en su trampa, creyendo que son sus hermanos en Cristo, pensando que están trabajando codo con codo para unir la Iglesia de Cristo. Dice Walvoord al respecto: *“Ofrece un triste comentario sobre el cristianismo contemporáneo el hecho de que está mostrando un deseo presuntuoso de regresar a Roma, a pesar de la evidente apostasía de Roma del verdadero cristianismo bíblico”*.

Roma está encantada con esa ingenuidad e ignorancia, porque le está así facilitando mucho su labor.

Para los cristianos evangélicos, “evangelismo” significa llevar a la gente a Cristo; para la jerarquía católico romana no obstante, significa llevar a la gente al seno de la Iglesia de Roma. El cura católico romano, perteneciente al movimiento carismático, Tom Forrest, líder del movimiento ecuménico evangelístico *“Evangelización 2000”* desde el Vaticano compartió lo siguiente con un grupo de líderes católicos carismáticos:

“Nuestra labor es la de hacer verdaderos cristianos llevándoles al seno de la Iglesia Católica. Así pues, la evangelización nunca es completamente exitosa, sólo es parcial, hasta que el convertido es hecho miembro del cuerpo de Cristo por ser llevado al seno de la Iglesia Católica. Escuchad las palabras del papa Pablo VI. Este es un documento que cada uno de vosotros deberíais tener en vuestras casas, llamado “Sobre la evangelización del mundo moderno”. Esto es lo que el papa dice: “El compromiso de alguien al que se acaba de evangelizar no puede quedar como algo abstracto (‘¡Oh, soy cristiano’, esto es demasiado abstracto). Debe dársele una forma visible y concreta a través de ser parte de la Iglesia Católica, nuestro sacramento visible de salvación”. Me gusta decir estas palabras, y las voy a decir otra vez: “¡Nuestro sacramento visible de salvación!”. ¡Esto es lo que la Iglesia (católica) es, y si eso es lo que es la Iglesia (católica), debemos estar evangelizando hacia la Iglesia! No, no debéis solamente invitar a alguien a ser cristiano, les invitáis a ser católicos. ¿Cuál es la importancia de esto? Primeramente, existen siete sacramentos, y la Iglesia Católica tiene esos siete sacramentos. En nuestros altares tenemos el cuerpo de Cristo, bebemos la sangre de Cristo. Jesús está vivo en nuestros altares, somos uno con Cristo en la eucaristía. Como católicos tenemos a María, y esta Madre nuestra, Reina del Cielo, está rezando por nosotros hasta que nos vea en la gloria. Como católicos tenemos el papado, una historia de papas desde Pedro hasta Juan Pablo II, tenemos la roca sobre la cual Cristo edificó su Iglesia. Como católicos, me encanta esto que voy a decir, tenemos el purgatorio, ¡gracias a Dios! Yo soy una de esas personas que nunca llegarían a ver a Dios sin él. Esta es la única manera de ir. Así pues, como católicos, nuestra labor es usar esta década antes del 2000 evangelizando a todos y cada uno tanto como podamos para llevarles al seno de la Iglesia Católica” Este es el “evangelio” romano. Así pues también, esta es la verdadera realidad del tan manido *ecumenismo*. El problema para Roma, como venimos diciendo, es cuando se levantan cristianos verdaderos que declaran seguir a Cristo sólo a través de Su Palabra, la Biblia, y no reconocen al papa romano como cabeza de la Iglesia. El cardenal D’Allen declaró que el enfoque protestante en la autoridad de la Biblia, era un obstáculo para la unión ecuménica de todas las iglesias del mundo. D’Allen declaró: *“La Reforma fue una revuelta protestante que molestó la unidad de la Iglesia. La unión se llevará a cabo cuando los rebeldes acepten la autoridad del papa y abandonen la autoridad de las Escrituras. Roma no puede aceptar algo que quede por debajo de esto”*: Este es el concepto de *ecumenismo* que el Vaticano tiene. Claramente se nos dice que el papa está por encima de la Palabra de Dios; lo que dice un hombre, por encima de lo que Dios dice. Mucho más explícito fue la Conferencia Nacional de Obispos del Brasil. Un informe reciente decía lo siguiente: *“Pasmados ante el asombroso crecimiento de las “sectas” evangélicas en el Brasil, los líderes de la Iglesia Católica Romana han amenazado con lanzar una guerra santa contra los protestantes a menos que no fomenten que la gente abandone el redil católico...En la 31ª Conferencia Nacional de Obispos del Brasil...el obispo Sinesio Bohn lanzó a los evangélicos una seria amenaza...”Vamos a declarar una guerra santa, no les quepa la menor duda”-anunció-. “La Iglesia Católica tiene una estructura pesada, pero cuando nos movamos, aplastaremos a cualquiera que esté debajo de nosotros”...Según Bohn, una guerra total no pude evitarse a menos que las 13 iglesias protestantes y denominaciones más grandes firmen un tratado...<eso> requeriría que los protestantes detuvieran todos los esfuerzos evangelísticos en Brasil. A cambio de eso, dijo Bohn, los católicos resolverían paralizar toda persecución dirigida a los protestantes”* (Revista Charisma, mayo de 1994).

A pesar del cacareado *ecumenismo*, el obispo en cuestión, admite que la persecución hacia los protestantes sigue siendo la política oficial de Roma.

BABILONIA LA GRANDE la ecuménica

Por lo tanto, ¿ha cambiado Roma? No, sólo ha cambiado su estrategia. Las metas siguen siendo las mismas que ya fueron, sólo el procedimiento ha cambiado. El papado sabe que son ya muchos cientos de millones en todo el mundo los que se llaman evangélicos. Países, e incluso casi continentes son evangélicos o protestantes, aunque sea por nombre o tradición solamente. Ahora Roma apuesta por la *integración*. Actuando en base a su espíritu de ramera, no le importa fornicar con cualquier religión y secta, con el fin de atraparla bajo su poder de seducción.

Uno de los títulos de esa iglesia es el de “Madre”; “*la santa madre iglesia de Roma*”. Como tal “madre”, dice sentirse madre, y abraza en su seno a todas las corrientes filosóficas, políticas y religiosas que se quieran poner bajo su amparo. Este es un eufemismo, porque en realidad lo que pretende Roma es controlar todo aquello que parece diferente a ella. Y esta política de *integración*, por tanto, no sólo va dirigida al mundo protestante, aunque ese sea el principal objetivo. El papa no sólo reza con los *protestantes*. El difunto Juan Pablo II, se reunió con el Dalai Lama, el dirigente del budismo tibetano, y con otros dirigentes de religiones satánicas en Asís, Italia en 1986 (sobre todo a partir de entonces, se llamó a Asís o Asisi “*ciudad de la paz*”). En esa reunión histórica se unió en un círculo para rezar y meditar con encantadores de serpientes de Togo, chamanes y médicos brujos de África, gurús hindúes de la India, monjes budistas de Tailandia y religiosos protestantes *liberales* de Gran Bretaña. Muchos católico-romanos sinceros, se asombraron al escuchar al papa declarar en esta reunión interreligiosa en Asís, que “*existen muchos caminos a Dios*” (“*Aviso Final*” Grant. R. Jeffrey, pág. 176).

El apóstol Pedro, del cual Juan Pablo II dice ser “sucesor”, dijo hablando de Jesucristo una cosa muy diferente: “*Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos*” (Hechos 4: 12), ¡Sólo Jesucristo es el Camino! (Jn. 14: 6).

Este evento volvió a producirse tres años más tarde, esta vez en Roma: “*LIDERES DE TODAS LAS RELIGIONES TIENEN UN ENCUENTRO EN ROMA*” : *El Vaticano se encuentra dando los últimos retoques para llevar a cabo la reunión inter-religiosa* (Fuente: Weekend News Today Source – EWTN, Sep. 24, 1999). *El Vaticano está dando los últimos pasos de preparación para la Reunión Inter-Religiosa que deberá celebrarse el próximo mes de Octubre, los días del 24 al 28. Líderes de todas las religiones se encontrarán en Roma para estudiar la contribución en común que los creyentes pueden hacer a favor de la humanidad en el próximo siglo. El encuentro incluirá una visita a Asís, la ciudad de la paz. Este evento interreligioso, se realizará en la víspera del Jubileo. Tal como el Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso ha declarado, Juan Pablo II ha requerido que en este año de preparación antes del 2000, dedicado a Dios Padre, “se reflexione sobre la relación entre Dios y los hombres, al promover relaciones diversas entre las religiones” (énfasis nuestro). ...La Asamblea, constará de 200 personas: 80 cristianos de diferentes denominaciones y 120 de otras religiones...La Asamblea incluirá a las religiones animistas tradicionales africanas, religiones americanas e hindúes, religiones monoteístas, y algunas nuevas religiones japonesas” (énfasis nuestro)*. Es un tremendo eufemismo llamar *religiones* a peligrosas sectas satánicas, como la santería, o el vudú.

Estos líderes de todas las religiones que se encontrarán con el papa en Roma para ver lo que los creyentes pueden hacer “*en favor de la humanidad*”, ¿a qué clase de creyentes se refiere? Hablando de religiones, cada una sobre la tierra es diferente y opuesta en sus creencias a las demás. Los musulmanes tienen un dios: Alá; los hindúes tienen millones (cada hindú tiene su propia colección de dioses porque son idólatras). Los animistas africanos veneran los ríos, los árboles, las piedras, etc., porque creen que detrás de cada uno de esos elementos se esconden “*fuerzas invisibles*” (que no son otra cosa sino demonios). De vuelta a los musulmanes, estos tienen su libro *sagrado*, el Corán; en cambio los católicos tienen su *sagrada tradición* y la Biblia (por ese orden). Unos creen que se reencarnan (hindúes); otros van al cielo, otros al Nirvana (budistas, los cuales no creen que haya Dios), otros al paraíso (musulmanes). Para unos es pecado una cosa (matar las vacas para los hindúes; comer cerdo para los musulmanes), para otros, es otra diferente. En definitiva, esos “*creyentes*” sólo tienen algo en común: ¡Nada! No he mencionado el cristianismo, porque seguir a Cristo no es una mera religión sino una mantener y desarrollar una relación de amistad con Dios a través de Cristo mediante la asistencia del Espíritu Santo, ¡nada tiene esto que ver con la religión, que no es más que obra de hombres! ¿Qué interés tendrá Dios Padre en que se “*promuevan las relaciones entre las religiones*”, como Juan Pablo II dijo pretender? Dios Padre envió a Su Hijo al mundo para que por la fe en Él el mundo fuera salvo (Jn. 3: 16, 17, 18; Ro. 5: 1; Ef. 2: 8, 9). Las religiones son sólo obstáculos satánicamente inspirados para tratar de entorpecer la labor del verdadero Evangelio; y ahí tenemos a ese papa motivando y ayudando a que eso sea así.

El 8 de julio de 1980, la *Associated Press*, indicó que el papa Juan Pablo II no se opone a las sectas espiritistas basadas en el vudú africano que saturan el catolicismo romano. Piensa que una vez *catolizados* estas sectas ayudarán a promulgar la religión. Durante su visita de febrero de 1993 al África, este papa predicó su mensaje de unificación con las religiones animistas, es decir, con las religiones que rinden culto directamente a los demonios (“*Aviso Final*” Grant. R. Jeffrey, pág. 176). Tuvo reuniones con muchos practicantes de *vudú* y con *adivinos*. La agencia de noticias *Associated Press* informó sobre la visita del papa al país africano de Benin con los siguientes titulares: “*El Papa se reúne con creyentes de vudú*”. *El periódico informó: “El papa Juan Pablo II, el martes pasado, buscó algo en común con los creyentes en el vudú, sugiriendo que no traicionarían su fe tradicional convirtiéndose al catolicismo” (Ibid, 177)*. En otras palabras, podían retener el vudú estando unidos a la iglesia católico-romana. Estos adoradores del vudú creen en muchas deidades (que son demonios) y utilizan serpientes en sus rituales. Juan Pablo II, tiene en su agenda crear una macro iglesia universal desde la cual él (o más bien su sucesor), dirigir involucrando en ella a cualquier tipo de creencia y culto. Por eso, explicó a los brujos del vudú, que como ellos adoran a sus ancestros, los católicos también tienen devoción “*a sus ancestros en la fe, desde los apóstoles hasta los misioneros*”. Según el informe de *Associated Press*, los brujos recibieron calurosamente al papa. Sossa Guedehoungue, dirigente de la comunidad vudú de Benin exclamó: “*Jamás había visto a*

Dios, pero hoy cuando he visto al papa, me he dado cuenta que he visto al Dios bueno, que reza por todos los que practicamos vudú” (Ibid).

Queda claro: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA, y la iglesia católica romana es la principal de las rameras, es la Gran Ramera.

Les recordamos aquí a los que todavía están en su seno las palabras inspiradas del apóstol Pablo: *“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial (diablo)? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos?...”* (2 Corintios 6: 14-16)

(V. 6) *“ 6 Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro”*: Si, como algunos comentaristas amilenaristas y preteristas aseguran, era tan sólo la Roma imperial la que estaba ebria de la sangre de los cristianos, no tendría sentido el hecho de que Juan manifestara asombro, por la sencilla razón de que él era perfecto conocedor de la persecución a muerte que los emperadores romanos infringían a los cristianos; él mismo estaba preso por orden de Domiciano. Entonces, aquí la clave está en su asombro. Nosotros sabemos por qué a la luz de la historia Juan queda asombrado, porque en visión ve a gentes que llamándose cristianas, mataban a verdaderos cristianos. Juan vio en visión lo que la Inquisición y muchos papas iban a hacer en el nombre de Cristo.

(V. 7) *“7 Y el ángel me dijo: ¿Por qué te asombras? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene las siete cabezas y los diez cuernos”*: En vista de que Juan se queda perplejo ante lo que ve en visión, el ángel le revelará el misterio de esa ramera y de la *“bestia que la trae”* (que *“la lleva encima” lit. gr.*), *“la cual tiene las siete cabezas y los diez cuernos”*, ese texto nos ayudará a saber más sobre la Bestia Anticristo, ya que él es esa bestia descrita. Es revelador el hecho de que diga que *“tiene las siete cabezas”*. Nos hace entender que la plenitud del mal representada por esas siete cabezas reside en la Bestia Anticristo. Los diez cuernos, son el poder representado y manifestado por diez mandatarios que actuará junto y a favor de la Bestia Anticristo al tiempo de su puesta en escena.



“La Gran Ramera, que ejemplifica la falsa iglesia de Cristo, es decir, la romana y papal, tiene en su frente el nombre que la identifica: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA”

(V. 8-11) La Bestia Anticristo de nuevo

(V. 8) *“8 La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición; y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será”*: Antes de proseguir hablando de la Gran Ramera, el ángel se centra de nuevo en la Bestia Anticristo. Esta estuvo presente en este mundo (*“era”*), pero en el momento de Juan, no. Se nos dice que está en el abismo (el infierno), pero que llegará un momento en que subirá de él para ir más tarde a la perdición eterna; al lago que arde con fuego y azufre (20: 10). Teniendo en cuenta que la Bestia Anticristo es un hombre y no un demonio, hemos de entender por las palabras del ángel que tal individuo vivió, murió y fue al abismo, y subirá del abismo en espíritu a encarnarse, hasta que, definitivamente sea entregado a la perdición eterna. En todo esto vemos una burda imitación de la resurrección de Cristo. La humanidad impía no se ha dejado impresionar por la resurrección del Mesías, no obstante, sí lo será por la imitación del diablo en su hijo de perdición. Llegarán a estar tan asombrados que incluso adorarán al Farsante (13: 3, 4).

Las siete cabezas

(V. 9) “9 Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer”: Al igual que en 13: 18, aquí se requiere de entendimiento también, para captar lo siguiente que dice el ángel. Las siete cabezas de la Bestia, representan el poder de los siete césares romanos blasfemos, como veremos; al tiempo, son también siete montes. Estas siete colinas son el lugar geográfico donde se asentó el poder de los césares romanos; es decir, Roma (conocida como la ciudad de las siete colinas). Esa es la ubicación geográfica. Estos siete montes son los montes en los que se asienta Roma. Los nombres de estas siete colinas son: Aventino, Coeliano, Esquilino, Capitolino, Palatino, Quirinal y Viminal. La mujer ramera religiosa se sostiene por el poder de los césares (la Roma política), y también sobre siete colinas, que constituyen su sede (la llamada Santa Sede, el Vaticano). Así como la Gran Ramera se sostiene sobre la Bestia (17: 3), ésta la usa para sus fines. No perdamos la perspectiva: Roma (Vaticano) es esa mujer, la Gran Ramera, pero también es:

1. El lugar geográfico.
2. El centro del poder político de la Bestia.

Al tener el Anticristo siete cabezas, significa que la autoridad y el poder suyos están en Roma, porque esas cabezas son los siete montes romanos. No se puede separar al Anticristo de Roma.

(V. 10, 11) “10 y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo”: En el sentido de lo leído, la Bestia Anticristo es la suma del poder y maldad de los siete césares blasfemos que encarnan al Imperio Romano, la cuarta bestia de Daniel (ver Dn. 7: 7), por ello sus siete cabezas, también son esos siete reyes o césares augustos.

Mientras las cabezas de tierra (los montes) son contemporáneas y continuas, es decir, que siempre están ahí, las cabezas de los pueblos, que son los reyes, son temporales y sucesivas, es decir, que están por un tiempo delimitado y se han de suceder. El ejemplo lo tenemos en Isaías 7: 8, 9; “la cabeza de Siria es Damasco, y la cabeza de Damasco, Rezan...Y la cabeza de Efraín es Samaria, y la cabeza de Samaria el hijo de Remalías”. Por lo tanto, la Bestia Anticristo será un personaje que regirá como un rey o emperador, sucesor de aquellos césares blasfemos.

La Palabra nos habla aquí de siete reyes o personajes de autoridad sobre Roma. Es importante no perder la perspectiva:

Estamos hablando necesariamente del Imperio Romano, ya que hemos identificado a Roma como tal; por lo tanto esos siete reyes sólo tienen que ver con dicho imperio (ver también Daniel 7: 7). Hagamos un poco de historia: El Imperio de Roma, es el periodo de la historia de Roma caracterizado por un régimen político dominado por un emperador, que comprende desde el momento en que Octavio recibió el título de *augusto* (27 a.C.).

Augusto, fue el sobrenombre que se le dio a Octavio, el primer gobernante de Roma después de que se convirtiera en un imperio. En el 27 a.C. el Senado romano dio a Octavio el título de *Augusto* que significa: ('consagrado' o 'santo'), es por tanto, un título blasfemo ya que exalta a la persona que lo lleva al nivel de dios. La Bestia Anticristo, también llevará dicho título.

El Imperio Romano tuvo como césares o emperadores hasta la época de Juan, a:

CAYO JULIO CÉSAR OCTAVIO AUGUSTO (63 a.C.-14 d.C.), primer emperador de Roma (27 a.C.-14 d.C.). El título de *Augusto* pasó desde entonces a identificar su propio nombre, y como *Augusto* ha sido reconocido por la historiografía. Después de la muerte de Lépido también se convirtió en máximo pontífice con control sobre la religión.

TIBERIO JULIO CÉSAR (42 a.C.-37 d.C.), segundo emperador de Roma (14-37 d.C.), instituyó de forma permanente la magistratura que había ejercido su antecesor. Murió el 16 de marzo del 37, en Misena, cerca de Nápoles, tras lo cual se rumoreó que había sido asfixiado por el prefecto de la Guardia Pretoriana.

CAYO JULIO CÉSAR CALÍGULA (12-41 d.C.), emperador romano (37-41 d.C.), famoso por su crueldad y por su extravagancia. Se proclamó dios construyendo templos y realizando sacrificios en su honor. En el 41, los oficiales de su guardia conspiraron contra él y le asesinaron, nombrando como sucesor a su tío Claudio.

CLAUDIO I (10 a.C.-54 d.C.), emperador romano (41-54 d.C.), fue envenenado supuestamente por Agripina.

NERON (37-68 d.C.), emperador de Roma (54-68), el último de la dinastía Julia-Claudia (la primera dinastía imperial romana, formada por miembros de las *gens Julia* y *Claudia*). Este se consideraba un artista y un visionario religioso, escandalizando al ejército y a la aristocracia cuando aparecía como actor en representaciones públicas de dramas religiosos. Inició la persecución contra los cristianos como César de la Roma imperial. El nombre Nerón ha sido desde siempre asociado con la maldad personificada, como él fue. Tal fue su crueldad y tiranía, que las gentes se gozaron cuando se suicidó; ocurriendo eso el 9 de junio del 68, con sólo 31 años. Suetonio narra que “tal fue el regocijo del pueblo, que las personas se colocaban sus gorros frigios (símbolo de libertad) y corrían por toda la ciudad”. Sin embargo, muchos, así como con la muerte de Hitler, no podían llegar a creer que ese tirano se había ido para siempre de veras.

Los breves reinados de Galba, Otón y Vitelio entre los años 68 y 69 d.C. fueron seguidos por el de Vespasiano, que junto a sus hijos, los emperadores Tito y Domiciano, constituyen la dinastía de los Flavios (69-96):

TITO FLAVIO VESPASIANO (9-79), emperador romano (69-79), primero de la dinastía de los Flavios (Flavia).

TITO FLAVIO VESPASIANO II (39-81), emperador romano (79-81). Nacido el 30 de diciembre del 39 d.C. en Roma, era el hijo del general Vespasiano, quien 30 años más tarde se convertiría en emperador. Denominado normalmente Tito por la historiografía para distinguirlo de su progenitor.

TITO FLAVIO DOMICIANO (51-96), emperador romano (81-96). Era el segundo de los hijos del emperador Vespasiano, y hermano del emperador Tito, a quien sucedió. A pesar de ser popular entre el Ejército, los senadores le odiaron por sus intentos de dominarles y en especial por su adopción del título de *dominus et deus* ('señor y dios'). Expulsó de Roma a los filósofos y matemáticos, y persiguió a los cristianos. El 16 de septiembre del 96, fue asesinado en una conjura de los oficiales de la corte y de su esposa, la emperatriz Domicia. Fue quien deportó a Juan a la isla de Patmos.

Como hemos podido contar, son más de seis, ¿cómo podemos saber que seis de entre ellos son los aludidos por el ángel? De la siguiente manera: Nos dice 13: 1 que sobre cada una de sus siete cabezas había escrito un nombre blasfemo. Estos siete reyes o césares, por tanto, requieren que se les adore como dios; históricamente, ¿quiénes fueron esos seis pretendidos *dioses*? Además, cada uno de ellos tuvo una muerte violenta, de ahí la palabra "**han caído**", en griego "*epesan*", del verbo "*pipto*", que se traduce por: "*Caer en tierra o bajo las ruedas, sucumbir, caer muerto, arruinarse*". Los siguientes seis césares o augustos, cuadran con ambas cosas: Julio César, Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón. Los cinco murieron asesinados o se suicidaron, y pretendían ser dioses. Domiciano fue el sexto; el también murió asesinado y se había auto deificado. ¿Y el séptimo? El séptimo es el que todavía ha de venir. La Palabra no nos dice que distancia en el tiempo existe entre el sexto (Domiciano) y el séptimo, que por cierto será el que encarnará al Anticristo; pero sí nos dice que cuando aparezca lo hará por poco tiempo: "**y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo**". ¿Por qué será así?, porque ese "*príncipe que ha de venir*" morirá asesinado por degüello (13: 3).

(V. 11) "11 La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición": (Primeramente, leamos de nuevo 17: 8). La Bestia Anticristo que un día estuvo en este mundo, que fue un emperador romano, y que en tiempos de Juan no estaba (sino que ya había muerto y estaba en el abismo), es el que hace el número ocho (número que aquí blasfemamente representa la resurrección de Cristo).

No obstante es uno de los siete, y su destino es la perdición eterna. Esto es como una adivinanza; ¿cómo hemos de entender esto?

Resumamos los siguientes puntos – o estadios históricos - referente a la Bestia, no olvidando de que se trata de un César romano:

1. Era; 2. No es; 3. Es de entre los siete; 4. Va a la perdición.

Los puntos 1, 2, 4 de este versículo 11 son idénticos a los puntos 1, 2, 4 de 17: 8, a saber:

1. Era; 2. No es; 4. Va a la perdición.

De ahí que el punto 3 de 17: 11, tiene que estar de acuerdo con el punto 3 de 17: 8, como así es, y que dice este último: "**y está para subir del abismo**".

De modo que la Bestia que es de entre los siete emperadores, tiene que subir del abismo.

"...es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición": Vemos que nos dice que ese que es "**de entre los siete**", "**es también el octavo**".

Así pues, "el octavo está para subir del abismo": La Bestia ha de subir del abismo. Como Dice Watchman Nee: "**Como se nos dice que hay un octavo todavía que es de los siete, y como que viene del abismo, tiene que ser por necesidad uno de los siete...**". Así es.

Uno de entre los siete que vuelve del abismo para incorporarse en el cuerpo de ese que es entre los siete, y así ser el octavo. Ahí vemos la sátira de la resurrección de Cristo; el diablo "resucitando" al Anticristo.

En otras palabras, se nos dice en 13: 3, que una de las siete cabezas de la bestia morirá por asesinato (por degüello). Esto sólo se puede entender de la siguiente forma: La Bestia que sube del mar de las naciones (13: 1), muere asesinado; el alma de ese hombre arrogante, el alma de ese "príncipe que ha de venir" va al infierno. Seguidamente, se maravilla toda la tierra (13: 2), porque aparentemente ese hombre resucita; pero no resucita, sino que entra en su cuerpo el alma de uno de los siete emperadores, el que está "**para subir del abismo**" (17: 8); ahí tenemos al octavo. Por lo tanto, el séptimo es el precursor del auténtico Anticristo. El octavo usará el cuerpo del séptimo.

Nerón (Nero redivivus)

Ahora bien, ¿podríamos saber quién será el emperador que fue, que no es en el tiempo de Juan, que está para ir a la perdición, es decir, el verdadero Anticristo, el cual entrará en el cuerpo del séptimo que aún está para revelarse? Sí. No puede ser el séptimo, puesto que todavía ha de aparecer (17: 10), y hay que recordar que la Bestia ya estuvo en la tierra (17: 8). No es el sexto, es decir,

Domiciano, porque él estaba en la tierra cuando Juan, y la bestia no estaba en ese momento (17: 11). Por lo tanto tiene que ser uno de los cinco que *“han caído”* (17: 10). En Ap. 13: 18, leemos: *“Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis”*. Se nos invita a contar el número de la Bestia Anticristo, diciéndonos que suma 666. Ese número es número de hombre, lo cual significan dos cosas:

1. La Bestia Anticristo es un hombre, y en concreto un emperador romano.
2. Su nombre se puede contar.

Ahora bien, tanto en hebreo como en griego, las letras del alfabeto tienen un valor numérico. Sólo nos resta contar el valor numérico de los cinco nombres de los cinco emperadores que *“han caído”*. Según Watchman Nee, el único nombre que suma 666 es el de Nerón César; a saber: Nerón suma 306, y Kaisar (César en gr.) suma: 360. Entonces, 306+360=666. Dicho emperador siempre se hacía llamar así: Nerón César (Fil. 4: 22).

El mundo está ya preparado para que surja el séptimo emperador (13: 1). Este séptimo César será el presidente de la Unión Europea o similar. Se le darán poderes comparables a los que recibía el César *“le fue dada una corona...”* (6: 2). Iniciará un pacto de paz siete años entre Israel y sus vecinos, y hará que aquellos puedan levantar su templo y sus sacrificios (Dn. 9: 27). El mundo se asombrará del talento y buen hacer de ese hombre, que viene de la realeza. Probablemente, por un tiempo el terrorismo cesará, y el nivel de vida en general aumentará: *“...salió venciendo y para vencer”* (6: 2).

Hará alarde de fuerza, pero no la usará (Ap. 6: 2). Así será por espacio de aproximadamente tres años y medio. El diablo le usará para engañar a la humanidad y prepararla para el surgimiento del verdadero Anticristo. Alguien muy cercano a él logrará matarle, degollándole (13: 3). Habrá muerto, pero pronto (seguramente en tres días, para plagiar a nuestro Señor), su cuerpo volverá a la vida, pero no será el espíritu suyo, sino el de uno de los cinco cesares, probablemente Nerón (*Nero redivivus*). Cuando eso ocurra, el hombre que se levantará será la verdadera Bestia Anticristo, que, usando el cuerpo de su predecesor, y ayudado por la otra Bestia, el Falso Profeta, obligará a las gentes a subyugarse a su persona, tal y como vimos en Ap. 13. Esto lo hará durante tres años y medio, tiempo que se corresponderá con la Gran Tribulación.

Sobre Nerón y su plan de destruir el cristianismo

A los diecisiete años de edad fue nombrado César, y estuvo pendiente del consejo de Burro y el filósofo Séneca, su tutor. Los cinco primeros años de su reinado estuvieron marcados por la moderación, aunque tuvo prisionero a su rival, Británico, su hermanastro, a quien asesinó en el 55. Poco después, mandó asesinar a su madre por criticar a su amante, Popea Sabina. En el 62, se divorció de su esposa Octavia (a quien más tarde ejecutó) y se casó con Popea. Burro murió, probablemente envenenado. En julio del 64, Roma ardió. Culpó a los cristianos, y fue el primer emperador que los persiguió. Su plan de edificación de la ciudad, que incluía la construcción de un gran palacio sobre una de las siete colinas de Roma, al igual que los espectáculos y el grano (*panis et circenses*) que distribuyó entre su pueblo, fueron financiados con los saqueos de Italia y las provincias. Nerón era un hombre conducido por demonios, y él lo consentía.

Hay una pregunta que deberíamos hacernos, ¿por qué era perseguido el cristianismo a partir de Nerón, y dos siglos más tarde, dejó de serlo? ¿Qué ocurrió? Los primeros cristianos fueron perseguidos porque su fe era auténtica y Satanás se les oponía; cuando el cristianismo se hizo “oficial” dejó de ser un problema para el diablo. ¿Cómo ocurrió eso? Mientras Cristo edificaba su Iglesia para llevarse a los suyos al cielo, Satanás preparaba una iglesia falsa para llevarse a sus seguidores al infierno. Hacia el año 60 d.C., el emperador Nerón estaba asustado al ver que muchísimos de sus súbditos dejaban de adorarlo como era costumbre en el imperio. Si esa costumbre prevalecía, pronto los cesares iban a quedarse sin súbditos. Así que, empezó a perseguir a los cristianos, pero cuanto más los perseguía, más crecían en número y en fe. Los cristianos de aquella época, sabiéndose perseguidos por su creencia, cuando se encontraban con otro creyente pero dudaban que lo fuera, citaban una porción de las Escrituras de memoria, si la otra persona era también cristiana, completaría el pasaje. Al hacer esto, conseguían que muchos espías de Nerón, al tener que estudiar las Escrituras, acabaran convirtiéndose a Cristo. Sagazmente, los esbirros del César, fueron enseñados a que en vez de las Escrituras, iniciar la costumbre de usar “símbolos cristianos” como el pez, el pan, etc. Los métodos de Nerón para perseguir a los cristianos llegaron a ser muy sofisticados. Organizó iglesias falsas. Bajo sus órdenes, sus espías, que fingían ser cristianos, prendieron fuego a Roma. Esto fue hecho para justificar la persecución y masacre de los creyentes. Incluso se sabe que Nerón condenó a sus propios espías como si fueran cristianos verdaderos. No cabe duda, de que si a Nerón se le permitiera subir del infierno y entrar en el cuerpo de un hombre para volver a perseguir a los cristianos, no lo dudaría. Parece, no obstante, que según seguimos la línea que nos marca la Escritura, eso podrá llegar a ser una realidad.

(V. 12-17) Los diez cuernos/La destrucción de la Roma religiosa

(V. 12) *“12 Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia”*. ¿Dónde podemos reconocer

esos diez cuernos también? Pues en la cuarta bestia de Daniel. Leemos así: *“Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos”* (Daniel 7: 7).

A Daniel se le muestran cuatro bestias, que como ya vimos en su momento, se corresponden, cada una con un imperio que ya ha estado sobre la tierra, a saber, el caldeo (el babilónico de Nabucodonosor); el medo-persa (el de Ciro); el griego (el de Alejandro Magno); y por último el romano, que todavía persevera. Esos diez cuernos, que son diez mandatarios, están también representados en los diez dedos de la estatua del sueño de Nabucodonosor, la cual, a su vez, representaba los cuatro imperios mencionados arriba (ver Dn. 2), que resumen el poderío humano en esta tierra. Esos diez dedos surgen del contexto del cuarto imperio (el romano), representado por las piernas de hierro (33): *“sus piernas, de hierro... Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo”* (33, 40). Toda efigie humana, se sostiene por los pies. Así pues, esos diez mandatarios sostienen y representan todo el peso de la política y fuerza humanas que ha existido en este mundo desde el imperio babilónico. Pero como todo lo humano es frágil y contradictorio, esos diez mandatarios no podrán resistir ese peso por mucho tiempo. Además, particularmente, esos pies no son sólo de hierro, así como de hierro era el Imperio Romano en su origen, sino de ese metal y de barro, porque el actual, llámese la Unión Europea, está formado por naciones supuestamente soberanas e independientes. Por ello Daniel lo detalla así: *“Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; mas habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro cocido. Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil. Así como viste el hierro mezclado con barro, se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro”* (Daniel 2: 41-43). Podemos ver esas actuaciones en el marco de la política internacional, y muy concretamente en Europa en la actualidad. En la Unión Europea, la cual es el Imperio Romano revivido, en términos de economía por ejemplo, hay naciones que son hierro, y otras que son barro. Las que son hierro, no querrán volverse barro, así como las que son barro, pretenden a toda costa ser hierro. No hay verdadera *cohesión*. Por ello, deberá surgir ese pequeño cuerno, que se convertirá en el mayor tirano de la historia de la humanidad, que pretenderá unir a este mundo, pero bajo su yugo exclusivo: *“y tenía diez cuernos. Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas”* (Daniel 7: 7, 8).

Pero antes, veamos un poco más sobre esos diez mandatarios que representan a diez naciones siempre dentro del contexto de la Roma política. Entiendo que el acuerdo entre dichas diez naciones origina el “avivamiento” del Imperio Romano. Son el caldo de cultivo de la dictadura de la Bestia Anticristo que viene a este mundo. Se originó, justamente por el Tratado de Roma (25 de marzo de 1957), por el que se estableció la Comunidad Económica Europea (CEE), también conocida como Mercado Común, que favorecía la unión económica de los países europeos occidentales firmantes. Los primeros en hacerlo fueron Francia, Bélgica, Luxemburgo, Países Bajos, Italia y la República Federal de Alemania. En enero de 1973 se adhirieron el Reino Unido, Dinamarca e Irlanda. Luego fue admitida Grecia en 1981. Estos diez países podrían ser los diez cuernos. Curiosamente España y Portugal, que espiritualmente se les considera una sola nación, hacen el número once (1986); el número once se corresponde con el pequeño cuerno *“que salía entre ellos”* (Dn. 7: 8). ¿Surgirá de España el séptimo emperador, el que proporcione su cuerpo a la Bestia que está para *“subir del abismo”* (17: 8)?

Fehacientemente podemos decir que la actual Unión Europea es un verdadero estado formado por estados; un incipiente imperio. Recientemente el actual presidente de la Comunidad Europea (CE), José Manuel Durao Barroso, ha calificado a la Unión Europea con motivo de su aniversario (2009) como *“una inspiración para otras partes del planeta y el centro de las decisiones del futuro”* (énfasis mío). Dijo también durante el acto inaugural del Día de Europa que Bruselas es *“la capital del mundo”*, ya que la Unión Europea (UE) constituye *“una inspiración para otras partes del planeta”*. Textualmente dijo acerca de Bruselas: *“es la capital del mundo, es aquí donde tomamos las iniciativas para el futuro del planeta”*. (Ag. EFE) (énfasis mío). Más claro, imposible.

La Unión Europea desde Bruselas, cada vez que avanza imparablemente en su crecimiento y desarrollo, absorbe la sustancia y savia de las naciones de las cuales está formada en cuanto a libertad, independencia y soberanía, añadiendo cada vez un mayor control a los individuos, y un subsiguiente recorte de sus libertades. El proceso avanza inexorablemente hacia una dictadura espectacular, que acabará siendo de orden mundial; de ahí la nomenclatura famosa: Nuevo Orden Mundial, ya lo ha “profetizado” Barroso.

El Euro

Euro fue el nombre dado durante la cumbre del Consejo Europeo celebrada en diciembre de 1995 en Madrid (España) a la moneda única que circula desde el 1 de enero de 2002. Es la primera vez, desde los tiempos del Imperio Romano, que se vuelve a producir algo así, que diferentes naciones tengan en común una misma moneda, además, que no es la de un país en concreto, sino que se ha

creado en base a la idea de una unidad, o unión de naciones, concretamente las europeas. Esto es indicio de dictadura supranacional. Es evidente que a la postre, esta Europa “de todos” tendrá que ser gobernada por unos pocos, y a la cabeza de estos, uno solo. Este último será el séptimo emperador.

Sobre la Unión Europea

La Unión Europea nació el 1 de noviembre de 1993, fecha en que entró en vigor el Tratado de la Unión Europea o Tratado de Maastricht, y consta de un operativo impresionante. De lo que en principio fueron tres organizaciones independientes: la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), creada en 1951, la Comunidad Económica Europea (CEE, también denominada a menudo Mercado Común) y la Comunidad Europea de la Energía Atómica (o Euratom), ambas fundadas en 1957, surgió la Comunidad Europea, y de ella, la actual Unión Europea. A partir de aquí, ¿a dónde vamos?

Los tres principales órganos de la UE son la Comisión Europea, el Parlamento Europeo y el Consejo de Ministros (compuesto este último por ministros de cada uno de los gobiernos de los estados miembros). El Tribunal Europeo de Justicia actúa como árbitro final en asuntos legales o disputas entre instituciones de la UE, o entre éstas y los estados miembros.

El 25 de marzo de 1957 se creaba por medio de la firma del llamado **Tratado de Roma** la Comunidad Económica Europea (CEE), también conocida como Mercado Común, en esa reunión, estaba el delegado de Bélgica, Paul Henri Spaak, que lanzó al aire en su discurso la verdadera intención de la firma de este tratado, que justamente se firmaba en Roma, diciendo: *“Nosotros no queremos ya más comités; tenemos ya demasiados comités. Lo que nosotros necesitamos es contar con un hombre que posea la suficiente estatura para coligar a todas las demás personas y que nos saque de esta triste crisis económica en la que estamos a punto de hundirnos. ¡Mandadnos a ese hombre! Lo vamos a recibir, lo mismo si viene de Dios como si viene del diablo!”*. Ese hombre, que definitivamente vendrá del diablo, será ese “príncipe que ha de venir” (Dn. 9: 26); será *“ese cuerno que tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas”* (Dn. 7: 8), el cuerno número once. Siendo así, sólo debemos esperar que despunte ese pequeño cuerno, emergiendo de la política europea, ¿o quizás de la realeza europea?, y viendo como ante él, tres de los diez cuernos son sacados de en medio: *“y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros”*. Evidentemente, él reemplazará esos tres, por otros tres, para que a la postre sumen esos diez.

“... diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia”: Esos diez reyes de esas diez naciones europeas recibirán el poder por muy poco tiempo, al tiempo que la Bestia surge y les empieza a dirigir.

(V. 13) *“13 Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia”*: Eso significa que actuarán de mutuo acuerdo, reconociendo al cuerno número once, la Bestia, como superior a ellos, y consecuentemente, se someterán a ella.

(V. 14) *“14 Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles”*: Este es un resumen por anticipado de lo que será la batalla final del Armagedón. El sistema político representado por esos diez reyes, encabezados por la Bestia, es enemigo de Dios y de Su Cristo. Cualquier tipo de amor que vayamos prodigando a este mundo, se constituye enemistad contra Dios. Por lo tanto, el mencionado sistema político seguirá una filosofía de amor y complacencia hacia este mundo. Fijará sus ojos en el mundo y para el mundo. Será la antítesis del amor al Padre. Pero la gran noticia aquí, es que a pesar de que compiten contra el Cordero, éste les vencerá porque es el Señor. Juntamente con Su victoria, está la de todos aquellos que son Suyos; elegidos y fieles.

(V. 15) *“15 Me dijo también: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas”*: Como un inciso en lo que se va narrando acerca de los diez y su jefe, Juan no quiere olvidarse de lo que el ángel le iba revelando; esta vez en cuanto a la Ramera, esa mujer que representa la religión pseudo cristiana por excelencia, diciendo que tiene su base de acción sobre muchas gentes alrededor del mundo. Aquí no hemos de hablar sólo de los creyentes a ese sistema, sino de todos los que de una manera u otra están bajo, o en el sistema. Además, ese sistema religioso, no sólo es falsamente cristiano, sino que aporta, amparando bajo su paraguas, a infinidad de diferentes creencias en todo el mundo (véase el párrafo sobre el ecumenismo).

(V. 16) *“16 Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego”*: En los días de la primera edición de este libro, se acabó de elaborar el texto de la Constitución Europea, se aprobó y firmó, lógicamente en Roma como no podía ser de otra manera.

Pretende ser esa constitución un modelo de laicismo (ateísmo práctico), que excluya todo vestigio de cristianismo (o catolicismo). En esos mismos días también se produjo una noticia que ejemplificó la creciente tendencia atea y libertina en el Parlamento Europeo. Venía así reflejada dicha noticia:

“La Comisión de Libertades Públicas, Justicia y Asuntos de Interior del Parlamento europeo rechazó ayer, por un estrecho margen de votos, la candidatura de Rocco Buttiglione para formar parte de la Comisión Europea, cargo al que había sido propuesto por el Gobierno italiano... Los parlamentarios consideraron que Buttiglione no es apto para el puesto después de haber escuchado la semana pasada sus opiniones sobre la homosexualidad y el matrimonio durante su examen ante la

Eurocámara. El comisario designado declaró que «la familia existe para permitir que las mujeres tengan hijos y que un hombre las cuide», y calificó la homosexualidad de «pecado» (La Nueva España-13/10/2004).

Posteriormente y en numerosas ocasiones, Buttiglione ha sido tachado de homófobo, fascista, etc. etc. pero las declaraciones de Buttiglione al respecto, eran bíblicas. De hecho, Buttiglione es un católico convencido. Por sus creencias, que en este caso, en cuanto a lo manifestado, son puramente cristianas, ha tenido que abandonar su candidatura. Esto nos lleva a la siguiente reflexión: Es un hecho; la Comisión Europea presidida en estos momentos por Joao Barroso estará enteramente formada por personas en disconformidad con los principios morales cristianos, o como poco, serán personas que no moverán un dedo por defenderlos; entonces, ¿qué tipo de gobierno desde Europa podemos esperar en semejante caso, gobierno éste que tendrá mayor peso que el nacional, según la nueva Constitución Europea? ¿Qué nos depara el futuro inmediato? Dice el autor del libro de Proverbios: *“Cuando los impíos son levantados se esconde el hombre...” (Prov. 28: 28)*. Así pues, se pone de manifiesto la oposición a los valores de Dios por parte de esta nueva expresión del naciente Imperio Romano, que al igual que el antiguo, también se opuso a la mente de Cristo. Lo único que el ex-candidato Buttiglione hizo, fue decir lo que pensaba acerca de la homosexualidad, diciendo que era pecado. Esto, hace sólo unos pocos años atrás, no hubiera tenido la menor incidencia, ni en política, ni en ningún medio de comunicación; no obstante, en estos días, ha levantado ampollas. Esto nos habla con una claridad meridiana del momento que Europa atraviesa. No es laicismo, en realidad; no es sino ateísmo, negación del Creador. Entrevistado Buttiglione, y ante la pregunta: *“¿No hubiera sido más fácil que no dijera lo que piensa?” Su respuesta fue: “Hay un límite en el que uno se pone la pregunta: ¿Creo de verdad en mi fe? ¿Estoy dispuesto a sufrir por ella? O pretendo mentir para tener un sillón. Es bueno que el político tenga conciencia...no he buscado lo que ha sucedido, pero me han puesto en una situación en la que no podía hacer otra cosa” (Gaceta de los Negocios-05/11/04)*

Que en Europa existe un sentir anticristiano remarcable, y especialmente en el Parlamento Europeo, no es ya novedad, el mismo Buttiglione dijo: *“Mi problema en toda polémica era no ceder respecto a una posición moral”*. Siguió diciendo en cuanto a la cuestión de la homosexualidad: *“Alguno me ha dicho con claridad: “Hemos entendido que usted está a favor de la no discriminación. Pero no nos basta, queremos acción proactiva, la promoción de la homosexualidad por parte de la Unión Europea”*. Contestó a eso- *“Yo esto no podía concederle”*. Esta es la intención de un sector importante dentro del Parlamento Europeo. El periodista siguió preguntándole, esta vez en cuanto a las recientes elecciones americanas. Buttiglione añadió que *“en la política americana, los asuntos éticos cobran cada vez mayor relevancia en el debate político”*-siguió diciendo- *“muchas de las cosas que ha dicho Bush le habrían valido la derrota frente al Parlamento Europeo, pero la mayoría de los americanos le han votado”*. También mencionó a Kerry, diciendo: *“él estaba contra el matrimonio gay; quizás en el Parlamento Europeo alguno le habría dicho que no encajaba para el trabajo”*. Todo esto, y mucho más, demuestra el odio y el aborrecimiento que se está levantando en este continente europeo hacia todo lo que implique moral y ética judeo-cristiana. Esto demuestra también, por otra parte, lo que ya el ángel le dijo a Juan hace casi dos mil años: Odio hacia la iglesia de Roma. El diablo se ha valido de la Ramera durante demasiados años, ahora que ya no la va a necesitar más, se desembarazará de ella. El humanismo podrá más que la religión de Roma, aunque ella haga mucho alarde de éste.

La sociedad occidental en general está muy de acuerdo con la libertad, (perdón), libertinaje, que emana del espíritu europeo actual, heredero de la antigua Roma, y como no, de este mundo: Aborto, eutanasia, divorcio fácil, parejas de hecho, homosexualidad, “matrimonio” entre gays y lesbianas, adopción de niños por parte de parejas de homosexuales, sexo libre (fornicación y adulterio), evolucionismo (negación del Creador), apoyo al ocultismo en sus innumerables e innumerables formas, etc. Este ultra sombrío *“panis et circenses”* de hoy en día, es en gran manera contrario al magisterio de la Roma religiosa, y la negación de esas prácticas, es causa de una gran impopularidad por su parte. El mundo odia lo poco bueno que tiene la Roma religiosa. Los políticos quieren ser, ante todo, *populares*. La Roma religiosa, en cuanto a todo eso, ya no es popular. Sus amantes se le volverán en contra. Será destruida. Robarán sus riquezas, sus obras artísticas, sus templos, y el resto lo quemarán. Será el fin de la Gran Ramera, el fin de la Roma religiosa. Pero, ¿y la Roma política?...pronto le llegará después, porque todo tiene su tiempo debajo del cielo (Ecl. 3: 1).

(V. 17) “17 porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios” : Es cierto que los diez mandatarios, a las órdenes de la Bestia, odian todos ellos a la Ramera, hasta el punto de quitarla de en medio; pero no es menos cierto que ese es designio del mismo Dios; darle a la falsa iglesia de Jesucristo el fin que merece. Por otro lado, Dios querrá que exista ese acuerdo entre los diez, que entreguen su reino al Anticristo. Esto es interesante. Esto no puede significar otra cosa que lo siguiente: Los diez representan ya el Imperio Romano revivido, antes de que surja el cuerno pequeño (el Anticristo). No cuesta ningún trabajo observar como ya se está formando ese imperio al prestar atención cómo se desarrollan los acontecimientos en la Unión Europea (moneda única, constitución común, una presidencia europea, etc.). Esos diez, estarán más que contentos en ponerse bajo la Bestia, y eso, vendrá del mismo Dios, *“... hasta que se cumplan las palabras de*

Dios”, es decir, hasta que lo que está revelado en el libro del Corderito, se cumpla. Ni más, ni menos.

(V. 18) Para que quede más claro

“18 Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra”: Por si alguna duda cabía, el ángel que sostenía una de las siete copas del furor de Dios, lo enfatiza; Roma es la mujer ramera. Roma era la única ciudad en el tiempo de Juan que reinaba sobre los reyes de la tierra. Lo hacía políticamente a través del poder de los césares, y después de los césares, lo hizo (y hace) a través del poder de los llamados pontífices. Por lo tanto, entendemos que cuando hablamos en este caso de Roma, no son en sí las casas, calles y plazas de la ciudad, sino de su sistema religioso primeramente (en el próximo capítulo se tocará la destrucción del sistema político, mayormente). Sobre el papel de la Roma religiosa en relación con la Bestia, argumenta certeramente Lacueva: *“La Roma religiosa de los últimos tiempos estará montada sobre el Anticristo (v. 3b), no sólo para ser sostenida por el poder político mundial de la Bestia, sino también para dirigir ella misma la estrategia del Anticristo en los planes políticos y religiosos a escala mundial”*. Yo creo que esa última manifestación de la Gran Ramera (Ap. 13: 11ss), ya galopa sobre la Bestia Anticristo, aunque ésta última todavía no se haya mostrado al mundo como tal. Lo que no acaba de entender, ese séptimo César, que ya está entre nosotros aunque de incógnito, es que será destruido sin remisión, así como lo será la Gran Ramera.

La Roma religiosa será destruida por los diez mandatarios, quizás antes del levantamiento de la Bestia Anticristo como *dios*. Justo después de la destrucción de la iglesia de Roma, el Anticristo ya “resucitado”, el *Nero redivivus*, irá a Jerusalén a sentarse en el trono de Dios, entrando en el Santísimo del templo reconstruido. (Mt. 24: 15; 2 Ts. 2: 3, 4) declarándose el dios de la tierra, el resucitado, el *cristo*; como habiendo vencido sobre el poder religioso representado por la Roma religiosa y su tradición. Instituirá un culto hacia su persona, auspiciado por la obra del Falso Profeta, constituyéndose el *cristo*; el centro de la adoración de todas las religiones; y obligando a todos a que así sea. Este constituirá el inicio de la Gran Tribulación, los tres años y medio aproximadamente que preceden a la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo.

Apocalipsis - Capítulo 18

"Las cosas que sucederán después de éstas"

La destrucción de la Gran Ramera religiosa y política

Introducción

Estamos en el contexto, en los últimos días de la Gran Tribulación. Posiblemente los tres espíritus a manera de ranas (16:13) ya han sido enviados por toda la tierra para convocar a los reyes a la batalla de las batallas (o si se quiere, la madre de todas las batallas), el capítulo final del Armagedón. No hace mucho que la Roma católica ha sido destruida por mano directa de los diez reyes.

Ahora le va tocar el turno a la Roma política y a la religiosa súper-ecuménica, encabezada por el Falso Profeta, esta última, la versión final de la Gran Ramera.

Existen dos catolicismos. Uno es el convencional y externo, que todos conocemos. Otro es secreto, oculto y luciferino, el cual es el que verdaderamente cuenta, y está reservado a unos pocos, en comparación al resto de los que se llaman católicos. Existen, incluso, muchos doctores canónicos (católicos) que están fuera del verdadero y satánico catolicismo propio de las altas esferas del jesuitismo. Ese catolicismo luciferino, llevado a cabo por la cúpula jesuita/Illuminati, no duda en derramar sangre para así obtener poder. Este es el tipo de catolicismo - manifestación clarísima de BABILONIA LA GRANDE (Ap. 17: 5) - que levantará a la Bestia Anticristo, y que tendrá por cabeza visible al Falso Profeta (Ap. 13: 11ss).

Entiendo que en su versión religiosa, la caída de la gran Babilonia (Ap. 18: 2) tendrá que ver con la destrucción de ese catolicismo satánico jesuita/Illuminati, punta del iceberg de BABILONIA LA GRANDE (Ap. 17: 5)

La súper-iglesia mundial del Falso Profeta, será heredera directa de la iglesia de los pontífices romanos, por lo tanto, recibirá con razón su justo castigo también. Esa manifestación eclesial abominable, es el fruto de ese catolicismo luciferino aludido arriba.

La Roma religiosa papal, cuya última expresión será esa súper-iglesia encabezada por el Falso Profeta, se ha ido mezclando con la Roma política y secular por siglos y siglos, por lo tanto, va a ser difícil separar una de la otra, por el principio de que cuando hay una unión, aunque sea fornicaria, espiritualmente hablando, existe un trasvase o intercambio entre una parte y otra (los dos serán una sola carne, Gn. 2: 24b). Por siglos la Roma religiosa ha influenciado de manera poderosísima a los pueblos y sus gobernantes, y ella, a su vez, y ya desde el principio de su existencia, al mezclarse con el estado, ha sido infectada por el espíritu de este mundo, eufemísticamente llamándole a esto último "*el poder temporal*". Aunque los diez la destruyan y la quemem, como ya entendimos en el anterior capítulo, su influencia maligna continuará hasta el final. Por tanto, tanto el poder secular, encabezado por los diez y la Bestia, y el poder religioso, encabezado por el Falso Profeta, serán destruidos. Ambos poderes manifestados conforman la gran Babilonia (Ap. 18: 2). En esos momentos, ya queda poco para que el mundo entero esté bajo el Maligno (1 Jn. 5: 19), ya que la maldad al completo será borrada de este planeta por la venida gloriosa de Cristo.

¿Cómo se levantará la Babilonia político-religiosa final?

Justo a partir del Arrebatamiento de la Iglesia, el mundo va a sufrir unos cambios muy drásticos, justamente a causa de ese Evento. Roma es cabeza de Europa; y en ese tiempo, Europa será cabeza del mundo a través del efímero Nuevo Orden Mundial que existirá, y que ya se está gestando. ¿Por qué Europa será cabeza? ¿Y qué de EEUU que es actualmente la nación más poderosa sobre la tierra? Esta gran nación ha sido bendecida por Dios a causa del Evangelio desde que se fundó, y ha llegado a ser la nación con mayor influencia a todos los niveles en el mundo. Pero, ¿qué le ocurrirá a los Estados Unidos de Norteamérica cuando millones de ciudadanos, cristianos nacidos de nuevo, sean arrebatados junto con todos los demás de otras partes? La

conclusión, es que la nación se vendrá abajo, ya que lo que la sustenta es la bendición de Dios a causa de esos cristianos. Cuando venga el Señor a por los Suyos, el impacto de la desaparición de esos millones de almas será de mayor magnitud que el producido en Europa, donde los cristianos verdaderos somos muchos menos. Eso facilitará el levantamiento de la Babilonia final.

Comentario

(V. 1-3) El anuncio del ángel poderoso

(V. 1) “1 Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria”: Después de esto, el famoso (*metá tauta*) que ya vimos al inicio del capítulo 4, y que parece hacer una diferencia entre lo acontecido en el capítulo anterior, y lo que va a acontecer ahora, nos dice Juan que aparece otro ángel, este muy poderoso, tanto que hace que la tierra sea alumbrada con su resplandor. No se dirige a él, sino que le escucha decir algo.

(V. 2) “2 Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible”: Lo que dice, con voz potente, para que todos lo oigan, a modo de proclamación de un suceso importante, es que la Gran Babilonia ha caído. Lo dice dos veces, entendiendo entonces que la Babilonia en sus dos aspectos, el religioso y también el político han caído. El verbo que utiliza, y que traducimos al español por “caído” es el mismo que utilizó el otro ángel para definir la caída de los cinco césares (17: 10), “*pipto*”, y que nos hablaba de una muerte violenta. De esa manera serán destruidas las dos Romas, con violencia.

“... se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible”: Ya había demonios en ella. Muchos, y de alto rango. Pero ahora el ángel anuncia que hasta los espíritus inmundos más pequeños tendrán ahí su guarida. Eso significa que será de tal modo destruida, que cualquier indeseable podrá entrar y salir, y tener su cubil ahí. Ya habrá dejado de ser lo que en su apariencia solía ser. Hasta las aves despreciables, cuervos, grajillas, espirituales o no, podrán enseñorearse de ese lugar al que acudían los dignatarios de la tierra.

(V. 3) “3 Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites”: En 14: 8, leemos que Babilonia, la gran ciudad (es decir, Roma) “*ha caído, ha caído*”, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación. Ahora, este ángel anuncia que todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación. La Roma de la Bestia, obligará a todas las naciones a participar de su lujuria y codicia, y todas las naciones se someterán a ello. Esto es interesante, ahora mismo, todas las naciones que están en el continente europeo se ven obligadas a entrar en la Unión Europea si no quieren estar aisladas. Hay una fiebre pro europea indescriptible, y existe (y ha existido) el miedo por parte de los gobiernos de las naciones citadas, a “quedarse fuera”, a no poder cumplir con los “criterios de convergencia” fijados en Maastricht para poder acceder al euro, como en un principio le pasó a Grecia. Esta es la política anticristo que está llevando a Europa a constituirse como el renacido imperio. Lo que no pudieron conseguir, ni el Sacro Imperio Romano Germánico (800-1806), ni Hitler, ni Stalin, por la fuerza, lo conseguirá el séptimo César que está por surgir con su arco sin flechas (6: 2) cuando los diez se manifiesten previamente.

El Vaticano, que en latín significa “*Lugar de adivinación*”, no puede ni atisbar la destrucción que le viene encima. Y es Dios quien la juzga. Así como previamente la Roma papal será destruida; también lo será la Roma político-religiosa, la del Anticristo, como aquí también se anuncia.

(V. 4-8) Imprecaciones

(V. 4, 5) “4 Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; 5 porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades”: Esta exhortación tiene un doble sentido, y va dirigida al pueblo de Dios. Por un lado, salir de la influencia de la Roma religiosa, sea en Roma o fuera de ella. Por el otro, a los que han sobrevivido a la persecución de la Bestia, salir físicamente de la ciudad, para no ser enredados en la maldad suya, y así no recibir el juicio de destrucción que está por venir. Llegará un momento en que los creyentes que vivan en ese tiempo en Roma, deberán salir de ella, si quieren seguir viviendo. Respecto al juicio que viene a causa del extremo pecado, y la necesidad que habrá en esos momentos de que el pueblo de Dios que quede ahí, salga inmediatamente, podemos ver un anticipo en el libro de Jeremías: “*Curamos a Babilonia, y no ha sanado; dejadla, y vámonos cada uno a su tierra; porque ha llegado hasta el cielo su juicio, y se ha alzado hasta las nubes*” (Jeremías 51: 9). Son tantos sus pecados, que apilándolos llegan hasta el cielo. En ese momento, el quinto ángel está a punto de derramar la copa (16: 10), o quizás lo ha hecho ya. Lo que es indiscutible, es que en ese momento se cumple la sentencia contra la ciudad de la Bestia y todo su aparato de gobierno, comercio y religiosidad: “*y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira*” (16: 19b).

(V. 6) “6 Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble”: Esta es una expresión de juicio. Viene a decir que, Dios va a vengar a los que fueron dañados por la Ramera, tanto religiosa, como política, y les va a dar el doble de lo que hicieron, conforme a la Ley (ver Ex. 22: 4, 7, 9). El cáliz es uno de los utensilios más importantes dentro de la liturgia romana. En ese cáliz, la Roma de los papas dice que está la sangre

de Cristo, según el rito de la misa. No es así. Esa copa no es copa de bendición, sino todo lo contrario, ata a la gente a la Babilonia espiritual. Por otra parte, el cáliz de la Roma, tanto religiosa, como política contiene maldición para los pueblos sobre los que se sienta; por ello, Dios le dará el doble de maldición. En otras palabras, lo que Roma hace a los demás, le será devuelto por partida doble.

(V. 7, 8) “ 7 *Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto; 8 por lo cual en un solo día vendrán sus plagas; muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga* ” : Así como ha buscado el deleite y el propio encumbramiento, así recibirá todo lo contrario: tormento y llanto. Este versículo parece referirse mayormente a la Roma religiosa, aunque sin descartar a la Roma política; de hecho no se puede entender una sin la otra, ya que, como dijimos en la introducción a este capítulo, ambas están muy mezcladas entre sí; no en vano Babilonia significa *confusión*. Referente a la Roma religiosa, Nee hace el siguiente comentario:

“La Iglesia no se glorifica a sí misma, sino que glorifica a Cristo. Pero Roma hace lo opuesto. No sólo se glorifica a sí misma, sino que se permite el hacerlo con toda clase de lujos”.

Haciendo un breve recuento, vemos que esa Gran Ramera:

1. Se ha exaltado a sí misma (dice que es la única y verdadera iglesia de Jesucristo, y que no hay salvación fuera de ella).
2. Ha vivido en deleites (La Roma religiosa con sus papas incluidos ha adquirido el mayor enriquecimiento material imaginable).
3. Dice estar sentada como reina (debido al *poder temporal*, la Roma religiosa cree estar por encima de todo y de todos. Se jacta de ser “*semper eadem*” -siempre la misma - es decir – jamás cambiar);
4. Dice no ser viuda (se jacta de no estar desamparada del poder político y militar de las naciones sobre las que se asienta).
5. Dice que no verá llanto (se jacta de que todo le irá bien). Es triste que ese es el tipo evangelio que muchos predicán, olvidándose de que los que “*quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución*” (2 Ti. 3: 12).

Por todo ello, en un solo día le vendrá todo lo contrario de lo que presume, hasta el punto de ser quemada con fuego. Y eso no viene a priori de los hombres, sino del mismo Dios al que dice servir. La ejecución de su sentencia será inminente.

(V. 9-19) La lamentación de los reyes, los mercaderes, y otros de la tierra

(V. 9, 10) “ 9 *Y los reyes de la tierra que han fornicado con ella, y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio, 10 parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte; porque en una hora vino tu juicio!* ” : Los reyes de la tierra han fornicado espiritualmente con la Roma papal (o religiosa) desde que esta existe, y ella ha sido la base, sustento, espíritu y dirección de todos ellos y de sus pueblos. Satanás ha sabido manejar a las gentes desde la Roma papal. Conque la Roma papal surgió de las cenizas de la Roma Imperial (como el Ave fénix), en realidad, ambas son lo mismo, sólo que el énfasis ha sido diferente según los tiempos. En ese momento, tal Roma está siendo destruida; en ese momento quien encabeza Roma es el Anticristo, el *Nero redivivus*, y los mandatarios europeos e internacionales en general se quedan atónitos viendo como aquella que decía ser la “ciudad eterna”, increíblemente se desvanece ante sus ojos.

Según entendemos, los diez reyes quemarán con fuego (17: 16), lo que representa el centro de la religión papal: El Vaticano. La pregunta que nos hacemos es la siguiente ¿Geográficamente, es la misma ciudad, la que queman los diez cuernos, y la gran ciudad de Babilonia? (Ap. 17: 18; 18: 10). No lo creo. Creo que son dos devastaciones diferentes en lo natural, aunque únicas en lo espiritual, ya que todo es castigo de Dios. Presumiblemente, el centro mundial político, comercial, estratégico, etc. estará ubicado en otro lugar dentro del entorno de la cuarta bestia de Daniel (Dn. 7: 7), es decir, el imperio romano. Lo que está claro, es que esa segunda ciudad representará por entero el espíritu de Babilonia la Grande de Ap. 17: 5. El centro de operaciones de la Bestia Anticristo, podrá ubicarse en otra ciudad, mediterránea y portuaria (18: 17).

Posiblemente, la capital de la Bestia será destruida a causa de la guerra del Armagedón (o III Guerra Mundial) que en esos momentos se estará llevando a cabo. Dice Walvoord: “*Desde el capítulo 4 hasta el 18, el libro de Apocalipsis revela detalladamente los terribles sucesos con que culminará nuestra era. En general, describe un período de confusión sin precedentes en la historia de la humanidad, período que terminará con una gran guerra mundial*”.

Habrá un fin del reino de la Bestia y de su Falso Profeta, al ser destruido su centro, posiblemente por un ataque de fuerzas rebeldes en el contexto de la III Guerra Mundial. Definiéndolo al respecto por el apelativo de Roma, estamos hablando del fin de la cuarta bestia de Daniel (ver Dn. 7: 23, 24)

En esos momentos estamos ya muy cerca de la Segunda Venida de Cristo. Seguimos:

“... llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio, 10 parándose lejos por el temor de su tormento...”: Se lamentan porque ven desaparecer sus seguridades, pero no van a hacer nada para remediarlo, están demasiado asustados y desorientados, y se quedan lejos de ahí, no sea que les pase lo mismo a ellos.

El poder civil, encabezado por los políticos y mandatarios se lamentará por la destrucción de aquella que representa y personaliza el mal: Roma. Ahora le tocará el turno a los que representan el poder del dinero; los mercaderes (los ricos, potentados, las grandes firmas, las compañías petroleras, etc. las multinacionales, y un muy largo etcétera). Vemos que lo económico jugará un papel tremendamente importante, ya que representa la seguridad de las gentes.

(V. 11) *“11 Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías”*: ¿Qué es lo que mueve el mundo si no el dinero? Mamón está muy entronado. Roma (tanto la religiosa como la política) no es nada sin Mamón. Por ello, Mamón será destronado, y Roma caerá. Los mercaderes se lamentan porque se les acabará el negocio, ¿por qué? Nada ocurre porque sí, y menos en el terreno de las finanzas. Hemos de imaginar que a causa de esa terrible guerra que se avecina, y la que probablemente llamarán con el apelativo de III Guerra Mundial, y los diversos juicios de Dios, el poder comercial sea destruido; deje de exportarse el petróleo y sus derivados, entre otros productos. En ese tiempo, la dictadura mundial será una realidad, encabezada por la Bestia Anticristo (13: 7b). Por lo tanto todo estará sumamente centralizado, y desde el trono europeo la Bestia regirá este mundo. Pero, de forma súbita, al ser destruido el centro de operaciones, lo que llamamos Roma, el desconcierto será absoluto, y el caos se producirá.

(V. 12, 13) *“12 mercadería de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda madera olorosa, de todo objeto de marfil, de todo objeto de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol; 13 y canela, especias aromáticas, incienso, mirra, olíbano, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos y carros, y esclavos, almas de hombres”*: La capital de la Bestia Anticristo rápidamente será adornada y enriquecida como nunca antes, y súbitamente será desposeída y abandonada. Su reino subirá como la espuma, y como la espuma desaparecerá. Su caída será estrepitosa, como apabullante será su levantamiento, y sumamente efímero su tiempo. No cabe duda de que a la Bestia Anticristo, así como a su Falso Profeta, le encantará vivir con todo lujo. Los comerciantes se enriquecerán a causa de ello, pero pronto todo eso se les acabará, y a escala mundial.

(V. 14) *“14 Los frutos codiciados por tu alma se apartaron de ti, y todas las cosas exquisitas y espléndidas te han faltado, y nunca más las hallarás”*: Aunque Babilonia crea que no verá llanto porque dice ser reina, se engaña a sí misma. Llegará un día, y éste no está lejano, cuando sea totalmente desposeída de todo lo bueno que codicia. Encontramos en el libro de Proverbios: *“No te afanes por hacerte rico; sé prudente, y desiste. ¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas? Porque se harán alas como alas de águila, y volarán al cielo”* (23: 4, 5) Todas esas riquezas volarán al cielo, porque del Señor es la tierra y su plenitud (S. 24: 1), y no del maligno.

(V. 15-19) *“15 Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido a costa de ella, se pararán lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentando, 16 y diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, de púrpura y de escarlata, y estaba adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas! 17 Porque en una hora han sido consumidas tantas riquezas. Y todo piloto, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que trabajan en el mar, se pararon lejos; 18 y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad? 19 Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido de sus riquezas; pues en una hora ha sido desolada!”*: De la misma manera que los reyes (el poder civil), los mercaderes (el poder financiero) no se acercarán por temor, a ayudar a la Ramera. De hecho, en ese tiempo, nadie la ayudará. Se lamentarán, como se lamentarán los reyes, no tanto por ella, sino por lo que ella significaba en relación a los beneficios que conseguían. Todos los que tengan conocimiento de su destrucción se lamentarán, porque verán en ella, la destrucción del mundo tal y como lo conocían, ¡ya nada será como solía ser!, y ha sido en una hora solamente.

(V. 20) *“20 Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios os ha hecho justicia en ella”*: La gran ciudad, que también representa al amor a este mundo, es decir: Los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida (1 Jn. 2: 16), todo ello, que es una de las bazas del Anticristo para sujetar a las gentes a él, pasará. Los hombres de Dios mencionados arriba, se esforzaron en luchar, oponiéndose al espíritu de este mundo, ahora, se les brindará la oportunidad de alegrarse, porque por fin, la ciudad de pecado, que representa el mundo bajo el maligno, dejará de ser. Dios hará justicia, una vez hubo hecho misericordia, de la cual, relativamente muy pocos han sabido valorar y aprovechar.

(V. 21) *“21 Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada”*: Delante de Juan, otro ángel fuerte le hace una demostración de cómo será destruida Babilonia, también llamada Roma. Será destruida de golpe y sin remisión. Cuando Roma es destruida, es destruido el mundo tal y como lo conocemos, también llamado, este “orden de cosas”. Cuando esto ocurra, el maligno dejará de estar sobre el mundo entero.

(V. 22-24) *“22 Y voz de arpistas, de músicos, de flautistas y de trompeteros no se oirá más en ti; y ningún artifice de oficio alguno se hallará más en ti, ni ruido de molino se oirá más en ti. 23 Luz de lámpara no alumbrará más en ti, ni voz de esposo y de esposa se oirá más en ti; porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra; pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones. 24 Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra”*: La música es uno de los negocios predilectos de Satanás. Fue creada para

exaltar a Dios, pero el maligno la usa para su propia exaltación (y la de los suyos, que es lo mismo). Cuando la Gran Babilonia caiga, caerá todo lo que es música que no exalta a Dios. Caerá también la industria y la tecnología. Caerán los tendidos eléctricos, y la alegría humana se apagará. Los magnates de este mundo, los que controlan la economía mundial caerán, y con todo ello, el “estado del bienestar” basado en la injusticia. Hechicería es sinónimo de seducción y control. El poder económico y materialista (así como el religioso) de este mundo, ha cautivado a las gentes de todas las naciones. Todo el mundo está casi obsesionado en comprar, y adquirir lujos cada vez más sofisticados. Se ha hecho imperativo tener más y más, porque se entiende equivocadamente que ahí está el valor de lo que somos. Todo eso va a caer.

A causa de la Gran Babilonia, representada por Roma, la gran ciudad, se ha derramado sangre sin fin, no sólo de los hombres y mujeres de Dios que dieron sus vidas por el Evangelio, sino de todos los demás que murieron violentamente, muertos por inspiración satánica. Cuando Dios destruya la ciudad de la Bestia, estará destruyendo todo este orden de cosas que comporta la maldad sobre este planeta. A partir de ese momento, sólo faltan pocos días para que el Señor Jesucristo aparezca en gloria sobre la tierra y envíe a la Bestia Anticristo y su Falso Profeta al lago de fuego y azufre (20: 10) .

Apocalipsis - Capítulo 19

"Las cosas que sucederán después de éstas" *De la oscuridad de la noche, a la luz del alba*

Introducción

Ya nos vamos acercando al final auténtico del tiempo de los gentiles en este capítulo. Pablo el apóstol dijo: "...*ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo...*" (Romanos 11: 25, 26). Israel fue endurecido (ver Is. 6: 9, 10) a causa de su orgullo y su consiguiente sentido de justicia propia (ver Ro. 10: 2, 3). A partir de que Cristo fuera ascendido a los cielos, y de que descendiera el Espíritu Santo con Su poder sobre aquellos primeros discípulos de origen judío, los demás se endurecieron, rechazando al Mesías y su salvación. Todo ello estaba previsto en el plan de Dios para la salvación de la humanidad. Dios iba a salvar a los gentiles, y salvar a muchos de ellos.

En esos momentos, el tiempo que Dios ha dado a los gentiles para que se arrepientan y se vuelvan a Él, se estará acabando del todo. La Bestia Anticristo que encabeza y representa a la humanidad anti Dios, está próxima, junto con el Falso Profeta, a ser enviada al lago de fuego y azufre (20: 10). Cristo está a las puertas, y el Reino Milenial está para empezar seguidamente. Eso es sinónimo del cumplimiento del resto de todas las profecías que Dios dio a Israel, y que todavía no se han cumplido. El Milenio tiene que ver con el verdadero establecimiento del Reino de Dios en la tierra, y la consecuente victoria y vida del Israel de Dios, que hará palidecer al Israel de los tiempos de Salomón.

Este capítulo lo podríamos partir en tres apartados: I) El júbilo de la gran multitud en el cielo; II) La cena de las bodas del Cordero; III) La batalla de Armagedón (Cristo volviendo en gloria).

Comentario

(V. 1-8) El júbilo de la gran multitud en el cielo

(V. 1) *"1Después de esto oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro":* En 18: 20, decía: *"Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios os ha hecho justicia en ella"*. Como bien se entiende, se extiende una orden-invitación a alegrarse a todo el cielo, incluyendo a todos los santos, porque Dios ha intervenido en justicia contra la Gran Ramera. Esta es la respuesta a dicha invitación. Una gran multitud en el cielo se goza; en ese momento, toda la Iglesia estará en el cielo, además de la multitud de 7: 9-17.

(V. 2) *"2 porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella":* Se goza esa multitud porque los juicios de Dios son conforme a justicia y verdad. Por ello, la Gran Ramera, ya definida en detalle en los capítulos anteriores, es destruida; aquella que se hacía pasar como representante de Dios en la tierra. En este versículo, se vuelve a insistir sobre los motivos de su juicio: Porque corrompió a la tierra con su fornicación. Toda fornicación (física o espiritual) aparta, a los que cometen tal pecado, de Dios. La fornicación espiritual es la comunión con los demonios, principalmente a través de las imágenes, lo que constituye la idolatría. Además, con ese juicio, ha vengado toda la sangre que derramó directamente o no, de todos Sus siervos. La Babilonia religiosa ya fue destruida por aquellos diez mandatarios, los diez cuernos de la cuarta bestia de Daniel (Ap. 17: 12; Dn. 7: 7). Ahora está siendo destruida la Babilonia política, así como la infraestructura de la súper-iglesia del Falso Profeta; el bastión político y religioso-filosófico de la Bestia Anticristo. La eliminación de ese lugar y sistema, con todo lo que conlleva, señala, por otra parte, el fin de la Gran

Tribulación. Ya se vislumbra el fin de los juicios, y después de la tormenta, pronto se verán los primeros rayos del Sol de justicia que está para venir.

(V. 3) *“Otra vez dijeron: ¡Aleluya! Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos”*: De nuevo declaran sus alabanzas. Significa que el asunto está claro para todos los que tienen la mente de Cristo, y pueden comprender, lo que los que sólo tienen la mente natural, no pueden.

La condenación de la Gran Ramera es eterna. Jamás volverá a ser (gracias a Dios). De ahí que el humo de ella suba por siempre.

(V. 4) *“4Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían: ¡Amén! ¡Aleluya!”*: No sólo la gran multitud en el cielo alaba a Dios por todo esto. También los 24 ancianos (que representan a la Iglesia que fue arrebatada) y los cuatro seres vivientes que están ante el trono de Dios hacen lo propio.

(V. 5) *“5Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes”*: Uno de los seres vivientes quizás, o uno de los serafines cercanos a Dios (Is. 6: 1-3), da una orden a todos los siervos de Dios, tanto los pequeños como los grandes: Alabad a Dios.

(V. 6) *“6Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!”*: Como respuesta a esa orden, todo el cielo alaba, y lo hace espectacularmente. Ángeles y humanos salvos, así como otras criaturas celestiales que desconocemos. Declara el cielo entero el hecho de que el Señor, el cual es el Dios nuestro, que es el Todopoderoso, ¡reina! Esta declaración nos ayuda a entender que NADA se le escapa a Dios; que todo está bajo Su perfecto control. ¡El reina por sobre todo, y en todo! Sólo es circunstancial, el hecho de que el Dios Todopoderoso no esté de *facto* haciendo Su perfecta voluntad en la tierra en estos momentos. Pero en el instante en que Babilonia cae, y llega el Rey de reyes a escena, la cosa cambia. El clamor de alabanza de todo el cielo, no es sino un mensaje profético que asegura que en breve, en sólo días, *“el reino de este mundo [vendrá] a ser de nuestro Señor y de su Cristo”* (11: 15) de *facto*.

(V. 7) *“7Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado”*: Hay otro motivo para alegrarse y gozarse además de el de la destrucción de la Gran Ramera: La esposa del Cordero se ha preparado para las bodas. Presumiblemente el Tribunal de Cristo ya ha tenido lugar, y todos los escogidos han sido ya juzgados. Cada uno ha sido purificado y cada uno ha recibido su recompensa. La esposa ya está preparada. Dice Pablo: *“Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha”* (Efesios 5: 25-27). Esto, en esos momentos, ya se ha cumplido en los cielos. La palabra que se traduce del griego original por *esposa*, es en realidad *guné*, y significa *mujer*. Esto nos da a entender que la Iglesia vencedora, en esos momentos ya es la esposa, o mujer casada del Cordero. No es *numfé*, que significa novia, sino que es ya la esposa de Cristo, como decimos. Eso implica, que, según la tradición hebrea de las bodas, el novio (Cristo) ya habría venido a recoger a la novia (el arrebatamiento), y a continuación, ya se había celebrado la ceremonia nupcial.

(V. 8) *“Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos”*: Como ya ha sido perfeccionada, ya puede vestir el atuendo correspondiente a la santidad de Cristo en ella. En esos momentos en el cielo, todos los miembros de la Iglesia de Cristo están en sus cuerpos glorificados.

(V. 9, 10) La cena de las bodas del Cordero

(V. 9) *“9Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios”*: Por lo tanto, aquí no hablamos de la ceremonia, sino del banquete nupcial, una vez se ha celebrado la boda. A ese banquete, son invitados individuos, los cuáles son *“bienaventurados”*. Hay pues una bendición para aquellos que son invitados (*en gr. kekleménoi*) a sentarse a cenar, y es una verdad enfática de parte de Dios, lo cual debería ser de un gran estímulo para aquellos que lleguen a ser fieles durante la Tribulación; veremos porque nos expresamos de esta manera, en un momento.

Ahora bien, la novia (esposa), no requiere de invitación, es más, tanto el novio y la novia son el motivo de la celebración a causa de los esponsales. ¿Quién, por tanto, es la casada, y quiénes los invitados? La mujer de Cristo, la esposa, es la Iglesia glorificada; la rescatada, la que Cristo todavía ha de arrebatar, tanto los resucitados *“los que durmieron en Él”* de todos los tiempos, como los quedemos aquí sobre la tierra (1 Ts. 4: 13-18). Por lo tanto, todos los que sean arrebatados, son parte de la Esposa. ¿Y los invitados? Entendemos que no todos los estrictamente salvos serán parte de la Esposa *a priori*. La salvación es un don de Dios, pero no todos los que por fe han recibido la salvación, aman a Dios con todo su corazón y todas sus fuerzas; y por lo tanto aman a Cristo de tal manera. No todos son dignos de ser parte de la Esposa. Creo que en el día del Rapto que está por producirse, muchos se llevarán una sorpresa mayúscula, porque el Señor viene a por aquellos que están preparados (Ef. 5: 26, 27). No todos, por tanto, serán sacados de aquí. Creo que muchos que se dicen cristianos, incluso dicen ser comprometidos, se van a quedar aquí, como consecuencia de no vivir la vida que Cristo demanda de cada uno de nosotros. El dijo, *“Si me amáis, guardad mis mandamientos”* (Juan 14: 15 ss). No todos están llenos del Espíritu Santo (Ef. 5: 18), porque no

todos guardan sus mandamientos como debieran. No todos han perdonado a sus deudores; muchos tienen cuentas pendientes, y resentimiento y amargura en el corazón. No todos aman la sana doctrina. No todos viven de veras para Cristo, sino para sí mismos. Sólo aquellos que están llenos del Espíritu Santo están preparados, porque sólo se puede estar lleno del Espíritu Santo si se vive en santidad y pureza, con un espíritu recto y en paz, amando a Dios, y lo que es de Dios. Sólo estos últimos serán arrebatados: los que aman su venida (2 Ti. 4: 8b). Por eso el Señor fue tan claro y enfático acerca de estar siempre preparados, porque Su venida a por la Iglesia será cuando menos lo esperemos (Mt. 24: 44). Su consejo y orden fue la de estar velando para ser dignos de escapar de todas las cosas que van a venir, y que van a ser terribles, en este mundo (Lc. 21: 36).

¿Estarán irremisiblemente perdidos todos los que se queden? No. Tendrán la oportunidad de entregarse de nuevo y de veras a Cristo, aun a costo de sus propias vidas, y siendo así, vendrán a ser los *invitados* de la cena de las bodas del Cordero con Su esposa, junto con los que se vayan convirtiendo entonces. El tiempo de la Iglesia vencedora, o Esposa del Cordero, es hasta el Arrebatamiento de la misma, y las bodas se celebrarán en el cielo mientras en esos años que suceden al Arrebatamiento, se vayan cumpliendo los sellos, las trompetas, y las copas de la ira aquí en la tierra. Estos invitados son los que entrarán en el cielo, justo para sentarse, después de los siete años de tribulación en la tierra, en la cena de las bodas, y son bienaventurados, tal y como anuncia el ángel a Juan, para que lo ponga por escrito. Creo también, que aunque no lleguen a tiempo para la boda con Cristo, llegarán a ser parte de la *"gran ciudad santa de Jerusalén"* (21: 10), porque se entregarán de veras a Cristo durante la Tribulación.

(V. 10) *"Yo me postré a sus pies para adorarlo. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía"*: En el versículo anterior, el ángel asegura a Juan, que la revelación que ha recibido es enteramente de Dios. Eso produce tal efecto en él, que automáticamente se postra ante el ángel. Éste, reacciona al instante, haciendo tres cosas, 1. Prohibiéndole que lo haga, 2. Le declara que es siervo, así como él, y todos los hermanos verdaderos; 3. Le indica a quien realmente debe adorar, esto es, a Dios. Le da un motivo concreto para esto último, le dice que debe adorar a Dios, porque la razón de la profecía, (el contenido de la visión que Juan ha recibido), es exaltar a Jesús. En otras palabras, toda la revelación que Juan ha recibido (y nosotros de él) tiene como objeto exaltar a Jesús, por ello, debemos de adorar a Dios, en el sentido, de darle gracias, en este caso.

Interesante, por otro lado, la definición que hace el ángel de los hermanos en la fe. Estos son los que *retienen* el testimonio de Jesús, es decir, los que viven de veras la verdad de Cristo revelada; ni más ni menos. Por otro lado, el testimonio de Jesús es el espíritu de todo este libro, por lo tanto, quien lo niegue, aunque sea en parte, estará negando el testimonio de Jesús, así como el que lo deje de lado. Eso tiene consecuencias eternas (ver 22: 18, 19). Otra apreciación interesante de las palabras de ese ángel santo: El es consiervo nuestro, pero no hermano nuestro. Esto indica que somos creaciones diferentes, que en común tenemos el hecho de ser siervos de Dios, pero que diferimos en el hecho de compartir naturaleza. Somos hijos de Dios, por lo tanto, hermanos los unos de los otros, mientras que los ángeles no.

(V. 11-21) La batalla de Armagedón (Cristo volviendo en gloria)

Juan está en esos momentos digiriendo la revelación del ángel, acerca del testimonio de Jesús, y su tremenda importancia. Cuando aún no ha acabado de poner sus pensamientos en orden, recibe una nueva e impresionante visión. Todo lo que él va a ver en los siguientes versículos es grandioso y muy diáfano.

En esta sección se va a producir lo que la Palabra enseña en lugares como Zacarías 14, que dice: *"He aquí, el día de Jehová viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos. Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad"*. Esta será el inicio de la batalla de Armagedón, cuando la Bestia Anticristo, aplaste la rebelión de los judíos enemigos de Cristo en lo que 14: 17-20 llama las uvas que son segadas con hoz arrojada en tierra y echadas en el gran lagar de la ira de Dios. Solamente los fieles permanecerán. Seguidamente, aparecerá el Rey de reyes y Señor de señores para pelear contra la Bestia y sus seguidores: *"Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla"*. Cuando llegue Cristo desde los cielos, *"se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur"* Gracias a esa acción, los judíos fieles podrán escapar: *"Y huiréis al valle de los montes, porque el valle de los montes llegará hasta Azal; huiréis de la manera que huisteis por causa del terremoto en los días de Uzías rey de Judá"*.

(V. 11) *"Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea"*: Juan ve los cielos abiertos; es decir, ve la realidad auténtica sin venda ni tapujos espirituales. Curiosamente, lo primero que ve es un caballo blanco. Lo mismo vio en 6: 2, la extrema diferencia, es que el que monta este caballo blanco, no es aquel que vimos. Aquel fue un impostor; este es el auténtico Jesucristo. Juan entiende que, a diferencia del Anticristo, este jinete glorioso se llama Fiel y Verdadero. Es Fiel en la misión que se le ha

encomendado; y es Veraz, su fidelidad está basada en la verdad, conforme a justicia. Con tal justicia juzga y la defiende. Vemos ahora la faceta de Cristo, no como Corderito, sino como León.

(V. 12) *“12Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo”*: Tal y como lo vio en 1: 14. Es el mismo Cristo. Dice en Hebreos 12: 29, que nuestro Dios es fuego consumidor. Los ojos de Cristo el Rey, son de fuego hacia sus enemigos, además, como el poder del fuego, puede traspasar los corazones y ver en el interior de ellos.

Esta vez se presenta como Rey, porque sobre su cabeza hay muchas diademas. El diablo representado por el dragón tenía siete. Cristo las tiene todas, incluidas las del diablo, ya que éste las tiene momentáneamente debido a que supo cómo apropiarse de este mundo a causa de la desobediencia del hombre; pero como veremos, al diablo le queda ya muy poco. *“... y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo”*: No dice donde lo llevaba escrito. Posiblemente ese nombre, si lo veía escrito, es que estaba a la vista. La diferencia es que no era posible que nadie, excepto Él mismo pudiera descifrarlo. Era un nombre que tenía un significado, pero que sólo Él lo entiende, porque sólo es para Él. Tendrá que ver con su relación filial con el Padre. Recordemos las palabras del propio Jesús: *“Yo y el Padre uno somos”* (Juan 10: 30). El hecho de que está escrito, indica firmeza, rotundidad y eternidad, así como la Palabra escrita es eterna.

Comenta Watchman Nee: *“En 2: 17, se dice que el Señor promete dar a los vencedores de la iglesia de Pérgamo un nuevo nombre que ninguno conoce, excepto el que lo recibe”*. Como ya vimos en su momento, esta prerrogativa no era exclusiva de los cristianos de aquella ciudad, sino que es para todos los fieles. Entiendo que ese nombre es algo más que un nombre, es lo que significa ese nombre. Es una revelación para el individuo del mismo Dios, en la que El le expresa quién y cómo es; cómo Dios le ha conocido (ver 1 Co. 13: 12b).

(V. 13) *“Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS”*: Aquí se nos aclara del todo quien es ese jinete (por si acaso había alguna duda). Mejor que ropa, debería ser *manto*, (*himátion en gr.*). Esa era la prenda que llevaban los generales romanos en las batallas. Esa prenda de vestir, dice que estaba teñida (bañada, salpicada, etc.) de sangre. Esa sangre no es la suya propia. Cristo no viene ahora como Cordero, no lo olvidemos, sino como general en jefe de parte de Dios Padre. Esa sangre es la de sus enemigos; no olvidemos que Cristo vuelve en el contexto del Armagedón. Dice Nee: *“El vestido no está teñido en sangre en el cielo, más bien lo ha sido en la batalla en la tierra. Esto describe la escena de la batalla de Armagedón”*. Leemos en Isaías 63: 1-4 *“¿Quién es éste que viene de Edom, de Bosra, con vestidos rojos? ¿Éste hermoso en su vestido, que marcha en la grandeza de su poder? Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar. ¿Por qué es rojo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en lagar? He pisado yo solo el lagar, y de los pueblos nadie había conmigo; los pisé con mi ira, y los hollé con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y manché todas mis ropas. Porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de mis redimidos ha llegado”*. Esta profecía se cumplirá exactamente en Buseira, la actual Bosra, en Jordania. La batalla final de Armagedón empezará justamente allí. Y allí es donde estarán parte de los ejércitos de la Bestia listos para atacar al remanente de Dios protegido sobrenaturalmente; y es el mismo León de la tribu de Judá que vendrá y hará como está descrito. Sus ropas se teñirán de la sangre de sus enemigos; todos aquellos que estarán allí con las marcas de la Bestia en sus frentes o en sus manos; (ver también Is. 13: 1-13). Son profecías que nos hablan de ese día que Juan vio por anticipado, que en la eternidad ya se ha cumplido, y que sólo hay que esperar a que sea una realidad en nuestro espacio-tiempo.

Este general de generales tiene nombre: EL VERBO DE DIOS. Esto nos hace recordar como empieza el Evangelio de Juan: *“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”* (Juan 1: 1-4). El Verbo de Dios vino en carne la primera vez como Corderito de Dios. Ahora vuelve en cuerpo glorificado como León de la tribu de Judá y Señor de todo lo creado, sin dejar de ser Cordero (17: 14).

(V. 14) *“14Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos”*: No está solo el Verbo de Dios, le siguen a su mando, los ejércitos del cielo. Todos ellos son muy santos, tal y muestra como van vestidos. Dice Zacarías 14: 5 en este contexto, *“y vendrá Jehová mi Dios, y con él todos los santos”*. Parece que esos santos serán capitanes de la Iglesia glorificada. Evidentemente, también habrá ángeles. Pero parece más plausible que el peso de la acción bélica la lleven hombres (estos santos), ya que la lucha es contra hombres. Recordemos que los que encabezan la rebelión humana en esos días son la Bestia Anticristo y el Falso Profeta. Recordemos que en 17: 14, se nos dice que los diez reyes (en representación del poder político y militar mundial), *“pelearán contra el Cordero, y el Cordero les vencerá...y los que están con Él son llamados y elegidos y fieles”*. Cristo vuelve como Hombre exaltado, y con Él (porque es Dios), sus hermanos pequeños, los fieles que han sido escogidos para tal misión guerrera. Al igual que el Verbo de Dios, todos ellos van sobre caballos blancos celestiales.

(V. 15) *“15De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso”*: Vuelve la atención de nuevo al Capitán. Nos habla este versículo de la labor que desempeñará. La espada bien afilada que sale de su boca, es la *romfaia*, la espada larga, la que se usaba para combatir a

campo abierto, la cual era de doble filo. Esto significa que el poder sale de Su boca, es decir, de Su Palabra. El declara, y ¡es hecho! Hablará palabras de juicio contra las naciones impías, las cuáles, en su momento, serán regidas con vara de hierro, es decir, con firmeza y severidad hasta que haya justicia: *“Los quebrantarás con vara de hierro”* (Sal. 2: 9). Dice Isaías 11: 4; *“herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío”*. Esto último en clara alusión al Anticristo.

En ese momento, la última batalla de Armagedón está teniendo lugar. El Señor destruye las hordas de la Bestia con la Palabra de Dios que es la espada del Espíritu, la cual sale de Su boca. Después de Su andar en Bosra (Is. 63: 1-6), dice en Zacarías 14: 4 que *“en aquel día se afirmarán Sus pies sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén, al oriente”*, y que *“El monte de los Olivos se partirá por la mitad, de este a oeste, formando un valle muy grande; la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur”*, de esta manera, el remanente de los judíos fieles que habrán quedado en Jerusalén, podrán escapar de la persecución feroz de la Bestia Anticristo (Zac. 14: 5). Hecho esto, seguidamente el Rey de reyes, peleará contra esa Bestia, cumpliéndose lo que dice un poco más adelante.



“Estampa que representa la venida gloriosa de Cristo con sus ejércitos celestiales”

(V. 16) *“16Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”*: El Señor tocó a Jacob en su muslo en Peniel, cuando veía que no le doblegaba. Jacob en ese momento representaba la fuerza y el empecinamiento humanos; cuando contra viento y marea el hombre quiere algo; la carne del hombre buscando un bien personal. Por lo tanto, el Señor tuvo que intervenir y tocarle en un lugar débil para que dejara de luchar: *“Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba”* (verlo en Gn. 32: 24, 25). En ese acto, el Señor le quitó a Jacob la fuerza carnal, para que no dependiera tanto de sus habilidades, sino que aprendiera a depender del Señor. Pero esta vez, el que monta el caballo blanco, no sólo lleva su nombre merecido en el manto (*himátion*) de mando, sino también en el muslo: **REY DE REYES, SEÑOR DE SEÑORES**; no ganado con la fuerza humana, sino a través de la obediencia y dependencia del Padre cuando anduvo entre nosotros en carne. El Señor le quitó la fuerza carnal a Jacob, aunque fue para bien suyo. Ahora el Señor le quitará la fuerza al hombre vendido a la rebelión contra Dios y a su Hijo, y le doblegará.

(V. 17, 18) *“17Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios, 18para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes”*:

“17Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol...”: Con todo lo simbólico que pudiera parecer, el hecho es que la Escritura nos dice que un ángel estará erguido sobre el sol. Esto nos da a entender que ese día en concreto, será un día muy especial, también desde una perspectiva natural. Y así será según leemos los profetas: *“Acontecerá que en ese día no habrá luz, ni frío, ni hielo. Será un día único, solo conocido por Jehová, en el que no habrá ni día ni noche”* (Zacarías 14: 6, 7).

Recordemos la declaración de bienaventuranza que tendrán los invitados a la cena de las bodas del Cordero (19: 9). Ahora, recibirán beneficio las mismas aves de los cielos con la cena que se les sirve ante su vista. Este es el terrible contraste entre los justos y los injustos; con respecto a estos

últimos, tanto grandes y poderosos como pequeños y débiles, los cuervos, buitres y grajillas recibirán mejor trato. La invitación del ángel a las aves del cielo a que se sacien de los enemigos de Dios, desde una posición de mayor altura como es desde el sol mismo, indica que el resultado de lo que allí va a acontecer será en extremo pavoroso. Zacarías 14 nos narra como Dios castigará a los inicuos en ese día: *“Y esta será la plaga con que herirá Jehová a todos los pueblos que pelearon contra Jerusalén: la carne de ellos se corromperá estando ellos sobre sus pies, y se consumirán en las cuencas sus ojos, y la lengua se les deshará en su boca. Y acontecerá en aquel día que habrá entre ellos gran pánico enviado por Jehová; y trabará cada uno de la mano de su compañero, y levantará su mano contra la mano de su compañero”*. La destrucción será absoluta; y los mismos judíos pelearán contra la Bestia y sus ejércitos: *“Y Judá también peleará en Jerusalén”*.

(V. 19) *“19Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército”*: Juan ve a la Bestia Anticristo, a ese *Nero redivivus* enfundado en el cuerpo del séptimo rey, junto con todos sus secuaces internacionales, reunidos para responder a esa agresión que viene de lo alto. No se quedarán impasibles los que vienen a destruir Jerusalén ante la venida gloriosa de Cristo. El diablo, a través de los suyos, tendrá la tremenda osadía de intentar pelear contra Él y los Suyos. Acontecerá en ese momento lo que también está escrito: *“El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos”* (Salmo 2: 4).

(V. 20) *“20Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre”*: Exclamemos un glorioso ¡por fin! La Bestia Anticristo, el *Nero redivivus* enfundado en el cuerpo del séptimo César, ha sido apresado; y esto ya ha ocurrido en la economía de Dios. Junto con él, el no menos pavoroso Falso Profeta, el jefe de la novedosa religión anticristo. Las señales con las que cautivó al mundo entero ajeno a Dios, de nada le servirán en esos momentos. Esta vez al diablo no se le permitirá engañar al mundo con otra falsa resurrección de su hijo de perdición como la otra vez (13: 3, 12b). Los “marcados” que queden en esos días, no podrán dar crédito a sus ojos al ver que sus dos *dioses* son capturados. Estos dos son los que inaugurarán el lago de fuego que arde con azufre. Ese lugar es parte importante del infierno; un lugar preparado ex profeso para el diablo y sus demonios, y consecuentemente, para todos aquellos que son suyos. Aquellos dos serán los primeros hombres en ser arrojados a él (20: 10), y lo harán estando todavía vivos. Eso tiene tres significados como mínimo: 1. Serán plenamente conscientes de lo que les ocurra; 2. No habrá juicio previo, porque ya lo hubo; 3. El castigo eterno para ellos es sin dilación de ninguna clase.

(V. 21) *“21Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos”*: El que por la Palabra, hizo los cielos y la tierra; el que todas las cosas por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho; por esa misma Palabra, esta vez destruirá a Sus enemigos, porque la Palabra de Dios es la espada del Espíritu (Ef. 6: 17), a los cuáles dio más que suficiente tiempo y oportunidades a lo largo de la historia, para que se arrepintieran. Todos los enemigos de Cristo, opuestos frontalmente a Él aquel día, en aquel día, morirán. Como colofón, y por ende, la Escritura nos vuelve a insistir en el fin de aquellos que decidirán ser fieles al futuro mandatario mundial y a su líder espiritual. Esta es claramente una advertencia para todos aquellos que lean esto y vivan en ese tiempo, para que desistan de ceder a la tentación de dejarse colocar la marca o el nombre de la Bestia en su frente o en su mano, con el fin de obtener supuestos beneficios materiales o de seguridad. Muy a pesar de la presión que se ejercerá en aquellos días, sea por motivos económicos, o de simple subsistencia, les será mucho mejor entregarse a Cristo, a pesar de que bien pudieran perder la cabeza (por la guillotina). Su futuro, no obstante sería de bendición eterna, acudiendo como invitados a la cena de las bodas del Cordero en el cielo; porque, el fin de los malos no es sólo la muerte del cuerpo, sino la perdición eterna en el lago que arde con fuego y azufre que es la muerte segunda (21: 8b).

Entendemos gracias a la revelación de este Libro, que el Reino de Dios será establecido por el Rey de reyes y Señor de señores del modo descrito. Tal y como con una claridad meridiana lo dice el mártir cristiano, Watchman Nee: *“El reino de Dios va a ser introducido no por medio de la predicación del Evangelio, sino por medio del derramamiento de sangre. La Iglesia tendrá que esperar hasta el regreso del Señor para que llegue finalmente Su reino”*. **Un día, vendrá.**

Apocalipsis - Capítulo 20
“Las cosas que sucederán después de éstas”
El Milenio / El juicio ante el gran trono blanco

Introducción

Este capítulo contiene la gran esperanza milenial, el cumplimiento de todas las promesas hechas a Israel. Jerusalén, siendo la verdadera capital del mundo, y desde ella, Cristo rigiendo a las naciones. Nos dará detalles importantes acerca del destino final del diablo, del juicio a las naciones, de los que reinarán con Él, el misterio de Gog y Magog, el juicio final.

El texto de este capítulo es vital para entender lo que ocurrirá una vez Cristo venga en persona a esta tierra de nuevo.

Comentario

La Batalla final de Armagedón ha tocado a su fin. El vencedor, Cristo ha tomado posesión del Reino Milenial. Se cumplieron las profecías. La estatua del sueño de Nabucodonosor, que representaba el poderío humano-satánico sobre la tierra, ha sido definitivamente destruida desde los pies (Dn. 2). El tiempo de los gentiles definitivamente ha pasado, ahora empieza, por un lado, el tiempo glorioso de Israel, y el tiempo en que la iglesia glorificada, compuesta por creyentes, tanto de procedencia judía como gentil, empieza a realmente vivir en el Reino establecido por el Rey. Como bien dice Lacueva: *“el Milenio es el cumplimiento real y perfecto del reino teocrático, por la promesa hecha a David de que su reino y el trono davídico sobre Israel había de ser eterno, como lo confirma el anuncio de Gabriel a María (ver Lc. 1: 32, 33 –también Is. 9: 6, 7)*

(V. 1-3) El diablo es llevado preso al abismo

Cada vez el diablo desciende más. Fue echado en su día del tercer cielo (donde está el trono de Dios); será echado del segundo cielo pronto (del universo-sistema solar Ap. 12: 9); será echado

luego del primer cielo a la tierra (el atmosférico Ap. 16: 17). Ahora será echado debajo de la tierra (20: 3); ya no le quedará otro lugar más abajo donde ir (excepto al lago de fuego 20: 10).

(V. 1) *“1 Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano”*: Vemos, por el relato de Juan, la importancia del ministerio angelical al servicio de Dios. Esta vez, ve a otro ángel que estando en el cielo, descendía de él portando la *llave del abismo*. Jesucristo tiene *“las llaves de la muerte y del Hades”* (1: 18b), las cuáles arrebató al diablo. Este ángel, que viene con una gran cadena espiritual en la mano, va a hacer algo al respecto.

(V. 2) *“2 Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años”*: Ese ángel tiene, no sólo la autoridad de parte de Dios, sino el poder para prender al que un día fue el ser creado más cercano a Dios, y que se transformó por su rebelión y pecado en el ser creado más alejado de la Deidad. Satanás, el adversario de Dios, es atado por mil años en ese momento. Entendamos el contexto de todo esto; todavía no ha ocurrido, sino que acontecerá justo después de la venida en gloria del León de la tribu de Judá. Dice Nigel J. L. Darling en su libro *“Una puerta abierta al cielo”*: *“En el comienzo del Reino, sucederán varios hechos preparatorios de gran importancia para el desarrollo del mismo, y que serán indicativos de las normas que prevalecerán durante el transcurso de ese período bienaventurado. En primer lugar, e inmediatamente después de la gran batalla que pondrá fin al predominio gentil, se prenderá al gran dragón... que es el diablo y Satanás, y se le atará por mil años”*.

Según el comentarista de Matthew Henry, hasta el siglo IV de nuestra era, casi todos los escritores eclesiásticos (entre ellos Papías, Justino, Ireneo y Tertuliano) eran premilenaristas; es decir, entendían que el reino milenial iba a empezar con la segunda venida de Cristo, a diferencia de los amilenaristas, los cuales aseguran que el diablo fue atado ya, y que el Milenio empezó con la ascensión de Cristo al cielo, confundiendo la Iglesia que empezaba entonces, con el Reino propiamente dicho. Esto, es ridículo, y no vale otra mejor expresión que esa. Estos amados hermanos, deberían prestar atención a cómo va este mundo (el cual todavía *“está bajo el maligno”* - 1 Jn. 5: 19) y discernir si se está o no haciendo la perfecta voluntad de Dios en él. No cabe discernir demasiado para darse cuenta de la realidad. Este mundo actual aborrece a Dios, porque el diablo todavía está obrando en él como dice la Escritura, no porque no haya sido vencido (porque ya lo fue en la Cruz -Col: 2: 15), sino debido a la voluntad permisiva de Dios, de modo que se cumplan Sus designios.

(V. 3) *“3 y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo”*: No lo echó a su lugar definitivo todavía. Dios aún permitirá que justo después del Milenio el diablo sea suelto, aunque por brevísimo tiempo. Mientras tanto, será arrojado al abismo, para humillación suya, lugar que se encuentra en el interior de este planeta, preso y sellado, con el fin de que no se aproveche de la carnalidad que habrá en las gentes de las naciones que hayan quedado sobre la tierra después del Armagedón, las cuáles deberán proseguir viviendo y teniendo hijos (Is. 65: 20).

La creencia popular de que Satanás está siempre en el infierno, es falsa, y viene de la doctrina amilenarista que comparte también el catolicismo romano, desde Agustín de Hipona. A partir de ese momento, y por espacio de cómo mínimo mil años, sí será una realidad. Después de ese tiempo, como dice la Escritura, será desatado por un poco de tiempo; veremos por qué más adelante en el capítulo.

Mientras el diablo está atado en el abismo, sin posibilidad alguna de acción sobre la superficie del planeta, se vive sobre ésta el Milenio, es decir, el Reino Teocrático sobre este planeta que durará mil años (como lo dice la Escritura, no una, sino hasta seis veces).

(V. 4-6) Acontecimientos en el Milenio

(V. 4) *“4 Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años”*: Cristo es el Juez, pero también sabe delegar su juzgar en los suyos escogidos para tal fin. Estas personas, ahora glorificadas, fueron muertas, y resucitaron, recibiendo cuerpos glorificados en los cielos. Éstas se sentarán en tronos (lo que indica autoridad), para juzgar a los que hayan sobrevivido el Armagedón; *“Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos...”* (Dn. 7: 9). Este es el juicio a las naciones, del cual Daniel habla, y Jesús acaba de aclarar, (ver Daniel 7: 9 y Mateo 25: 31-46).

Los decapitados (6: 9; 12: 11; 13: 15-17) por el Falso Profeta, bajo la supervisión final de la Bestia Anticristo, que defendieron hasta la muerte su fe en el Señor, aparecen aquí en cuerpo glorificado. Enfáticamente Juan anuncia que ellos, que no permitieron que les pusieran la marca en la frente ni en la mano; es decir, que entre otras cosas, no sucumbieron al poder de Mamón ni a la falsa seguridad de este mundo recibiendo el espíritu del Anticristo, obtendrán lo que esos inicuos les negaron, y mucho más. No sólo vivirán con Cristo, sino que reinarán con Él. Y lo harán en la tierra durante mil años, administrando el Reino.

En ese tiempo en la tierra, habrá dos tipos de hombres, los glorificados y los de cuerpo mortal. Los primeros serán los que resucitaron en Cristo y los arrebatados, así como los que fueron muertos por la Bestia. Los segundos, los que sean tomados por dignos de permanecer en la tierra, así como sus hijos, y los hijos de sus hijos, por mil años (ver Is. 65: 17-25)

(V. 5) “ *5 Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección*”: Esta última frase ha de conectarse con el versículo anterior. Entonces, entendemos que la primera resurrección es la de los hijos de Dios, que abarca a todos aquellos que murieron en Cristo del A.T., del N.T. y de esta dispensación actual, hasta el arrebatamiento, y tal y como vemos en estos últimos dos versículos, también cuenta con aquellos que morirán en Cristo a lo largo de la Tribulación hasta la venida en gloria del Mesías. El resto de los hombres de todas las edades hasta la venida en gloria de Cristo; resucitarán también, pero después del Milenio, y la mayoría se contará como resurrección de condenación. Por lo tanto, la Biblia nos habla de dos resurrecciones, la de los justos, y las de los injustos.

(V. 6) “ *6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años*”: Aquí se corrobora que la primera resurrección es la de los santos, los cuáles son bienaventurados. La segunda muerte, que es la muerte eterna, o la estadía perenne en el lago de fuego (21: 8), no tendrá efecto alguno en ellos. Por el contrario, son sacerdotes de Dios. Todos los nacidos de nuevo (Jn. 3: 3) que perseveran en Cristo, son sacerdotes de Dios y de Cristo, pertenecientes al sacerdocio real y santo (1 Pr. 2: 5, 9). Todos (incluido Juan aquí), reinarán con Cristo durante el Milenio; el Reino de Dios sobre la tierra.

(V. 7-10) El diablo, Gog y Magog y el lago de fuego y azufre

(V. 7, 8) “ *7 Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, 8 y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar*”: Aquí vemos el final del Milenio como tal. Esto implica que sobre esta tierra, existe un tiempo limitado de observancia divina. En otras palabras, “ *la tierra pasará*” (Mt. 24: 34). Dios ha dispuesto un periodo de mil años, para que al fin se haga Su voluntad aquí en la tierra, como lo es en el Cielo. El prometió a Abraham un reino sobre la tierra, presidido por Israel, la nación de Dios por antonomasia. Lo que Dios promete, Dios cumple. En estos momentos, estamos al final de esos mil años. Entendemos que la humanidad crecerá sobremanera por todo el globo, ya que la mortalidad será prácticamente nula, y los hombres engendrarán muchos hijos. A pesar de que en todo ese tiempo, no habrá demonios sobre la tierra, ni en el cielo, sí habrá maldad en muchos. La naturaleza caída no habrá sido erradicada de los hombres de carne y hueso. Es de suponer que con el tiempo, el temor de Dios se disparará en muchos, y el pecado aflorará de nuevo, aun y sin el concurso de la tentación producida por el diablo. De alguna manera, Satanás volverá a tener derecho legal para reclamar a todos aquellos que sean suyos en ese tiempo; y se le concederá ese derecho, aunque se volverá contra él. En un esfuerzo desesperado, el diablo que recobrará su libertad de movimientos, saldrá a engañar a todas aquellas naciones que se apartarán, no físicamente, pero sí en sus corazones, de Cristo. Las habrá por todas partes (los cuatro ángulos de la tierra). También el diablo convocará a Gog y a Magog (veremos más de eso), con un propósito; repetir un nuevo Armagedón. El diablo llegará a convencerse de que tendrá posibilidades de ganar, ya que la misma Palabra nos dice que serán muchísimos; como la arena del mar. ¡Es increíble el ser humano! Esta vez, aun estando en la misma presencia del Creador, se rebelará de nuevo, como hicieron Adán y Eva en el jardín del Edén. De hecho, en ese tiempo se volverá a producir un acto similar de pecado de rebelión, como el protagonizado por la primera pareja, sólo que esta vez, serán millones los que se levantarán contra los santos. Esto nos demuestra, que si Dios dejara entrar a todos en el cielo, aun y allí habría gente que se rebelaría contra Dios, aunque no pudieran hacerlo patente. En el cielo sólo pueden entrar aquellos que son de Dios.

Respecto a Gog y Magog, existe el antecedente en Ezequiel 38. Este será un ataque combinado contra Israel por parte de diferentes naciones, que tienen mucho en común: Odio hacia Israel. Prácticamente todas esas naciones también tienen otra cosa en común, el Islam. Pienso que esas dos razones combinadas serán el motivo de intentar “arrojar Israel al mar”. Presumiblemente eso ocurrirá en un momento cuando Israel se sienta seguro. Nunca mejor, que a partir de la firma del pacto de paz que el Anticristo, al inicio de los siete años consigne.

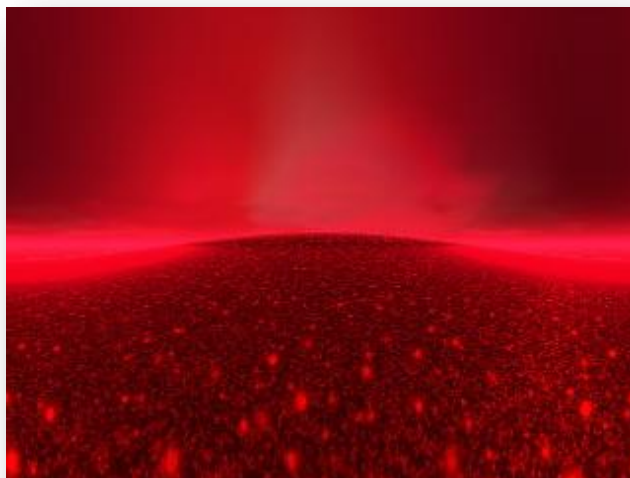
Gog, referente a Ezequiel, posiblemente sea un príncipe satánico (príncipe demoníaco, como el de Grecia, o el de Persia, Dn. 10: 13; 21). Este promoverá el ejército combinado de naciones contra Israel. No obstante, esta vez, la alusión a Gog y a Magog se deba a que son tipo de lo expuesto en Ezequiel 38. En otras palabras, no es el mismo evento, aunque tendrán mucho en común.

(V. 9) “ *9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió*”: Llenarán la tierra seguros de vencer al bien, con el mal. Hasta llegarán a la misma Jerusalén, rodeándola, y tal y como ocurrirá con el asalto antiguo de Gog, será el mismo Dios quien acabará con ellos. Así como ocurrió con Sodoma y Gomorra y todas aquellas ciudades de la llanura, que fueron destruidas con fuego que llovía del cielo (Gen. 19), así serán destruidos definitivamente los enemigos de Dios.

(V. 10) “ *10 Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos*”: Aquí ya se terminó. ¡Agradezco tanto a mi Dios de que haya puesto este precioso versículo en la Biblia! En él tenemos la plena seguridad que el diablo y todos sus demonios, tiene un fin claro y diáfano. Dios que no miente ni puede mentir nos asegura que: ¡Jamás saldrá de ese lugar!

No lo inaugurará él, sino su Bestia Anticristo y su Falso Profeta. No es un lugar, siquiera de tristeza y abandono, no. Es un lugar donde por toda la eternidad, serán todos ellos atormentados en todo momento. Tal es el fin que merecen sin duda alguna.

En materia de ministración de liberación, no les gusta absolutamente nada a los demonios escuchar este versículo en concreto, porque saben que es verdad y que se cumplirá.



“Representación del lago de fuego”

(V. 11-15) El juicio ante el gran trono blanco

(V. 11) *“11 Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos”*: En estos momentos, el diablo, su hijo de perdición y su profeta falso ya son definitivamente historia. El diablo ya fue juzgado (Jn. 16: 11) y ya está ejecutada la sentencia. Ahora queda juzgar a los hombres que no participaron en la primera resurrección.

Juan ve primeramente, un trono blanco. Sabemos que el blanco es señal de santidad, por lo cual, quien se sienta en él es santo. Es Dios. Dios el Padre está sentado en ese trono, y también Dios el Hijo, el Cordero (ver 22: 1). Leemos en Juan 5: 22; *“Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió”*. Es el Hijo el que directamente va a juzgar. Va a ser tan extremadamente impresionante ese momento, que incluso la tierra y el cielo (presumiblemente el cielo atmosférico), testigos de innumerables maldades, residencia de Satanás y sus legiones y de una humanidad caída, se batirá en retirada, y lo hará en forma literal. Se cumplirán las palabras de Pedro: *“Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas...en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!”* (2 Pedro 3: 10, 13) El día del Señor no es un día de 24 horas, sino cada vez que el Señor actúa en Su poder en relación a este mundo.

(V. 12) *“12 Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras”*: Juan vio de antemano a los millones que comparecerán ante el trono del juicio final. Están de pie ante Dios, en actitud de recibir la sentencia final para cada uno de ellos, grandes, y pequeños. Cada uno de ellos, no importa si fueron grandes potentados o fueron esclavos, serán juzgados conforme a la justicia de Dios, porque cada uno de ellos tiene su historial escrito en uno de esos libros que serán abiertos, donde claramente estará detallada toda su vida y obra. Las buenas obras no les salvarán si no recibieron a Cristo, porque sólo Él salva. No obstante la condenación para aquellos ajenos a Jesús, será mayor o menor, en función de sus obras. Jesús dijo (ver Jn. 19: 11b), que hay pecado mayor que otro, consecuentemente, habrá mayor castigo o menor.

Otro libro que se abre es el Libro de la Vida; ¿cuál es ese libro que está en los cielos? El apóstol Pablo hace mención de él cuando exhorta posiblemente al responsable de la iglesia de Filipos, diciéndole: *“Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida”* (Filipenses 4: 3) Así pues, los verdaderos creyentes tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida. Es ese un libro donde se puede llegar a borrar el nombre previamente escrito. David lo declaró así: *“¡Sean borrados del libro de los vivientes y no sean inscritos con los justos!”* (Salmo 69: 28). También lo dijo el Señor: *“El vencedor será vestido de vestiduras blancas, y no borraré su nombre del libro de la vida ...”* (Ap. 3: 5). Así pues, deducimos que a pesar de que Dios quiere salvar a esa persona, ella es libre para decidir su destino

final. Si decide no acercarse, o apartarse de Dios, su nombre necesariamente será borrado del Libro en un momento dado.

Hay muchas gentes que desde el principio no están inscritos en ese Libro: *“La adoraron todos los habitantes de la tierra cuyos nombres no estaban escritos desde el principio del mundo en el libro de la vida ...”*; *“ Los habitantes de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo ...”* (Ap. 13: 8; 17: 8) . La Biblia dice que no es de todos las fe (2 Ts. 3: 1, 2b). Entonces, ¿por qué se abre el Libro? Entendemos que por dos razones: 1. Para que quede constancia de quien no esté escrito en él; 2. Para lo contrario.

Habrà mucha gente salva a lo largo del Milenio, gentes que nacerán en él y sí serán salvos, morirán al cabo de cientos de años de vida, y comparecerán ante el que está sentado en el trono blanco. Con ellos comparecerán también los millones que rechazaron a Cristo y que le rechazarán, antes de que vuelva en gloria. Todos estos están en el infierno, en tormento, aguardando el momento del Juicio Final.

(V. 13) *“13 Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras”*: Los que murieron (y morirán) en el mar, no reciben sepultura. Eso era importante para la mente judía. No obstante, a pesar de que no fueron sepultados, el mar deberá devolver lo que se tragó ante el trono del Juicio Final. Aunque perecieron en el mar, donde jamás sus cuerpos fueron encontrados, Dios sabe donde están, y les reclama ante Su juicio. De la misma manera, los que fueron sepultados, y se conoce dónde están ubicadas sus tumbas, deberán presentarse ante el Trono blanco, así como todos los muertos (que son absolutamente todos los perdidos) que están en el infierno.

Todos estos serán juzgados según lo que hayan hecho en vida, no que eso les pueda salvar, sino que su castigo será mayor o menor, en función de sus obras, de mayor o menor maldad.

(V. 14) *“14 Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda”*: Pablo profetizó diciendo: *“Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte”* (1 Corintios 15: 26) Ahora será el momento. La muerte dejará de existir; y todo espíritu de muerte, será echado al lago de fuego. De aquí en adelante, las cosas cambiarán. El infierno (Hades o Seol, según se diga en griego o en hebreo), ya no tendrá razón de existir, y será lanzado también al lago de fuego. Todo ello constituye la muerte segunda, es decir, la irremisible, la que no tiene vuelta atrás, y es para siempre. Es una muerte consciente y eterna. El que es enviado allí, nunca jamás vivirá más, aunque conscientemente vivirá muriendo por siempre.

(V. 15) *“15 Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego”*: Cristo pagó un precio muy alto con su propia vida para que nadie tuviera que ir a ese lugar de singular y eterno tormento que será el lago de fuego. Pero Dios, en su Omnisciencia, siempre ha sabido lo que iba a ocurrir. Millones serán los que deberán ser lanzados a ese lugar definitivo; todos aquellos que a la postre, no se hallarán en el Libro de la Vida. No irán a ese lugar en espíritu, sino con verdaderos cuerpos de condenación, porque habrán sido resucitados. El ángel le contó a Daniel: *“Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua”* (Daniel 12: 2) . Así que serán despertados; o dicho de otro modo, serán resucitados. El mismo Señor aseguró: *“...los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación”* (Juan 5: 29) A diferencia de los salvos que tendrán cuerpos glorificados (ver 1 Co. 15: 50 ss.); los condenados, también serán resucitados, pero con otro tipo de cuerpo, con el cual serán arrojados al lago de fuego y azufre.

Apocalipsis - Capítulo 21
“Las cosas que sucederán después de éstas”
Cielo nuevo y tierra nueva / La nueva Jerusalén

Introducción

Como dice Lacueva: *“El Apocalipsis no termina con la espantosa suerte de los réprobos, sino con la bendita felicidad de los elegidos”*. El diablo, la Bestia Anticristo y el Falso Profeta, son aquí ya historia del pasado, de la cual no habremos de acordarnos más, como dijo Isaías: *“Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento”* (65: 17).

En este capítulo, ya ha pasado el Milenio; el reinado de Dios por Cristo en esta tierra actual. Ahora viene una nueva creación, un cielo nuevo, y una nueva tierra, como al principio cuando Dios todo lo hizo bueno (Gn. 1: 31); ¡y quién sabe si Dios añadirá bendición a la que hubo primeramente! Estoy seguro de ello; Dios nos va a sorprender. En un principio, Él todo lo hizo bueno en gran manera (Gen. 1: 31); ahora todo lo hará mejor. En un principio no había una humanidad exaltada; ahora, Dios hará una nueva creación para esa humanidad salvada y exaltada.

A grandes rasgos, en este penúltimo capítulo, veremos acerca de esa nueva creación, y acerca de la Nueva Jerusalén, la verdadera ciudad de Dios.

Comentario

(V. 1) Cielo reciente y tierra reciente

“1 Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más”: La traducción más correcta del griego original de “nuevo” y “nueva”, es “reciente”. En griego es *kainón* y *kainén*, y justamente, eso es lo que significa: *Cielo reciente*, y *tierra reciente*. Suena algo así como pan recién hecho, que todavía está calentito y crujiente. ¿Será que Dios habrá estado creando un nuevo universo, o lo creará, acabándolo justo cuando finalizará el Juicio Final? Podría ser esta la explicación. Pedro dijo: *“los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas...los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva...”* (2 Pedro 3: 10, 12, 13). Así que hay un fin de esta creación tal y como la conocemos. No obstante, otra explicación sería, que del material que haya quedado, una vez Dios lo haya purificado por fuego, recree un cielo *reciente* y una tierra *reciente*. Personalmente, me inclino a creer que será lo primero expuesto arriba, también lo cree Nigel J. L. Darling, que dice enfáticamente: *“Algunos interpretan que los cielos y la tierra existentes no desaparecerán completamente, sino que serán preparados por Dios para el nuevo estado. Es decir, que habrá una gran renovación de los mismos más bien que una nueva creación...No compartimos este criterio. Nos parece que cada pasaje de las Sagradas Escrituras denota una operación mucho más radical que la que podría suponerse como resultado de una mutación por grande que sea, y que indica siempre el desplazamiento, destrucción y desaparición del universo actual para ser substituido por uno enteramente nuevo”*. Sea cual sea la cuestión, lo cierto es que vienen cosas maravillosas para todos aquellos que amamos al Señor.

En esa nueva creación, ya no habrá mar. No habrá mar en el sentido espiritual; no surgirá de él ningún Leviatán demoníaco, ningún anticristo, ni se sentará sobre él (las muchas aguas) ninguna gran ramera, ni pequeña. En cuanto a lo natural, dice que tampoco. Se requerirá de mucho espacio para contener a tanta gente salvada del maligno, en paz y progreso.

(V. 2) *“2 Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido”*: Interesante el énfasis: *“Yo, Juan, vi...”*. Juan aquí nos asegura con ese énfasis, que realmente él es testigo de lo que vio; algo que todavía no se ha producido en nuestro espacio-tiempo, pero que ya ha existido desde la eternidad ante los ojos de Dios. Juan ve la ciudad santa, llamada la nueva Jerusalén. La ve descender del cielo en esos momentos; esto es, porque está en el cielo. También desciende de Dios, ante cuya presencia ha estado. También la ve preparada como esposa, lista para su marido.

Creo que esa ciudad existe literalmente. Así lo expresó el Señor a sus discípulos: *“En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”* (Juan 14: 2, 3). Recordemos lo que vimos en 3: 12; *“12 Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”*: Así pues, no cabe duda. Existe tal ciudad en el cielo, y está ahora mismo ante Dios, o ¿quizás está viniendo para aquí? Francisco Lacueva dice lo siguiente: *“...la idea sostenida por muchos autores de que la nueva Jerusalén existía ya antes de ahora en el cielo, y se hallará, durante el Milenio, en torno a la tierra, como un satélite girando en su órbita, siendo retirada de la escena durante la destrucción de la primera tierra y el primer cielo, para descender después a la nueva tierra y posarse allí para siempre”*. Respaldando estas palabras, existe un documento, o más bien, unas fotografías. El periódico Weekly World News de Canadá, en fecha 30 de Abril de 1996, publicó un artículo llamado *“EL TELESCOPIO HUBBLE TOMA UNA FOTO DEL CIELO”*, firmado por Ron Kinton; y decía así: *“Washington-Científicos de la*

NASA están estudiando cientos de imágenes increíbles enviadas a la Tierra desde el telescopio espacial Hubble... Las fotografías claramente muestran una enorme ciudad blanca, flotando misteriosamente en la negrura del espacio “. Un experto de la Nasa dijo al respecto que esa ciudad definitivamente era el Cielo, porque *“la vida, como la conocemos, no puede existir en el espacio helado y sin aire”*. A pesar del silencio oficial, fuentes bien informadas dan crédito a que la NASA ha descubierto algo que puede alterar el futuro de toda la humanidad. Después de asegurarse y reasegurarse, concluyeron diciendo que las imágenes eran auténticas. También teorizaron acerca de que la ciudad no podía estar habitada con vida como la conocemos. La única posible explicación, dijeron, es que esa ciudad esté habitada por las almas de los muertos. Como una de las fuentes dijo: *“Hemos encontrado donde vive Dios”*.

¿No dice la Palabra, venga a nosotros tu Reino? ¿Por qué no pensar que es literal, como de hecho es? Esperamos el momento en que Dios establezca Su Reino a través de Cristo en esta tierra. Su santa ciudad, que es la nuestra, está viniendo; *“está descendiendo del cielo”*. Tengo la convicción, de que la nueva Jerusalén está aproximándose a este planeta, y que llegado el momento, todos los arrebatados, desde las nubes donde recibiremos al Señor, seguidamente iremos a la ciudad que viene para las bodas del Cordero y cenar allí. No me costaría nada creer que Dios ha dispuesto que el Hubble haya podido enfocar en el punto exacto del universo para que sepamos, los cristianos, que queda muy poco para que veamos cara a cara al Señor (1 Jn. 3: 2). De hecho, la doctora Marcia Masson, comentó a los reporteros lo siguiente: *“Yo no soy particularmente religiosa, pero no pongo en duda que alguien o algo influenció en la decisión de dirigir el telescopio hacia esa área en particular del espacio. ¿Es ese alguien o algo, Dios mismo? Dada la inmensidad del universo, y de todos los lugares donde la NASA podría haber apuntado para estudiar, ese parece ciertamente ser el caso”*. A veces y paradójicamente, los no creyentes tienen más fe que los que lo son, en ciertos contextos. Comentando sobre la noticia de arriba, dice Bolainez: *“...la nueva Jerusalén viene de camino, por eso no es de extrañar que los grandes telescopios de la NASA estén enviando estas documentaciones y en los futuros años haya más sorpresas...”*.

Dejando aparte las cuestiones vivenciales y de testimonio extrabíblico, la Palabra nos enseña que efectivamente, la Nueva Jerusalén descenderá del cielo, se entiende entonces, que vendrá a esta tierra. Recordemos: *“...vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido”* : Evidentemente, en estos momentos, gran parte de la desposada de Cristo está aquí en la tierra, y aún no se ha producido el Arrebatamiento, cuando los muertos en Él y los vivos que quedemos para cuando Él vuelva sobre las nubes, seamos literalmente sacados de este planeta en un abrir y cerrar de ojos. Para el tiempo en que fehacientemente la santa ciudad esté *“dispuesta como una esposa ataviada para su marido”* , que es Cristo; es decir, cuando todos los que tengan que ser parte de la esposa de Cristo, lo sean, porque se hayan cumplido los tiempos, eso será después del Juicio Final, que vimos en el capítulo anterior. La ciudad de Dios estará llena de los que son de Dios entonces. Tengamos en cuenta, que para Dios, cuando se habla de ciudades, no se habla tanto de calles, plazas y edificaciones (aunque lógicamente las hay, así como en la Nueva Jerusalén cuya descripción veremos más adelante), sino de vidas. Vidas rendidas a Cristo...o al diablo. Así pues, la Gran Ramera representa a Babilonia la Grande, no porque sean feas sus calles y casas, sino porque quien la habita está y estará mayormente rendido al espíritu de la Bestia. Contrariamente, la nueva Jerusalén es la esposa de Cristo, porque todos los que la habitarán estarán rendidos a Su Espíritu.

(V. 3) *“3 Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios”* : Claramente se nos dice que tal ciudad es el continente de la esposa de Cristo, porque es el tabernáculo de Dios, (*gr. skene*) , que significa literalmente, *“tienda de campaña”* . La traducción literal de *“El morará con ellos”*, es *“El acampará con ellos”* (*gr. Skénosei*).

Mientras el pueblo de Israel iba por el desierto, Dios moraba en el tabernáculo, una tienda de acampar grande, que estaba localizada en el centro del campamento. Todo ello era ejemplo de lo que será, una vez el pueblo sea santo del todo, sea la Esposa del Cordero. Realmente, en ese momento se llevará a cabo la total y perfecta unión y comunión entre los hombres de Dios, y el Dios de los hombres.

(V. 4) *“4 Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron”*: Vemos aquí el trato y cuidado tan personales de Dios con sus hijos. Las lágrimas se derramaron en la tierra; pero el dolor de la causa por la cual se derramaron, Dios lo quitará para siempre de todos los que lloraron. Comenta Nee: *“Las lágrimas son comunes entre los hombres de la tierra, pero ahora, Dios va a limpiar sus lágrimas al eliminar sus causas como son, la muerte, la pena, el dolor y otras. Todas ellas son el resultado del pecado”*.

Las primeras cosas pasaron, lo que tiene que ver con esta tierra, en esos momentos se habrá acabado; ¿qué sorpresas nos aguardan de parte de un Creador fiel y amoroso? Como dice la Palabra: *“Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman”* (1 Corintios 2: 9) En esos momentos, esa palabra obtendrá su total y definitivo cumplimiento.



"Representación de la Nueva Jerusalén"

(V. 5- 8) Habla el que está sentado en el trono

(V. 5) *"5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas"*: Dios mismo (o bien en la persona del Padre o del Hijo) habla esta vez directamente, asegurando que todas las cosas las hace, y son hechas de forma *reciente* (otra vez, *gr. Kainá*), que tiene el mismo significado que en 21: 1.

Ordena que lo ponga por escrito, así hoy lo podemos leer; la razón es que esas palabras son del todo verdad. Es la manera que tiene la Palabra de asegurarnos que lo que viene es mucho mejor que lo que hay ahora. Muchos dicen "no hay futuro"; Dios dice, por el contrario, sí lo hay, y es reciente y perfecto. Yo le creo a Dios.

(V. 6) *"6 Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida"*: En 1: 8 y en 22: 13, el Alfa y la Omega es Jesucristo. La letra alfa y la omega son la primera y la última del alfabeto griego respectivamente. Eso indica lo que dice a continuación, que Él es el principio y el fin; la razón y el por qué de todo lo que existe. El lo contiene todo. Como lo dice el evangelio de Juan, el Verbo o Logos, el que *"todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho"* (Jn. 1: 3). Así como hizo lo primero, así hará lo último, lo perfecto, lo eterno. En el principio todo lo hizo bueno (Gn. 1: 31), al final todo lo hará mejor (Ap. 21: 1).

"... Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida": Podemos confiar que Aquél que es el principio y el fin, cumpla Sus promesas. Una de ellas es la de proporcionar saciedad por siempre a aquél que esté sediento. Hay varias razones para estar sedientos: ¿Cuán sedientos estamos de Dios? David lo expresaba así: *"Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?"* (Salmo 42: 1, 2) Esta no es una sed de índole natural, sino espiritual. Va de la mano con el hambre que hemos de tener por la Palabra de Dios, cuando Jesús exclamó: *"Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"* (Mateo 4: 4). Existe también otra sed derivada de la de arriba. Jesús dijo: *"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados"* (Mateo 5: 6) Esa es la sed que debemos tener a causa de la indignación que nos debe producir el ver la maldad proliferando en este mundo. Seremos también saciados de esa sed de justicia, cuando el Reino venga a nosotros.

Aun existe una sed más íntima, es la de buscar la llenura del Espíritu Santo, que significa una comunión íntima con Dios (ver la mujer samaritana de Jn. 4). Claramente lo definió a continuación: *"Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él"* (Juan 7: 37-39).

(V. 7) *"7 El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo"*: Dice la Palabra en otro lugar que Dios nos ha hecho más que vencedores (Ro. 8: 37). Esto implica que "de sobra" podemos llegar a la meta final. También significa que Dios lo ha hecho todo ya para que así sea. Por lo tanto, quien no llegue, es que no recibe de Dios, y no recibe, no porque Dios no quiera o pueda hacerlo, sino porque el que se dice creyente, lo es más de las cosas que egoístamente desea que de Dios y de Su voluntad. En otras palabras, sólo el que verdaderamente ama a Dios vence. Jesús lo expuso muy claramente, cuando dijo: *"Si me amáis, guardad mis mandamientos"* (Juan 14: 15). Así, el que pone Sus mandamientos por obra, está mostrando que de veras ama al que es solo Digno. Sólo ese es vencedor, y como tal heredará la plenitud de la bendición de Dios en

términos de eternidad. El que vence, no le es fácil, ya que necesariamente ha de sufrir por Cristo. El sufrimiento por la causa de Cristo es parte inherente del servicio a Él; negar eso es mentir a la verdad. Prestemos atención a las siguientes porciones de la Escritura para ver que esto es así: **“Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos ...”** (Mateo 5: 11, 12) **“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados”** (Romanos 8: 16, 17). **“Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución”** (2 Timoteo 3: 12). Todas las promesas de bendición y victoria finales, conllevan un bagaje de sufrimiento por causa del Nombre. Para los primeros discípulos esto era motivo, no de tristeza, sino de alegría y gozo: **“ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre”** (Hechos 5: 41).

(V. 8) “8 Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda”: Por contra, todos aquellos que viven de espaldas a Dios sufrirán la condenación eterna. Nótese, que no sólo los que podríamos llamar ateos o agnósticos serán condenados, también muchos de los que se dicen creyentes. Nos habla aquí de los cobardes. ¿Quiénes son éstos?, los que habiendo escuchado la Palabra, se apartan porque temen más a la opinión de la gente que a Dios. Por eso el Señor permite las pruebas, para que se pueda ver quien es quien. Ante la prueba, ante el sufrimiento, muchos deciden apartarse del Señor. Estos, entre otros, son los cobardes. Todos ellos seguirán diciendo que creen en Dios, pero de nada bueno les va a valer. ¿Y que decir de los mentirosos? Por supuesto que la gente que no es de Cristo miente, pero ¿qué hay de aquellos que se dicen creyentes y mienten por sistema? No les valdrá de nada en aquel día decir que son cristianos, si en su vida la mentira ha sido una práctica habitual; es más, les será por agravante. También, los mentirosos son los que enseñan doctrina falsa, y tuercen los caminos del Señor. Dijo al respecto Jesús: **“Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar”** (Marcos 9: 42). Todo aquel que llamándose cristiano pervierte o niega la sana doctrina de nuestro Señor Jesucristo, enseñando así a los demás, es un mentiroso. También lo es aquel que, acusando con calumnia, dice que otros hacen eso, cuando no es así. Por ello deberemos tener mucho cuidado con nuestras palabras, no sea que acabemos desviándonos y seamos contados entre los mentirosos, porque para todos ellos, su parte es el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda, es decir, el estado definitivo de condenación eterna.

Mención clara hace el Señor a los fornicarios y hechiceros. Curiosamente, como ya indiqué con anterioridad, la palabra *fornicación* viene del latín, y se refiere al sexo ilícito que se realizaba bajo los arcos del Coliseo romano una vez los lujuriosos romanos, encendidos por la sangre que veían derramarse sobre la arena, iban para salir del recinto. Todos ellos llevados por demonios.

La palabra que se traduce por fornicación aquí, viene de la griega *porneia*, y tiene que ver con cualquier clase de inmoralidad sexual. Este es el pecado por antonomasia en la actualidad. Lejos de intentar siquiera moderarlo, las autoridades civiles lo alientan, animando a los jóvenes, y a todos en general, al aconsejar el “sexo seguro” por medio del uso de preservativos de goma, o dando extremas facilidades para tomar la píldora abortiva (caso de España), etc.

Todos los fornicarios, y los que los animan, serán condenados en el lago de fuego. De la misma manera, todo aquel que es homicida, irá a condenación también, y, ¿cómo no va a ser homicida aquel que participa directa o indirectamente en el aborto? Por eso, la Palabra aquí hace mención del homicidio, porque el número de abortos hoy en día es innumerable en todas partes.

Destrucción de embriones humanos

Pero todavía estamos enfrentando una situación de mayor muerte y consecuente condenación para muchos, conforme la ciencia parece avanzar. Me estoy refiriendo aquí al destino de embriones humanos. Existen, actualmente (año 2004) por lo menos 100.000 embriones "de reserva" almacenados en congeladores, sólo en la Unión Europea. Estos embriones fueron creados durante una fase de rutina en los tratamientos de esterilidad (FIV). Un solo ciclo del tratamiento de FIV incluye la fecundación simultánea de varios óvulos. A continuación, varios óvulos fecundados son reimplantados en la madre. Todo embrión humano tiene ya su alma y espíritu, desde el momento mismo de su existencia como tal. Es una vida humana. ¿Qué ha sido, y que va a ser, de todos esos embriones que se desecharán? Cada muerte de un embrión humano es muerte de un ser humano; es un homicidio. Respecto a los restantes embriones, son congelados, por si el primer intento de embarazo no alcanzara el éxito. Si la mujer a la que se le practica la FIV se queda embarazada, según la legislación, la pareja puede optar por donar los embriones que no quieren para investigación o por eliminarlos... ¿Donarlos a la investigación? ¿Eliminarlos? ¿Daría usted su hijo para la investigación, o peor aún, lo eliminaría?, pues esa es la práctica, al hacerlo con esos embriones.

Nunca llegó a ser tomada una decisión sobre el destino de algunos de los embriones almacenados. En los últimos 20 años, desde el inicio de la FIV, muchos de los donantes de óvulos y esperma cambiaron de casa, se volvieron a casar y cambiaron de nombre, o tal vez han muerto. Las clínicas de fertilidad pueden no encontrarlos. El destino de muchos embriones almacenados es por eso

devastadoramente incierto. El hombre cree ser Dios, controlando la vida humana que sólo Dios ha creado y le pertenece por derecho propio. Hay y habrá numerosas y trágicas consecuencias por todo ello.

Hechiceros e idólatras

Me gustaría hacer un comentario más amplio aquí. Sólo hace unos sesenta años atrás, la simple mención de la brujería o hechicería, nos hubiera trasladado en nuestra imaginación a las tribus de África, o algo así, y hubiéramos pensado que, además de ser supercherías, no tenían lugar en nuestra sociedad moderna y tecnificada. Nada más lejos de la realidad. La brujería es real, y estas prácticas diabólicas están en boga en el llamado primer mundo, como nunca antes: santería cubana, candómbé, kimbanda, umbanda, satanismo, y toda una larguísima práctica de brujería, incluyendo la futurología, el espiritismo, el yoga, las artes marciales, la uija, toda práctica y enseñanza de la Nueva Era, y algo tan común como la lectura de las manos o los horóscopos, etc. etc. etc. El hombre moderno, tan materialista, se ha vuelto de repente espiritual, pero del lado del maligno. Esto es porque, tiene necesidad de lo espiritual, pero no quiere renunciar al pecado. La necesidad de lo sobrenatural, lleva al hombre sin Dios a buscar lo que cree necesitar, fuera de Dios. Lo busca en la hechicería, en la falsa religión, en la idolatría. Es curioso ver a personas que están en eminencia en nuestra nación, acudir a los ídolos del catolicismo romano, mostrando un ejemplo nefasto a sus súbditos.

Pero la Palabra ya nos viene advirtiendo desde hace muchos cientos de años que el castigo eterno está establecido para todos, grandes y pequeños; para todos los que obstinadamente se recrean en el mal. Todos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, y que nunca dejará de ser.

(V. 9-27) La nueva Jerusalén

Aquí Juan escribe lo que uno de los ángeles, curiosamente, uno de los siete *“que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras”*, le dice. Es una descripción de la nueva Jerusalén. Literalmente, la ciudad celestial, la que está viniendo para llevarse a la Iglesia. En esa ciudad están los espíritus de los salvos de todas las edades, esperando venir a la tierra con el Señor, y resucitar, recibiendo cuerpos de gloria.

(V. 9) *“9 Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero”*: Este ángel, el mismo que en su día derramará sobre este planeta una de esas siete últimas plagas de parte de Dios, tiene en esos momentos un cometido muy diferente; mostrarle a Juan la esposa del Cordero. Al decir la *desposada*, está hablando desde la perspectiva temporal del momento en el cual Juan estaba en Patmos, y aún ahora. No obstante, al añadir *“la esposa del Cordero”*, está hablando de lo que la Iglesia, una vez ascendida llegará a ser por siempre.

(V. 10) *“10 Y me llevó en el espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios”*: El ángel le llevó en espíritu, es decir, fuera de su cuerpo, a una posición privilegiada para poder ver la ciudad santa. Tiene que llevarle a un monte grande y alto, porque grande y elevada es la estatura espiritual y seguramente, digámosle, física de esa ciudad.

Es evidente que la esposa del Cordero está representada por la magnífica e incomparable ciudad que será descrita a continuación. Como dice Bolainez: *“Esta majestuosa ciudad es la habitación de los santos, y a eso se debe la expresión del ángel al hablar de las “esposa del Cordero”, pues a una ciudad la hacen sus habitantes”*.

Esa ciudad es un lugar concreto y reconocible. Dice el autor de Hebreos, que ahora mismo, en el tiempo en el que estamos sobre esta tierra, nos hemos *“acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial”* (Hebreos 12: 22). Nos hemos solamente acercado, porque *“aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él”* (1 Juan 3: 2).

Así que nuestro destino será la ciudad santa, la nueva Jerusalén. Acerca de estas cosas, relata con gran elocuencia Nigel J. L. Darling, diciendo: *“Este vislumbre que la Biblia nos concede, nos deja la impresión de una gloria excelsa, que excede a nuestra humana comprensión; de una hermosura de santidad que sobrepasa todo conocimiento; y de una felicidad desbordante, perfecta y perdurable, que no tiene parangón en nuestra experiencia, y que, por lo tanto, no puede concebirse”*. Todo ello es debido al hecho de que esa ciudad desciende del mismo Dios.

En esa ciudad única, solamente habitarán todos aquellos que hayan pasado a través de Jesucristo, tanto de origen judío, como gentil. En ella, estarán los salvos de todas las edades, aun los salvos de la época del Milenio que aún tiene que venir.

(V. 11) *“11 teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal”*: Por ello, tiene la *“gloria de Dios”* en ella. Juan intenta comparar el resplandor que emana de esa ciudad, comparándolo con el que produce una piedra preciosa de gran valor; como si fuera un jaspe, pero a la vez, diáfano, traslúcido como el cristal.

(V. 12-17) Descripción de la ciudad

Juan empieza con su descripción de la santa ciudad.

(V. 12) *“12 Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel”*: Todas las ciudades de la

antigüedad tenían muros que las rodeaban. Ya que no existirán enemigos en ese tiempo, desconocemos el por qué de ese muro alrededor de la nueva Jerusalén, a no ser que sirva para hacer una diferencia entre los dignos y los indignos (ver V. 27). Dice Lacueva al respecto: *“El muro fuerte y alto es símbolo de exclusión de todos cuantos no son dignos de entrar allí”*. Para acceder a ella, necesariamente habrá de hacerse a través de una de las doce puertas. Cada puerta tiene un ángel que la guarda. Cada puerta tiene el nombre de cada una de las tribus de Israel. Esto último es particularmente interesante, cuando lo comparamos con este otro versículo, que analizaremos más adelante: *“14 Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero”*. Digo, es interesante examinar las connotaciones que hay en estos versículos acerca de Israel y de la Iglesia. A mi entender, echa por tierra la teología de todos aquellos que pretenden hacer una clara diferenciación *per se* entre éste y aquélla. Solamente se puede ser salvo a través de Cristo, no existe otra manera, por lo tanto, una vez el propósito y las promesas de Dios se hayan cumplido para Israel durante el Milenio, todos los integrantes de Israel que se acogerán a Cristo y a Su sangre a través de ese tiempo, serán incorporados a la nueva Jerusalén, con el mismo estatus que los otros anteriores. Dios no hace acepción de personas. En ese tiempo, cuando Dios haga todas las cosas nuevas, después del Milenio, se cumplirá en su totalidad estas palabras: *“... para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre”* (Efesios 2: 15). Esos dos son Israel y los gentiles. Ahora mismo, tanto los judíos como los gentiles, somos uno solo y un nuevo hombre a través de la fe en Jesucristo, el único Mesías dado por Dios a los hombres. No obstante, después del Juicio Final anteriormente descrito, todos los salvados a lo largo del Milenio, incluyendo aquí al Israel milenial salvo, recibirán cuerpos glorificados y serán recibidos como nuevos habitantes de la nueva Jerusalén.

Es más, el hecho de que el único acceso a la ciudad santa sea a través de esas doce puertas cuyos *“nombres inscritos, son los de las doce tribus de los hijos de Israel”*, queda especificado y concretizado por las mismas palabras de Jesús las cuales dijo a la mujer samaritana: *“...la salvación viene de los judíos”* (Juan 4: 22). Pablo lo expresó con mucha claridad, cuando se dirigía a los gentiles: *“Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?”* (Romanos 11: 24). Esto significa que la revelación de Dios fue dada primeramente a los judíos, descendientes del creyente Abraham, con la intención de que llegara a todos los hombres de la tierra. Y como comenzó con Israel, esa es la razón por la cual sobre cada puerta de las doce de la santa ciudad, estén inscritos los nombres que se corresponden a los de las doce tribus de los hijos de Israel.

(V. 13) *“13 al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas”*: Tres puertas por cuatro lados, hacen un total de doce. Ese es número que en la Biblia expresa gobierno. El gobierno de Dios está en esa ciudad. Habiendo tres por cada lado, eso implica que el acceso de todos los dignos a la ciudad está garantizado, no importa su procedencia.

(V. 14) *“14 Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero”*: Si las doce puertas tenían cada una de ellas los nombres de las tribus de Israel (entre otras cosas, simbolizando el A.T.); el muro tiene doce cimientos, sobre los cuales están los nombres de los doce apóstoles de Cristo. ¿Qué querrá decir todo esto? El muro es lo que produce división entre lo santo (la ciudad), y lo profano y maldito (lo que no es la ciudad). Así pues, para entrar en esa ciudad santa, y habitar allí, los que así busquen hacerlo, deberán ser del espíritu de lo representado en ese muro. Es decir, ser parte del pueblo de Dios. El apóstol Pablo lo expresó de una manera diáfana: *“...ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo...”* (Efesios 2: 19, 20) Sólo los edificados en ese fundamento declarado podrán entrar y residir en la nueva Jerusalén. El fundamento de los apóstoles (N.T.) y de los profetas (A.T.) es todo el consejo de Dios (Hchs. 20: 27). El pueblo de Dios, está basado en la Palabra de Dios. Teniendo en cuenta que los mismos doce apóstoles eran israelitas, todo ello nos lleva a la siguiente conclusión: La Iglesia está sostenida en Israel, y no al revés (ver Ro. 11: 18; Jn. 4: 22).

(V. 15) *“15 El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro”*: Ese era el ángel anteriormente aludido. La caña de medir era un instrumento utilizado para tal fin en la antigüedad. Esta vez es de oro, porque es lo apropiado para medir la ciudad santa.

(V. 16) *“16 La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales”*: En el templo de Salomón *“ el lugar santísimo estaba en la parte de adentro, el cual tenía veinte codos de largo, veinte de ancho, y veinte de altura...”* (1 Reyes 6: 20). Aquí también. La ciudad es un mega cuadrado. Cada lado mide el equivalente a 2.400 kilómetros. Pero, ¿Cómo puede ser que la altura de la ciudad tenga tal altura? La explicación nos la puede estar dando Watchman Nee, que dice: *“La altura total (de la ciudad), es medida desde el fundamento al trono de Dios”*. Es decir, que en la cúspide de la ciudad, está el trono de Dios y del Cordero (ver 21: 23). Podría ser, no obstante, que la ciudad no sea un cubo, lo cual no sería muy estético, y difícil de asimilar, sino más bien que tenga forma piramidal, siendo la altura de dicha pirámide igual a cada lado del cuadrado de su base. Lacueva apunta en esta dirección, así como W. M. Smith; J. F. Walvoord; M. Trezzi; (citados por Lacueva mismo). Dicho autor argumenta así al respecto: *“Así se entiende mejor que el río de agua*

viva salga del trono de Dios y del Cordero (22: 1). Si el muro de la ciudad tiene unos 64 metros de altura, este tamaño...resultaría pequeñísimo en comparación de la altura (de la ciudad); pero ya no es tan desproporcionado si la ciudad, en lugar de tener estructura cúbica, la tiene piramidal”.

(V. 17) “17 Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel”: Aquí es donde sabemos cuánto mide el muro de altura: Unos 64 metros.

(V. 18) “18 El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio”: Si la ciudad fulguraba como piedra de jaspe, diáfana como el cristal (v. 11), el muro sí es de jaspe como tal. En cambio, la ciudad no, la ciudad es de oro, tan puro, que es transparente. ¡Es difícil imaginar la suntuosidad y gloria de ese lugar!

(V. 19, 20) Los cimientos de la ciudad

“19 y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda 20 el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisoprasso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista”: Son doce cimientos, uno encima del otro. Recordemos que en el versículo 14 leíamos que el muro tiene doce cimientos, y que cada uno de ellos tiene el nombre de los doce apóstoles de Cristo; los testigos directos de la vida, muerte y resurrección del Señor.

Ahora bien, estos doce cimientos están adornados con toda piedra preciosa. Estas piedras preciosas son idénticas a las que llevaban el sumo sacerdote en el pectoral (ver Exodo 28: 17-20). Cada una de ellas representa una virtud y aspecto del carácter de Dios. También representa la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas. Como muy bien explica Watchman Nee: “La piedra preciosa es el resultado de la fusión conjunta de varios elementos debajo de la tierra, a grandes temperaturas y presiones. Lo que representa la piedra preciosa es la obra de purificación que el Espíritu Santo hace en la vida del creyente”. Así como las piedras preciosas surgen por el efecto transformador del calor y de las presiones, la vida del cristiano, para que de un fruto bueno, similar a la belleza de la piedra preciosa, deberá pasar por el calor del fuego del Espíritu Santo, y por las presiones de la vida, guiado por Él, para que su carácter refleje la belleza de Cristo.

Démonos cuenta también, que necesariamente para entrar en la ciudad santa, la nueva Jerusalén, hay que atravesar el muro bajo el cual están los doce cimientos sobre los que están los nombres de los doce apóstoles, dándonos a entender que la única manera de hacerlo es por haber vivido conforme a la doctrina apostólica.

La belleza que debe desprenderse del colorido del conjunto de todas esas piedras preciosas, debe ser sin parangón. La suma de colores emanantes de esas piedras sería verde, azul, rojo, amarillo, verde mar, verde dorado, púrpura, rosado. Estoy seguro que allá hay colores que no existen en nuestro mundo actual, y que consecuentemente, no se pueden describir. Todo lo que nuestro Dios hace es siempre bello y perfecto en gran manera.

Las doce puertas y la calle

(V. 21) “21 Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio”: Ese es un lugar real. Ese es el futuro del que persevera en Cristo.

Es interesante el énfasis que se hace del número doce. Ya dijimos que esa cifra expresa gobierno (nada que ver con el espurio G12 de Castellanos o de Cash Luna). Transcribo, a continuación, lo dicho por Nigel J. L. Darling al respecto: “Se habrá apercibido el lector de la repetición del número doce, y sus múltiplos, en la construcción de la ciudad: Hay doce fundamentos y doce puertas; cada dimensión era de doce mil estadios y la altura del muro era de ciento cuarenta y cuatro codos (múltiplo de doce)...El número doce en la Biblia representa el gobierno de Dios”. Así pues, el encontrar tan a menudo esa cifra o sus múltiplos en relación con la santa ciudad, nos da a entender que la nueva Jerusalén es la capital del Reino celestial; y la morada del Dios Todopoderoso (V. 23).

No hay templo

(V. 22) “22 Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero”: Como hemos visto, un poco antes, la ciudad es cuadrada, así como el Santísimo del templo de Salomón lo era. Esto significa que la misma ciudad es el lugar Santísimo; en ella mora el Dios vivo. Por lo tanto, ella misma es el templo. Esto último concuerda con las palabras de Pablo: “¿Acaso no sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios está en vosotros?” (1 Corintios 3: 16). Incluso aun ahora, no existe un templo en Jerusalén o en otro lugar en la tierra, correspondiente a la Iglesia. La Iglesia misma es el templo. Nosotros los creyentes somos el templo de Dios en Cristo Jesús; somos el lugar santísimo donde Dios mora por Su Espíritu. Esto es así, no por nuestros méritos personales, sino porque hemos recibido por gracia la misma justicia de Cristo por su sangre derramada.

(V. 23-27) Características y detalles

(V. 23) “23 La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera”: La Palabra nos enseña que Dios es luz (1 Jn. 1: 5). Nunca será quitada la presencia de Dios sobre la nueva Jerusalén; por lo tanto, Su luz estará siempre allí para alumbrar. Esa luz, no sólo es luz que permite la visión, sino la verdad, la misma

vida, la eternidad con Dios, ¡Aleluya! No habrá necesidad de despojarse de nada profano para buscar a Dios. No habrá nada profano en ese lugar, y Dios estará constantemente manifestado allí. Jesús, como Cordero que salva, es la estrella que ilumina. Esto concuerda con lo que dijo Juan en su Evangelio: *“La luz verdadera que alumbra a todo hombre”* (Juan 1: 9). El irradiará Su luz por siempre en la nueva Jerusalén.

(V. 24) *“24 Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella”*: No solamente habrá individuos en esa ciudad, sino naciones también representadas allí. Este versículo nos transporta al tiempo del Milenio, cuando la ciudad santa esté flotando en el espacio, cerca de la tierra, pero no sobre ella. La nueva Jerusalén se posará para siempre sobre la tierra nueva. Así que, durante el tiempo del Milenio, las naciones que hayan sobrevivido al juicio, y los mandatarios de ellas, vivirán bajo el gobierno y dirección espirituales de la santa ciudad. Se les permitirá también llevar lo bueno y santo, como ofrenda.

(V. 25) *“25 Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche”*: Significa que al no caer la tarde, y al no llegar la noche, porque la luz será perpetua, las puertas no se cerrarán, por lo tanto, nunca se cerrarán. Hoy en día hay que cerrar siempre las puertas de nuestras casas por cautela, no obstante no será preciso que la gran ciudad santa deba hacerlo, ya que no habrá más maldad.

(V. 26) *“26 Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella”*: Juan reitera lo dicho en v. 24. Esto es señal de que es en firme, y será así. Los israelitas cuando salieron de Egipto fueron colmados por bienes por parte de los egipcios opresores. Los judíos recibieron honra por parte de sus enemigos en el tiempo de Mardoqueo (libro de Ester). La nueva Jerusalén recibirá de igual modo la honra que Dios querrá que reciba por parte de las naciones que queden en el Milenio, ya que, presumiblemente, la nueva Jerusalén estará rotando alrededor de la tierra en ese tiempo.

(V. 27) *“27 No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero”*: Aunque las puertas permanecerán abiertas, esto no significa que se vaya a permitir que entre persona o cosa pecaminosa. Claramente se nos dice que los únicos que podrán entrar en ella serán los que estén inscritos en el libro de la vida del Cordero, en otras palabras, los salvos. Este es un buen momento para que el que lee esto se pregunte a sí mismo, ¿soy yo salvo?; si muero ahora mismo, ¿tengo la seguridad de que podré entrar en el cielo? ¿Hay manera de saber si soy salvo o no? ¡¡Sí la hay!! La misma Palabra de Dios nos lo dice: *“Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna”* (1 Juan 5: 13) La misma Palabra dice en otra parte: *“si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo”* (Romanos 10: 9) .

Apocalipsis - Capítulo 22
“Las cosas que sucederán después de éstas”
La nueva Jerusalén / La venida de Cristo está cerca

Introducción

Ya estamos llegando al final de este periplo. Ha sido un largo viaje a través de las cosas que Juan **ha visto, las que son, y las que sucederán después de estas.**

En este último capítulo, Juan sigue describiendo la capital del Reino, la nueva Jerusalén y sus bendiciones. Seguidamente, reafirmará la verdad y validez de todo lo expuesto en su libro, él, como testigo directo de todo lo que ha visto y escuchado. Se declara la urgencia de vivir piadosamente, debido a la pronta venida de Cristo. También se declara la advertencia de no alterar en modo alguno dicho libro, con las consecuencias que tal acto llevaría consigo. Se repite el anuncio de la venida de nuestro Señor Jesús.

Comentario

(V. 1-5) Continuación del relato sobre la nueva Jerusalén

(V. 1) *“Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero”*: El mismo ángel que llevaba una de las siete plagas postreras para este mundo infame, sigue con Juan mostrándole las bellezas y delicias de la capital del Reino de Dios. Esta vez le muestra un río de agua de vida. Es interesante el recordar que el mismo Jesús dijo que ríos de agua viva correrían del interior de los que creyesen en Él (Jn. 7: 38). Cada verdadero creyente es una ciudad santa, un templo de Dios, un lugar santísimo en donde los ríos de agua vive fluyen desde el interior, que es el Espíritu Santo. Cada creyente verdadero es un símil y pequeña réplica de lo que es la ciudad santa, la nueva Jerusalén, en la cual también está ese río de agua de vida, que es el Espíritu Santo, y que procede del Padre y del Hijo.

(V. 2) *“2 En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones”*: El río de vida fluye por el medio de la gran avenida de la ciudad. A cada lado del río, están los árboles de la vida. El árbol de la vida produce doce frutos, uno cada mes. Las hojas del árbol de la vida producen sanidad a las naciones; ¿a qué naciones?, y ¿por qué habrá naciones que requerirán de sanidad? La respuesta a esto parece obedecer al hecho de que esto será durante el Milenio, cuando la perfección absoluta todavía no habrá llegado, y las naciones que hayan sido salvas (21: 24) necesiten de cuidados y atenciones del cielo en su formación y desarrollo durante ese tiempo.

(V. 3, 4) *“3 Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, 4 y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes”*: En la eternidad, no habrá más maldición. Aquí se nos promete que la presencia de gobierno constante y directa de parte de Dios y de su Hijo estará de continuo en la ciudad santa, la nueva Jerusalén. Los siervos de Dios tendrán el privilegio de servirle. Nótese la igualdad entre Dios y el Cordero, ambos compartiendo un trono y otro.

Con los cuerpos de gloria, los santos podremos ver finalmente el rostro de Dios. Esto no sólo implica lo que dice sino que va más allá. Implica una relación y comunión tan estrechas, como la que permite el estar viendo cara a cara a Dios por toda la eternidad. Como prueba de todo ello, el nombre de nuestro Dios estará en nuestras frentes, como señal de pertenencia por parte de Él. ¡Qué seguridad y sentido de protección y pertenencia brindará el hecho de saber, sentir, experimentar que somos de Él para siempre!

(V. 5) *“5 No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos”*: Se insiste aquí en lo dicho en 21:

23. El ser iluminados por Dios y el reinar por siempre, necesariamente ha de ir enlazado; sólo se puede hacer la labor de Dios cuando se está iluminado por Él. Sólo Dios sabe que maravillas ha dispuesto para aquel tiempo, porque el reinar, siempre ha de ser sobre alguien; ¿estará Dios preparando una nueva creación de la cuál no tenemos ni vislumbre? Jesús dijo una vez: *“Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo”* (Juan 5: 17). Dios no ha interrumpido Su labor creadora. Lo que es cierto, es que no estaremos eternamente ociosos en el cielo, como no lo está Él tampoco.

(V. 6-17) La venida de Cristo está cerca

En esta última sección, no sólo del capítulo sino del libro, el autor reafirmará verdades que ha estado declarando en él, con el fin de que no haya sombra de duda al respecto. El énfasis en su autenticidad y valor, nos debe hacer tomar muy en serio todo lo que se ha dicho a lo largo de esta Revelación, con el fin de creerlo y enseñarlo, siendo consecuentes con nuestra obra.

(V. 6) *“6 Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”*: Así empezaba el libro como tal, y así finaliza. El ángel le confirma a Juan que todo lo que le ha estado diciendo es verdad y de fiel cumplimiento. Como el libro en su totalidad es profético, el Señor se presenta como el Dios de los espíritus de los profetas. La finalidad de la profecía es que sepamos todos nosotros, Sus siervos, las que cosas que deberán acontecer una tras otra, y así entender en qué momento en los tiempos estamos, como entendidos fueron aquellos 200 hijos de Isacar (1 Cr. 12: 32). Recordemos que prestamos atención a la clave revelada en Ap. 1: 19, y que ya explicamos al principio, sabremos en qué momento estamos; conoceremos el *kairós* de Dios.

(V. 7) *“7 ¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro”*: El Señor viene pronto para cada uno, porque cada uno vamos pronto hacia Él. Aun y así, en el tiempo de Dios, Él ya está a las puertas.

El ángel habla las palabras del Señor Jesús. Esa venida la debemos entender como la que El efectuará para arrebatar a la Iglesia y llevársela al Cielo. Esta es la razón por la cual nos es necesario guardar, es decir, estudiar, atender y poner por obra, lo que nos ha sido revelado en este libro de la Biblia, algo menos que esto, resultará en pérdida respecto a esa bendición eterna. Es por esa razón que el autor de este comentario ha hecho a lo largo del mismo un énfasis sobre - en este orden - localizar y desestimar todas esas doctrinas que nos apartan de la verdad revelada en este libro, y del libro mismo. Por el contrario, César Castellanos, dice lo siguiente en su libro *“Liderazgo de éxito a través de los doce”*, pág. 374:

“Primeramente llevábamos a cabo un programa...con enseñanza de hermenéutica, homilética, escatología...etc., pero los resultados no iban acordes a la necesidad de la iglesia, porque las personas llenaban sus mentes de conocimientos, pero no daban fruto”.

La escatología es la parte de la teología que estudia las últimas cosas; es decir, la profecía bíblica. Decir por parte de Castellanos que el estudio y aplicación de la escatología sólo llena la mente de conocimiento y no da fruto, es muy grave. El libro de Apocalipsis es escatología. El menospreciar las profecías que tienen que ver con el fin de los tiempos, es un grave error, y el libro de Apocalipsis trata mayormente sobre ello. Me parece este un comentario muy desafortunado, que privará a muchos del interés por algo que la misma Palabra de Dios hace hincapié. Añade Antonio Bolainez: *“Todo el contenido del Libro (de Apocalipsis), debe ser distribuido a todas las iglesias. De aquí la gran importancia de que todo cristiano, y sobretodo los pastores y los líderes de las iglesias den enorme prioridad a la lectura de este libro de Apocalipsis. Nadie tiene potestad para impedir la seriedad de este libro. Hoy en pleno siglo XX, es vital que las iglesias tengan estudios de este libro, pues estamos viviendo los tiempos del retorno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”*.

Si la Palabra nos dice que hay bendición en guardar la profecía de este libro llamado Apocalipsis, esto implica que tal profecía deberá ser aprendida, estudiada, creída y enseñada, así como guardada.

(V. 8) *“8 Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas”*: Juan manifiesta ser el testigo directo de la exposición de esta profecía, la cual oyó y vio. Fue tanto el impacto que recibió que sin discernir, se postró ante el emisario angelical que le brindaba la visión.

(V. 9) *“9 Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios”*: Rápidamente el ángel, le niega tal adoración, diciéndole que él es también otro siervo de Dios, y que como tal, no debe ser adorado. El ángel le aclara el hecho de que es siervo de Dios como lo es Juan, al mismo nivel, y no sólo como lo es Juan, sino como lo son los hermanos espirituales de Juan, que son los profetas, y también como lo son todos los que **guardan las palabras del libro de Apocalipsis**. El ángel ya llama Libro a todo lo que Dios le ha mostrado por medio de él en visiones y revelaciones, vemos aquí de nuevo la tremenda importancia de atender a esta Palabra profética escrita. Nótese también que para el ángel, son sus consiervos aquellos que guardan las palabras del Libro en cuestión.

El ángel, que no recibe la adoración de Juan, contrariamente a como pretendía otro antiguo ángel, Satanás, (Mt. 4: 9), le dirige al verdadero destinatario de esa adoración: Dios.

(V. 10) *“10 Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca”*: A Daniel se le ordenó que sellara gran parte de las cosas que recibió: *“Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin...”* (Dn. 12: 4). La revelación que recibió entonces, no podía ser comprendida. El motivo era la distancia en cuanto a tiempo y sucesos. No obstante,

aquí el ángel le da la orden a Juan de parte de Dios, de hacer todo lo contrario, de no sellar la revelación recibida. La razón: El tiempo del cumplimiento está cerca. Ya podía ser comprendida dicha revelación a partir del tiempo de Juan en adelante, como así ha sido, y es.

Una vez el rollo sellado por siete sellos fue abierto por el Corderito, y fue conocido su contenido, Juan recibió la orden de no sellarlo. Así pues, desde el momento en que Juan publicó la Revelación que recibió, se ha ido conociendo acerca del futuro de esta humanidad y de los juicios que Dios trae a este mundo. Dice Francisco Lacueva: *“Ahora el futuro está profetizado, revelado en toda su integridad”*.

(V. 11) *“11 El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía”*: ¡No hay medias tintas! Esta profecía fue dada para que los hombres se vuelvan a Dios de todo corazón, si no quieren, pues que sigan en sus pecados, porque Dios ya ha hablado, haciendo saber a todos lo que ha reservado para el futuro mediante esta Revelación. En cambio, el que es justo y teme a Dios, la exhortación es que siga adelante, prestando atención a todo lo que este libro enseña, porque de la misma manera, irremisiblemente lo dicho en esta Revelación tiene fiel cumplimiento.

El profeta Elías tuvo que desafiar al Israel de su tiempo, ante la gran apostasía que había entonces, y les dijo aquellas célebres palabras: *“¿Hasta cuándo vacilaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; si Baal, id en pos de él”* (1 Reyes 18: 20) Este es justamente el mensaje que la Palabra nos da a través del ángel que habla con Juan. Si Dios es Dios, es digno de ser creído. En el tiempo del levantamiento de la Bestia Anticristo, muchos deberán dejar de vacilar entre dos pensamientos: O bien Jesucristo es Dios, o bien lo es el Anticristo. Cada uno tendrá que ser consecuente con su elección. De ello dependerá su destino en la eternidad.

Cada persona que escucha el Evangelio, entendiéndolo, toma desde su fuero interno la elección acerca de la eternidad. Muchos permanecen y permanecerán en su estado de impiedad. Por eso dice la Palabra aquí que los que así hagan, seguirán siendo injustos, endureciéndose más y más cada vez: *“el que es injusto, sea injusto todavía”*. Seguirán siendo injustos e inmundos siempre. Esto no es un predeterminismo, es sencillamente el resultado de la elección individual y personal de cada uno.

Por el contrario, *“el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía”*: Es una invitación a perseverar en la santificación; *“La voluntad de Dios es vuestra santificación”* (1 Ts. 4: 2); y como sigue diciendo Pablo: *“ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor”* (Fil. 2: 12). Escribe Bolainez: *“En cuanto a los justos, que se guarden de no caer en el error, y que sigan ejercitándose más en la santidad, para que no caigan en la apostasía y sean condenados, como ya muchos han caído. Son aquellos que dicen ser cristianos, y no lo son, pues van a la iglesia, y después a mezclarse con los inicuos...practican toda inmundicia, y no se sienten mal. De este tipo de personas, hace mucho tiempo que el Señor y Dios se apartó de ellos, pues su conciencia está cauterizada”*.

Esto concuerda con Hebreos 6: 4, 6; 10: 26-31. No se puede tentar a Dios. No se puede decir, *“de aquí a poco tiempo me entregaré al Señor, pero todavía no”*. El que así piensa, es el injusto e inmundo. Dice el Señor en Su Palabra entonces, que tal persona permanezca como está, porque no tiene temor de Dios, y por tanto, su dios es otro...o si no, ¡arrepíentase!, porque *“Ahora es el tiempo aceptable; ahora es el día de salvación”* (2 Co. 6: 1). Si alguien que está en esa tesitura, está leyendo esto, le digo: ¡No juegues con Dios; no intentes sacar partido alguno de Su misericordia hacia ti, porque Dios no puede ser burlado!

Pero aquel que confiesa haber sido justificado por la obra de Cristo en la cruz, y es consecuente y veraz con esa declaración, a ése, la Palabra le exhorta a permanecer en esa fe y crecer en el conocimiento de la verdad.

(V. 12) *“12 He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”*: Se nos comunica un carácter de urgencia. El Señor viene pronto para cada uno de los fieles, y esto ha sido así a lo largo de la historia de la Iglesia. Además, hoy en día, más que nunca, la venida del Señor a por los Suyos es más que inminente. ¿Estás tú preparado para ese evento? ¿O más bien te va a pillar por sorpresa? Implícita con la venida del Señor a por Su Iglesia, está su galardón para cada uno de los fieles, el cual será diferente según haya sido la obra de cada quien, y que se concederá después de la comparecencia de cada uno en el tribunal de Cristo.

El gran énfasis de los predicadores de las grandes iglesias, especialmente en las Américas, y en las europeas también (del tamaño que sean), es el de la prosperidad material. Se predica mucho acerca de la fe, con el fin de obtener ese tipo de bienestar. Ese énfasis continuo, empañó otras verdades que son más importantes que el simple bienestar material. Apenas se enseña sobre la santidad, el pecado y sus consecuencias; la resurrección de los muertos; el infierno; la separación de todo aquello que no es verdaderamente cristiano; el Arrebatamiento; etc. etc. Apenas se enseña sobre el libro de Apocalipsis y su mensaje tampoco, y muchos nada saben acerca de lo que la Biblia enseña acerca de las *“cosas que han de ser después de estas”*. Es triste observar qué escasa enseñanza hay acerca de la venida de Cristo, y lo que ello conlleva. Parece como si la Iglesia de Jesucristo, en una gran proporción (que no toda), viviera en una especie de limbo, en una irrealidad, como si el Señor aún fuera a tardar mil años en volver, como si este mundo fuera a durar siempre. Pero no es así. El Señor declara en Su Palabra: *“He aquí yo vengo pronto...”*. Estoy persuadido de que la venida del Señor a por los Suyos tomará a muchos por sorpresa, porque están más enfrascados en lo suyo que en lo de Él.

(V. 13) *“13 Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último”*: Recordemos lo dicho también en 1: 8, 17; 21: 6 acerca de Jesucristo. Él es Dios, así como lo es el Padre. Dice Lacueva: *“Cristo es el comienzo y fuente de todo; como también el final y la consumación de todo”*.

(V. 14) *“14 Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad”*: Los únicos que pueden lavar sus ropas, son aquellos que reciben la revelación de que Jesucristo es Dios, y que son consecuentes con ella en sus vidas. Sólo estos podrán recibir el fruto del árbol de la vida, para vivir eternamente, y consecuentemente entrar por algunas de las doce puertas a la ciudad santa; la nueva Jerusalén.

(V. 15) *“15 Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira”*: De nuevo, clara definición de todos aquellos pecadores impenitentes que de ninguna manera tendrán acceso a la ciudad de Dios. Leemos en Deuteronomio 23: 17, 18; *“No haya ramera entre las hijas de Israel, ni haya sodomita de entre los hijos de Israel. No traerás la paga de una ramera ni el precio de un perro a la casa de Jehová, tu Dios, por ningún voto, porque abominable es para Jehová, tu Dios, tanto lo uno como lo otro”*. Una de las características de los perros machos (los animales), es que son capaces de copular con otros perros machos, de ahí que la palabra *perro* designa al varón homosexual que practicaba en los templos la prostitución sagrada, y al homosexual pecador en general. Estas no son buenas noticias para aquellos homosexuales que persisten en serlo.

Todos los hechiceros y hechiceras impenitentes están fuera de Dios y de la ciudad santa. Es paradójico el éxito que están teniendo las “brujitas de la suerte” hoy en día. Dios condena, no obstante, toda brujería y su práctica, no importa cual sea la modalidad o el disfraz bajo el cual se esconda. Todos aquellos que estén involucrados de alguna manera en cualquier práctica de hechicería, estarán fuera de la ciudad santa.

La fornicación es el pecado número uno de esta sociedad. A diferencia de hace años atrás, ya se ve, no sólo como algo normal, sino como bueno. Dios aborrece la fornicación, no obstante. Todos aquellos que mantienen relaciones sexuales ilícitas están excluidos de la ciudad de Dios; su fin es el lago que arde con fuego y azufre.

Los homicidas, son los que matan y destruyen. El aborto es muerte; los abortistas matan, son homicidas. Los violadores de niños destruyen, son homicidas. Todo aquel que atenta contra la vida humana desde el mismo momento de la concepción hacia delante, es un homicida. Siendo impenitentes, jamás entrarán en el cielo.

Los idólatras son aquellos que creen que una imagen determinada es Dios; o hacen de una imagen determinada un dios. Cualquiera que hace un dios de lo que no es Dios, es un idólatra. Los que así hacen, quedarán excluidos de los planes eternos de Dios.

Todo aquel que hace de la mentira su forma de vida, es ajeno a Dios; y ajeno a la ciudad de Dios.

(V. 16) *“16 Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”*: Jesús se pone a sí mismo como garante de las cosas expuestas en el Libro, dando testimonio personal. Como dice Lacueva: *“El Rey de reyes y Señor de señores pone todo el peso de su divina autoridad sobre lo que leemos en el Apocalipsis”*. El destinatario de lo escrito en este Libro son *“las iglesias”*, es decir, todas las iglesias o congregaciones de Jesucristo de todos los tiempos (sin exceptuar las siete de Asia). ¿Por qué entonces se omite tanto este libro? ¡Gracias a Dios por cada valiente maestro de la Palabra que lo enseña!

Jesús es la raíz, es decir, la base del linaje de David (ver 5: 5). Es el principio, por tanto, de la realeza del tronco davídico. Es el sostén del linaje de David. En el mensaje a la iglesia de Tiatira, recordemos que una de las promesas dadas al que venciere era que Él iba a darle la *“estrella de la mañana”*. Pues el mismo Jesús es la estrella resplandeciente de la mañana.

(V. 17) *“17 Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”*: La Esposa, que es la Iglesia, no puede estar desligada del Espíritu Santo. Esta es la razón por la cual, cuando la manifestación de poder del Santo Espíritu de Dios sea quitada de este mundo, la Esposa (o Desposada) partirá con Él. Mientras tanto, dicen: *¡¡“Ven”!!*. ¡Ven Señor Jesús! Ese debería ser el clamor continuo de cada uno de los verdaderos discípulos de Cristo. Por eso me fascina cuando oigo a muchos creyentes de hoy en día decir, que prefieren que el Señor aún se retrase un poco en volver, porque tienen asuntos o negocios sin resolver o finalizar. Para el verdadero discípulo, lo más importante en su vida es el retorno del Rey.

“...Y el que oye, diga: Ven”: ¡¡Yo soy de los que oyen, y digo: **VEN, SEÑOR JESÚS!**

“...Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”: Todo aquel que tiene sed, sed espiritual, clama con el: **“VEN, SEÑOR JESÚS”**. En cambio, el que está satisfecho, lo está aquí en la tierra con lo terrenal, aunque lo disfrace o mezcle con lo espiritual. Sólo quedaremos verdaderamente satisfechos cuando Él venga. Mientras tanto, nos da sin precio el agua de la vida que es la persona del Espíritu Santo fluyendo en cada uno que quiera creer.

Advertencias a tener muy en cuenta

(V. 18, 19) *“18 Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. 19 Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro”*: Estas son advertencias a tener

muy en cuenta; nada exageradas, ya que Dios nunca exagera, Su Palabra es precisa y ajustada con exactitud a la verdad. Lamentablemente, la historia de la Iglesia nos relata el poco caso que muchos han hecho de tales advertencias. Actualmente, y como hemos venido diciendo, la norma es obviar este libro, y en todo caso ajustar su contenido a la teología particular de cada uno, con la excusa de que es difícil de entender, o de que existen demasiadas interpretaciones o escuelas diferentes de interpretación del mismo. No obstante, este Libro, se interpreta a sí mismo, a la luz del resto de la Escritura, y Jesús mismo, se levanta como testigo de cargo contra todos aquellos que añadan a lo escrito en este libro. La advertencia de no añadir, la encontramos también en Deut. 4: 2; 12: 32; Pr. 30: 6, respecto a la Escritura en general. ¿Qué querrá decir *añadir* en este caso? Los gálatas añadieron al Evangelio la circuncisión, degradando el Evangelio. Roma añade a la Escritura su propia tradición, elevándola al mismo nivel de aquélla, desvirtuándola. En este caso, *añadir* a la profecía de este Libro, sería colocar a su lado una enseñanza que la desviara de su propósito redentivo. También sería utilizarla con un propósito partidista e interesado o sectario. Así haciendo, el resultado es que ***“Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro”***; no me cabe la menor duda de que esto se ha ido produciendo muchas veces a lo largo de la historia.

Por el contrario, si en vez de añadir, se sustrae, las consecuencias no son más livianas: ***“Dios quitará su parte del libro (o árbol) de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro”***. Por lo tanto, me produce mucha preocupación cuando entiendo que muchos cristianos excluyen, omiten y tuercen muchas de las cosas expuestas en este Libro. Veamos: Respecto a las personas de la Bestia Anticristo y Falso Profeta (Ap. 13), atribuyéndoles impersonalidad; la omisión de Israel (Ap. 7: 1-8; 12); la negación de los juicios y plagas contra este mundo (Ap. 6; 8; 9; 14; 16); la negación de la literalidad de los dos Testigos como personajes definidos (Ap. 11); la exclusión de la condenación de la Gran Ramera como lo que en realidad es, y se ha explicado (Ap. 17); la negación del Milenio como hecho posterior e inmediato a la venida en gloria del Rey de reyes y Señor de señores; el creer que el Milenio (el Reino) es ahora. Si decimos que el Milenio es ahora, y el diablo está atado y consecuentemente fuera de circulación (Ap. 20: 1-4), entonces ya no tenemos lucha contra demonios, la consecuencia de esto último es implícitamente negar parte de la Escritura, (Ef. 6: 10-18; 1 Jn. 5: 19b; Mr. 16: 17a; Lc. 10: 19, etc.), con las consecuencias que esto conlleva.

Como he mencionado más de una vez a lo largo de este comentario, la llamada “teología del Dominio” (Reino ahora), no se puede sostener ante la literalidad del Libro. Necesariamente lo ha de obviar u omitir para defender sus premisas doctrinales. Si la Iglesia a través de *“líderes ungidos”* como valedores principales (como enseñan), ha de llegar a todos los rincones del planeta; a todos los estamentos, capas sociales, gobiernos, instituciones, etc. estableciendo el Reino de Dios, y entonces el Rey ya podría volver, el contenido del Libro de Apocalipsis ha de ser necesariamente reinterpretado ya que contradice dicha teología. Entonces, ¿quién tiene la verdad, la “teología del Dominio” y similares, o el Libro? Dicha teología está más extendida de lo que a muchos les parece en el seno de la Iglesia, y no hace honor a la verdad revelada. No, la Iglesia no establece el Reino, sino que Cristo, el Rey establecerá el Reino cuando venga; entonces empezará el Reino Milenial, entonces, y sólo entonces el diablo será atado, y consecuentemente lo serán los poderes demoníacos, con todos sus principados y potestades a nivel local y mundial. Decir lo contrario, es negar la verdad de este Libro; es quitar de *“las palabras del libro de esta profecía”*, y las consecuencias son eternas: ***“Dios quitará su parte del libro (o árbol) de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro”***. Mi consejo no puede ser otro sino el de prestar la debida atención a la profecía de este Libro de Dios.

(V. 20) “20 El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús”: Jesús sigue dando testimonio de lo escrito en este Libro, y añade de nuevo, que Él viene en seguida. La respuesta de Juan, y por extensión, la de todo el pueblo de Dios es: Sí, ven Señor Jesús. La verdadera Iglesia, la desposada, desea fervientemente la venida de su Amado. No tiene otras cosas en las que ocuparse que sean más importantes que estar con su Amado. La doncella de Cristo, su Iglesia verdadera, está esperando a su Novio; velando día y noche, y haciendo lo que a Él le agrada preguntándose si esta es la noche en la que ha de volver a por ella. Querido hermano, ¿es este tu sentir?

(V. 21) “21 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén”: Ese es el don de Dios en Cristo para todos y cada uno de nosotros: Su gracia, la cual es más que suficiente para permanecer a la espera de Su venida. El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo (deseando) que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento (2 Pr. 3: 9). Mientras tanto, Su gracia permanece en cada uno de los que le aman. Recibe la bendición de Su gracia hoy.